

**“Nosotros fuimos como comunidad”: narrativa y experiencia sobre el
conflicto armado de exguerrilleros de las FARC - EP ubicados en el ETCR
Camarada Román Ruíz**

**Peter Henry Ortiz Garzón
Código: 2018289019**

Tesis para optar el título de Magister en Estudios Sociales

**Director
Jorge Enrique Aponte Otálvaro
Docente del departamento de Ciencias Sociales**

**Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Humanidades
Maestría en Estudios Sociales
Línea de investigación Memoria, identidades y actores sociales
Bogotá D.C, Colombia
2020**

Mi tesis de maestría en Estudios Sociales se la dedico a aquellas personas que han hecho parte fundamental en este proceso de elaboración, porque sin el apoyo y tiempo de ellos este logro no habría sido posible.

Dedicatoria

A mi familia quienes siempre estuvieron ahí dándome su apoyo continuo desde cualquier aspecto, demostrándome que las metas y anhelos que uno se propone pueden ser posibles.

A mi querido viejo quien desde siempre ha sido mi modelo a seguir, que a pesar de haber fallecido hace unos años no se pueden alejar de mis recuerdos y memoria todas aquellas palabras y consejos, trato de llevarlos a mi cotidianidad.

A mi hermano Douglas Danilo quien falleció en este proceso de elaboración de la tesis, para quien siempre fui una compañía incondicional y siempre me animaba diciendo *“terminé rápido eso”*.

A mi valiosa y amada compañera de vida Lesly por estar ahí en cada uno de los días, dándome la energía y cariño suficiente para orientarme en el camino, persona a quien admiro por su inteligencia, solidaridad y gran amor hacia las personas.

A los compañeros de vida que siempre han estado ahí y que me sería difícil nombrar pero que saben el gran aprecio que le tengo a cada uno.

También agradecer a la Universidad Pedagógica Nacional por haberme formado por tantos años, permitiéndome ser un sujeto crítico y pensarme posibles escenarios de transformación desde las aulas y fuera de ellas, al profesor Jorge Aponte por su paciencia y colaboración en este largo proceso, gracias por su

dirección correcta y trabajo investigativo que me ayudaron en los momentos más complejos de escritura y análisis donde se presentaron tensiones y avances muy significativos.

A los exintegrantes del Frente 18 de las FARC EP por abrirme siempre las puertas para trabajar con y por ellos, mostrándome una perspectiva distinta de las dinámicas del conflicto armado, gracias por sus testimonios, por hacer visible sus experiencias y anhelos en este país tan fragmentado.

A la comunidad de Santa Lucia por tener la oportunidad de ver las distintas dinámicas que allí se presentan y como también han tenido que sufrir los flagelos del conflicto armado.

Contenido

Introducción	6
Capítulo 1	9
“La memoria capta el significado del pasado como una experiencia vivida”	9
1.1 Planteamiento del problema	9
1.2 Ituango: Un territorio de constantes conflictos	19
1.3 Antecedentes investigativos: entre la invisibilidad de la guerra, las memorias disidentes y los arquetipos heroicos	30
Capítulo 2	50
Memoria colectiva, experiencia, subjetividad política e identidad como ejes articuladores de las FARC EP	50
2.1 Memoria colectiva.....	50
2.2 Experiencia	57
2.3 Identidad y subjetividad política	71
2.4 Caminando entre la teoría y la práctica: recorrido metodológico.....	75
2.4.1 Técnica: Entrevista	78
Capítulo 3.	86
Conflicto armado, narrativas y la memoria colectiva de los excombatientes	86
3.1 Narrativa y memoria colectiva del Frente 18.....	91
3.2 Inicios del Frente 18	104
3.3 Voces de los excombatientes.....	108
3.4 Vida antes de las FARC-EP: “ <i>todo mundo cogió las armas allá</i> ”	112
3.5 Vida durante las FARC-EP	126
3.6 Vida después de las FARC-EP	148
Capítulo 4.	159
Pues la guerrilla era conocida porque la guerrilla toda la vida ha estado por el pueblo.....	159
4.1 Caminando por la memoria colectiva, identidad y la subjetividad política.	159
4.2 “Allá mataron a un muchacho que tenía el mismo nombre mío” Memoria colectiva, identidad y subjetividad política	163
4.3 Memoria colectiva: entre la subjetividad política y la identidad.	193
Conclusiones	203
Glosario	209
Bibliografía	210

Anexos..... 214

Introducción

Esta investigación tiene sus raíces en un trabajo pedagógico realizado durante un largo periodo de tiempo con excombatientes del Frente 18 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo (FARC-EP) en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) “Camarada Román Ruiz”, ubicado en la vereda Santa Lucía del Municipio de Ituango en el departamento de Antioquia. Estando en este lugar, surgieron una serie de inquietudes en cuanto a las dinámicas propias de los integrantes de esta comunidad y cuáles fueron las razones para que hubieran hecho parte de la insurgencia fariana.

A partir de este momento surge el planteamiento del problema a abordar en esta investigación, pensándose en las condiciones sobre las cuales se dio el conflicto armado colombiano y todas aquellas particularidades presentes en las que los distintos territorios padecían este fenómeno y las formas en que le hacían frente.

Como intención principal se trazó comprender la memoria colectiva que construyen los exguerrilleros de las FARC EP ubicados en el ETCR Camarada Román Ruíz, sobre el conflicto armado y su relación con su identidad y subjetividad política. Derivado de lo anterior, uno de los objetivos secundarios fue conocer la memoria colectiva configurada dentro de una población de excombatientes de la guerrilla de las FARC EP acerca de su experiencia en el conflicto armado interno.

La presente investigación está narrada en cuatro capítulos, en los cuales se abordaron fuentes secundarias, tales como informes institucionales del Centro Nacional de Memoria Histórica, la Comisión de la Verdad, la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas y el Registro Único de Víctimas entre otras. Se hizo también uso de libros especializados en donde se pudiera abordar acerca de las cuatro perspectivas teóricas sobre las que se fundamenta la investigación: la memoria, la experiencia, la subjetividad y la política e identidad. Además, se trabajó con los relatos y testimonios aportados por los excombatientes a partir de la realización de entrevistas semiestructuradas, orientadas por un guion como instrumento de trabajo

de campo dentro del ETCR, para lograr esto se realizó todo un andamiaje metodológico que pudiera abordar la complejidad del asunto, haciendo uso de unos consentimientos informados previos.

Para desarrollar el problema de investigación, en el capítulo uno se hizo necesario acudir a un rastreo de los antecedentes de investigaciones realizadas sobre la memoria, experiencia, subjetividad política e identidad en el ámbito latinoamericano y así cada vez más ir cerrando el cerco pasando a investigaciones más cercanas como el caso colombiano y finalizando explícitamente con el contexto de las FARC EP.

Más adelante en el segundo capítulo se conceptualizan las categorías de memoria, experiencia, subjetividad política e identidad desde diferentes referentes teóricos junto con la explicación metodológica de la investigación.

Posteriormente, en el capítulo tres se busca analizar la memoria colectiva que construyen los exguerrilleros de las FARC EP ubicados en el ETCR Camarada Román Ruíz, sobre el conflicto armado. Allí se hace un barrido del conflicto armado basándose en las experiencias de los excombatientes, permitiendo develar la memoria que estos pudieran reflejar a través de sus narrativas y al mismo tiempo se van articulando con fuentes teóricas para relacionar los conceptos de experiencia y memoria y como esta se iba configurando a través de sus vivencias dentro de la guerrilla en donde se tiene en cuenta los orígenes del Frente 18 y la vida de cada uno en un antes, durante y después de las FARC EP.

Finalmente, se busca identificar la relación entre la memoria colectiva que construyen los exguerrilleros de las FARC EP ubicados en el ETCR Camarada Román Ruíz, sobre el conflicto armado con su identidad y subjetividad política. En este tercer capítulo se hace un análisis de cómo a través de la memoria y la experiencia de los sujetos se va configurando la identidad y subjetividad política partiendo de los testimonios y relatos, en donde se observa el tipo de prácticas realizadas a través de la memoria de la violencia y como esta empieza a ser importante, pues hace que el sujeto tome un posicionamiento frente al pasado,

presente y futuro, permitiendo que tanto el individuo como la colectividad generen otros procesos de configuración de la identidad y la subjetividad para lograr interpretar la memoria colectiva que construyen los exguerrilleros de las FARC EP ubicados en el ETCR Camarada Román Ruíz, sobre el conflicto armado y su relación con su identidad y subjetividad política.

Capítulo 1

“La memoria capta el significado del pasado como una experiencia vivida”

1.1 Planteamiento del problema

Esta investigación surge bajo el marco del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición que posibilitó el posacuerdo derivado del proceso de paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), el cual buscó poner fin al conflicto armado nacional. A partir de ello, la investigación se focaliza principalmente en el punto número cinco del acuerdo (*5. Acuerdo sobre las Víctimas del Conflicto: “Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición”, incluyendo la Jurisdicción especial para la Paz; y Compromiso sobre Derechos Humanos*), el cual, en el caso del Sistema Integral busca lograr la mayor satisfacción posible de los derechos de las víctimas y el reconocimiento de que debe existir la verdad plena sobre lo ocurrido.

Es por lo anterior, que para cumplir con este propósito y avanzando en la lucha contra la impunidad, el Sistema Integral combina algunos mecanismos judiciales y extrajudiciales para facilitar la investigación y sanción a las violaciones de los derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario, todo esto establecido bajo la Jurisdicción Especial Para la Paz, buscando el esclarecimiento de la verdad, para resarcir los daños causados y ofrecer una explicación amplia de la complejidad del conflicto, con el fin de generar una recuperación de la confianza en la construcción de la paz.

Los cinco mecanismos y medidas que integran el Sistema Integral son: primero; *la comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*: que es un órgano de carácter extrajudicial que busca conocer la verdad y esclarecimiento de las violaciones e infracciones, ofreciendo una explicación del conflicto como se dijo anteriormente, e intentando promover la convivencia en los

territorios. Segundo, la *Unidad especial para la búsqueda de personas dadas por desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado*: considerándose como una unidad de carácter humanitario y extrajudicial, que tendrá como objetivo implementar acciones humanitarias, con el fin de buscar e identificar a las personas dadas como desaparecidas. Tercero, la *Jurisdicción Especial para la Paz*: conformada por una serie de salas de justicia para administrar la misma e investigar, esclarecer, perseguir y sancionar infracciones y violaciones a los derechos humanos y al Derecho Internacional Humanitario. Cuarto, *Medidas de reparación integral para la construcción de la paz*: entendiéndose como las medidas para asegurar la reparación de las víctimas, entre las cuales se tendrá en cuenta la restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y la no repetición, así como la reparación colectiva de los distintos territorios afectados por el conflicto, teniendo en cuenta los demás acuerdos. Quinto, *Garantías de No Repetición*: concibiéndose como el resultado de la implementación de las anteriores medidas y mecanismos.

En vista de lo anterior, se busca hacer un reconocimiento a las memorias que han sido censuradas e invisibilizadas durante décadas, lo que ha imposibilitado ser conocida por gran parte de la sociedad colombiana. La intención principal es conocer y analizar la memoria colectiva configurada dentro de una población de excombatientes de la guerrilla de las FARC EP ubicados en el ETCR¹ Camarada Román Ruíz en el municipio de Ituango Antioquia, sus perspectivas acerca de la historia del conflicto armado interno, la subjetividad política que fueron forjando con el pasar del tiempo dentro de la organización y la identidad configurada dentro de la misma.

¹ Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación. (ETCR): Con la terminación de las Zonas Veredales Transitorias de Normalización el 15 de agosto del 2017, se iniciaron los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), los cuales son administrados por la ARN.

En los ETCR se realizan actividades de capacitación y reincorporación temprana con las cuales se pretende facilitar las fases iniciales de adaptación de los miembros de las Farc-Ep a la vida civil. De igual forma, se pretende que con estas acciones se pueda aportar positivamente a las comunidades aledañas. <http://www.reincorporacion.gov.co/es/reincorporacion/paginas/los-etcr.aspx>

La necesidad de escuchar las voces de los diferentes actores que han participado a lo largo del conflicto armado interno, intentando alcanzar el conocimiento y esclarecimiento de la verdad, posibilita conocer de esta manera la realidad de lo sucedido durante todos estos años. Para esto es necesario mencionar la importancia de la Comisión de la Verdad y las implicaciones que a esta se le atribuyen por medio de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, principalmente bajo la necesidad de comprenderla en el ordenamiento institucional colombiano ya que en primera medida, es la primera Comisión de la Verdad surgida bajo el resultado de un acuerdo de paz y creada como institución del Estado colombiano que busca conocer y esclarecer los sucesos ocurridos durante confrontación armada dentro de nuestro país. En segunda medida, su eje fundamental son las víctimas del conflicto, en las cuales intentará asegurar una dignificación y satisfacción al derecho y la verdad; tercero, se concibe como un organismo imparcial e independiente; cuarto, promoverá procesos de consulta y participación en la población; quinto, se entiende como una entidad nacional, pero con una dinámica territorial, regional y local. Es así como se plantea comprender a grandes rasgos los sucesos acaecidos durante gran parte de la historia contemporánea de Colombia partiendo de los testimonios recabados por parte de la población directamente implicada.

Por lo anterior es que se considera importante mencionar uno de los objetivos estratégicos de la Comisión de la Verdad:

[...] Promover y contribuir a que la sociedad reconozca lo sucedido en el conflicto armado interno, los responsables directos, sus actos, el Estado y la sociedad su implicación, y que se asuma desde los distintos niveles el deber de restaurar el daño hecho para avanzar hacia la dignificación de las víctimas y la no repetición. (Comisión de la Verdad, 2019, pág. 6)

Recurriendo a la memoria de las personas directamente implicadas, permitiendo ser estos testimonios una base fundamental para el esclarecimiento de la verdad de los hechos, de todo lo ocurrido y ofreciendo una explicación de las diferentes dinámicas del conflicto armado.

Para lograr este esclarecimiento de la verdad, debemos tener en cuenta que es necesario reconocer y comprender que son ya varias las décadas en las cuales el derramamiento de sangre por todo el territorio nacional se ha convertido en algo común para sus pobladores, esto debido a la reproducción de la violencia que aqueja a nuestra cultura, llevando a que una gran parte de la población colombiana naturalice estos actos violentos y los incorpore como parte de la cotidianidad.

Bajo este contexto histórico de violencia es que se toma como eje fundamental para la investigación el Acuerdo Final de Paz, con el cual ese pasado desalentador sirva para fortalecer las dinámicas del presente en pro a la consecución de un futuro menos violento, para que el dialogo y la resolución de conflictos suponga una apertura para un nuevo capítulo en la historia de nuestro país.

Es bajo esta problemática que nace la iniciativa de conocer cuál es la memoria colectiva que construyen los exguerrilleros de las FARC-EP y de esta manera mostrar una visión distinta del conflicto armado colombiano, visibilizando la posición de los sujetos sociales y transicionales directamente implicados como es el caso de la comunidad fariana presente en el ETCR “Camarada Román Ruiz”. Estos espacios de agrupamiento, surgen según el Comunicado Conjunto No. 19 del 29 de mayo de 2017 y el Decreto 191 de 2017 desde el 15 de agosto de 2017 en medio de una nueva etapa en la implementación del Acuerdo de Paz en busca de la reincorporación a la vida civil a través de las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) que posteriormente se convertirían en los Espacios Territoriales de Reincorporación y Capacitación, cuya función principal estaría contemplada bajo el precepto de poder desarrollar actividades de capacitación enfocadas a la reincorporación de los integrantes de las FARC-EP.

Lo anterior con el fin de potencializar la ejecución de proyectos productivos, propendiendo a satisfacer las necesidades de formación y educación básica, secundaria, media y técnica de la comunidad que si bien se encuentran en este

proceso de reincorporación, en algún momento fueron actores de la producción y reproducción de la violencia armada en el municipio de Ituango, en el departamento de Antioquia y ahora decidieron dejar las armas.

En el análisis de la memoria que se realiza en esta investigación se busca tomar como ejes las categorías de memoria, experiencia, subjetividad política e identidad, generando la posibilidad de tener unas nuevas perspectivas acerca de las dinámicas que se presentaban durante el conflicto, partiendo de la experiencia propia de sus actores, lo cual permitiría una manera alterna de conocer algunos sucesos específicos.

Partiendo de lo anterior, se considera una necesidad conocer las configuraciones culturales y sociales que han permitido concebir un imaginario de memoria, experiencia, subjetividad e identidad de esta organización a través de la propia voz de sus protagonistas, que en algún momento decidieron alzarse en armas como movimiento guerrillero y enfrentar el orden establecido.

A esto, se puede agregar que la intención de la investigación es conocer la memoria colectiva construida por los excombatientes y así adentrarse a todos esos modos en que recuerdan los sucesos del pasado. En palabras de Tzvetan Todorov:

[...] el lugar de la memoria y el papel del pasado tampoco son los mismos en las diferentes esferas que componen nuestra vida social, sino que participan en configuraciones diferentes. En nuestra comprensión general de la vida pública, hemos pasado, como dicen los filósofos, de la heteronomía a la autonomía, de una sociedad cuya legitimidad procede de la tradición, luego de algo que le es externo, a una sociedad regida por el modelo del contrato, al que cada cual aporta o no su adhesión. (Todorov T. , 2000, pág. 15)

Con esto, se busca contribuir a la construcción de la memoria no solo de una comunidad sino de una parte de la población y de la historia de Colombia, permitiendo que se emprenda un reconocimiento a la heterogeneidad del sinfín de relatos, testimonios y de cada uno de sus significados, debido a que estos son

únicos, partiendo de las particularidades que surgen de la diversidad de los individuos y grupos que hacen ejercicios de memoria desde experiencias y contextos similares, los cuales en determinado momento comparten un mismo espacio, lo cual potencializa la reconfiguración de su memoria.

Siendo esto un elemento para tener en cuenta, pues la idea no es condensar esta memoria en una sola explicación, sino por el contrario ofrecer un enfoque de pluralidad desde el devenir de sus marcos sociales, posibilitando que se encuentre un espacio para ser escuchados, entendiéndose la pluralidad de voces como aquellas que conforman la memoria colectiva. La intención es encontrar el reconocimiento de estas memorias para que puedan llegar a diferentes tipos de población, no solo la allegada a la temática como la académica, sino a la población del común, sembrando una impronta en la sociedad y aportando significativamente a la cristalización de la lucha contra el olvido.

También cabe resaltar que la realidad contemporánea de Colombia tiene muchas de sus raíces en varios aspectos, entre los que encontramos la repartición desigual del territorio, una larga disputa bipartidista, la lucha entre clases sociales, desigualdad presente tanto en el campo como en las ciudades, pobreza extrema en varias partes del territorio nacional y el conflicto armado, siendo este último el gran precedente de muchas de las problemáticas que ha venido arrastrado el país hasta los tiempos más recientes.

Es importante plantear que con el inicio del siglo XX se comprende un momento determinante de la historia de Colombia, puesto que la fuerza de los distintos sectores populares vulnerables como los obreros y campesinos girarían alrededor de lo que se conoce como insurrección y revueltas populares, con la intención primaria de desligarse del control hegemónico y la comprensión del momento coyuntural que transitaba la nación que se extendería hasta inicios de la segunda mitad del siglo XX, esto germinaría dentro del marco de una causa rebelde y

justificada, siendo representados por medio de los sectores populares anteriormente mencionados, marcando trascendentalmente la historia del país.

Esta resistencia desembocaría a partir de las malas condiciones laborales en los lugares de trabajo, como los sueldos bajos y la explotación a los trabajadores, momento preciso que se aprovechaba de la ausencia de una legislación laboral fuerte y coherente que propendiera por el bienestar de la población, así mismo, la presencia de las deplorables condiciones de vida donde no se daba posibilidad de satisfacer las condiciones básicas de subsistencia, una falta de recursos sanitarios, la represión a los campesinos y las variadas disputas entre los partidos tradicionales como el Conservador y el Liberal en zonas rurales y urbanas marcarían el inicio de un periodo desgarrador en el desarrollo de la historia colombiana. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015)

Estos diversos factores que se han identificado como causas del conflicto armado colombiano, fueron abordados en parte en la mesa de diálogos de paz en La Habana (Cuba), siendo representativo que en la hoja de ruta de los diálogos y negociación se buscó abordar dos temas que se consideran estructurales del conflicto en el país. De allí que con la firma del *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, y en particular con la creación del *Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición*, se abre la posibilidad de poder acercarnos a campos de acción anteriormente casi limitados, pudiendo realizar una identificación y reconocimiento de las diferentes causas que hacían acrecentar la violencia en algunas regiones del territorio nacional y cómo estas afectaron la cotidianidad de las distintas comunidades era algo que demandaba gran complejidad, por lo cual, también la Comisión de la Verdad intenta promover y contribuir a que se reconozca lo sucedido a lo largo del conflicto armado, sus implicaciones y la restauración al daño hecho. Ante lo anterior, es por lo cual, la finalidad de esta investigación se circunscribe en abordar la memoria de los directamente implicados como es el caso de los exguerrilleros en proceso de reincorporación a la vida civil, conocerla de la viva voz de los sujetos que vivieron

en carne propia esos momentos de angustia y tensión debido a las disputas territoriales, ya sea por el enfrentamiento entre grupos al margen de la ley que desencadenarían un desplazamiento forzado, cambiando drásticamente y sistemáticamente las cotidianidades, dando paso a una serie de contingencias en la vida de las personas que habitaban los diferentes territorios del país.

Conocer sus relatos, vivencias, costumbres, anécdotas y memorias, son un paso fundamental en la búsqueda de la verdad, justicia, reparación y no repetición en la apuesta a la finalización del conflicto armado, ampliando de esta manera el horizonte hacia la historia y memoria de nuestro pueblo, ya que la historia oficialmente escrita tiene gran cantidad de virajes, aquella la cual nos han querido dar a conocer por medio de la fuerza hegemónica del Estado, aquella que muchos ya la sabemos y conocemos pero no tenemos certeza de saber cuál es la verdaderamente válida, desconociendo gran variedad de sucesos, lo que ha permitido invisibilizar a un sinnúmero de memorias, vidas, personas y experiencias desconocidas hasta este momento que merecen ser escuchadas como parte integral en el desarrollo de la historia de Colombia.

Es así, como la historia hoy en día ha sido tan compleja, entendiéndola en muchos casos como un pasado que conocemos pero que aun así ha quedado atrás, en silencio y en la memoria de unos pocos, con una ilustración precisamente de un pasado que no ha sido contado realmente como es, donde los sectores menos privilegiados han sido estigmatizados y borrados, así mismo, la historia desde abajo se ha intentado tachar, siendo ésta a la que se le ha dado poca importancia y relevancia, dejando percibir en algunos casos únicamente la historia de los “vencedores” y no la historia de los “vencidos”, es decir, la historia vislumbrada contada desde los sectores populares, aspectos muy importantes a trabajar y sobre todo una necesidad para explicar la historia del presente, borrando de una vez los intentos de silenciar el pasado.

Este pasado que al ser revisado y analizado como se ha hecho en otros países del cono sur de América Latina ha arrojado resultados satisfactorios en cuanto al conocimiento de los sucesos acaecidos por las dictaduras militares, regímenes totalitarios o democracias restringidas, caso específico de los trabajos de Elizabeth Jelin, que son en primera medida avances teóricos y de investigación que pueden contribuir a los debates sobre la naturaleza de las memorias en la región del cono sur, la constitución de identidades colectivas y las luchas por la memoria. Segundo, promueven el desarrollo de una nueva generación de investigadores con una formación teórica y metodológica sólida acerca de procesos sociales de memoria y otros temas emergentes.

Entonces, ahora ante la idea de acallar el pasado y borrarlo en el presente, precisamente la intención es revisar y analizar algunos elementos de la historia desde las memorias de los exguerrilleros, exigiendo pensar la actualidad en relación con el pasado en la cual su base fundamental sean los distintos relatos y testimonios de una parte de los partícipes directos del conflicto.

Es necesario considerar la importancia de investigar este tipo de fenómenos, pues las memorias de los exguerrilleros de las FARC EP es un tema que en cierta medida se ha abordado y trabajado poco por parte de los investigadores sociales, ya que estas se consideraban memorias censuradas y su acceso era demasiado complejo, dando mayor importancia y espacio a los procesos de construcción de memoria basados desde las víctimas como el informe *¡Basta Ya!* del Centro Nacional de Memoria Histórica, el cual se dio en cumplimiento al mandato legal de la Ley 1448 de 2011 para elaborar un relato sobre el origen y la evolución de los actores armados ilegales como guerrillas o grupos paramilitares, concebidos estos actores armados no solo como aparatos de guerra sino como productos sociales y políticos del devenir de nuestra configuración histórica como país.

Otra investigación realizada sobre memoria de grupos armados como es el caso de los paramilitares, está plasmado en el documento *Justicia y paz, tierras y territorios*

en las versiones de los paramilitares, elaborado a partir de la Ley 1448 de 2011 conocida como la Ley de Víctimas, la cual estaría encargada de elaborar y divulgar un relato sobre el conflicto armado colombiano, a partir de memorias desde las versiones libres de los desmovilizados en el proceso de la Ley de Justicia y Paz del 2005, donde se relatan los procesos de despojo y abandono forzado y ocupación ilegítima de tierras.

Es necesariamente bajo toda esta coyuntura donde se plantea desarrollar esta investigación, partiendo de la fuerte apuesta y convicción por consolidar de forma clara, precisa y concisa el *Acuerdo de paz*, aportando desde la memoria colectiva plasmada en las dinámicas de un movimiento guerrillero y su clandestinidad, recabando en una serie de vivencias y experiencias de estos diferentes sujetos sociales que tuvieron que vivir una parte del conflicto armado y la violencia de este país, lugar en el que se fue formando su subjetividad política e identidad, que progresivamente fueron moldeando ese sentido de pertenencia a una organización, configurando una memoria colectiva para la interpretación del presente, lo que posibilita la interiorización de la cultura en los individuos como un conjunto de representaciones socialmente compartidas.

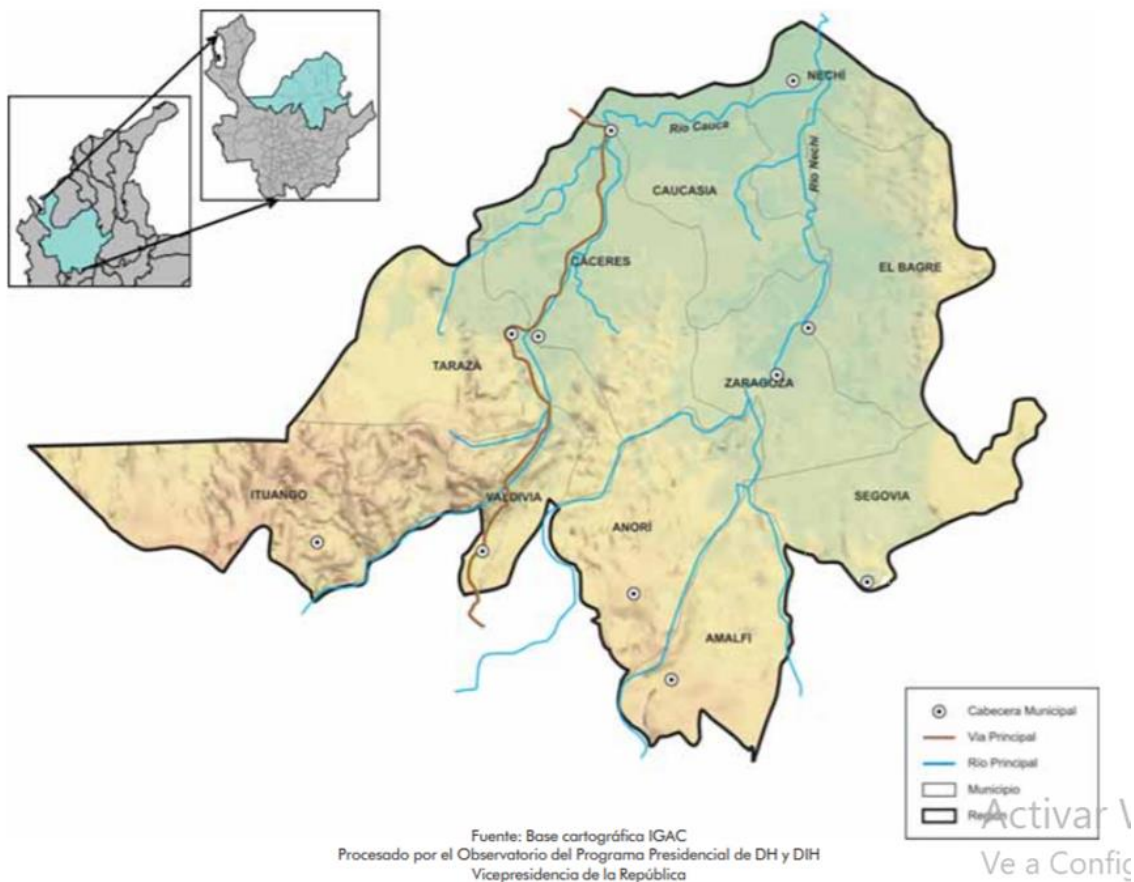
Se busca que esta investigación contribuya a algunos procesos desde diferentes ámbitos, tanto académicos como sociales y culturales, capaz de promover el conocer la voz de algunos integrantes de la comunidad fariana, aportando datos relevantes de sucesos y experiencias desconocidos para otras personas, contextos y dinámicas ya sean políticas y sociales dentro de sus territorios. Otorgarle sentido a la memoria es importante, ya que establece la pertinencia de dar un testimonio de los acontecimientos donde existió crueldad y sufrimiento, que desencadenaron unas consecuencias entre los pobladores de las distintas regiones, cambiando severamente las dinámicas de los habitantes, generando algún dolor o convirtiéndolos en víctimas.

Tomar una serie de testimonios de exguerrilleros, de su experiencia vivida o sufrida daría gran relevancia a sus memorias, reconociendo que muchas de estas son totalmente desconocidas dentro de la esfera pública, dando paso a la estigmatización y rechazo, el dar a conocer estos relatos y experiencias podría ser una herramienta que permita oír estas voces, para que no se siga intentando acallar el silencio que han cargado a costas durante tantos años.

Permitir conocer sus relatos, testimonios, rostros y lugares de pervivencia a pesar de todas las dificultades que se le han podido presentar genera la posibilidad de mostrar socialmente lo que han tenido que vivir no solo desde que entraron a las filas, luchando por la dignidad y la justicia social sino los motivos que los condujeron al ingresar dentro de una estructura militar. Explorar dentro de sus relatos y narrativas permitirá hallar algunos juicios y prejuicios, que pueden incurrir en reclamos al por qué de los problemas que los llevaron a ser parte de las guerrillas, legitimando su accionar y participación dentro de las dinámicas de la historia del conflicto armado nacional, haciendo visibilizar al resto de personas la gran variedad de factores que incurrieron en la decisión de tomar las armas y así hacer un intento en el reconocimiento dentro de la sociedad en su proceso de personas transicionales.

1.2 Ituango: Un territorio de constantes conflictos

Partiendo de la coyuntura local y regional se pueden abordar elementos más significativos y característicos del territorio que permitan identificar algunos factores que configuraron y constituyeron las dinámicas propias del conflicto en este municipio, ya sea iniciando desde el contexto urbano o rural, la historia del conflicto armado en esta región, el uso del suelo, la distribución de la tierra o la construcción de megaproyectos; permitiendo acercándonos a esa cotidianidad existente mientras se desarrollaba la violencia en las diferentes regiones del país y el por qué integrarse a la militancia o hacer parte de un movimiento guerrillero.



Municipios y relieve de la región del Bajo Cauca Antioqueño y su entorno (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2006, pág. 3)

Tomando como eje lo anterior, es que se aborda el municipio de Ituango en el departamento de Antioquia como territorio y base fundamental del proyecto, ya que es en este lugar es donde coexisten diferentes clases de problemáticas que con el pasar del tiempo han persistido teniendo que soportar la presencia continua de la fuerza pública, grupos guerrilleros, paramilitares, asesinato sistemático de líderes sociales y excombatientes de las FARC EP en proceso de reincorporación. En este territorio también es visible algunas dinámicas de minería, explotación del suelo para la agricultura y un extenso proyecto hidroeléctrico como el caso de Hidroituango. No obstante, es elegido como uno de los 322 municipios priorizados

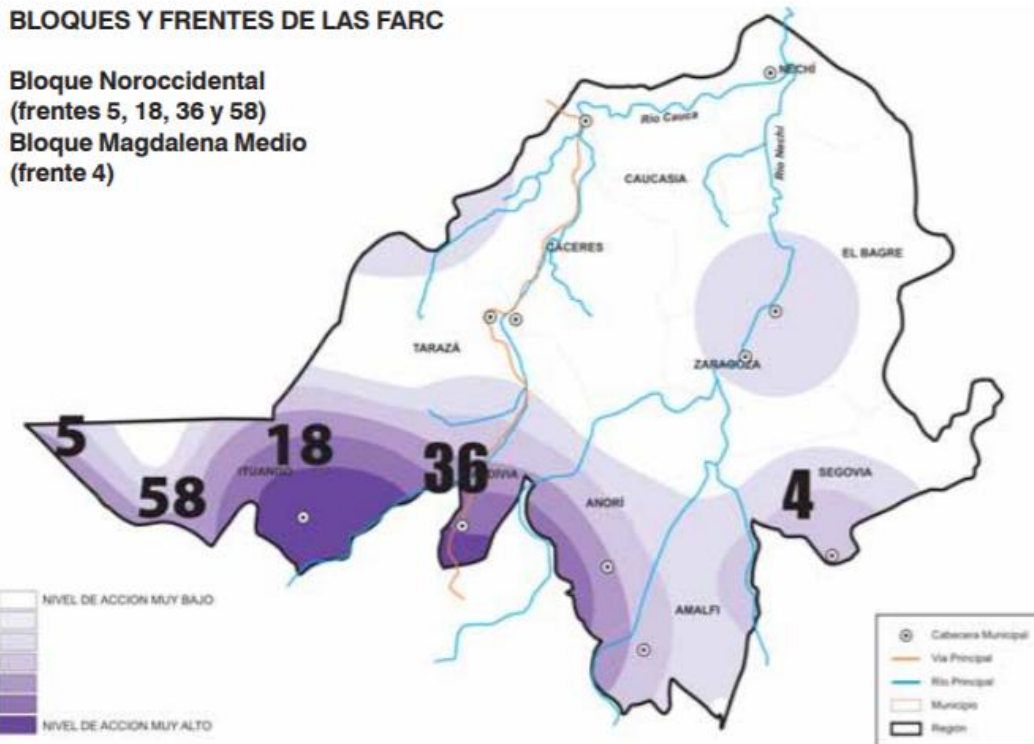
para el posconflicto² y hacia finales del año 2016 incluido para la creación del ETCR “Camarada Román Ruiz” en la vereda de Santa Lucía como consecuencia del *Acuerdo final de paz* firmado entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC EP.

Uno de los principales problemas que ha aquejado históricamente al municipio de Ituango está vinculado con el sector agrario, sumado a la presencia de grupos armados al margen de la ley, el desplazamiento y abandono forzado de sus tierras, el despojo, y actualmente el intento por implementar la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. Sobre este último, según informes de la Unidad de Restitución de Tierras para el año 2013 existían 127 solicitudes, 102 predios y 71 personas implicadas, pero que para el año 2019 tan solo se presentaban 1 solicitudes, 1 predio y 1 personas (Unidad de Restitución de Tierras, 2021) haciendo converger todos los fenómenos anteriores como prácticas de inestabilidad de este municipio antioqueño durante los últimos años. (Ver anexo 01).

Uno de los elementos principales que confluyen allí es que coexisten varios actores armados como las FARC EP, ELN, EPL y grupos paramilitares que son el principal foco de la coyuntura social, política, económica y cultural, pues de estos derivan el sin fin de problemáticas presentes que aquejan a sus pobladores tanto en el casco urbano como en las zonas rurales, ya sea partiendo desde los altos índices de desapariciones y masacres en varios de sus corregimientos como El Aro (1997) y La Granja (1996) en la década de los noventa y la presencia de algunos campos minados, dejando como contraste la implicación de asumir este territorio como escenario de investigación social.

² En el 2016 el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y el Ministerio de Posconflicto, Derechos Humanos y Seguridad acordaron que el Proyecto Apoyo a Alianzas Productivas – PAAP- será una herramienta de respuesta rápida para el posconflicto. Dicho proyecto se focalizó en los 322 municipios que el Ministerio de Posconflicto consideró como prioritarios (ver listado y mapa).

Entre dichos municipios focalizados se repartirán el 70% de los cupos de este registro y el restante 30% de los cupos se repartirán entre el resto de municipios del país.



Presencia activa de las FARC EP 1998. 2005 (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2006, pág. 9)

Centrando el interés en este municipio, es importante resaltar cómo se ha ido organizando Ituango en cuanto a su economía y como esto repercute directamente en las actividades de sus pobladores, debido a que su actividad económica principal está basada en el sector primario comprendiendo la agricultura, silvicultura, ganadería, pesca y minería, en el secundario, se destaca la construcción del megaproyecto hidroeléctrico Hidroituango, que ha fomentado grandes fuentes de empleo a sus pobladores y foráneos pero que ha dejado grandes impactos como la imposición del modelo extractivista, pero mirándolo de fondo se pueden plantear dos dimensiones; una referente a la relación directa con el conflicto que ha causado el desplazamiento, despojo y concentración de tierras, siendo frecuentes los ataques contra la población y los distintos procesos sociales, la segunda dimensión estaría relacionada con la expropiación y despojo de las comunidades, pero esta vez ligadas a las dinámicas extractivistas de las empresas que proponen los

megaproyectos con el fin de asegurar un desarrollo, donde la población se vuelve a ver revictimizada.

[...] La represa ha traído consigo el desplazamiento forzado de la población en las veredas de El Castillo, San Agustín de Leones y Montenegro del municipio de Ituango, ubicadas hacia el norte, en límites con Córdoba. Dichas veredas son consideradas el amortiguamiento de la reserva de El Nudo del Paramillo. (Medina, 2011, pág. 123)

Finalmente, en el sector terciario se toma a los servicios y comercio, que dependen mucho de las dinámicas que se condicionan desde el marco de la ruralidad que se definen en deficientes condiciones de competencia frente a las grandes ciudades.

A comparación de otros municipios, Ituango presenta un retroceso en el uso de tecnologías para la producción, esto a consecuencia de algunos factores como las grandes distancias existentes entre los puntos de producción y los puntos de comercialización, sin dejar atrás las precarias vías de comunicación y su difícil topografía que implican una mayor complejidad para transportar sus mercancías, conllevando directamente a que la producción del pequeño campesino no se vea reflejada en las ganancias finales que este pueda obtener por su actividad económica.

La falta de una presencia estatal fuerte desde hace ya varias décadas tanto en el Urabá antioqueño y el Bajo Cauca antioqueño, en el caso de Ituango, dio paso a que allí se instalaran ciertos grupos que se lucraron y siguen lucrando de la ilegalidad, esto entendido como lo es el cultivo de coca y el agreste territorio óptimo para su producción. Es allí, donde aprovechando las precarias condiciones materiales de existencia de los pobladores, los cuales poseen bajos índices de alfabetismo y un mercado laboral nada estable, caracterizado principalmente por el jornal o pago a diario.

[...] La tasa neta de escolaridad se disgrega por nivel educativo y territorio. Para el departamento es de 79 y para el Norte es de 67, siendo una de las subregiones con tasa más baja; solo las regiones del Suroeste (61) y Magdalena Medio (65) tienen tasas más bajas. La tasa neta de escolaridad urbana departamental es de 85, y para la región Norte de 65, por encima del Sureste (55), Magdalena Medio (58) y Urabá (60). La tasa rural departamental es de 71, y para el Norte es de 69. (Ramírez, 2018, pág. 68)

Esto a nivel departamental, pero específicamente municipal conlleva a la inmersión de algunos de los pobladores a las distintas estructuras armadas que allí coexisten buscando una manera de subsistencia, haciendo crecer la productividad de su quehacer ilegal por medio de las condiciones abruptas que se presentan, generando transformaciones en la producción de su riqueza, gestando un control territorial sostenible durante décadas, ya sea tanto desde la aparición de las primeras guerrillas como grupos paramilitares.

Debido a lo anterior, se hace necesario hacer un análisis histórico de la región del Bajo Cauca antioqueño, rastreando como es que la actividad minera es la que ha determinado históricamente la configuración y dinámicas de este territorio, el cual está conformado por los municipios de Cáceres, Caucasia, El Bagre, Nechí, Tarazá y Zaragoza, Ituango se encuentra ubicado sobre su entorno y de allí confluyen varias de las problemáticas que afectan a este municipio antioqueño.

Cabe recordar entonces, que el Bajo Cauca también se considera como uno de los corredores estratégicos que conforman la articulación de la red vial del país, pero que tradicionalmente ha sido excluida de las diferentes dinámicas nacionales enfocadas al desarrollo, esto por considerarse como un territorio más propicio para la explotación de distintos recursos mineros, repercutiendo directamente en que se enfocará más hacia un modelo exportador basado en la inversión privada, dando paso así a la configuración sistemática de un modelo de vida violento, lugar en el cual la confrontación armada sería el eje que uniría una serie de tensiones entre los diferentes actores sociales allí presentes.

[...] En relación con los llamados corredores estratégicos para el narcotráfico, sin bien no es posible caracterizarlos, tienen un peso importante en todas las regiones. En forma resumida, se puede afirmar que en las regiones Oriental y Suroriental tenían más peso los corredores que controlaban las FARC-EP, a pesar de que los grupos armados posdesmovilización también controlaban los suyos. Las FARC-EP también manejaron corredores en la región Suroccidental en dirección oriente - occidente, buscando el litoral; sumado a ello, en la región Central, en el Nudo de Paramillo, parte del Nordeste y el Bajo Cauca, así como en el Catatumbo. (Defensoría del Pueblo, 2018, pág. 29)

En la década de los ochenta, es de resaltar que en el ámbito regional cada vez más se iba legitimando la presencia de actores armados irregulares como la guerrilla, promoviendo de esta manera una aceptación y apoyo social que reclamaba la presencia de estos grupos, como es reseñado en el documento Panorama Actual Del Bajo Cauca Antioqueño publicado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2006), el cual da a conocer tres razones del por qué la guerrilla encontraba aceptación social en este tipo de regiones.

[...] La guerrilla también encontró aceptación social en zonas con las características del Bajo Cauca por otras tres razones que cabe mencionar. Por una parte, en regiones cocaleras donde la guerrilla lidera paros y marchas para llamar la atención sobre problemas sociales reales, se hace merecedora de enorme reconocimiento y en caso de incumplimiento estatal o respuesta represiva se multiplica la simpatía por la “causa insurgente”. Un segundo elemento de apoyo al actor armado irregular radica en la función que cumple en el logro del acceso a la propiedad de la tierra o en la continuación de su posesión. La existencia de terrenos baldíos, de propietarios anónimos y de debilidad del sistema institucional de entrega, registro y respeto a la propiedad apalancan este apoyo. El tercer motivo de apoyo es la demanda por “seguridad y justicia”. En estas zonas, la guerrilla se ha arrogado las funciones de “juez, conciliador y policía”, conduciendo a que la población demande su presencia. (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2006, pág. 24)

En esta región durante el mismo periodo de tiempo, también coexistieron grupos de paramilitares, reconocidos por algunos como los encargados de hacer procesos de pacificación, justificando allí su presencia teniendo como fin u objetivo el desplazar

de su zona de influencia a los grupos guerrilleros, dando así inicio a una disputa territorial donde confluirían varios bandos.

Bajo esta lógica, es que la guerrilla consideraba de suma importancia esta zona debido a su posición privilegiada, traduciéndose esto en permitir la comunicación entre los territorios del Urabá, la Serranía de San Lucas y el Magdalena Medio. Por ello municipios como Cáceres y Zaragoza, en el Bajo Cauca, y Anorí, en el noreste, fueron los baluartes del ELN³ y las FARC EP. Por otra parte:

[...] Ituango, durante décadas región de tránsito y de descanso de los grupos guerrilleros que operan en el Urabá, Occidente y Bajo Cauca, es el escenario donde se presentan con mayor frecuencia e intensidad los eventos de la confrontación armada. Algunas veredas del municipio, (La Vega del Inglés, Santa Ana, La Manga y Badillo) ubicadas en el extremo occidental, hacen parte del Nudo de Paramillo, en el extremo norte de la cordillera occidental, un territorio a todas luces estratégico para los grupos armados. Así mismo, donde la cadena de montañas de los Andes comienza su caída hacia las tierras planas bañadas por los ríos Cauca y Nechí, el municipio de Ituango tiene al corregimiento El Aro, vecino de Valdivia, y punto clave de conexión entre el Nudo de Paramillo, el Bajo Cauca, el Sur de Bolívar y el Magdalena Medio. (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2006, pág. 7)

Es así como el Bajo Cauca antioqueño durante años fue el baluarte de grupos insurgentes como el ELN, EPL⁴ y las FARC EP, esta última a través de los frentes 5, 18 y 35, después de los fuertes golpes que recibiera el ELN por parte del Ejército en la década de los setenta, mientras se disputaban su presencia militar tanto con grupos de autodefensas como con la fuerza pública. Tiempo después, ya hacia los inicios del siglo XXI, era notable el debilitamiento militar del ELN debido a tres causas fundamentales: primero, errores políticos, segundo, las deserciones, tercero, impacto de las acciones del ejército y los paramilitares. Dando paso a que las FARC EP adquirieran un poderío significativo.

³ Ejército de Liberación Nacional (ELN).

⁴ Ejército Popular de Liberación (EPL).

[...] Los errores políticos, las deserciones y el impacto de la acción militar y de las AUC hacen que el tiempo corra en contra del ELN, convirtiendo la negociación en una opción para este grupo insurgente. En el mencionado estudio de Mario Aguilera, se identifican las causas del estancamiento militar del ELN, que corresponden también a la tendencia de este grupo guerrillero a privilegiar la dimensión política de su estrategia sobre la militar y a la decisión de no involucrarse en la actividad coquera, con lo cual la organización pierde cualquier posibilidad de continuar en el escenario regional. (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2006, pág. 9)

A esto se suma hacia los años ochenta la aparición de grupos de autodefensa como Muerte a Revolucionarios del Nordeste (MRN) y las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU)

[...] La aparición de los grupos de autodefensa en la región, que data de mediados de los años ochenta, se encuentra estrechamente ligada al narcotráfico, que ante todo buscó que estructuras armadas custodiaran sus intereses económicos de la acción de la guerrilla. Desde la década de los ochenta, y como parte de su actividad en el nordeste, grupos como Muerte a Revolucionarios del Nordeste (MRN) se extendieron desde el Magdalena Medio al Bajo Cauca, dirigiendo sus acciones contra los dirigentes de la Unión Patriótica y líderes cívicos y comunitarios. (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2006, pág. 10)

[...] En su proceso de expansión, las Accu desataron entre 1996 y 1997 una escalada de asesinatos, desplazamientos masivos, incendio de viviendas y saqueos, que tiene su expresión más crítica en el municipio de Ituango, donde se registraron en la vereda La Granja y el corregimiento El Aro, diferentes hechos de violencia que cobraron la vida de 19 personas. Sobre el particular, es importante anotar que la justicia colombiana ha establecido la responsabilidad de Salvatore Mancuso, así como de algunos miembros de la Fuerza Pública. Así mismo, el Estado reconoció su responsabilidad por no haber garantizado derechos básicos a la vida, la integridad personal y la propiedad. (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2006, pág. 9)

Antes de llegar el año 2000 tanto el ELN como las AUC⁵ protagonizan una disputa en la cual se refleja el debilitamiento de esta estructura guerrillera reflejado en su

⁵ Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

actividad armada, por otra parte, ya adentrándose la siguiente década las FARC EP adquieren un papel fundamental ascendiendo en su capacidad ofensiva mientras el ELN registra la desmovilización del frente Héroes de Anorí por los constantes enfrentamientos con el Ejército y el bloque Mineros de las AUC. (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2006, pág. 10)

A partir del año 1999 las ACCU habían instalado bases en el corregimiento de Santa Rita, llevando a cabo una serie de incursiones a veredas cercanas, desplazando a los habitantes del Cedral y Santa Lucía. El frente 36 ataca en julio del 2000 a las ACCU ubicadas en la vereda Santa Rita, dejando como resultado un saldo de 21 de sus integrantes muertos.

[...] En el período 2001-2005, la dinámica de la confrontación cambia por completo. La tendencia ascendente en la intensidad de la confrontación se produce fundamentalmente por los combates liderados por las Fuerzas Militares, que comenzaron a dirigirse principalmente contra las Farc, guerrilla que a partir de 2003 asumió un mayor protagonismo armado que el ELN. En este período, la actividad armada de los grupos de autodefensa registraba su nivel más elevado, comparable con la que realizaba el ELN, aunque es preciso decir que las acciones de todos los grupos irregulares muestran una clara tendencia descendente entre 2004 y 2005. (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2006, pág. 19)

Para el año 2004 se dio la puesta en marcha de la operación Motilón replegando a la guerrilla hacia los corregimientos y veredas rurales de Ituango. (Fundación Ideas Para la Paz, 2014, pág. 50) El año 2007 es el año de mayor intensidad armada por parte de las fuerzas militares. Para finales del año 2008 debido al accionar militar, las guerrillas se ven en la obligación de desplegarse a zonas en las cuales existiera menor presencia del Estado, dando como resultado que en el 2009 al 2012 se generará un aumento de acciones guerrilleras en el Nudo del Paramillo, siendo el Frente 18 el más fuerte del Bloque Iván Ríos.

[...] En marzo de 2014, el Frente 18 estaba dividido en cinco estructuras en Ituango. En primer lugar se encuentra la red de milicias al mando de alias "Molina", que tiene como centro

de operaciones el casco urbano donde recluta informantes y milicianos, especialmente menores de edad, cobra extorsiones y controla el microtráfico de drogas. Esta compañía vigila los movimientos de los habitantes y personas que llegan al municipio y presta especial atención a las interacciones entre la población civil, la Policía y los soldados adscritos a la Brigada Móvil 18, que hace parte de la FTCNP, con sede en el parque central del municipio, limitando su interacción a través de amenazas de muerte e intimidaciones. Con ello, la guerrilla impide que la población denuncie los delitos cometidos tanto por la guerrilla como por civiles y sabotea el control de la fuerza pública sobre el casco urbano. En efecto, como afirmaron habitantes de Ituango, durante el día, la Policía solo patrulla los barrios aledaños al parque central por temor a ser objeto de emboscadas por parte de la guerrilla, y en las noches, no existe vigilancia por parte de las autoridades en el casco urbano.

[...] En segundo lugar se encuentra la compañía Jefferson Cartagena al mando de alias “el Flaco” que se ubica en las inmediaciones del casco urbano de Ituango y tiene incidencia en los municipios de Peque, San Andrés de Cuerquia y Toledo. Esta compañía también se encarga de extorsiones, secuestros, cobro de vacunas y tráfico de drogas. En tercer lugar está la compañía Jaime Pardo Leal, encargada de la custodia del comandante del Frente 18, alias “Román Ruíz”. Esta estructura de seguridad está en la zona occidental de Ituango, en límites con Puerto Libertador por el norte y Mutatá y Dabeiba por el suroccidente, en pleno corazón del Parque Nudo de Paramillo. Según entrevistados en la zona, la guerrilla instaló un corredor de minas antipersonal entre las veredas El Cedral y Santa Lucía para evitar el paso de la fuerza pública hacia el refugio de su comandante.

[...] En cuarto lugar se encuentra la compañía Santa Rita que opera en el corregimiento con el mismo nombre y se encarga de regular la siembra de coca. Por último, está la compañía Alberto Martínez que se ubica en el nororiente del municipio, en límites con Tarazá y está encargada de la comercialización de pasta de coca con las bandas criminales. (Fundación Ideas Para la Paz, 2014, pág. 24)

Según información de la fuerza pública, se indica que a mediados del año 2014 el actuar de las FARC EP y sus atentados disminuyó, esto se debe a un interés particular que radicaría principalmente en el proyecto hidroeléctrico Hidroituango, donde su estrategia dependería de comprar propiedades aledañas al proyecto para así recibir ganancias futuras debido a construcciones hoteleras y turísticas que dicho proyecto podría acarrear.

En conclusión, la realidad socioeconómica de Ituango se basa en el despotismo e inequidad usada por las estructuras armadas ilegales sirviendo como reguladores de la cotidianidad, ya que gran parte de esta población no tiene los recursos para hacerle frente a las acciones coercitivas de las distintas estructuras, siendo casi obligados o coaccionados a un orden social establecido donde prima el miedo y el terror. Es por esto que la situación del Bajo Cauca Antioqueño históricamente se ha caracterizado por una paulatina presencia de la confrontación armada, sirviendo de esta manera como un escenario en el que se despliegue una economía de enclave, en la cual se destaca por su presencia la explotación de los recursos naturales, específicamente el recurso minero y su alta demanda externa, la cual, no se ve reflejada en los beneficios ni regalías, sino en la precaria economía regional de esta parte del país, donde se asiste a un proceso sostenido de primarización de la economía que prima la exportación de bienes primarios a gran escala, estructurándose aún más bajo la articulación de las economías regionales, focalizándose así en la división del trabajo globalizado. Siendo allí donde el Frente 18, considerado como uno de los más activos del Bloque Iván Ríos tuvo su zona de influencia.

Teniendo en cuenta este panorama conflictivo en Ituango, en particular la caracterización de la zona de influencia del Frente 18 de las FARC EP, a continuación, se presentan algunos de los antecedentes investigativos sobre análisis realizados acerca de organizaciones guerrilleras y en particular de las FARC EP y su experiencia en el conflicto armado.

1.3 Antecedentes investigativos: entre la invisibilidad de la guerra, las memorias disidentes y los arquetipos heroicos

Para la construcción del estado del arte se realizó una búsqueda en diferentes bases de datos especializadas, repositorios institucionales y bibliotecas, con el fin de encontrar preferiblemente tesis de doctorado, maestría o artículos que pudieran contribuir a su elaboración. La búsqueda se inició partiendo desde una categoría específica como lo es memoria, enfocada directamente en los movimientos

revolucionarios o guerrilleros, para los cuales se tuvo en cuenta diferentes procesos y coyunturas acaecidas en diferentes lugares de Latinoamérica y Colombia especialmente.

Para esta búsqueda se tuvo en cuenta tres características principales, pensándose específicamente el lugar en el cual fue realizado el estudio, partiendo desde el contexto latinoamericano, seguido de las investigaciones realizadas en Colombia y finalmente las que se enfocaban exclusivamente en la investigación de las memorias de las FARC EP.

En Latinoamérica se han realizado una serie de estudios concernientes a los movimientos revolucionarios y las guerrillas, cobrando gran interés el indagar la génesis de los diferentes conflictos regionales ya sea desde el devenir de tensiones en los ámbitos político, económico y social, que posteriormente, derivarían en conflictos armados internos, guerras civiles, regímenes políticos autoritarios como las dictaduras y democracias restringidas, deuda externa, situaciones económicas precarias, concentración de la tierra, búsqueda de una redistribución de la tierra mediante reformas agrarias, desigualdad, pobreza y violencia extrema. Este tipo de tensiones políticas, económicas y sociales se reproducirían y transformarían en diferencias sociales, que con el transcurrir del tiempo y las dinámicas dentro de la sociedad se traducirían en crisis económicas que afectarían a las poblaciones más vulnerables entre las que se encontrarían los campesinos y obreros con pequeños ingresos socioeconómicos.

Al realizar un rastreo a nivel latinoamericano, se puede encontrar la existencia de diferentes tipos de investigaciones que abordan el tema de la memoria dentro de los grupos guerrilleros desde variadas perspectivas, dentro de algunos de estos grupos se han realizado estudios, así, donde unos de los cuales demuestra que:

[...] se enfocan en la caracterización de los movimientos revolucionarios, y los conflictos, las causas y orígenes de estas guerras, los efectos y secuelas que dejaron en su población. Otro enfoque ha sido el de recuperar las memorias en torno a estos eventos y a destacar las

luchas memoriales que los mismos presentan. Otros estudios dirigen la mirada hacia los conflictos que tuvieron un fin negociado como resultado de los procesos de pacificación en la región centroamericana. Aquí se inscribe el caso de Guatemala. (Solorzano, 2011, pág. 13)

No obstante, cabe mencionar que este tipo de estudio está enfocado en develar la subjetividad política que lleva consigo hacer parte de una organización guerrillera. En el caso del trabajo realizado por Ivonne Solorzano (2011) señalado anteriormente, se refiere principalmente a la constitución de sujetos políticos, cambio en las identidades y subjetividades en los excombatientes de la guerrilla guatemalteca. Es en este instante que, basándose en la experiencia directa de los excombatientes dentro de la guerrilla, se pudo evidenciar cómo las identidades se iban presentando y construyendo en las distintas dimensiones de la vida cotidiana como sujetos políticos, tomando como eje fundamental el género. Explicando que todo escenario genera una participación y formación política que va influyendo en la formación del sujeto político.

Es por esto, que cada experiencia vivida alimenta la formación de una subjetividad independiente de las contingencias que se vayan presentando dentro de las cotidianidades. Esta es una investigación cualitativa que da a conocer cómo se construyen y transforman las identidades de los excombatientes y su experiencia en la guerrilla, abarcando tres fases, primero, es el momento previo al ingreso de la organización, segundo, su periodo de permanencia y tercero, el momento posterior a la desmovilización.

Ivonne Solorzano en la investigación tomó *“como referencia testimonios de 34 excombatientes de la guerrilla; hombres y mujeres de diferentes posiciones dentro de la estructura político-militar de tres ex organizaciones guerrilleras”* (Solorzano, 2011, pág. 9) tanto de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), la Organización del Pueblo en Armas (ORPA). Solórzano da gran importancia al trabajo con fuentes orales, para conocer y escuchar múltiples verdades de cómo la experiencia en las organizaciones guerrilleras influyó en sus

vidas y cómo se rememora su pasado. La intención fue conocer cómo se construyeron identidades y cómo se transforman o conforman partiendo de las distintas experiencias, determinando cómo estas transformaciones se mantienen hasta hoy y cómo el pasado y el presente se articulan en la dimensión política.

Siguiendo con el análisis bibliográfico, nos encontramos con el texto de Jorge Mendoza García, titulado *Memoria de las desapariciones durante la guerra sucia en México* publicado en el año 2015. Por medio de cuatro puntos de discusión ilustrados en subcapítulos, en este se identifican las distintas formas de revisar y analizar el pasado, teniendo como marco fundamental la memoria colectiva, describiendo la importancia que tiene el espacio, el tiempo, la afectividad y el lenguaje, para la construcción de la memoria y su trascendencia en el análisis del pasado, en donde la represión y persecución del Estado mexicano condujo a que integrantes de movimientos sociales, tomaran las armas y posteriormente se focalizara en el aniquilamiento de sectores de las guerrillas, lo que se conocería como la guerra sucia.

Para esto, en un primer momento utiliza los aportes de Maurice Halbwachs y de Isabel Piper, vistos como un proceso de recuperación de lo significativo del pasado, pero a partir de esto se despliegan prácticas tendientes a la fabricación del olvido como el autor lo llama “*un olvido social*” que se erige como la imposibilidad de una socialización, ligada con el silencio y la desaparición de un diálogo que posibilite la transmisión o comunicación de un acontecimiento o situación con significancias para un orden colectivo, que en últimas es el que genera y fortalece los lazos e identidad de una comunidad, ya que de lo que no se habla no existe, destruyendo las acciones de reivindicación de los actores sociales de una comunidad, obligando a perpetuar y ocultar los hechos vergonzosos de las instituciones hacedoras de masacres, desapariciones y genocidios.

Ahora bien, el autor aterriza a la realidad lo descrito anteriormente en el contexto del surgimiento y el accionar de las guerrillas en México, centrándose en el tránsito

de ser un movimiento social para pasar a la lucha armada, que tomaron como emblema la reivindicación de clases alienadas, ya que han sido silenciadas por mucho tiempo, invisibilizando los hechos atroces cometidos hacia ellos.

La reconstrucción de la memoria colectiva de estos grupos surge a partir de la revisión de documentos oficiales, de narraciones de sobrevivientes de masacres o participantes del conflicto, donde las guerrillas fueron el actor principal de un territorio específico que también funciona como instrumento de memoria, ya que brinda las coordenadas y un contexto a la narración de una colectividad.

El autor reiteradamente nombra el papel de las desapariciones, masacres u otros actos atroces cometidos, como instrumento de reconstrucción de una memoria, ya que muchas veces estas acciones son las más documentadas o las que genera un punto de referencia en la memoria colectiva, ya que “[...] desde los fracasos del poder, desde el lado de sus víctimas, desde el recuerdo que hacen las madres y los compañeros de los presuntamente olvidados” (González, 2012, pág. 19), se puede generar un punto focal para recordar y no olvidar, propiciando una reivindicación y reconstrucción de los hechos ocurridos a partir de memorias fuertes.

Por último, se expresa que los momentos de más tensión como lo es encontrar los cuerpos productos de una masacre, asesinato o la misma demanda de entrega de cuerpos tiene razones de memoria: en un sentido amplio facilita la expresión pública del dolor social, al tiempo que posibilita una cierta reintegración de la comunidad, reconociendo en ese momento y de manera abierta una pérdida, posibilitando de esta forma la generación de lazos de solidaridad y de construcción de una identidad colectiva, dado que los cuerpos u otro elemento testigo de un suceso, es un artefacto de memoria y hacedor de recuerdo configurado en un espacio, encasillado en fechas y organizados en los relatos.

Es aquí donde toma sentido la reconstrucción de los hechos por quienes sufrieron la violencia por parte del Estado, en este caso del mexicano. Enfrentándose una y

otra vez contra la negación de la oficialidad del relato tergiversado o del mismo silencio que debe ser tratado como el instrumento más peligroso para una sociedad que lucha contra las injusticias de un mundo que acalla su memoria.

Por su parte, Vera Carnovale (2010) en su texto *La guerra revolucionaria del PRT-ERP* hace un pequeño recorrido por el Partido Revolucionario de los Trabajadores en Argentina y como este se adscribió a un modelo leninista, postulándose como un partido clandestino de cuadros, con el objetivo de lograr movilización popular por medio de varios factores, entre ellos la agitación, la propaganda y un sinfín de operaciones militares. Seguidamente la autora, reconocida por las temáticas de subjetividad, aborda esta categoría desde diferentes aristas, inicialmente, trata de situar el texto en torno a las figuras de insurrección y de guerra revolucionaria, para después, enfatizar en el análisis de un ideario perretista. Finalmente, la dimensión de la construcción de la subjetividad partidaria, en el cual, según la autora las organizaciones revolucionarias inmersas en una guerra popular prolongada donde se establecen una serie de estrategias políticas y militares, que posteriormente contribuirán directamente a delinear lo que anteriormente se había llamado subjetividades partidarias.

[...] Finalmente, y atendiendo a la dimensión de la subjetividad colectiva, se advierte que la caracterización del proceso revolucionario como “guerra” no podía menos que determinar que las distintas tramas de la discursividad partidaria quedaran sensiblemente implicadas en una semántica bélica: palabras, símbolos, imágenes y mandatos propios de una cultura atravesada por la figura de la guerra ocuparon un lugar decisivo en el proceso de construcción identitaria de la organización. (Carnovale, 2010, pág. 69)

Resulta adecuado señalar la investigación hecha por Carlos Ignacio Custer (2016) conocida como *Guerrilla, Marxismo y Peronismo. Un abordaje de la trayectoria de las Fuerzas Armadas Revolucionarias desde la Historia Política*. Quien afirma que para explicar la subjetividad militante en el funcionamiento de las organizaciones armadas es necesario asumir la “línea política”, examinando diferentes procesos de

elaboración política e ideológica en relación con los distintos modos de interacción del medio en que se actúa.

En la materialización de esta línea política por medio de acciones concretas es donde entra a operar el espacio y la construcción social del mismo por medio de la apropiación. Convocando, recogiendo y abrazando las otras conductas individuales y grupales de diferentes actores que influyen en las dinámicas del contexto político, y así concebir cambios políticos e ideológicos dentro de la organización. Esto, lográndolo por medio del abordaje de la subjetividad militante y carácter clandestino de la organización, por medio de realización de entrevistas a ex-militantes pudiendo llegar a ser útiles tanto acerca del pasado como también para la subjetividad de los militantes para comprender el significado de sus acciones.

Estas últimas, solo han sido algunas apuestas hacia el estudio de la subjetividad política en una organización guerrillera, en las cuales podemos encontrar que el escenario espaciotemporal configura unos imaginarios traducidos en códigos y conductas propias, se cuenta la experiencia propia de cada sujeto y su reconfiguración tanto de la memoria colectiva como la identidad. Es bajo este aspecto donde podemos empezar a hablar de la identidad dentro de la clandestinidad de los movimientos guerrilleros, Pablo Ottonello (2005) en su tesis puntualiza referente a esto que:

[...] El estudio de la dimensión emocional de la militancia clandestina desemboca necesariamente en el proceso de creación de una identidad de grupo. El aislamiento producto de la clandestinidad, la afinidad 'ideológica', y la intensidad de las relaciones afectivas al interior de los grupos guerrilleros consolidan el compromiso por la 'causa' y forjan una identidad colectiva. Della Porta los denomina 'freedom-fighters' o 'luchadores por la libertad'. (Ottonello, 2005. pág. 10).

Lo que quiere dar a entender Ottonello retomando a Donatella della Porta con esto es que los militantes de una organización clandestina al estar inmersos en un escenario hostil, se definen como miembros de una comunidad heroica que lucha

contra el mal, lugar en el que la violencia se justifica como un sistema alternativo construido por los propios militantes, justificando así su accionar violento, entendiendo la violencia política como una forma más de hacer justicia.

Donatella della Porta precisa que las organizaciones clandestinas son grupos ideológicos con características particulares, la ideología allí configurada se puede tomar como un consumo interno, esto en cuanto a la dedicación y compromiso que se proclama dentro de cada organización, allí los militantes se ven sometidos a esta y relegan otro tipo de lazo que no concuerde con los intereses propios, ya que son organizaciones aisladas de índole clandestino, por lo tanto, si son más aisladas, más tienden a ritualizar y robustecer sus argumentos ideológicos, estableciendo una especie de función instrumental, la cual permita una serie de actitudes encausadas a ayudar al individuo en el proceso de integración y socialización en un nuevo ambiente, esto con la finalidad de facilitarle la vida y desenvolvimiento en comunidad. Esto asentándose en el establecimiento de unas normas de conducta orientadas a que el individuo normalice un comportamiento común aplicado dentro de los integrantes del grupo, generando un lenguaje, lazos de amistad y compañerismo junto con solidaridades comunales en el interior de la clandestinidad, que se reviste en apegos casi familiares dando un sentido de pertenencia e identidad colectiva. Lo anterior conduce a la elaboración práctica de un discurso y las causas de la lucha focalizadas en los intereses y legitimando el accionar de las organizaciones cristalizándose en la acción conjunta.

En la misma línea de análisis e investigación de la configuración de las memorias de movimientos guerrilleros, se encuentra el trabajo realizado por Christiane Lelièvre Aussel, Graciliana Moreno Echavarría e Isabel Ortiz Pérez (2004), en su texto *Haciendo memoria y dejando rastros Encuentros con mujeres excombatientes del Nororiente de Colombia*. La investigación estuvo encaminada a mostrar testimonios, relatos y expresiones, pretendiendo contribuir a la reconstrucción de la memoria individual y colectiva de mujeres excombatientes de Colombia desde un enfoque de género, las cuales en algún momento militaron en grupos insurgentes

durante la década de los 90, algunos de estos grupos fueron el Movimiento 19 de Abril (M-19), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y la Corriente de Renovación Socialista (CRS), “[...] *procurando sacar de la invisibilidad la memoria de la guerra desde lo femenino.*” (Lelièvre Aussel, 2004, pág. 15)

En este trabajo también se reconoce que la mujer sufre de manera diferenciada y dramática el conflicto armado, pero es necesario trascender ese imaginario e ir más allá de esa simple espectadora pasiva o víctima inocente, pues asume nuevos roles y responsabilidades de género que la ubican en una posición de desventaja frente a los hombres, no obstante, dentro de las dinámicas del conflicto para algunas mujeres esto puede representar una transformación en sus roles y habilidades en distintas actividades. Es importante aclarar que “[...] *El ingreso de las mujeres en los grupos armados las aleja radicalmente de los roles femeninos socialmente aceptados. Para los hombres, sin embargo, supone un refuerzo de la identidad tradicional masculina antes, durante y después de su participación en el conflicto.*” (Lelièvre Aussel, 2004, pág. 10) Por otra parte, en la vida civil la violencia hacia la mujer excombatiente aumenta y dentro de las dinámicas del conflicto, las combatientes se convierten en una especie de botín de guerra o moneda de cambio por la misma transgresión del conflicto, lo que conduce a pensar un falso imaginario y creer que la mujer no desempeña un papel fundamental dentro de los movimientos guerrilleros.

De este mismo modo, Camila Andrea Gómez Guzmán (2018) en su investigación plantea que las mujeres han avanzado en los diferentes posicionamientos de roles desde su permanencia en la organización, su papel como víctima y posteriormente como excombatiente, frente a sus afectaciones durante el conflicto armado. Durante su experiencia sufrían posturas de machismo y discriminación, la autora también reconoce que el conflicto armado ha conllevado a una notoria participación de la mujer dentro de sus dinámicas, catalogando a la mujer como víctima y participe del mismo. Dejando entrever la intención principal de la investigación:

[...] retomar la memoria como un proceso social de recordar que debiese vincular múltiples versiones complementarias o divergentes, que aporten en la construcción de hechos pasados (Aguirre, 2015) en una construcción social discursiva relacional y dialógica (Mendoza, 2004) configurada a partir de los valores, imaginarios e ideologías que prevalecen en el orden social actual (Vázquez, 2015) que condicionen una nueva forma de interpretar, de ser con otras gentes, de relacionarnos y de actuar con el mundo (Guzman, 2018, pág. 24).

La autora aborda la memoria desde la concepción clásica que proviene de la psicología y que en su transcurrir toma elementos de la filosofía, historia, antropología y otras, las cuales promueven el interés por su estudio, en el análisis de los diferentes contextos de violencia y cambios sociales que generan afectaciones psicológicas, buscando reconocer lo sucedido para darle sentido al pasado, presente y futuro. Comprendiendo la memoria desde un componente activo, que transforme y cree nuevas posibilidades haciendo reflexión de su propia naturaleza, el uso y las prácticas de la memoria para tejer la producción propia de la historia, tomando el recuerdo como herramienta de protesta y denuncia, para así reconocer los hechos sucedidos y sirvan como transformadores de las dinámicas dentro de las comunidades.

Ve entonces la memoria como una necesidad de escritura del pasado, especialmente en escenarios de conflicto y violación a Derechos Humanos, toma el ejemplo de Colombia y como en este el Estado debe garantizar el recordar los hechos bajo el marco de la justicia y la reparación, contribuyendo a expandir narrativas distintas del pasado del conflicto armado colombiano. La memoria se debe reconocer como una acción en el presente, con una gran responsabilidad en el presente, que directamente traerá consecuencias en el futuro, posibilitando referentes para su comprensión. En este caso, comprende la memoria colectiva como una herramienta de resistencia que contribuya a la construcción de la paz como elemento conciliador del pasado, la resistencia en este caso, extraída desde la memoria de las mujeres excombatientes aportando a un cambio social sustancial, enfrentando el intento de acallar el pasado por parte de los vencedores.

Al referirse a la memoria colectiva se remite a las distintas maneras de comprenderla, tomando el componente social y la manera de cómo se construye conocimiento en la sociedad, comprendiendo la memoria como un proceso de reconstrucción del pasado, en el cual se toman los recuerdos del pasado de unos sujetos pertenecientes a un grupo, pasando de lo individual a lo colectivo, siempre mediado por las instituciones de poder del Estado. Posteriormente toma un referente de Maurice Halbwachs quien, “[...] es el primero en dar un significado a este tipo particular de memoria y reconocer una connotación social en el concepto desarrollado en sus obras *la memoria colectiva y los marcos sociales de la memoria*” (Guzman, 2018, pág. 33). Para la autora el recuerdo y los marcos sociales son el principal elemento para la construcción social de la memoria pues según Halbwachs, “[...] Los recuerdos son sustento de la memoria, están enmarcados socialmente y varían según su facilidad o dificultad de evocación en el presente a partir de los marcos sociales” (Guzman, 2018, pág. 33)

Más adelante referencia los aportes del psicólogo español Vázquez, en los cuales afirma que la distinción de memoria entendida como social o colectiva, pierde su sentido cuando no tiene ningún proceso de recuerdo fuera de los marcos sociales, ya que él concibe que hacer memoria implica vincular y diferenciar hechos del pasado que repercutan en el presente y en el futuro, para mediante el proceso de interpretación se generen versiones distintas dentro de la reconfiguración de la memoria.

Siguiendo con el rastreo de fuentes, cabe señalar el informe *Guerra Propia, Guerra Ajena Conflictos armados y reconstrucción identitaria en los andes colombianos El Movimiento Armado Quintín Lame*, del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), en este documento se puede evidenciar la particularidad de la participación de grupos indígenas dentro de las dinámicas propias del conflicto armado, específicamente de Quintín Lame en el departamento del Cauca, cuyo fin último como organización consistía en que “*El objetivo fue el restablecimiento de un*

hilo conductor entre las movilizaciones del presente y las tradiciones de resistencia del pasado y, en un plano más general, la construcción de una conciencia étnica fundada en la memoria histórica” (CNMH, 2015, pág. 108). Este informe llama la atención principalmente por el abordaje de la memoria desde la postura de Elizabeth Jelin, nombrándola como una “*memoria disidente*”, convirtiendo el pasado en un campo de disputa, cuestionándose acerca de la posibilidad de poder revertirlo, a lo que en palabras de Paul Ricoeur (1999) se denominaría como: “*acción retroactiva de la intencionalidad del futuro sobre la aprehensión del pasado*” (Ricoeur, 1999). Poniendo sobre la mesa el duro enfrentamiento de un fuerte pasado contra el proyecto de construcción de un Estado Nación, en donde los indígenas se pudieran identificar como agentes históricos.

Para que estas comunidades indígenas lograran configurar este imaginario de historia, fue necesario tener lo que Eric Wolf llamó “*memoria cultural*”, haciendo alusión a una serie de experiencias históricas, encargadas de determinar la significación que posee cada comunidad en el presente ante su contexto, para manifestarse en resistencia de la manera más contestataria posible, con el fin de una construcción identitaria partiendo de un nuevo discurso histórico.

Un elemento característico que se debe tener en cuenta con este informe es la relación que presenta entre guerrillas y comunidades indígenas, aquí, se demuestra como desde el escenario colombiano y latinoamericano, estos dos frentes tienen poco o nada de cooperación entre sí, dando paso al distanciamiento de estas, imposibilitando la acción conjunta de las comunidades indígenas y las guerrillas propiamente, que tienen intereses comunes, pero que en su trasegar encuentran algunos distanciamientos.

El informe hace seguimiento preciso a elementos constitutivos de la situación vivida en algunos países sudamericanos y el papel que desempeñaron algunas guerrillas indígenas en ese proceso de recomposición histórica, ligado íntimamente a las luchas por el futuro, principalmente en países como Guatemala, Nicaragua, Perú,

México y Colombia, aquí se puede afirmar que las guerrillas e indígenas hacia los años ochenta y noventa se movían en tendencias opuestas, ya que por una parte los grupos insurgentes hacían mayor énfasis en el componente político-militar, mientras que los indígenas buscaron un espacio político, relegando en cierta medida sus intentos de un proyecto revolucionario.

Por su parte, Mario Aguilera Peña (2003), en un intento por recorrer las distintas memorias de las organizaciones clandestinas, demuestra una mirada transversal al interior de estos grupos que busca indagar la construcción de un imaginario “heroico”, intentando demostrar desde una perspectiva histórica una parte de la memoria guerrillera desde unos arquetipos “heroicos” que posibilitaron la cohesión de la identidad dentro de la organización. Los arquetipos heroicos que aquí encontramos son clasificados en cuatro categorías, primero, los “profetas revolucionarios” reconocidos por su lucha contra el capitalismo, siendo estos los que dieron un primer paso para una “guerra revolucionaria y de clases”, entre los principales encontramos a Marx, Lenin, Stalin, Mao Tse-tung y el “Che” Guevara. En segunda media encontramos a los “padres fundadores”, estos son los que están directamente relacionados con la fundación de cada una de las organizaciones. Tercero, son los “héroes patrióticos”, conocidos como grandes referentes de la historia patria como es el caso de Simón Bolívar a nivel nacional y también unos cuantos otros, pero ya a nivel de cada una de las regiones. Finalmente, en el cuarto lugar están los “hermanos revolucionarios” que son los combatientes muertos, quienes son recordados por cada organización.

Cabe resaltar que el uso de cada episodio y de cada una de las imágenes de estas figuras obedecía internamente a la cohesión de una identidad y una subjetividad política en la organización, haciendo un llamado a concientizar y legitimar el objetivo de carácter político de la lucha armada, haciendo de estos un símbolo de sus experiencias históricas e identidades, buscando el reconocimiento de esa tradicional lucha entre sectores populares y clase dominante, donde ha predominado la opresión sobre los menos favorecidos, reencarnándose la guerrilla

de esta manera como la heredera de estas luchas, siempre con la esperanza de llegar a la liberación social.

[...] La formación del imaginario histórico guerrillero es entonces el resultado de su evolución política-militar, de los contextos internacionales y de los procesos dinámicos de la sociedad colombiana. Los diversos niveles del culto guerrillero, arriba señalados, se corresponden con momentos específicos de la historia de la insurgencia, están marcados con las particularidades de sus orígenes, con las especificidades de cada grupo guerrillero, con sus técnicas de educación y con sus estrategias de penetración o de proyección política local o nacional. (Aguilera, 2003, pág. 4)

Mario Aguilera Peña llega a la conclusión que el culto guerrillero es un culto a héroes guerreros vivificados con la muerte, donde se hace una especie de ritualización de esos imaginarios que configuran una identidad de la organización, donde convergen un sinnúmero de elementos constitutivos de identidad, *“Esos elementos de identidad de las guerrillas, que se apoyan en el uso de la historia, han contribuido a su existencia y han permitido encontrar alguna receptividad en sectores campesinos y en varias zonas populares urbanas.”* (Aguilera, 2003, pág. 25). Esto, por medio de diferentes procesos como lo son los actos educativos y las ritualizaciones, permitiendo una cohesión como el sentido de pertenencia a la organización dentro de sus miembros, pero no solo desde la óptica militar, sino desde una perspectiva patriótica, que aun con la introducción de grandes cantidades de dinero a causa de otro tipo de actividad conocidos como delitos conexos, no se ha perdido el objetivo principal ni una fragmentación o descomposición total de estos grupos alzados en armas.

Posteriormente de haber abordado la categoría de memoria, y evidenciando como en el texto de Mario Aguilera Peña se toman elementos importantes de la subjetividad política y de la identidad, se hace pertinente enfocarnos en estas dos últimas. Por ejemplo, Ivonne Solorzano en su investigación anteriormente abordada, se encarga de mostrar la construcción y transformación de la identidad de los excombatientes de la guerrilla guatemalteca en tres momentos diferentes: conversión en sujetos políticos; la no linealidad, ruptura y continuidad que se fueron

presentando, y resolución de tensiones dentro de los nuevos marcos de referencia. Ulteriormente, analiza estos tres marcos de referencia de la siguiente manera: “antes” de la inserción a la organización, y procesos de “*permanencia*” en la guerrilla y la conservación de la clandestinidad dentro de un contexto físico y colectivo diferente. La tercera y última fase, corresponde a su “*presente*” después de haberse desmovilizado e incorporado a la legalidad, en donde existe un cambio de espacio físico e insertarse a un sistema contra el que luchaba anteriormente. Al transitar por estos tres momentos, se operan cambios en los excombatientes de carácter espaciotemporales, lo cual implica la construcción de unas nuevas identidades y subjetividades, que con el pasar de los años se fueron manteniendo, no obstante, estos individuos seguían siendo los mismos, pero en diferentes escenarios y temporalidades donde se vieron condicionados por la realidad.

Otro estudio que aborda el tema de la subjetividad política con excombatientes, es *Aproximaciones a la subjetividad y socialización política de jóvenes excombatientes del conflicto armado en Colombia* realizado por Karen Lorena Jiménez y Viviana Ramírez (2016), quienes tomaron como población a tratar a menores de edad en proceso de reincorporación a la vida civil, mediante el programa *Hogar Tutor* de Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF de Manizales, jóvenes que en algún momento de su infancia fueron reclutados por grupos armados. En esta investigación son notables tres características principales. La primera referida a la política, para la cual es necesario aproximarse a las opiniones frente a la construcción de sujetos políticos en un grupo poblacional específico para así reflexionar acerca de la propia política, lo que implica también una pluralidad, para comprender la diversidad y de esta manera construir un argumento propio con reflexión crítica, que posibilite el interactuar con los demás mediante el discurso.

La segunda característica referida a la subjetividad y socialización política, recogiendo en postulados de Díaz (2005) y Ortner, en el que el primero considera que la subjetividad es “*un proceso por el cual uno mismo y sus acciones se convierten en el objeto de observación, a partir de examinar y comprender cómo las*

narrativas estructuran las propias experiencias y cómo nuestras experiencias estructuran nuestras narrativas” (Díaz A. , 2005, pág. 105). Para el segundo autor, es una conciencia específicamente cultural e histórica. Entendiéndose como algo que está en constante construcción mediante las experiencias desde un plano cognitivo y afectivo. Por esto se concibe la subjetividad política no solo como una configuración de sí mismo sino en una reconfiguración con la esfera social encausado en la posibilidad de la libertad y trascender en cuanto a su autonomía.

Como tercera característica que aborda la investigación, se encuentra la socialización política, entendida como la manifestación de la subjetividad política y su construcción. Se ha abordado *“como proceso, ya que se vincula directamente con las diversas experiencias configuradoras de la identidad social, como producto, refiriéndose a los valores y normas dados por las instituciones, y por último, como mecanismo social, teniendo como énfasis la reproducción y la transformación de una cultura política determinada”* (Jiménez, 2016, pág. 84) Por eso el hablar de socialización política significa remitirnos a las prácticas cotidianas de convivencia entre los diferentes sujetos sociales y sus respectivas instituciones, en palabras de Díaz, es una *“área de la socialización humana”* (2004, 175) donde se forja el carácter mediante la cotidianidad y experiencia con el otro.

Diego Hernán Arias Gómez (2014) en su artículo *Subjetividad política de la guerra. Testimonio de María Eugenia Vásquez*, realiza una reflexión sobre la militancia político-militar de una excombatiente guerrillera durante las décadas del 70 y 80, basándose en un relato autobiográfico titulado *Escrito para no morir: bitácora de una militancia* y así intentar rastrear las configuraciones de la subjetividad política de esta mujer durante su militancia y posterior desmovilización. El punto de partida se encuentra en la ubicación temporal de los años 90, remitiéndose a los procesos de paz en los cuales se vieron involucrados varios grupos armados y el gobierno, lo que permitió, un ambiente oportuno para que varios excombatientes lograran plasmar sus testimonios y experiencias de vida dentro de las filas guerrilleras, dándolos a conocer de esta manera desde la expresión viva de la memoria y sus

relatos. Es pertinente remitirnos a los enunciados realizados por María Teresa Uribe, al afirmar que estos tipos de narrativas cargan consigo una intencionalidad política desde las raíces y dinámicas de la guerra, permeando así una opinión pública. *“de allí que resulte pertinente preguntarse cómo han incidido las palabras de la guerra en esas formas de imaginar la nación y de qué manera muchas narraciones y lenguajes configurados para otros momentos históricos se mantienen en el presente para justificar el uso de las armas o para reprimir a los rebeldes. (p. 15)”* (Uribe, 2004, citado por Arias, 2014. Pág. 50)

Arias (2014) toma las narraciones presentadas por María Eugenia Vásquez donde se refleja la necesidad de llevar a cabo relatos que permitan conservar la distancia con la lucha armada, no obstante, que también generen ese fortalecimiento de la memoria colectiva y la subjetividad política, que abrazó en el socialismo un trabajo político como sentido de resistencia dentro de la insurgencia. Este tipo de testimonios permiten reconocer los prototipos de información concerniente a códigos y valores dentro de una organización donde *“la conspiración, el anonimato, los lenguajes cifrados y el ocultamiento de los pasados empiezan a hacer parte de su vida personal”* (Arias, 2014, pág. 59) configurando así el discurso sobre la violencia, en el cual la violencia armada antes de los años 80 se consideraba viable contra el Estado, pero después de finales de esta década este tipo de violencia recibía desprestigio, dando paso a salidas democráticas de reestructuración y diálogo.

Posteriormente Arias nos acerca a lo planteado por Peter Burke en cuanto a tomar los escritos del pasado desde testimonios no es una acción inocente, por el contrario, se puede tomar como una práctica intencionada donde existe un objetivo específico que consiste en persuadir y moldear la memoria de los demás, aunque en sus propias palabras, la intención de María Eugenia es registrar en profundidad la memoria del conflicto armado y el proceso de paz desde su relato personal.

Vásquez (2000) se remite a unos marcos de referencia propia desde su infancia en Cali y Putumayo, como el trasegar de los años le fue forjando su carácter y como se sentía orgullosa de lo que era y lo que había logrado hasta ese momento. Como el insertarse dentro del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de Colombia y la militancia de alguna organización, generó en ella una identidad y respeto encausados desde la clandestinidad. La inserción en comunidades haciendo trabajo de campo desde la ANAPO, posibilitó la configuración de su subjetividad política y el fácil desenvolvimiento dentro de las distintas comunidades gracias a la aceptación del trabajo político que estos iban forjando. El tránsito clandestino dentro del M-19 y sus años en la cárcel no impidieron que con dificultad se enfrentara a la soledad cuando antes solo había enfrentado caminos y apuestas colectivas.

Siguiendo con las categorías de subjetividad política e identidad, podemos referirnos al libro *Del ideal y el goce* de la autora María Clemencia Castro (2001), en el cual muestra mediante un análisis del quehacer político de la organización guerrillera, sus referentes históricos y políticos, pasando por la formación de una causa por la vía guerrillera desde la clandestinidad, el periodo de guerra, y la finalidad de esta guerra y la transición a una vida civil. En este texto podemos encontrar cómo se fue configurando la subjetividad política desde el psicoanálisis:

[...] ubicarse en una aproximación desde el psicoanálisis implica precisar que el sujeto, en tanto significante, es efecto del trazo que hace nombre inscribiendo en el orden cultural, como epitafio que alumbra el lugar de un vacío y custodio de su opacidad. En su existencia significante, el sujeto, siempre eclipsado, despliega su presencia evanescente que aflora evidenciando su partición. Es ésta una manera de decir sobre el ser viviente como llamado a la subjetividad desde el campo del Otro; la subjetividad, producto de la falta en ser, del sujeto en tanto negatividad, da cuenta de su división fundamental, del desencuentro respecto de su deseo y de su desconocimiento del goce que lo habita. El sujeto no es entonces una instancia natural, sino que se circunscribe como un efecto del significante a partir de un conjunto vacío. (Castro, 2001, pág. 40)

Según Castro, la decisión por la vía de la experiencia guerrillera hasta el paso a la vida civil, puede leerse desde la óptica del sujeto como un ser de deseo y de goce, y de esta manera comprender los avatares y lógicas de la subjetividad y su incidencia en el lazo social configurado, implicando cómo el sujeto del inconsciente procede a un desciframiento que advierta las lógicas de la subjetividad misma, haciendo que la finalidad del texto sea mostrar y formalizar cómo se implica esta subjetividad de manera particular en los sujetos dentro de la guerrilla y como el abandonarla para transitar a una vida civil incide también en una decisión colectiva que compromete al sujeto.

La intención fundamental es tratar sobre la transformación en la subjetividad política que es inherente a diferentes procesos en los cuales se toma lo individual desde una perspectiva de libertad y autonomía. El psicoanálisis concibe al sujeto dentro de un vínculo social, no lo toma como un sujeto aislado sino en una relación con el otro “yo soy otro”, precisando que Freud anunciaba que toda psicología individual es una psicología social. De este modo comprender los fenómenos sociales y los procesos colectivos en los cuales se ve implicado el sujeto.

Finalmente, como se ha evidenciado hasta ahora en todo el rastreo realizado en los antecedentes, se puede afirmar que dentro de las estructuras guerrilleras se llevan a cabo procesos de subjetividad política, en donde influyen de gran manera las diferentes experiencias vividas a lo largo de la vida. Esta subjetividad es derivada de las distintas experiencias que tiene el sujeto y que las recuerda en un proceso subjetivo de memoria, conduciendo a la necesidad de ver ese pasado que en ocasiones está lleno de miedos, sentimientos, emociones y vacíos.

En este rastreo también se encontró como las cuatro categorías bases de la investigación (memoria, experiencia, subjetividad política e identidad) han sido trabajadas en diferentes procesos investigativos desplegados a lo largo de Latinoamérica, focalizándose principalmente en los movimientos guerrilleros, presentándose en estos ejercicios de investigación cualitativa una gran variedad de

perspectivas sobre los movimientos guerrilleros y la influencia que estos generaron sobre sus integrantes a través de un antes, durante y después de su permanencia en la guerrilla.

Además, es necesario señalar que, en el rastreo bibliográfico realizado a nivel latinoamericano, se pudo evidenciar unos grandes elementos comunes entre las organizaciones guerrilleras, de los cuales se destacan los procesos de memoria ejercidos por los excombatientes en periodos de pos-acuerdos con los respectivos gobiernos, lo cual focaliza su mirada en los procesos de subjetivación dentro de las estructuras guerrilleras. Por otra parte, también podemos encontrar como en otras organizaciones las elaboraciones del pasado se han invisibilizado, formando una imagen de heroicidad ante los ojos de los excombatientes, conduciendo a que la construcción colectiva de la organización guerrillera tome como bandera la lucha insurgente haciendo uso de las armas y la acción militar.

De igual manera, es importante reconocer el gran aporte de la investigación social sobre los movimientos guerrilleros, pero no solo en el plano latinoamericano sino también en el ámbito local, pues son varios los trabajos de investigación realizados con los distintos grupos guerrilleros en Colombia, esto a causa del constante conflicto armado y bélico que ha caracterizado la historia de nuestro país.

Para el caso de las FARC EP, se ha podido contar con una amplia fuente de bibliografía, especialmente fuentes secundarias que nutren de manera importante el trabajo investigativo, dando a conocer los roles que se desempeña dentro de la guerrilla, algunos de sus modos de operar, prácticas, maneras en cómo se ingresó o los motivos por los cuales se decidieron entregar las armas.

De la misma manera se debe decir que estas fuentes de información aportaron complementos que contribuyeron a la realización de esta investigación, proveyéndola de insumos teóricos y contenido, facilitando su desarrollo para realizarla de una mejor manera.

Capítulo 2

Memoria colectiva, experiencia, subjetividad política e identidad como ejes articuladores de las FARC EP

Para realizar un análisis holístico de la problemática a tratar, se tiene como intención separar los referentes teóricos en cuatro categorías, las cuales serán en primera medida memoria, experiencia, identidad y subjetividad política. Esto con el fin de hacer una diferenciación en cada uno de los tipos de análisis que posteriormente se realizarán tanto en las entrevistas como en su posterior sistematización.

2.1 Memoria colectiva

Elizabeth Jelin (2002) en su libro *Los trabajos de la memoria* expresa que vivimos en una época de coleccionistas, en estos tiempos se guarda y se registra de todo, hay un culto al pasado, se conmemoran fechas, se crean monumentos y se puede llegar a constituir una “cultura de la memoria”, donde cada grupo social hace narraciones de su pasado para expresárselo a los suyos y a los demás, esta “cultura de la memoria” es una reacción al cambio rápido a una vida sin raíces, siendo aquí donde:

[...] La memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades. A menudo, especialmente en el caso de grupos oprimidos, silenciados y discriminados, la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno/a mismo/a y en el grupo. (Jelin, 2002, pág. 10)

Esta “cultura de la memoria” se hace más visible cuando se vinculan a acontecimientos traumáticos vistos desde un ámbito político, represivo, de aniquilamiento o sufrimiento colectivo, siendo la lucha de esas pugnas por el pasado lo que tiene como finalidad encontrar responsables y solventar los horrores del pasado. Es preciso entonces ubicar temporalmente a la memoria desde el presente,

ya que las experiencias son dinámicas, con el transcurrir del tiempo pueden ser modificadas por la imbricación de unas sobre otras. La experiencia individual se puede ver permeada por las experiencias transmitidas, haciendo que el pasado se cargue y se sobreponga en el presente, según, como esas experiencias derivadas puedan ser incorporadas, lo que se conoce como procesos de significación y resignificación subjetivos. En este sentido, desde el plano colectivo, la intensión principal de la memoria es generar una reflexión activa sobre el pasado y el sentido que se le puede dar en el presente y futuro, para así superar los olvidos, silencios y abusos del pasado, en el cual entre a trabajar la subjetividad, para repensar la relación que se da entre memoria, política y justicia como lo planteaba Todorov (2013).

Referirnos a la categoría memoria nos remite directamente a Maurice Halbwachs y sus escritos *Marcos sociales de la memoria* (1925) y *La memoria colectiva* (1950), en los cuales ubica la memoria y el tiempo en una relación directamente proporcional, donde los marcos sociales influyen en la configuración de la memoria individual, debido a que estos marcos se construyen con el otro o los otros, posibilitando la creación de un recuerdo. Años después, Halbwachs en su libro *Memoria Colectiva* distingue dos tipos de memoria en las cuales participa el individuo: la individual, en el marco de su personalidad o de su vida personal donde se reproducen sus recuerdos, en segunda medida, la memoria colectiva mediada por los momentos en que simplemente se comportaría como miembro de un grupo donde contribuya a evocar y mantener los recuerdos bajo la lógica de los intereses de este mismo grupo. Se asevera que la memoria individual puede respaldarse en la memoria colectiva e incluso confundirse momentáneamente para afirmar o complementar ciertos recuerdos, contribuyendo a la configuración de esta memoria colectiva. Por su parte, la memoria colectiva permea a las memorias individuales, pero no se confunde con ellas sino que se desarrolla, de acuerdo con los cambios en el tiempo y el espacio en los que se ve involucrando el sujeto.

Halbwachs (1925) toma un postulado de Durkheim, en el cual indica que la vida en sociedad implica que todos los hombres coinciden en aceptar el tiempo, por lo cual, existe una representación colectiva del tiempo, configurándose en un marco general de la sociedad, a los cuales se le superponen otros que traen consigo condiciones y costumbres de grupos humanos concretos, es decir, tanto fechas como divisiones astronómicas del tiempo, que están cubiertas de divisiones sociales y temporales que desaparecen progresivamente y esta misma sociedad es quien naturalmente organiza el tiempo a su manera, los hombres se adaptan a estas divisiones las cuales se transforman en tradiciones que se presentan con una misma estructura temporal.

Ya pasando precisamente al espacio en donde se configura la memoria, es necesario precisar que no hay memoria colectiva que no se desarrolle dentro de un marco espacial, ya que el espacio es una realidad que dura, pues el pasado y el recuerdo se elabora en el medio social que nos rodea. Por lo cual, se puede decir que ninguna actividad colectiva ni un grupo determinado no tiene relación alguna con un lugar o una parte del espacio, por lo que se asocia directamente al grupo con el marco espacial. Es así, como un grupo al encontrarse tan inmerso en una parte del espacio, lo transforma según su necesidad y se adapta al mismo.

Enzo Traverso (2018) en su libro *Melancolía de la izquierda Marxismo, historia y memoria*, considera a la memoria como el recuerdo subjetivo de una experiencia vivida, “no solo desde los recuerdos individuales, sino también como las representaciones colectivas del pasado”. (Traverso, 2018, pág. 114). Es aquí donde para el autor, la memoria colectiva de las izquierdas consiste en un trabajo inagotable de duelo y resistencia desde el marxismo, impidiendo el olvido de las víctimas para que a las próximas generaciones se les pueda transmitir lecciones del sufrimiento sucedido en el pasado, convirtiéndose en una memoria para el futuro, anunciando las batallas por venir.

De esta manera Traverso parte de concebir las visiones y percepciones del pasado como una parte de la cultura marxista, donde hay implicaciones de la memoria, pero especialmente de la memoria de la izquierda de mediados de la década de 1980, partiendo de un escenario intelectual concreto conocido como “la crisis del marxismo” que coincide con la aparición de la memoria dentro de la esfera pública, que con la caída del Muro de Berlín y el derrumbe del comunismo aniquilarían las esperanzas utópicas y borrarían su propia memoria, por decirlo de otra manera, el marxismo dejó de transmitir la memoria de las luchas por un mundo mejor, el deseo irrealizado y olvidado se podría proyectar en el futuro como una utopía de la felicidad.

Por lo anterior es que Traverso se remite a Marcuse para ver la necesidad de educar y forjar a la memoria para que esta pueda servir como una herramienta que nos encamine hacia una liberación futura:

[...] Esta memoria orientada hacia el futuro, debía ser educada y forjada en oposición a la memoria alienada de una sociedad de clases: la civilización represiva está hecha de disciplina y sometimiento y, por consiguiente, cosecha obligaciones y no placeres. Es una “memoria ligada a la mala conciencia, la culpa y el pecado”, en el cual las imágenes de libertad son un “tabú” (Traverso, 2018, pág. 136)

Afirmando que la contra memoria marxista se debería enfocar en la felicidad de la humanidad que ha quedado sepultada con el pasar de los años, asociándose a la utopía llevada en la memoria como una promesa de libertad que reconectaría el futuro liberado con un pasado de la barbarie.

La memoria orientada hacia el futuro alimentó el mito soviético del “Hombre Nuevo”, concibiendo que el pasado puede habitar el presente como un mito o memoria caliente y explosiva que actúa sobre la realidad de hoy, intentando preservar la esperanza en el futuro sin caer en las ilusiones teleológicas marxistas. Pero con la caída del comunismo la utopía revolucionaria se derrumbó y lo que se anunciaba

como un futuro radiante ahora está en ruinas y arrastrando la esperanza, es un acto de rememoración, ceremonia y duelo reflejando una melancolía.

Partiendo de lo anterior hacia el año 1989 la derrota había convertido al comunismo en un lugar de la memoria según el mismo Traverso. Para afirmar esto, se remite a los postulados del historiador francés Pierre Nora quien plantea que estos (los lugares de la memoria) aparecen en el momento en que se disuelven “los ámbitos de la memoria”, haciendo que los lugares se determinen mediante el reconocimiento de los espacios, sitios, objetos y símbolos que se encargan de encarnar o cristalizar un pasado y cuando estos ya no se perciben como algo vivo que abandona nuestro propio presente pasa a concederse como una amenaza del pasado.

[...] Los “lugares de la memoria” expresan un pasado perdido, como sustitutos de una memoria que ya no es transmisible. Esta solo puede conservarse, a la manera de un relicario, como un testimonio de una experiencia relacionada con la historia a través de un vínculo emocional. La escritura de la historia es un ejercicio “frío” racional y crítico. La memoria capta el significado del pasado como una experiencia vivida (Traverso, 2018, pág. 176).

Por lo anterior, es notable esa curiosidad hacia los “lugares de la memoria”, lugar en el que la memoria está refugiada y ligada a un momento específico de la historia, haciendo una ruptura con el pasado y un desgarramiento de esta, donde ese desgarramiento sirva como eje reflexivo de su propia encarnación, que en muchas ocasiones ha desembocado como una acumulación de vestigios constituidos por espacios, objetos, sitios, símbolos e imágenes.

Pero al hablar de memoria, ¿verdaderamente a que nos referimos cuando hablamos de memoria? Elizabeth Jelin afirma que *“Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas.”* (Jelin, 2002, pág. 18). Por ello distingue tres ejes fundamentales, uno que se refiere a quién es el sujeto que recuerda y olvida, si es un individuo o por el contrario se debería hablar de una memoria colectiva, lo cual implica analizar la relación entre individuo y

sociedad, el segundo, en cuanto a los contenidos que se recuerdan y aquellos que se olvidan, las vivencias, lo consciente, lo inconsciente, todo lo transmitido como las creencias en los procesos de socialización y lazos culturales. Finalmente, el último eje concerniente a cuando se recuerda y cuando se olvida dependiendo de las expectativas futuras tanto en lo individual como en lo social y la coyuntura de activación que se pueda presentar para este momento.

Podemos mencionar que la memoria es un objeto de estudio que en la actualidad ha tomado importancia en diferentes campos como la historia, la antropología y la sociología, denotando una gran relevancia para luchar contra el olvido, Sandra Patricia Rodríguez (2013), plantea que los desarrollos teóricos y metodológicos acerca del estudio de la memoria se han clasificado en tres, “[...] *las que analizan las relaciones y diferenciaciones entre la historia y la memoria, las que ubican a la memoria como objeto de la historia cultural y las que hacen aportes conceptuales para abordar la memoria.*” (Rodríguez, 2013, pág. 16).

No obstante, considera que desde que se empezaron a delimitar conceptos sobre la memoria en el ámbito social, también lo hicieron en su relación con la historia. En primera medida tanto la memoria y la historia se toman como dos apropiaciones del pasado, son campos diferenciados y en algunos casos opuestos, tomando referentes teóricos desde la sociología y la historia de Halbwachs y Pierre Nora. El segundo, aparece con los procesos de democratización y la finalización de la Segunda Guerra Mundial, donde la memoria se constituyó como “un imperativo ético, en una “razón anamnética” desde la cual fue posible cuestionar los usos políticos de la historia” según las obras de Walter Benjamín y Theodor Adorno. En el tercero, se basa en Paul Ricoeur ya que el conjunto de relaciones mnemónicas:

[...] de la memoria restituyen y reconocen (recongnición) en el presente lo que tuvo existencia mientras que la historia crea modelos explicativos sobre el pasado que convierten la misma representación mnemónica en objeto de la historia sin que ello implique su reducción o desaparición, pues la historia puede “ampliar, completar, corregir, incluso refutar el testimonio de la memoria sobre el pasado; pero no puede abolirlo (Rodríguez, 2013, pág. 17)

Una última aproximación fue la realizada por Astrid Erll, en la cual se concebía a la memoria como un fenómeno cultural transdisciplinario y que se configuró como marco en los estudios culturales, pero su investigación requiere un enfoque interdisciplinario donde se puede estudiar la memoria desde la historia, al igual que con la sociología, arte, literatura, filosofía, teología, psicología y las neurociencias.

Más adelante, Sandra Rodríguez hace hincapié en cuanto a la importancia de los imaginarios dentro de la memoria, manifestando que funcionan como un proceso social para la configuración de la identidad nacional y la reconstrucción de la memoria oficial. Hace referencia a que Jacques Le Goff fue uno de los pioneros al tomar la memoria desde los imaginarios, analizando la memoria desde dos ámbitos, la memoria étnica y la memoria escrita. “[...] *La primera referida a la transmisión oral de los recuerdos y la segunda al registro del recuerdo y su transmisión en conmemoraciones, monumentos y legados escritos*” (Rodríguez, 2013, pág. 19)

Es así, como se logra hacer un abordaje general de la categoría de memoria colectiva específicamente y como esta se logra configurar tanto en la individualidad como en la colectividad, partiendo de diferentes escenarios que se relacionan e intercalan con el transcurrir del tiempo logrando una conexión entre los individuos y sus grupos.

De la misma forma, en esta investigación la memoria colectiva se define como el producto de las interacciones entre los individuos y el sinfín de subjetividades que podemos encontrar en un escenario específico, en el cual, intervienen las configuraciones que se forjan entre los seres humanos, no en el sentido de un marco social, sino como todo aquello que sucede dentro de ese mismo marco, que moldea y configura al sujeto con un carácter social y articulador de la colectividad.

Es importante comprender que en la memoria se relacionan varios elementos como los recuerdos, olvidos, relatos, pero también encontramos los gestos, actos, y

emociones que hacen parte del sujeto, que en ese interactuar con el otro y los otros se moldea un vivir de relaciones. Por ello, se parte por comprender la memoria no solo como una narración de relatos y testimonios, por el contrario, debe verse como una fuente y un fenómeno histórico construido a partir de la experiencia directa de los actores del conflicto armado donde hay relatos y testigos, para así reconocer el pasado como una reconstrucción desde el presente, otorgándole un carácter configurativo a cada una de las narrativas.

2.2 Experiencia

Otra de las categorías en las cuales se fundamenta esta investigación se refiere a lo relacionado con la experiencia, la cual ha sido abordada desde distintos autores y corrientes de pensamiento, tanto desde los estudios culturales, la crítica cultural, la historia y la educación. Esta se ha concebido de distintas maneras, pero siempre focalizada hacia el desarrollo y relación entre los sujetos y la realidad de estos dentro de la estructura social en la cual se ven inmersas sus prácticas cotidianas.

La experiencia se ha concebido de maneras muy particulares para entender la totalidad de la realidad circundante que influye directamente sobre cada uno de los individuos, es un concepto lleno de un sinfín de tensiones, abordando de esta manera variaciones entre los modos de pensar, sentir, practicar, vivir, pervivir y convivir. Forjando así la identidad y la subjetividad dentro de los individuos interrelacionados en un proceso tanto histórico como social. Entendiendo de esta manera a la experiencia como una invitación encaminada a comprender al sujeto, pero también analizar e identificar las distintas estructuras que hacen parte de su contexto vital.

De este modo, Reinhart Koselleck (1993) plantea que la historia se aborda desde diferentes perspectivas e interpretaciones, esta, con el pasar del tiempo genera unos cambios que van modificando los enunciados históricos de la misma historia,

allí confluyen tres elementos básicos como lo son el tiempo, lugar y la persona. Comprendiendo de lo anterior, que al ser modificado el tiempo, el lugar y la persona se generan otras obras nuevas, aun si se intentara igualar o equiparar el mismo objeto, siendo ligados al forzado curso de la historia. Es aquí, el momento en que aparecen nuevas experiencias, relegando las anteriores, planteándose de esta manera una serie de preguntas sobre nuestro pasado y así reflexionar acerca de nuestra historia, pensarla de otra manera y volver a investigarla.

Koselleck se remite a las metáforas para hacer referencia a como encierran en sí un realismo que es nutrido ya sea por testigos visuales o auditivos vivos, que son garantes de la verdad de una historia dada su presencia y existencia. De esta manera, la experiencia histórica hace referencia al presente que progresivamente se va acumulando en el pasado, sin tener la posibilidad de modificarse. No obstante, también señala que cabe la posibilidad de que existan dos puntos de vista contradictorios que apunten hacia la misma verdad. En palabras de Chladenius: “[...] Desde el concepto de punto de vista se deduce que las personas que consideran una cosa desde diferentes puntos de vista, habrán de tener también diferentes representaciones de la cosa...; quot capita, tot sensus”. (Chladenius, citado en (Koselleck, 1993, pág. 184)

Ante lo anterior, Koselleck inicia una aproximación a la idea de “representación”, en la cual, el testigo ocular tiene su propia perspectiva de un suceso y es testigo principal de la historia, y que desde el ámbito de la experiencia histórica correspondería al espacio de personas que actúan y sufren en un espacio de acontecimientos, por ende la capacidad testimonial aumenta según su proximidad al presente y disminuye paulatinamente al distanciamiento temporal, ya que las historias pasadas fuera de esa comunidad aún viva que la recuerda es el suplemento de la experiencia histórica presente que pervive.

Posteriormente a esto, Koselleck aborda la experiencia y el horizonte de expectativa como categorías históricas equivalentes a espacio y tiempo, que no se investigan

como conceptos del lenguaje de las fuentes, siendo así que las concibe como categorías óptimas para tematizar el tiempo histórico y poder entrecruzar el pasado y el futuro, pues de hecho, estas expresiones no proporcionan una realidad histórica como (hechos, acontecimientos o procesos históricos), por el contrario, experiencia y expectativa tan solo son categorías formales, pues tanto lo experimentado como lo que se espera no se remite a una simple deducción de estas dos categorías, pues la intención es la de anticipar una historia posible, mas no la historia misma, dicho de otra manera, estas categorías ayudan a fundamentar y darle base a la posibilidad de una historia constituida por la experiencia y esperanza de personas que actúan o sufren, donde se considera que no hay expectativa sin experiencia, no hay experiencia sin expectativa.

La expectativa y experiencia son aludidas a las condiciones de posibilidad de la historia real, en ese sentido a las del conocimiento, es decir, a la esperanza se remite la expectativa y al recuerdo la experiencia, constituyéndose de esta misma manera la historia y su conocimiento, pasado - futuro antes o el hoy y el mañana. Seguido a esto, el autor hace hincapié en como la experiencia y la expectativa se remiten a la temporalidad del hombre, explicándolo en dos momentos, primero, desde una dimensión meta histórico y antropológico:

[...] la experiencia es un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados. En la experiencia se fusionan tanto la elaboración racional como los modos inconscientes del comportamiento que no deben, o no debieran ya, estar presentes en el saber. Además, en la propia experiencia de cada uno, transmitida por generaciones o instituciones, siempre está contenida y conservada una experiencia ajena. En este sentido, la Historie se concibió desde antiguo como conocimiento de la experiencia ajena. (Koselleck, 1993, pág. 338)

De la misma manera se puede decir que la expectativa:

[...] está ligada a personas, siendo a la vez impersonal, también la expectativa se efectúa en el hoy, es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir. Esperanza y temor, deseo y voluntad, la inquietud pero también el

análisis racional, la visión receptiva o la curiosidad forman parte de la expectativa y la constituyen. (Koselleck, 1993, pág. 338)

Por otra parte, partiendo de lo postulado por el autor, cabe aclarar que el pasado y el futuro no pueden llegar a coincidir nunca, como tampoco se puede hacer una deducción total de una expectativa debido a una antigua experiencia, dado que una experiencia es el acumulado total de un pasado, mientras que la experiencia futura viene cargada de lo que se va a hacer, anticipada de una expectativa con variados trayectos temporales.

Al exponer que no hay una experiencia cronológicamente mensurable a menos que exista un motivo, se interpreta que de esta se pueden evocar todos los recuerdos de la vida, saltando así la experiencia por los tiempos dejando de lado la continuidad y elaboración de un pasado, mientras que es mejor servirse del horizonte de expectativa que de un espacio de expectativa, ya que el horizonte es aquel que abre paso al futuro espacio de expectativa aun así exista la limitación de poder contemplarlo, pero se dificulta ver el futuro aunque existan posibilidades de ser descubierto con un límite absoluto que imposibilita la experimentación.

Se puede inferir que de la experiencia se espera una repetición o confirmación en el futuro, caso contrario de la expectativa, ya que esta no se puede experimentar, por consiguiente, lo que si caracteriza a la experiencia es que se ha elaborado de acontecimientos pasados y se pueden tener presentes, posibilitando una saturación de realidad, vinculando las posibilidades dadas ya sean erradas o correctas.

Es importante hacer hincapié en un planteamiento muy llamativo, pues Koselleck afirma que, en el horizonte de expectativa, no siempre puede llegar a suceder lo esperado, esto a consecuencia de que el futuro histórico no deriva completamente del pasado histórico, pues el hecho de que se presentara una situación en el pasado no quiere decir que esta sea un horizonte de expectativa igual para el futuro. De lo anterior se complementa argumentando que la experiencia puede contener alguna serie de recuerdos erróneos debido a nuevas experiencias con nuevas

perspectivas, lo que quiere decir que esta experiencia puede ser modificada con el paso del tiempo imbricándose o superponiéndose unas sobre otras, cambiando severamente el horizonte de expectativa esperado.

La categoría de experiencia también ha sido abordada por Hans Georg Gadamer (1993) desde la implicación histórica de la experiencia, remitida directamente al ámbito de las Ciencias Naturales y las Ciencias del Espíritu, allí las ciencias naturales miran el mundo de manera objetiva y desde fuera, dando explicación a los fenómenos observados de manera causal; no obstante, no es el caso de las ciencias del espíritu, el objeto de estas ciencias no es lo ajeno o externo al hombre, sino el medio en el que el hombre está inserto, se busca captar el mundo histórico-social desde dentro, dado que es una ciencia teórica y forma parte del saber moral, siendo su objeto el hombre y lo que este sabe de sí mismo, como un ser que actúa, sin buscar comprender lo que es desde su saber mismo y el deber hacer las cosas.

El problema del saber moral se dirige a la habilidad o capacidad de saber hacer o producir cosas, tal como el saber producirse a sí mismo, es así como remitiéndose al ejemplo del artesano experto en fabricar y producir un material se va desarrollando y apropiando como verdadero el saber desde su ámbito práctico y diario, donde ese arte y habilidad se convierte en una gran acumulación de experiencia, que es un saber previo que determina la aplicación y ejecución del artesano en su cotidianidad.

Es aquí donde aparece la dimensión problemática central de la hermenéutica con el saber técnico y el saber moral, para el que su aplicación no quiere decir que signifiquen lo mismo, pues no es lo mismo lo que se enseña que lo que se adquiere por experiencia debido a que *“El saber previo que uno posee cuando uno ha aprendido un oficio no es necesariamente superior en la praxis al que posee un no iniciado pero muy experimentado.”* (Gadamer, 1993, pág. 197). Sin dejar de ser teórico a este saber previo derivado de la experiencia en el uso del saber, mientras que el saber moral lo define como:

[...] verdaderamente un saber peculiar. Abarca de una manera particular los medios y los fines y es en esto distinto del saber técnico. Por eso no tiene demasiado sentido distinguir aquí entre saber y experiencia, lo que en cambio conviene perfectamente a la *tekhne*. El saber moral contiene por sí mismo una cierta clase de experiencia incluso veremos que ésta es seguramente la forma fundamental de la experiencia, frente a la cual toda otra experiencia es desnaturalizada por no decir naturalizada. (Gadamer, 1993, pág. 201)

Gadamer aborda el concepto de experiencia y la esencia de la experiencia hermenéutica haciendo énfasis en el análisis de la conciencia de la historia efectual desde la estructura de la experiencia, aclarando que este concepto es uno de los menos ilustrados y aclarados, partiendo de la importancia que este tiene para la lógica de las ciencias naturales que recorta su contenido originario. Afirmando el reproche al empirismo inglés por parte de Dilthey por la falta de formación histórica pero que no deja de ser simplemente una crítica a medias, pues esta está más inclinada hacia el análisis de las ciencias, desatendiendo la historicidad interna de la experiencia. Por lo cual, se debe recordar que en la ciencia natural los experimentos tienen que ser revisables como en las ciencias del espíritu el procedimiento completo debe someterse a un control, por lo que se afirma que en la ciencia no queda lugar para la historicidad de la experiencia.

Por lo anterior, Gadamer afirma que *una experiencia sólo es válida en la medida en que se confirma* (Gadamer, 1993, pág. 216) es decir, tiene reproducibilidad, lo que directamente conduciría a que la ciencia de la experiencia cancela su propia historia dejándola desconectada.

Gadamer también plantea que Husserl es dominado por la misma parcialidad que critica, pues este hace una idealización de la experiencia que subyace de las ciencias, ofreciendo una genealogía de la experiencia del mundo vital orientada desde la percepción sensible de la corporalidad que permite una posible interpretación. Partiendo de hacer un retroceso por todo el origen de la experiencia

para desarrollar y superar esa idealización especialmente la del lenguaje, adquirida por la experiencia misma dentro de una comunidad lingüística y su significado.

Después de hacer un análisis a la categoría de experiencia planteado por Husserl y Bacon, Gadamer afirma que la experiencia es válida en tanto en cuanto no sea refutada por una nueva experiencia (Gadamer, 1993, pág. 221), que solamente se puede dar por las observaciones individuales y no en las generalidades, por lo cual toma como base que una experiencia sobre otra nueva experiencia, esto no quiere decir que para confirmarla se deba evidenciar unos posibles errores para confirmarla sino para su continua confirmación, lo que quiere decir que si no hay una confirmación, esta experiencia se convierte en una nueva experiencia.

Cabe la necesidad de preguntarnos ¿Qué sucede cuando se considera la experiencia solo como referencia a un resultado? Pasando por encima del proceso propio de la experiencia, pues da apertura a dos interpretaciones de la experiencia, una la que se acomoda a nuestro horizonte de expectativa por así decirlo en términos de Koselleck y otra, la experiencia emergente o la que se hace nueva, pero esta nueva experiencia pasa a convertirse en una experiencia negativa, ya que se evidencia un nuevo suceso que no se había visto antes, dando como consecuencia una corrección a todo el proceso anteriormente realizado, adquiriendo un nuevo saber sobrepasando al antiguo saber.

Comprendiendo que la experiencia contiene siempre la referencia a unas nuevas experiencias dadas por las practicas diarias, se puede decir que una persona experimentada es la que se ha formado bajo una sucesión de experiencias y es abierto a otras nuevas, posibilitando así un camino para adquirirlas, ya que está capacitado para acceder a ellas con más facilidad, haciendo referencia a que esta experiencia debe ser constantemente adquirida en su conjunto y no puede serle ahorrado a nadie, generando de este modo una serie de decepciones de expectativas previas.

La experiencia es entonces aquella en que el hombre se hace consiente de su finitud, el límite de su poder hacer y su autoconciencia de su verdadera experiencia, esta es la experiencia de la historicidad tanto del tú como del yo, que desde la experiencia hermenéutica, es lo que se llama la conciencia histórica que:

[...] Tiene noticia de la alteridad del otro y de la alteridad del pasado, igual que la comprensión del tú tiene noticia del carácter personal de éste. En lo otro del pasado no busca casos de una regularidad general, sino algo históricamente único. Pero en la medida en que en este reconocimiento pretende elevarse por entero por encima de su propio condicionamiento, queda aprisionado en la apariencia dialéctica, pues lo que realmente busca es hacerse señor del pasado. Esto no tiene por qué vincularse tan sólo a la pretensión especulativa de una filosofía de la historia universal; puede aparecer también como el ideal de una ilustración consumada que marque el camino a la experiencia de las ciencias históricas, como vimos por ejemplo en Dilthey. (Gadamer, 1993, pág. 223).

Es por esto por lo que en el comportamiento de los hombres entre sí lo que implícita y verdaderamente importa es el experimentar al “tú” realmente como lo que es, un “tú”, lo que implicaría estar abierto o querer dejarse hablar, dicho de otra manera, estar dispuesto a una apertura mutua donde exista un verdadero vínculo humano.

Jorge Larrosa es uno de los autores que más exhaustivamente ha trabajado la categoría de experiencia, siendo está encaminada principalmente al campo de la educación. Posee una postura humanista, reconociendo el pensamiento pedagógico con la relación entre conocimiento y la vida humana, partiendo de decir, que la experiencia ha servido durante varios siglos para pensar esa relación, ya que esta era concebida como la mediación entre estos dos, pero también reconoce que tanto el conocimiento como la vida humana antiguamente no tenían el mismo significado o concepción que se le tiene ahora, por lo cual, para entender la categoría de experiencia, se remonta a tiempos anteriores de la ciencia moderna y la sociedad mercantil, afirmando:

[...] Durante siglos el saber humano ha sido entendido como un *páthei máthos*, como un aprendizaje en y por el padecer, en y por aquello que a uno le pasa. Ese es el saber de

experiencia: el que se adquiere en el modo como uno va respondiendo a lo que le va pasando a lo largo de la vida y el que va conformando lo que uno es. *Ex-per-ientia* significa salir hacia afuera y pasar a través. Y el alemán experiencia es *Erfahrung* que tiene la misma raíz que Fahren que se traduce normalmente por viajar (Larrosa, 1996, pág. 23)

El autor otorga algunas características especiales a lo que es el conocimiento partiendo del saber de la experiencia. Primero, se considera un saber finito, que se encuentra directamente ligado con lo que es un individuo en particular, o dicho en otras palabras *“es un saber que revela al hombre singular su propia finitud”*. Entendiéndose la muerte como el límite de la experiencia y como experiencia límite, donde la vida alcanza la máxima plenitud. Segundo, es considerado como un saber particular, subjetivo, relativo y personal. En este caso Larrosa se remite a Gadamer para explicar que dos personas aunque presencien el mismo acontecimiento no tienen la misma experiencia, pero esa experiencia no puede ahorrársela nadie, es decir que nadie puede aprender de la experiencia de otro. Tercero, comprende que un saber de experiencia no puede separarse del individuo, ya que tiene el sentido de configuración de una personalidad, un carácter, una sensibilidad, una fórmula humana ética y estética. Finalmente, coincide con una *“vida buena”* entendiéndose esta como la unidad de sentido de una *“vida humana plena”* donde no solo se busca la satisfacción y necesidad sino también todas aquellas actividades prácticas de la cotidianidad de una vida mortal. *“[...] El saber de experiencia enseña a “vivir humanamente” y a conseguir la “excelencia” en todos los ámbitos de la vida humana: en el intelectual, en el moral, en el político, en el estético, etc...”* (Larrosa, 1996, pág. 24).

Con la llegada de la ciencia moderna empieza una especie de desconfianza hacia la experiencia, tratándola de convertir ahora en un método, allí ésta ya no es el medio del saber que transforma la vida de los hombres sino que se entiende como el método de la ciencia objetiva generando un dominio sobre el mundo, dando inicio a la ciencia experimental, donde la experiencia ya no es lo que nos pasa y como le atribuimos sentido a nuestra vida sino la diversidad de maneras en que se puede conocer la verdad de las cosas y como poder dominarlas.

Jorge Larrosa (2009) en el libro *Experiencia y alteridad en educación*, comprende la experiencia como “*eso que me pasa*”, suponiendo la experiencia en primera medida como un acontecimiento, o en otras palabras como el “*algo que no soy yo*”, dando a entender que es algo que no depende de mí y tampoco es una proyección de mí, que no es resultado de las mis palabras, ideas, representaciones, sentimientos, proyectos, intenciones, saber, poder ni voluntad.

[...] “Que soy yo” significa que es “otra cosa que yo”, otra cosa que lo que yo digo, lo que yo sé, lo que yo siento, lo que yo pienso, lo que yo anticipo, lo que yo puedo, lo que yo quiero. [...] Llamaremos a eso el “principio de alteridad”. O, también, el “principio de exterioridad”. O, incluso, el “principio de alienación”. [...] Si le llamo “principio de exterioridad” es porque esa exterioridad está contenida en el ex de la misma palabra ex/periencia. Ese ex que es el mismo de ex/terior, de ex/tranjero, de ex/trañeza, de éx/tasis, de ex/ilio. No hay experiencia, por tanto, sin la aparición de un alguien, o de un algo, o de un eso, de un acontecimiento en definitiva, que es exterior a mí, extranjero a mí, extraño a mí, que esta fuera de mi mismo, que no pertenece a mi lugar, que no está en el lugar que yo le doy, que está fuera de lugar. (Larrosa., 2009, pág. 15)

El autor comprende el “principio de alteridad” como *eso que me pasa* debe ser *otra cosa que yo*. Es decir, algo otro.

[...] En la experiencia, esa exterioridad del acontecimiento no debe ser interiorizada sino que se mantiene como exterioridad, que esa alteridad no debe ser identificada sino que se mantiene como alteridad, y que esa alienación no debe ser apropiada sino que se mantiene como alienación. La experiencia no reduce el acontecimiento sino que lo sostiene como irreductible. A mis palabras, a mis ideas, a mis sentimientos, a mi saber, a mi poder, a mi voluntad. (Larrosa., 2009, pág. 15)

Es así como la experiencia es “*eso que me pasa*”, es ese algo que *me pasa* a mí o en mí. Entonces la experiencia se entiende como un acontecimiento exterior a mí y es en el mí donde se da y tiene lugar la experiencia, convirtiéndose en un “principio de subjetividad”, “principio de reflexividad” o “principio de transformación.” Donde la experiencia se convierte en un movimiento de ida y vuelta, en la medida en que es

ida ya que es de una salida o exterioridad de mí mismo en busca del acontecimiento o de lo que pasa y también de vuelta porque la experiencia es un acontecimiento que me afecta, en lo que soy, pienso, siento, sé, quiero, etc. Pudiendo afirmar que *“el sujeto de la experiencia se exterioriza en relación con el acontecimiento, que se altera, que se enajena”*. (Larrosa., 2009, pág. 16)

Por lo anterior es que se comprende a la experiencia del sujeto como un proceso subjetivo, donde este sujeto es abierto, sensible, vulnerable, “ex/puesto”. Por consiguiente, es importante citar textualmente como ese “principio de subjetividad” es entendido por Larrosa:

[...] el “principio de subjetividad” supone también que no hay experiencia en general, que no hay experiencia de nadie, que la experiencia es siempre experiencia de alguien o, dicho de otro modo, que la experiencia es, para cada cual, la suya, que cada uno hace o padece su propia experiencia, y eso de un modo único, singular, particular, propio. (Larrosa., 2009, pág. 15).

Es allí donde entra en juego el “principio transformador”, porque ese sujeto sensible es abierto a su propia transformación, tanto de las palabras, ideas, sentimientos y representaciones, incluso la transformación de su propia experiencia que lo forma y lo transforma. Es así como la concepción de experiencia también atraviesa por ese imaginario de paso, pasaje o recorrido, de exterior, suponiendo una salida, de una salida de sí hacia otra cosa. La experiencia supone eso que pasa desde el acontecimiento mismo de las prácticas que se dan dentro no solo de la cultura sino en cualquier grupo o escenario particular e individual.

Tania Mateos Blanco y Luis Núñez Cubero (2012) plantea la idea de que desde la narrativa se puede hablar de experiencia por medio de relatos, historias o sucesos narrados o testimoniados, convirtiendo la narrativa en una fuente de conocimiento, tomando como ejemplo que en el pasado el padre Manjón (1900) recurrió a unos diarios para alumnos y docentes donde les hacía cuestionarse acerca de la experiencia de cada uno y también les enseñaba caligrafía. Con lo anterior, se

concuenda que el material narrativo lo podemos obtener de muchas maneras ya sea por medio de diarios, entrevistas abiertas, biografía, autobiografías, historias de vida, informes, relatos personales o memorias. Convirtiéndose en uno de los recursos más enriquecedores para ser fuente de conocimiento y ser preciso en conocer la experiencia y acción humana.

Desde la narrativa podemos analizar las experiencias vividas, observando la subjetividad de cada persona como lo afirmaron Connelly y Clandinin (1995), pues los humanos son fuentes de historias y la narrativa es la forma de estudio de como los seres humanos experimentamos en el mundo. Pero también podemos acceder a la experiencia mediante los relatos que se nos muestran, por lo que los dos autores afirman que la narrativa es una manera de interpretar la realidad aplicada en el análisis de la experiencia donde se recurre a los relatos personales encontrando e infiriendo sobre las creencias, deseos e intenciones que se tengan sobre sus ámbitos vitales.

No obstante, se concibe a la narrativa como un método de investigación en el campo de las ciencias sociales que no había sido científicamente valorada, pues era catalogada como una modalidad de investigación cualitativa de bajo nivel, pero a partir del siglo XX desde varias áreas del conocimiento la empezaron a tener en cuenta como materia y material de estudio ya que lo entendieron como experiencias vividas que se expresaban por medio de relatos (Bolívar et al., 1997).

Para poder hacer el análisis de la experiencia por medio de la narración debemos tener en cuenta una serie de elementos del contexto, es fundamental para determinar el lugar en el que se desarrolla el relato y encontrar los personajes, como también el tiempo narrativo, la trama argumental y así identificar si es un relato narrativo. Al mismo tiempo, podemos establecer las tres dimensiones de la crítica de la experiencia humana pasada (significatividad), presente (transmite valores) y futuro (transmite intención) (Mateos y Núñez, 2011, pág. 118). Encontramos

también el espacio y escenario narrativo donde ocurre la acción del relato y permite el desarrollo de este.

Estos autores también plantean que las experiencias humanas están en constante búsqueda de significado a través del lenguaje, transformándose en una herramienta fundamental, asimismo, el material narrativo hace un aporte importante al conocimiento y comprensión de las experiencias escolares desde otro punto de vista, se ve como una oportunidad para conocer la acción humana y así poder ordenar las experiencias dándole un significado, esto debido a que para los alumnos es una oportunidad que le permite expresar su experiencia educativa y poder hacer cambios positivos dentro de este ámbito. Concluyen proponiendo que el papel del investigador es activo, ya que también hace una participación desde la narrativa, siendo allí donde se buscan los significados e interpretaciones de las experiencias que recoge.

Otro aporte importante a la categoría de experiencia es el que plantea Teresa De Lauretis (1984) en su obra *Alicia ya no: Feminismo, semiótica, cine* en el cual la autora aborda desde una perspectiva feminista, la importancia que ha tenido para la teoría del feminismo ya que recae directamente sobre algunos de los grandes temas que surgen a raíz del movimiento femenino como la subjetividad, la sexualidad, el cuerpo y la actividad política feminista.

Lauretis hace referencia a que la experiencia no es simplemente el registro de datos sensoriales, relación psicológica con objetos y acontecimiento o la adquisición y acumulación de habilidades y competencias por una exposición repetida, sino como el proceso por el cual se construye la subjetividad de todos los seres sociales. Por medio de ese proceso el sujeto se coloca a sí mismo o se ve colocado en la realidad social aprehendiendo y percibiendo como algo subjetivo, el cual debe ser continuo, inalcanzable y nuevo por el cual se construye semiótica e históricamente la subjetividad ya que “la subjetividad es una construcción sin termino, no un punto de partida o de llegada fijo desde donde uno interactúa con el mundo.” (Lauretis, 1984,

pág. 253). Entonces, el efecto de esa interacción es lo que Lauretis llama experiencia, mediante el compromiso personal y subjetivo en las diferentes actividades, discursos e instituciones en el transcurso de los acontecimientos en el mundo.

Por otra parte, se refiere al término “*habito*” de Peirce como una serie de “efectos de significado” producidos en la semiosis, esta reconocía que su término de “habito” se extendía más allá de la conciencia y por tanto se excedía de los límites de la psicología positivista, no obstante, Lauretis intenta definir la experiencia como un complejo de hábitos que se remiten a una serie de resultados de la interacción semiótica del mundo exterior y del mundo interior, comprendiéndolo como ese engranaje continuo del sujeto en la realidad social misma.

La experiencia entendida como todo aquello que sucede mediante la interacción entre el sujeto y la realidad que lo circunda dentro de una estructura social, en la cual, se perciben prácticas, sentires y tensiones a causa de cada una de las vivencias diarias que se van reemplazando poco a poco a partir de cada nueva experiencia que se genere y el impacto de esta sobre sí mismo, el tiempo va acumulando a las anteriores que paulatinamente se van olvidando según su importancia o relevancia y pierden su poder de ser testimoniadas según su proximidad con el presente.

En esta investigación se sugiere que es necesario tener en cuenta lo planteado por Koselleck en cuanto a la relación entre experiencia y el horizonte de expectativa, ya que hablamos de un proceso transicional de sujetos que dejaron la vía armada para iniciar un reintegro a la vida civil. Personas que han tenido que vivir la crudeza de la guerra, en donde su experiencia directa se ha visto permeada de escenarios de violencia extrema, donde han tenido que ver como muchos de sus seres queridos y conocidos mueren o se les violentaron sus derechos, esto genera una incertidumbre hacia el futuro, en el cual el horizonte de expectativa se torna oscuro, pues la experiencia acumulada que tienen con anterioridad los conduce a la incertidumbre

y el imaginario de lo que sucederá, dándole una carga de posibilidad por sus conocimientos previos.

Por consiguiente, se debe entender la experiencia como aquello que nos sucede, configura como sujetos y como lo que posibilita un conocimiento de lo sucedido con anterioridad, por medio del cual estructuramos procesos de memoria y subjetivación con los demás que permite desenvolvernos en algún escenario.

2.3 Identidad y subjetividad política

Fernando González Rey (2012) hace una aproximación a la categoría de subjetividad, comprendiéndola como una producción simbólico-emocional de las experiencias vividas que se van configurando y desarrollando dentro de un sistema de variadas experiencias constituyentes de las practicas del hombre dentro de la cultura construyendo sentidos de la realidad, dicha realidad se va configurando subjetivamente a través de la experiencia con el otro, así como producciones simbólicas emocionales que trascienden las relaciones compartidas, por lo cual, varían su configuración en las personas mismas desde sus comportamientos.

Las personas junto a esa gran variedad de subjetividades dentro de los diferentes escenarios de su acción social van definiendo la unidad de la subjetividad social e individual. Por lo cual, la subjetividad social e individual se ven unidas en una acción intrínseca de relaciones recursivas, donde lo individual parte a lo colectivizado, a través de sentidos subjetivos diferentes. Los espacios donde se desarrolla la acción social de la persona también permean las mismas acciones de esta y sus distintas formas de expresión en estos escenarios, configurando así la subjetividad social, no obstante, esa subjetividad social permanentemente se desdobra en efectos que están más allá del control y la intencionalidad de las personas, y que se configuran subjetivamente de diferentes formas en ellas, más allá de sus representaciones.

[...] La relación de la subjetividad social e individual apuntada antes, toma formas particulares en el campo de la política, lo que ha llevado a un conjunto de investigadores, entre ellos muchos de los autores del presente libro a considerar un dominio específico de esa subjetividad que definen como subjetividad política. (Rey, 2012, pág. 14)

Por su parte, Álvaro Díaz Gómez (2012) recoge la categoría de subjetividad política y afirma que se ha trabajado desde diferentes disciplinas y de manera separada como lo es en la filosofía, psicología, ciencia política, antropología y sociología. Cada una de estas respondiendo lo que entiende por subjetividad y por política, pero solo hasta la última década emerge una tendencia encargada de abordar la subjetividad política. En una primera aproximación a esta categoría apoyándose en Castoriadis, trata de sintetizarla como “la acción de reflexividad que realiza el sujeto sobre sí mismo y sobre lo instituido centrándose en el plano de lo público, de lo que es común a todos para desde allí protagonizar instituyentemente la política y lo político.” (Díaz Á. , 2012, pág. 16) En segunda medida, apoyándose en Gonzales Rey, comprende que se expresa como unos sentidos subjetivos múltiples que se interrelacionan y que posteriormente se constituyen en las tramas de la subjetividad política, pero para Díaz, González Rey no asume la existencia de la subjetividad política, sino que la considera una parte de la subjetividad social que posee unos desdoblamientos infinitos.

Posteriormente Díaz Gómez propone que la subjetividad política es una producción de sentido subjetivo individual que se relaciona directamente con las producciones de sentido subjetivo social, pues no habría la posibilidad de existencia de la una sin la otra. Esto conlleva a que lo político y la política generen sentidos subjetivos dentro de un contexto y un momento histórico, por lo cual la subjetividad política se configura tanto en lo individual como en lo colectivo durante el transcurso de la vida cotidiana y desde lo común.

Andrea Bonvillani (2012) plantea que la subjetividad política es aquella subjetividad con la cual el conjunto de cogniciones y emociones donde sus contenidos están referidos hacia el ámbito político, que se traduciría entonces en variadas

expresiones de lo que manifiesta su comportamiento particular. Así es que la subjetividad política que plantea Bonvillani indaga las formas como el orden sociopolítico produce las subjetividades en sí, esto entendiéndose en como las formas subjetivas constituidas políticamente, subjetivándose de manera colectiva acercándose desde lo particular.

Posteriormente a esto, al realizar un abordaje de la categoría de identidad se empieza a denotar que tanto Stuart Hall, Zygmunt Bauman y Eduardo Restrepo coinciden al decir que este concepto ha recibido una especie de abuso, esto en cuanto a su uso investigativo tanto en el ámbito académico como el político, ya que se pueden encontrar un sinnúmero de documentos y escritos que hacen alusión a la importancia de la identidad y su relevancia analítica desde diferentes áreas y disciplinas de estudio, convirtiendo así a este concepto en un objeto central, siempre en la noción de una identidad integral, originaria y unificada.

Cabe mencionar que la identidad es un concepto que ha tomado diferentes interpretaciones y ha sufrido una serie de deconstrucciones, lo que conduce a que se tengan dos tipos de uso, esto debido a que unos son considerados como inadecuados y otros “más verdaderos”, pero en el caso de la identidad, su uso parte de ser tomado aunque esté destotalizado o deconstruido, imposibilitando su abordaje y funcionamiento de cómo se generó inicialmente, lo que condujo directamente a ser utilizado en una especie de intervalo o una doble escritura como lo plantea Derrida:

[...] Por medio de esta doble escritura desalojada y desalojadora y detalladamente estratificada, debemos señalar también el intervalo entre la inversión, que pone abajo lo que estaba arriba, y el surgimiento invasor de un nuevo "concepto", un concepto que ya no puede y nunca podría ser incluido en el régimen previo (Derrida, 1981, citado por Hall, 1996, pág. 14).

Abordar la identidad de esta manera implica asumirla de una forma moderna de movilidad política, determinada por una teoría de la práctica discursiva, pensándose

al sujeto desde una posición desplazada o descentrada, lo que conduce a comprender la identidad a través de la diferencia, permitiendo unas prácticas de diferenciación entre lo que se ha entendido como un “nosotros” y un “otros” como lo planteó Eduardo Restrepo (2014). Enfocándose principalmente en el papel que han desarrollado los excombatientes dentro de la organización durante el periodo de conflicto como también en el posacuerdo. En conclusión, tanto la categoría de subjetividad política como identidad deben comprenderse como una serie de procesos entre los cuales es indispensable la interacción con el otro y con un lugar o espacio determinado que va configurando las dinámicas de socialización de los sujetos.

De este modo se puede decir que en el caso de la subjetividad política el sujeto construye un entramado de producciones simbólico-emocionales que se van configurando a través de experiencias con el otro en un espacio, haciendo que lo subjetivo no se quede solamente en el plano de lo individual, sino que trascienda en lo colectivo, por lo que la realidad que rodea al sujeto se configura subjetivamente partiendo de las relaciones con los demás, dando a entender que estos procesos de producción de subjetivación son de carácter colectivo, pero no proporcionales a la configuración de una identidad, ya que esta última es provisional y cambiante.

En el caso de esta investigación, la subjetividad política se entiende como esa serie de producciones y configuraciones simbólico-emocionales producidas por los excombatientes de las FARC EP durante todas sus experiencias, prácticas, procesos de socialización y hábitos en el conflicto armado, teniendo en cuenta tres momentos específicos como el antes, durante y después de las FARC EP.

Por otra parte, la categoría de identidad se comprende como un proceso inacabado, ya que constantemente está en un trascurso continuo de construcción, que ocasionalmente presenta unos cierres temporales, conduciendo a una ambivalencia en los procesos de identificación del sujeto con el otro o los otros. Como la identidad es inacabada y provisional se debe tener en cuenta que el proceso de subjetivación

junto al punto de enunciación del sujeto también puede cambiar basándose en discursos y prácticas junto con los procesos de producción de la subjetividad.

De este modo es como se analiza la identidad de la población excombatiente de las FARC EP, teniendo en cuenta sus relatos durante el tiempo de permanencia dentro de la organización guerrillera, que condujo a que se fueran configurando una serie de prácticas identitarias dentro de los sujetos que la integraban y su origen común que en gran parte de la población era campesino.

2.4 Caminando entre la teoría y la práctica: recorrido metodológico.

El paradigma a partir del cual se fundamentó este proceso investigativo fue el Histórico-Hermenéutico, ya que este permite reconocer la diversidad, comprender la realidad y construir sentido desde la comprensión histórica del lugar simbólico a trabajar, para lo cual, será de gran importancia la participación y el conocimiento pleno del contexto para hacer la investigación. Esto con el fin de comprender e indagar las memorias, testimonios y narrativas que se presentan en este escenario, que directamente repercuten en la cotidianidad de los individuos que conforman el ETCR Camarada Román Ruiz.

El proceso investigativo se desarrolló a través de un enfoque cualitativo ya que este tipo de investigación se preocupa principalmente:

[...] por el entorno de los acontecimientos, y centra su indagación en aquellos contextos naturales, o tomados tal y como se encuentran, más que reconstruidos o modificados por el investigador, en los que los seres humanos se implican e interesan, evalúan y experimentan directamente (Martínez, 2001, pág.10).

Este enfoque fundamentó y orientó el proceso investigativo, ya que a partir de la investigación cualitativa se permite identificar, observar, comprender y analizar el contexto en el que se encuentra inmerso el individuo en este caso permite la comprensión del todo, de la cotidianidad de los exguerrilleros presentes en el

municipio de Ituango que han tenido que padecer las consecuencias del conflicto armado del país en carne propia y como esto incide en su vida; desde este sentido es fundamental la interacción y empatía que el investigador entable con la población a investigar, ya que desde esa medida se lograrán visualizar y obtener las percepciones, emociones y vivencias de los mismos.

Es importante precisar que dentro del proceso de investigación cualitativo, el investigador no interfiere en el discurso o descripción de la persona objeto de investigación, además de suspender o apartar sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones al tema y vivencias del mismo, lo que permite obtener los resultados esperados del método de recolección y producción “de datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” ; es decir, por lo expresado gestual y verbalmente por la población referente a los cambios y modificaciones presentes en su vida a partir de las dinámicas de la violencia y el conflicto en el municipio, datos que se convierten en la fuente de la investigación y en el foco de indagación, desde la postura humanista del enfoque cualitativo en la investigación social.

Al igual que esta investigación,

[...] la investigación cualitativa intenta hacer una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva. Es decir, a partir de los conocimientos que tienen las diferentes personas involucradas en ellas y no deductivamente, con base en hipótesis formuladas por el investigador externo. Esto supone que los individuos interactúan con los otros miembros de su contexto social compartiendo el significado y el conocimiento que tienen de sí mismos y de su realidad. (Bonilla y Castro, 1989, pág. 120).

Al considerarse esta investigación con un enfoque cualitativo, cabe destacar que plantea problemáticas sustantivas, entendiendo estas como aquellas que surgen del análisis de un sector de la realidad social o cultural, pues estas se manifiestan en la práctica. De esta manera, la selección de los criterios de investigación y de

conceptualización se hace a través de la relación directa con una manifestación de una realidad humana, social o cultural, ya que “La formación en los fundamentos lógicos y epistemológicos de la ciencia debe ir acompañada de una formación eficaz en métodos de investigación social de orientación diversa, y en técnicas que irían desde la archivística a la encuesta de campo.” (Arostegui, 1995, pág. 36)

Al partir de un enfoque cualitativo, se recurrió metodológicamente a la historia oral como estrategia de investigación para abordar y recabar información, ya que como lo afirma María Eumelia Galeano Marín (2012), la historia oral es una estrategia de investigación social contemporánea “y su propósito es la comprensión de procesos y situaciones sociales a partir de la creación y el enriquecimiento de fuentes testimoniales.” (Galeano, 2012, pág. 90), al igual que como lo concebía Sitton: "La historia oral son las memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado" (Sitton, 1995, pág.12). Es por esto por lo que cómo estrategia de investigación se desarrolló un proceso metodológico para que cada una de estas particulares características específicas de la población impliquen abordarlas como fuentes y usar sus testimonios, relatos y experiencias de vida de diversos modos.

Cabe la pena resaltar que la historia oral nos proporciona una historia tanto desde lo individual, grupal, gremial, comunitario o desde una organización social de diferente índole, que comparten categorías sociales concretas ya sean sociales o políticas como en este caso. También, las apreciaciones propias de lo que han vivido en el tiempo a través de sus testimonios, buscando de esta manera aportar una interpretación cualitativa del fenómeno histórico-social del conflicto armado de nuestro país, partiendo desde las memorias de los exguerrilleros del Frente 18 de las FARC EP ubicados en el ETCR Camarada Román Ruiz en el municipio de Ituango en el departamento de Antioquia.

La necesidad de tomar la historia oral parte de entenderse de que esta busca recuperar información acerca de los diferentes sujetos que vivieron situaciones, contextos, coyunturas presentes en un hecho histórico concreto y que el

investigador debe comprender desde la recopilación y análisis de testimonios de los directamente involucrados. La historia oral al abordar la experiencia humana del sujeto centra su análisis desde adentro y su acontecer sociohistórico desde la subjetividad propia para comprender el proceso del objeto de estudio, por esto es importante la participación activa de cada uno de los individuos y su testimonio en la investigación para evocar las memorias de su pasado.

2.4.1 Técnica: Entrevista

Rosana Guber (2004) se remite a la entrevista antropológica e indica que cierto tipo de información puede obtenerse sólo parcialmente a través de la observación como lo puede ser un sistema de representación, creencias, normas o simplemente clasificación. Para esto hace énfasis en que la entrevista es una de las técnicas más comunes y apropiadas para llegar a la significación de los actores. Esta se puede concebir como una relación social por medio de la cual se obtienen ciertos enunciados, para lo cual es de suma importancia poseer información suficiente y conocimiento necesario del contexto de la persona que va a ser entrevistada.

En esta estrategia de investigación, se considera que el proceso metodológico del entrevistador debe iniciar con la elaboración de un instrumento como lo es el guion o cuestionario idéntico para cada uno de los entrevistados, con preguntas abiertas, realizándose en la misma secuencia y haciendo registro puntual y oportuno de las respuestas otorgadas por el entrevistado, generando un valor equitativo en cada uno de los partícipes.

En la entrevista es de mucha importancia que el investigador reconozca que los entrevistados pertenecen a un escenario completamente alejado y diferente, tanto para los grupos étnicos como para cualquier agrupación humana, por lo cual, se recomienda empezar por un reconocimiento de un marco interpretativo de lo que se estudiará y diferenciarlo del marco de los sujetos a estudiar ya que al tener desconocimiento de esto, las respuestas dadas por los entrevistados parecerán

hacer parte de un universo desconocido por el investigador e intérprete de una manera errónea, por lo tanto:

[...] La entrevista en ciencias sociales se presenta como una relación diádica canalizada por la discursividad. Ya se trate de hechos, actitudes, opiniones o recuerdos, el investigador obtiene materiales y da sus consignas al informante a través de la palabra. Estas características se fundan en una concepción de lo social basada en ciertos supuestos:

- para conocer una unidad sociocultural se puede recurrir a la interrogación de sus miembros;
- cada miembro es una síntesis global portadora de los hechos y normas dominantes de esa unidad social;
- las posibilidades de expresión discursiva son básicamente las mismas para todos los miembros de una sociedad (o de la unidad sociocultural);
- la respuesta a una pregunta expresa, directamente, los hechos y las normas dominantes;
- esa respuesta es sustentada individualmente por cada persona y revela su propia opinión;
- cada individuo puede proveer esa respuesta cuando le es solicitada. (Guber, 2004, pág. 136)

Estos supuestos aun haciendo parte de dos órdenes distintos (sociológico y epistemológico) se pueden agrupar o relacionar entre sí, pero en el ejercicio de la entrevista nos podemos encontrar que los entrevistados aporten ciertos patrones sociales por lo cual el entrevistador debe estar en la capacidad de afrontar la situación haciendo uso de un lenguaje cercano y común, ya que esto puede generar un distanciamiento con la otra persona y se pierda la reflexividad. Lo anterior debido a que la entrevista es una alteración a la cotidianidad de la comunidad, convirtiéndose en gran medida a una interacción mayoritariamente del entrevistado al entrevistador.

Rosana Guber da a conocer dos posibilidades o instancias para la ejecución de la entrevista antropológica; la dinámica general de la investigación, donde la entrevista paulatinamente se reformula de acuerdo a los objetivos de cada etapa y la dinámica

de los encuentros, esta dinámica del proceso gradual en la que la entrevista tiene unos momentos de ascenso y descenso entendiéndose estos como la apertura y la focalización-profundización, donde se permite libremente la expresión los sujetos implicados.

Posteriormente al haber interpretado esto, se tendrá en cuenta la elaboración de entrevistas semiestructuradas con una serie de preguntas que nos conduzcan a comprender las realidades de estas personas y sus memorias, para lo cual es necesario recordar que:

[...] En el marco de la investigación cualitativa son más pertinentes las preguntas por lo subjetivo, lo cultural, el proceso social o el significado individual y colectivo de realidades de diferente naturaleza. Todas estas preguntas tienen como eje la indagación desde la lógica interna de los fenómenos y realidades analizadas. Para lo cual, el investigador requiere adoptar un pensamiento orientado más hacia el descubrimiento que hacia la comprobación. (Casilimas, 1996, pág. 116)

Así, se optó en esta investigación por recabar información por medio de entrevistas semiestructuradas, buscando entrecruzar historias de vida e historia oral, partiendo de la experiencia particular de lo que el objeto de estudio ha hecho durante su vida. Se realizó por medio de preguntas abiertas, generando un espacio de debate y conversación con el fin de captar una subjetividad y la naturaleza de la opinión o conceptualización que el entrevistado tenga sobre la historia y memoria del conflicto armado de la región.

Esta técnica de recolección de información consistió en hacer preguntas previamente elaboradas, posteriormente, de acuerdo con las respuestas que fueron surgiendo durante las entrevistas se realizaron algunas más de corte emergente o alterno para captar algunos elementos que posiblemente hayan quedado por fuera de la primera entrevista. Para hacer este proceso es importante que el investigador tenga conocimiento pleno de la historia de la organización, de elementos

importantes de lo que se va a entrevistar, tales como qué de lo que vivió le ha servido para configurar su militancia o por qué entrar en ella.

También es importante saber cómo se va a entrevistar y tener en cuenta el nunca establecer una pregunta que se responda con un sí o un no, pues esto obstruiría radicalmente la entrevista y no posibilitaría una indagación más profunda del testimonio. Un elemento por considerar sería la empatía para generar confianza, enmarcada en la búsqueda de no manchar los relatos ni intervenir en estos, lo que implicaría no interponer conceptos o marcos conceptuales ya que lo que se busca es crear fuentes para la posteridad en los que se cuide la integridad del entrevistado.

En consecuencia, las preguntas de investigación que conducen a la decisión de emplear métodos cualitativos en este caso específico son básicamente de tres tipos:

- 1 Descriptivas: Preguntas que indagan sobre lo que sucede en términos de comportamientos y eventos observables.
- 2 Interpretativas: Las que buscan explorar el significado de estos asuntos para las personas involucradas.
- 3 Teóricas: Las que se dirigen a examinar cómo pueden explicarse esos asuntos." (Maxwel, 1996, Citado por Schram, 2003)

Rosana Guber se remite a Spradley para señalar el uso de preguntas descriptivas que direccionen al informante a cierto tema, ya sea de una parte de su vida, alguna experiencia o conflicto como: "*¿Puede usted contarme cómo es el barrio?*" "*¿Puede contarme sus primeros años en el barrio?*" para construir un contexto discursivo o más conocido como un marco interpretativo de referencia en términos del informante y así dar paso a que el investigador haga preguntas de mayor nivel de relevancia y más allegadas al contexto y a los hechos, intentando que el entrevistado se extienda en sus respuestas.

Otro de los elementos para tener en cuenta a la hora de hacer una entrevista es tratar en la medida de lo posible eliminar situaciones de mutismo, a lo que Guber

considera como un momento de silencio continuo y forzado que demuestra o puede dar a la interpretación de una actitud apática y distante. Estos silencios pueden ser reemplazados por un simple movimiento de cabeza que represente aprobación o interés, o repetir las últimas palabras del entrevistado e introducir de nuevo el tema tratado. Pero al hablar de interrupciones por parte del investigador se debe manejar un cuidado alto, debido a que pueden llegar a interrumpir ideas, dando paso a que el informante se fatigue o sienta incomodo con la entrevista.

De igual importancia las preguntas que se deben tener en cuenta en la entrevista poseen un carácter discursivo, por lo cual, deben ser: típicas; buscando interrogar lo frecuente, lo recurrente y lo típico, las específicas; haciendo énfasis en cuanto a la actividad realizada más reciente, las guiadas; que se dan en cuanto al lugar y las explicaciones según se vaya dando la entrevista, por último, las relacionadas; siendo estas las concernientes a una tarea, propósito o actividad cotidiana de cada persona.

Finalmente, la intención es permitir nuevas perspectivas del tema a abordar, ver y analizar la memoria de esta población, partiendo desde sus vivencias, posibilitando la cohesión e identidad como sujetos, interiorizando en el progreso de su cotidianidad, conocer otra parte de la historia, historia que muchos desconocen, no obstante, teniendo en cuenta que “El avance científico de la historia exige que hipótesis, explicaciones y generalizaciones se expliciten. Ésta es la única manera de poder ejercer un control y una verificación adecuados de ellas, de forma a garantizar un conocimiento objetivo, que pueda aspirar a la intersubjetividad.” (Cardoso, 2000, pág.152). Para así mostrar un panorama distinto que el que normalmente se tiene de las dinámicas de la violencia y el conflicto armado en nuestro país. (Ver anexo 02 y anexo 03)

De igual forma, el proceso metodológico tuvo en cuenta la selección de la población con la cual se trabajaría, que cómo ya se ha manifestado son los excombatientes integrantes del Frente 18 de las FARC EP ubicados en el ETCR Camarada Román

Ruiz en el municipio de Ituango en el departamento de Antioquia, los cuales vienen viviendo en este territorio otorgado por el gobierno desde el año 2017 cuando se constituyó como Zona Veredal Transitoria de Normalización (ZVTN), que posteriormente se convertiría en ETCR. La característica de esta población actualmente consiste en hacer un tránsito por la reincorporación mediante una serie de programas educativos, técnicos y proyectos productivos que les faciliten una estabilidad en la vida civil.

Cabe aclarar que al comenzar a construirse la anterior ZVTN había una población aproximada de 270 excombatientes y 90 milicianos, que con el transcurrir del tiempo y las diferentes contingencias que se presentan continuamente en este lugar hacia diciembre del 2019 solamente estaba poblado por un aproximado de 100 personas, esto a raíz de la migración a otros territorios debido a las dinámicas del conflicto que aún persiste en la región. Al tratarse de una población tan amplia, se decidió tomar una muestra consistente en seis personas para la realización de las entrevistas, de la cuales en su totalidad son hombres, esto dado a que por cuestiones subjetivas y personales las mujeres seleccionadas decidieron no hacer parte de la investigación.

Después de esto, se dividió la muestra en 3 secciones con la finalidad de analizar el tiempo de permanencia en la organización y a partir de allí hacer el análisis y sistematización de las entrevistas de la siguiente manera:

- 2 excombatientes con 0-10 años de permanencia en la organización.
- 2 excombatientes con 10-20 años de permanencia en la organización.
- 2 excombatientes con más de 20 años de permanencia en la organización.

Las entrevistas se realizaron directamente dentro del ETCR “Camarada Román Ruiz”, con previo consentimiento informado, ya estando allí la duración de cada una de ella fue variando en su temporalidad, esto dado a que algunos de los excombatientes se extendían en sus testimonios a comparación de los otros. De

acuerdo con lo anterior, las entrevistas se distribuyeron en lapsos de tiempo libre, con la intención de no presionar, incomodar ni aligerar el desarrollo de ninguna de estas.

Acompañado a las entrevistas se realizó conjuntamente la elaboración de diarios de campo en los cuales se registraban la practicidad de las dinámicas presentes en ese momento en el ETCR, entre estas se encontraban los ensayos de bailes para un evento con la comunidad de la vereda Santa Lucia, el ingreso a algunas de las clases del proyecto *Arando la Educación* implementado por la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, un foro sobre enfoque de género realizado por la Gobernación de Antioquia en el salón comunal de la vereda. Junto con lo anterior también se anotaron algunas de las expresiones corporales y verbales de los entrevistados, con el fin de complementar rasgos significativos que en la entrevista pudieran quedar por fuera.

Para complementar este ejercicio también se tomaron algunas notas de campo y fotografías tanto de los espacios comunes del ETCR como de cada una de las actividades anteriormente mencionadas, con la intención de remitirse a estas para extraer elementos sustanciales que apoyaran la sistematización de las entrevistas.

Para la organización de información fue necesario la elaboración de una matriz de doble entrada que posibilitara una orden, análisis y lectura rápida de la misma información, estableciendo unas categorías, variables y cualidades de los sujetos entrevistados.

Para el registro, recopilación y análisis se tuvo en cuenta la organización en dos ejes, tanto vertical como horizontal, en el vertical se ubicaron las palabras clave, que en este caso son las cuatro categorías de análisis en la cuales está basada la investigación como lo es memoria, experiencia, identidad y subjetividad política. A partir de las anteriores categorías se llevó a cabo el análisis de toda la cuadrícula teniendo en cuenta el eje horizontal, donde se encontraban primero los descriptores

que contenían la definición teórica textual del autor o autores desde los cuales se basa la investigación; segundo, los datos del entrevistado partiendo del más antiguo al más reciente en cuanto a duración dentro de la guerrilla, si es hombre o mujer y la edad, “Entrevistado # / Guerrillero – Miliciano / Años en la Guerrilla / Hombre – Mujer / Edad”. Según el orden en el relato del entrevistado se iba ubicando su testimonio en cada uno de los descriptores; tercero, están los comentarios, la interpretación y los resultados preliminares obtenidos a partir del análisis que vienen siendo los aspectos en común entre los entrevistados, diferencias entre lo que dicen los entrevistados (y por qué esas diferencias o aspectos en común), aspectos novedosos o que sobresalgan dentro del relato. (Ver anexo 04)

	Pregunta de investigación: Objetivos:	¿Qué memoria colectiva construyen los exguerrilleros de las FARC-EP ubicados en el ETCR Camarada Román Ruiz, sobre el conflicto armado?							
CATEGORIAS	DESCRIPTOR	Entrevistado # / Guerrillero – Miliciano / Años en la Guerrilla / Hombre – Mujer / Edad.	ENTREVISTADO 2	ENTREVISTADO 3	ENTREVISTADO 4	ENTREVISTADO 5	ENTREVISTADO 6	COMENTARIOS, Interpretación Y RESULTADOS PRELIMINARES	
Memoria colectiva	Definición teórica textual del autor o autores desde los cuales se base la investigación. En este caso la de Traverso.	TESTIMONIO: Eh, eso nos, eh contra el ejército pues en emboscadas, uno hacía emboscadas sabía bien donde estaban los comando, la tropa iba a viajar, la tropa iba a viajar por algún lado, entonces ya buscaban el sitio donde los emboscábamos y ahí los esperábamos y formábamos un combate de una hora o dos horas, dependiendo pues de como estuviéramos ubicados, dependiendo de cómo llegar a la época, ya los comandantes manejaban la táctica ¿cómo se podía atacar? ¿cómo se podía defender uno? y ya hasta donde duraría el combate y así, u otras veces ya últimamente, pues ya en asaltos se ubicaba la tropa, el ejército o la policía mas que todo ya en puestos más fijos,						aspectos en común entre los entrevistados. Diferencias entre lo que dicen los entrevistados (y por qué esas diferencias o aspectos en común). Aspectos novedosos o que sobresalgan	
Experiencia									
Identidad									
Subjetividad política									

Matriz de análisis de doble entrada. Elaboración propia

Por consiguiente, con el análisis de los datos y su agrupación a partir de los testimonios y relatos obtenidos en las entrevistas se fue haciendo una sistematización por medio del uso de la matriz, allí se fueron ubicando en la cuadrícula una a una cada expresión característica que sobresaliera dentro de la misma entrevista con los excombatientes. Debido a los cruces que se presentan dentro del registro de información paulatinamente se iba incrementando el tamaño de la matriz hasta lograr registrar allí la mayor cantidad de información necesaria.

Capítulo 3.

Conflicto armado, narrativas y la memoria colectiva de los excombatientes

El ser humano se distingue de otras especies animales por su conciencia de encontrarse inscrito en el tiempo. Sabe que es mortal, que su vida tendrá algún día un final, sabe también que hubo un principio y un transcurso que vincula ese momento inicial con el presente. Esta continuidad se presenta en su conciencia bajo la forma de relato que se reescribe a lo largo de su existencia. Las comunidades humanas carecen de una imagen nítida sobre su nacimiento, menos todavía pueden prefigurar su muerte; sin embargo, actúan de manera análoga a los individuos, con la diferencia que se conforman con vehiculizar los relatos que conciernen al pasado común y que llegan a ser compartidos por una parte importante de la población. Esta conciencia del tiempo transcurrido es lo que llamamos, en un sentido muy general, memoria sea ésta individual o colectiva.

Tzvetan Todorov⁶ (Todorov, Los usos de la memoria, 2013, pág. 19)

En Colombia se han realizado una gran cantidad de investigaciones en torno a la problemática del conflicto armado, en busca de hallar explicación a los diferentes fenómenos presenciados durante aproximadamente los últimos sesenta años. Tanto las instituciones académicas, grupos de investigación, entidades oficiales o Fuerzas Militares se han interesado en intentar rastrear algunas narrativas casi olvidadas en medio de los pequeños resquicios de la memoria individual de la población colombiana.

Como parte de la nueva etapa de transición de los exguerrilleros de las FARC EP, resultado de la firma del Acuerdo de Paz del 2016, esta investigación busca dar a conocer algunas de esas narrativas ancladas en las experiencias y memorias de un

⁶ Historiador, filósofo y lingüista búlgaro, quien integró el círculo de estructuralistas franceses agrupados en torno a la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París a mediados de la década de 1960.

fragmento de la población excombatiente, posibilitando así visibilizar algunos aspectos casi olvidados con el transcurrir del tiempo, que incurrirían drásticamente en el devenir de cada una de las configuraciones subjetivas de estas personas a lo largo del conflicto armado interno que ha sufrido Colombia.

Pero hablar acerca del conflicto armado interno suscita inmediatamente una problemática bastante amplia en cuanto a la temporalidad y exceso de sucesos históricos, pues si bien no se tiene un consenso de cuando fue el inicio del conflicto en el territorio colombiano, se poseen posturas que parten de afirmar que este acontecimiento puede apreciarse de diferentes maneras, para el caso de Marco Palacios él plantea que este tipo de violencia puede recibir varios nombres, ya sea un conflicto armado mayor o menor, guerra civil, guerra a la sociedad o guerra sin nombre, acercándose a la postura de Harbon y Wallensteen (2007) refiriéndose al afirmar que un conflicto armado “es aquel que registra en un año por lo menos 25 encuentros mortales entre diversas fuerzas, una de las cuales debe ser estatal” (p. 25) entendiéndolo que bajo este tipo de clasificación Colombia tendría un conflicto armado interno menor.

Para algunos historiadores el origen del conflicto armado colombiano se presenta a partir de la llegada de los españoles en 1492, otros sectores plantean que se da durante los procesos de independencia de las colonias contra el Imperio Español, algunos alegan que con el inicio de la Guerra de los Mil Días, por otra parte se defiende la idea de que se dio con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán y el posterior Bogotazo-Colombianazo o simplemente con la cristalización de la denominada época de La Violencia.

En el caso de Javier Giraldo Moreno (2015) en su ensayo *Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos*, perteneciente al informe *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV), indica que muchos de los historiadores coinciden en ubicar el inicio del conflicto armado en la década de 1920 con una intensificación entre la década de los años cuarenta y cincuenta y una ampliación con la aparición de las estructuras guerrilleras en los años sesenta.

[...] Hay una gran convergencia entre los historiadores en ubicar los comienzos del conflicto armado que aún afecta a Colombia, en las décadas de 1920 a 1960, con una intensificación entre los años 40s y los 50s hasta desembocar en 1964 en la conformación de las FARC, el ELN y el EPL. Las expresiones de lucha armada de ese período se ubican en zonas rurales de varios departamentos y tienen como principal protagonista a la población campesina. A juzgar por los análisis de los historiadores, el acceso a la tierra es el detonante principal. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015, pág. 416)

Siendo reafirmada esta hipótesis por parte de Darío Fajardo (2015), quien también plantea que a pesar de que el conflicto armado ha tenido diferentes etapas en cuanto a su intensidad, centra su atención en la década de 1920 como una nueva etapa de desenvolvimiento de la sociedad colombiana dada por el ingreso de capitales norteamericanos y rupturas con la crisis de 1929. Bajo este contexto de desarrollo capitalista de la sociedad colombiana se afianza el proceso de valorización de la propiedad de la tierra. Es aquí cuando la tierra toma un papel fundamental, puesto que la apropiación, uso y tenencia de esta ha sido el motor de origen y perduración del conflicto, porque los grandes grupos de poder históricamente han configurado distintas maneras de apropiarse la tierra, desligando de esta a la población y limitando sus accesos haciendo uso sistemático de la violencia.

Por lo anterior es que en las siguientes líneas se plantea mostrar una *narrativa y memoria colectiva de los excombatientes*, del Frente 18 de las FARC EP sobre su memoria y experiencia antes, durante y después de estar en la organización armada y su paso como sujetos transicionales, esto a través de la recopilación de entrevistas realizadas durante el trabajo de campo en el ETCR “Camarada Román Ruiz” en Ituango Antioquia.

Esto tiene como fin lograr una representación general de las distintas interpretaciones que se han gestado a través del tiempo en el entramado de particularidades y lógicas del conflicto, sin intención de sesgar ninguna postura, sino como una alternativa que permita conocer las circunstancias reales que se presentaban en Colombia, que así lograron permear todas las capas de la sociedad

y paulatinamente fueron desembocando en actos de violencia que aun para nuestros días se siguen evidenciando sus efectos.

Para iniciar esta discusión se debe considerar importante aclarar que la historia de Colombia se ha visto afectada por diferentes épocas violentas, en donde cada una de ellas tiene su particularidad temporal y un contexto determinado, no obstante, hay un elemento que sobresale a todo momento y es la precariedad, esa que se presenta en gran parte del escenario colombiano, en el cual se debe decidir si se protege la vida o se aseguran unas condiciones básicas para su prosperidad. Lo que sí es claro es que en una sociedad fragmentada como la colombiana la precariedad condujo a una potencialización de la violencia y esto generó una percepción de vulnerabilidad que desembocó en la necesidad de autodefenderse para salvaguardar la integridad, olvidando todo tipo de derecho hacia la protección de la vida buena en la cual se satisficieran todas las condiciones materiales de existencia.

La precariedad en varias regiones del país ha estado directamente ligada a la ausencia o no presencia del Estado, dejando estos territorios vulnerables y expuestos, dando a conocer no solo una falla sino todo un problema estructural. Judith Butler (2010) en su libro *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*, plantea que si tomamos la precariedad como punto de partida no hay vida sin la necesidad de cobijo y alimento, no hay vida sin unas redes más amplias de sociabilidad y trabajo, ni hay vida que trascienda daño y la mortalidad. Pues en este sentido el poder militar maximiza la precariedad para la población vulnerable, pero la minimiza para los entes de poder, ya que en cierto sentido la vida de los primeros no se considera susceptibles de ser lloradas, ya que se cree que estos están hechos para soportar el hambre, la violencia y la muerte.

[...] La precariedad designa esa condición políticamente inducida en la que ciertas poblaciones adolecen de falta de redes de apoyo sociales y económicas y están diferencialmente más expuestas a los daños, la violencia y la muerte. (Butler, 2010, pág. 46)

En el caso colombiano, son muchas las poblaciones que se encuentran en esta encrucijada, pues la ausencia del Estado posibilita que muchas de las problemáticas

dadas por la precariedad se extiendan hasta sus puertas e invada su cotidianidad, empezando a sufrir los efectos de la pobreza y la enfermedad, sumándoles las consecuencias del conflicto armado como lo es el asesinato, desplazamiento forzado, narcotráfico y la violencia de grupos al margen de la ley.

En algunos casos, las comunidades expuestas a la violencia estatal de nuestro país deben apelar al Estado mismo contra el que necesitan protección, como sucedió en la época de *La Violencia* cuando la población se necesitaba defender de las hordas conservadoras, pero estas eran patrocinadas por el mismo gobierno, es decir, la población busca protección del Estado, pero es el mismo Estado contra el que necesitan protección. En términos de Butler:

[...] Estar protegidos contra la violencia del Estado-nación es estar expuestos a la violencia ejercida por el Estado-nación; así pues, basarse en el Estado-nación para protegerse contra la violencia es, precisamente, cambiar una violencia potencial por otra. (Butler, 2010, pág. 47)

Butler también asume que no toda violencia proviene del Estado-nación, hipótesis que es claramente precisa, dado que si es trasladada al ámbito colombiano nos podemos dar cuenta que son varios los actores del conflicto y la violencia no solamente proviene por parte del gobierno de turno, pero en lo que si hace énfasis Butler es en la necesidad de reconocer que en la violencia actual es poco usual que no haya relación alguna con esta forma de política de persecución y violencia.

Precisamente bajo esta problemática es que surge el proyecto de investigación, el poder acercarse a un solo actor de la violencia dentro el conflicto armado de Colombia como lo fue la guerrilla de las FARC-EP. Por consiguiente, en la búsqueda de poder enlazar todas las narrativas propias de la memoria de los excombatientes, para conocer sus puntos de enunciación, imaginarios construidos año tras año tanto dentro de las FARC-EP como fuera en la vida civil.

3.1 Narrativa y memoria colectiva del Frente 18

Realizando un rastreo desde la perspectiva de la memoria fariana, es necesario traer a colación el documento *¡Cese al fuego!* del líder ideológico de las FARC EP Luis Alberto Morantes Jaimes, más conocido como “Jacobo Arenas” (1985) en el cual se hace un paneo desde su perspectiva acerca del inicio del conflicto armado, describiendo un tránsito desde la llegada de los españoles y su lucha contra algunas tribus indígenas, la insurrección de Los Comuneros, la lucha de independencia, guerras civiles, Guerra de los Mil Días, Hegemonía Conservadora, la influencia de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría por medio de la Doctrina de Seguridad Nacional, el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril, la violencia terrorista del gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez a partir de 1946 enfocada en liquidar a las masas populares principalmente pertenecientes al partido Liberal entre otros sucesos importantes.

[...] Todos sabemos que desde el descubrimiento de América en 1492 y más concretamente, desde el comienzo de la Conquista, hubo en lo que hoy es Colombia, una prolongada y heroica lucha armada de los Pijaos, táiros, hondas, gairos, guahíbos, sinúes y otras tribus indígenas que produjeron líderes de la talla de Calarcá, Tundama, La cacica Gaitana y otros héroes anónimos no menos importantes.[...] La Gaitana al mando de los paeces enarbó en aquella época la resistencia, el repudio de las masas indígenas, no propiamente a la conquista en sí, sino a los métodos violentos y sanguinarios que impregnaron la Conquista y el dominio de la corona española en estas tierras indoamericanas.[...] Luego la insurrección de Los Comuneros del Socorro, Charalá y Simacota en 1780 con José Antonio Galán a la cabeza, puso al orden del día, de nuevo, la lucha armada del pueblo, la lucha de guerrillas. [...] Viene más tarde la gran lucha de la Independencia (1810-1819) que en realidad fue una guerra en que se empleó a fondo la lucha guerrillera. [...] Luego viene un largo período cubierto por 19 guerras civiles en que las formas guerrilleras de acción se hicieron de nuevo presentes en las diversas contiendas armadas. (Arenas, 1985, pág. 3)

Para Arenas esta primera etapa se divide en el papel que desempeñaron los líderes indígenas ante la llegada de los primeros españoles y como hicieron resistencia a algunas de las practicas realizadas durante la época de la conquista por parte de la corona española. Seguido a esto es importante resaltar la influencia de la revuelta de los comuneros y lucha de independencia para iniciar los movimientos de

liberación contra el colonialismo, ligado a las guerras de emancipación contra la corona española, inscribiendo a estos movimientos dentro de un marco histórico que permitiría abrirse ante unas nuevas estructuras socioeconómicas y políticas.

[...] Será bueno definir desde ahora que todo enfrentamiento armado, de Independencia, o guerras civiles llevan implícitas las contradicciones que genera el viejo modo de producción dentro del cual comienza a nacer uno nuevo que establece nuevas relaciones de producción, que incluyen la totalidad de las relaciones y las contradicciones de hombres y clases que dimanen de la propiedad privada de los medios de producción; contradicciones que se tornan en luchas que en determinado momento histórico asumen contornos insurreccionales y movilizan a los pueblos por el cambio de régimen. (Arenas, 1985, pág. 3)

La dinámica de las guerras civiles permeaba la coyuntura política del territorio entre dos bandos que históricamente se repartían el poder, donde cuyo fin era obtener réditos de la nación desde posiciones opuestas.

Este ciclo de guerras civiles que vivió Colombia y que fueron la expresión del choque entre el viejo régimen feudal y la naciente burguesía, cerró con la Guerra de los Mil Días (1899-1903). En esa guerra y desde el punto de vista político, se enfrentaron el Partido Liberal - que luchaba por el poder- y el Partido Conservador, que pugnaba por mantenerlo en sus manos, pero había en el fondo razón económica. En realidad la guerra se libraba entre librecambistas y proteccionistas. (Arenas, 1985, pág. 3)

Una segunda etapa que se puede referenciar en el documento de Jacobo Arenas es la lucha que se presenta entre esas contradicciones que se generan en el viejo modo de producción feudal y la transición hacia el modo de producción capitalista auspiciado principalmente por los Estados Unidos e Inglaterra, donde las pugnas generalmente se vendrían a presentar por el dominio sobre la propiedad privada de los medios de producción que generarían una división entre las distintas clases sociales generando así diferencias socioeconómicas que desembocarían en la desigualdad social. Junto con lo anterior una proliferación de insurreccionales y movilizaciones de los pueblos por un el cambio de régimen, donde entrarían en disputa tanto el viejo régimen feudal y la naciente burguesía.

La segunda mitad del siglo XIX cerró con la Guerra de los Mil Días, generando un campo en disputa entre los ideales conservadores y los liberales que se expandirían

por más de medio siglo, donde se daría apertura a los mercados de compra de materias primas, y también, amplios mercados de consumo de sus productos industriales.

En este mismo lapso de tiempo se estaba gestando algo conocido como la Hegemonía Conservadora, la cual se expandió por aproximadamente medio siglo, en donde una característica fundamental fue el proceso por el cual Colombia estaba sometida bajo el dominio de los ingleses debido a su gran economía mundial, pero que, con la llegada de la Primera Guerra Mundial, todo ese dominio se trasladaría a los Estados Unidos.

[...] Durante la hegemonía conservadora que fue de 1885 hasta 1930 hubo en Colombia alzamientos y luchas armadas. Colombia sale del coloniaje español con la guerra de Independencia, pero cae bajo el coloniaje de Inglaterra que la hizo su presa económica hasta la Primera Guerra Mundial (1914-1918), cuando los Estados Unidos de Norteamérica comienzan a dominar la vida económica, política, social y cultural del país.

Los Estados Unidos necesitaban amplios mercados de compra de materias primas, y también, amplios mercados de consumo de sus productos industriales. En esas condiciones necesitaban, pues, gobiernos que adelantaran una política económica en tal sentido. (Arenas, 1985, pág. 4)

Llegaría el fin de la Hegemonía Conservadora, principalmente por el desgaste social que había traído sus 45 años en el poder y la denuncia pública realizada por Jorge Eliecer Gaitán acerca de la Masacre de Las Bananeras del municipio de Ciénaga en Magdalena que desembocaría en el final de este mandato conservador. No obstante, se daría inicio a la Hegemonía conservadora de 1930 hasta 1946 cuando el Partido Liberal perdería las elecciones ya que el poder del liberalismo estaba fragmentado en dos, por el ala liberal de Turbay y el ala liberal de Gaitán, perdiendo contra el conservatismo de Mariano Ospina Pérez.

[...] En 1930 se cumplían 45 años de hegemonía conservadora. La Concentración Nacional de Enrique Olaya Herrera, liberal, desaloja del poder, mediante reñidas elecciones, a los conservadores profundamente deteriorados como partido de gobierno por la horrible masacre de las bananeras en 1928 donde cayeron asesinados por el Ejército 1.500 trabajadores del banano. Fue un baño de sangre para la Clase Obrera. Los conservadores

desalojados del poder hacen resistencia armada en varios lugares del país. La provincia de García Rovira en Santander del Sur es teatro de una guerra local.

En 1946 merced a una división del Partido Liberal gobernante, cuando una parte de ese partido marchó con Gabriel Turbay y la otra con Jorge Eliécer Gaitán, vuelve al poder el Partido Conservador con Mariano Ospina Pérez como presidente. Los conservadores pusieron en las elecciones 520 mil votos, Turbay 450 mil y Gaitán 350 mil. (Arenas, 1985, pág. 4)

Era evidente que la elección de Mariano Ospina Pérez no obedecía al mandato del pueblo, sino que coincidía con el fraccionamiento de un partido político que dividió su poder y como resultado salió beneficiado un tercer candidato, mientras el capitalismo cada vez tomaba más fuerza a nivel mundial al haber finalizado la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la conocida Guerra Fría, contexto bajo el cual entraría en juego lo que para Arenas (1985) es la "Teoría de la Seguridad Nacional".

[...] Claramente el gobierno de Ospina fue elegido por una minoría, y había en el fondo, entre los dos partidos tradicionales una agria pugna de orden económico. Al mismo tiempo era en lo internacional un mayor dominio de la vida económica de la nación por los monopolios norteamericanos. Terminada la Segunda Guerra Mundial hubo una nueva reanimación del capitalismo, un mayor dominio del mundo capitalista por los monopolios de los Estados Unidos.

Además, en 1946 se inicia la llamada "guerra fría" o chantaje atómico de los Estados Unidos; la política internacional imperialista al borde de la guerra, la política de los monopolios que propicia focos de pequeñas guerras en diversas partes del planeta, y es cuando va tomando formas más concretas la denominada "guerra preventiva" que más tarde se convertirá en la "Teoría de la Seguridad Nacional" y que en su momento trataremos en este documento. (Arenas, 1985, pág. 4)

Con el fin de la hegemonía conservadora y la liberal entraría un mayor dominio del mundo capitalista por los monopolios de los Estados Unidos con la finalización de la Segunda Guerra Mundial y el despliegue de la doctrina de Seguridad Nacional

A finales de la primera mitad del siglo XIX estalla una insurrección y revuelta popular conocida como el Bogotazo, desarrollada a partir del asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán, desembocando un caos generalizado en la ciudad y expandiéndose a algunas partes del territorio colombiano.

[...] El 9 de abril de 1948 cae asesinado Jorge Eliécer Gaitán en la calle Real de Bogotá cuando estaba reunida la Conferencia Panamericana que debía aprobar una declaración anticomunista que llevó el nombre de Carta de Bogotá.

Acto seguido se produjo en la capital de la República, en casi todas las ciudades y poblaciones importantes de Colombia una insurrección popular espontánea que conmovió los cimientos del régimen.

En Barrancabermeja los obreros petroleros con el apoyo de 92 sindicatos y la población en su conjunto asumieron el poder por 22 días. De la misma manera, las masas alzadas a la lucha, en varias otras poblaciones importantes del país, siendo Bogotá la ciudad donde la población insurrecta estuvo en los umbrales del poder y sólo por falta del factor consciente, es decir, de una dirección revolucionaria que hubiera asumido la conducción de la lucha popular, la oligarquía de los dos partidos burgueses logró maniobrar para impedir la victoria del pueblo alzado por el cambio. (Arenas, 1985, pág. 4)

Posteriormente a los hechos del 9 de abril se dio una distribución del poder político ofreciendo algunos puestos a los líderes liberales, con motivo de bajar los ánimos de algunos sectores insurrectos, pero trágicamente en algunos lugares esto sirvió como estrategia para juzgar a algunos de los líderes insurrectos.

Como con motivo de la insurrección del 9 de abril los conservadores pusieron en manos de los liberales una parte del gobierno con el nombramiento de algunos ministros, gobernadores y alcaldes liberales, la Dirección Liberal Nacional se encargó de disuadir a los insurrectos de Barrancabermeja y a los de otras poblaciones en el poder para que hicieran entrega de él, ya que el Partido Liberal volvía al gobierno. Fue así como los obreros se replegaron y vino la normalización para luego producirse los primeros consejos de guerra verbales contra los dirigentes del alzamiento y la toma del poder en el puerto petrolero.

Fueron condenados, entre otros, el líder comunista Aurelio Rodríguez, el dirigente liberal Mario Cújar y varios presidentes de las juntas directivas de los sindicatos petroleros.

Luego, la violencia terrorista del gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez que había comenzado en 1946, tomó mayor fuerza. Había que liquidar físicamente las mayorías populares constituidas en ese momento por el partido Liberal. (Arenas, 1985, pág. 5)

Finalmente Arenas plantea la situación social que se presentó en gran parte del territorio colombiano a causa de los hechos desencadenados por el suceso de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 y como esto conllevaría a lo

que se conoce como el Bogotazo, en donde gran parte de las masas populares, liberales y seguidores de Gaitán en un acto de insurrección y revuelta arremeterían contra instituciones del Estado conservador dejando a Bogotá semidestruida y esta situación se desplegaría a otros lugares como es el caso de Barrancabermeja lugar en el cual se viviría una situación muy parecida.

Posterior a esto en el documento se hace énfasis en cómo se llevó a cabo la organización de la Autodefensa Popular a mano de masas campesinas guiadas por el Partido Comunista de algunas regiones agrarias para contrarrestar la violencia oficial. Este tipo de autodefensa campesina servía para hacerle frente a los “pájaros” quienes eran un grupo paramilitar a servicio del gobierno y algunos gamonales que tenían como puntos de operación también las ciudades.

En este momento se hace necesario aclarar la ideas de que en la época de la Republica Liberal, se presentó una considerada cantidad de oposición por parte de los sectores de la derecha especialmente del Partido Conservador hacia el gobierno de turno, que había tomado el poder desde el inicio de la década de los treinta después de casi medio siglo, debido a la caída del gobierno conservador en las elecciones, dando paso a un rápido cambio social que se prolongaría hasta 1946 con la llegada de Mariano Ospina Pérez debido al fraccionamiento entre las dos alas liberales, por un lado la jerarquía oficial del partido y el movimiento de rebeldes populistas encabezado por Jorge Eliecer Gaitán.

De acuerdo a esto, es preciso aclarar que al inicio del siglo XX se promovió la conformación de sindicatos que fomentaran la inclusión y la política para la reivindicación de las masas populares como es el caso de los ferroviarios, navieros, campesinos, petroleros, de obras públicas y otros no reconocidos por no ser liberales, permitiendo que algunas de las ideas de izquierda paulatinamente fueran tomando más fuerza a partir de las políticas de gobierno de Alfonso López Pumarejo y los ideales de Gaitán, aunque encontraron represión en el gobierno de Alberto Lleras.

Con la caída de los liberales en el poder y la llegada del conservador Mariano Ospina Pérez, se da inicio a una nueva etapa en la historia de Colombia, conocida como *La Violencia*, Ospina Pérez inició su gestión de una manera similar a la del liberal Enrique Olaya Herrera por medio de un gobierno de coalición, en el que hubiera representación de liberales en varios entes de gobierno, al igual que lo sucedido con los conservadores en 1930 suavizando la transición y empalme político entre los gobiernos. Seguido a esto en varias zonas urbanas y rurales del país se empezaron a generar focos de violencia, debido a la persecución por parte de conservadores a liberales con la intención de cobrar antiguas deudas acumuladas durante la Hegemonía Liberal.

La *Violencia* es lo que “Jacobó Arenas” y las FARC EP concibieron como el periodo más feroz, considerando al menos unos trecientos mil muertos a partir del establecimiento del gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez, desde el cual se creó la Policía Política (POPOL) ubicada en el municipio de Chulavita y Cachivenado, por lo cual recibieron el nombre de “chulavitas”.

Es a partir de este escenario del cual empieza a orquestarse una organización de resistencia mucho más amplia en diferentes partes del territorio nacional, específicamente en la región Andina en departamentos como Boyacá, Santander, Tolima y Antioquia, e impulsados por la carga social que trajo consigo los sucesos del 9 de abril de 1948 y la experiencia vivida desde décadas pasadas.

Para comprender esta coyuntura nacional se propone hacer un barrido bibliográfico que amplíe un poco la perspectiva de un suceso que marcó de manera abrupta la historia de Colombia y no solamente la reduzca a una fuente. Por esto es importante reconocer que el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948 en el cual también se estaba desarrollando la IX Conferencia Panamericana en Bogotá, traería consigo una serie de acontecimientos, entre los más significativos serían los brotes de violencia sistemáticos en varios lugares del país, para lo que David Bushnell describía:

[...] Lo que siguió fue el estallido de motines masivos de protesta, conocido fuera de Colombia como el bogotazo, al que los colombianos simplemente se refieren como el 9 de

abril. El último término es preferible, porque bogotazo se refiere específicamente a los disturbios ocurridos en la capital, cuando en realidad lo que se presentó fue un estallido que abarcó a casi toda la nación, con manifestaciones de violencia no solamente en las grandes ciudades sino también en muchas poblaciones de mayoría liberal. El puerto tejadazo es ilustrativo. En la población vallecaucana de Puerto Tejada, sobre el río Cauca, furibundos liberales asesinaron a algunos conservadores notables, los decapitaron y posteriormente jugaron fútbol con sus cabezas en la plaza del pueblo. (Bushnell, 2007, pág. 289)

Bushnell afirma que los brotes de violencia del 9 de abril no precisamente fueron los detonantes de *La Violencia* sino que se remitía a dos años atrás con el cambio de gobierno liberal al conservador y como consecuencia inmediata se vería una disminución de la violencia que duraría un pequeño lapso de tiempo, pues el Partido Liberal empezaría a ejercer algunos cargos en el gobierno otorgados por los conservadores, pero tras pasar solo un año iniciaría el aumento de los incidentes violentos en todo el territorio nacional hasta comienzos de la década de 1960.

Aquí es necesario hacer una aclaración, pues Bushnell no es el único en considerar que el 9 de abril no fue el detonante del periodo conocido como *La Violencia*, esto debido a que Marco Palacio y Frank Safford (2011) en el libro *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*, afirman que *La Violencia* consistió en una serie de procesos provinciales y locales con carácter político nacional que se dieron entre 1946 y 1954, donde su punto más álgido y destructivo se desarrolló entre 1948 y 1953, planteando unas estadísticas de 80.000 a 400.000 muertes.

Otra interpretación es la que presenta Daniel Pecaú (2012) en su libro *Orden y violencia: Colombia 1930 - 1953*, pues este considera que *La Violencia* no comienza el 9 de abril, basándose en un balance de 14.000 víctimas en 1947 determinando así que es algo que se acarrea desde años atrás, siendo los departamentos de Santander, Norte de Santander y Boyacá los principales focos de enfrentamientos, que para inicios de 1948 presentarían una reproducción de la ley de "Sangre y Fuego".

Por su parte Michael Larrosa y German Mejía (2013) no llegan a un consenso por fechar los orígenes de *La Violencia*, pero coinciden en que la causa primordial del

conflicto inició en la década de 1930 con la llegada de los liberales al poder, con el regreso de los conservadores al poder en 1946 y el descontento de las masas liberales, que con el asesinato de Gaitán se generaría y aumentaría aún más violencia en el país.

Bajo estas diferentes posturas es necesario retomar lo plantado por Marco Palacio y Frank Safford en cuanto a la descripción de la violencia política en cuatro fases principales, en las cuales pueden llegar a haber elementos característicos para mediar entre una etapa y otra.

[...] Primera. La violencia del sectarismo bipartidista, que comenzó en las campañas electorales de 1945-1946 y terminó en 1953, con la amnistía y los programas de pacificación ofrecidos por el gobierno militar del general Rojas Pinilla.

Segunda. De 1954 a 1964, la violencia se condujo a través de redes partidistas y facciosas, aunque su objetivo era interferir los mercados de café, de mano de obra en las fincas cafeteras y en el mercado de tierras.

Tercera. Guerrillera por antonomasia, va de principios del decenio de los años 1960, a raíz del impacto de la Revolución cubana, hasta fines de la década de los años 1980 cuando se produjo el colapso del sistema soviético.

Cuarta. Empieza hacia fines de la década de los años 1980 y no termina aún. Ofrece una combinación fluida de situaciones y teatros de guerra insurreccional de baja intensidad y de guerras mafiosas. (Marco Palacios, 2011, pág. 496)

Se hace preciso mencionar la importancia que toma bajo este escenario el periodo de lo que hemos denominado *La Violencia*, resultante de la confrontación entre las elites en el intento de establecer un Estado nacional moderno desde los ideales del liberalismo y el conservatismo permeados por la Guerra Fría. Pero sería importante aclarar que no se ha determinado un solo tipo de violencia, dado que tomando otras opiniones referentes a esta temática a nivel nacional se han propuesto nombrar a esta como “las violencias”, ya que a pesar de que es un fenómeno interrelacionado manejan diferentes contextos, periodos, temporalidades y particularidades que se presentan a un nivel nacional, pero con sus raíces en un escenario local o regional

que hace parte del tejido territorial de Colombia. Es por esto que Marco Palacios entiende La Violencia como:

[...] Una combinación de lucha partidista endémica, bandidaje, guerrillas, protesta social rural que desangró el país sin que pudieran reconstruirse la sociedad y el Estado, es entonces tragedia nacional, una manifestación fundamentalmente destructiva de la violencia, una "revolución frustrada", el fracaso colectivo de Colombia. (Palacios, 2012, pág. 29)

Palacios toma la categoría de "Revolución social frustrada" del texto La Violencia en Colombia de German Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, buscando entender la relación del conflicto social con la aplicación de los medios violentos, dado que inicialmente con el intento por el uso y control del poder, el paso del tiempo fue transformando paulatinamente las dinámicas en un conflicto abierto que haría transición en sucesivas etapas: una entendida como un conflicto dirigido y la otra como un conflicto pleno o de aniquilación para imponer sus ideas. De esta manera se empezaron a implementar varias formas de coerción física sistemática y excesivamente sobre su contrario, generando un aumento cada vez más de la sevicia, ya sea de manera grupal o particular, con indicios de odio e intimidación, que llegarían al punto de acabar con la vida del otro y todo esto justificado por el Estado y los partidos o grupos dirigentes.

Es así como Marco Palacios postula que bajo esta lógica de violencia descontrolada German Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna pudieron deducir que la verdadera revolución social se frustró en Colombia, ya que pasó de ser un conflicto incontrolado a una etapa plena de agitación, en donde no se incentivó el intelecto ni la razón, relegando de esta manera los liberales la resistencia civil armada, mientras que los conservadores perdían parte de la legalidad política que los caracterizaba en la representación política, violando constantemente su moralidad, divagando entre lo legal y lo ilegal, aprovechando las dinámicas generadas por la Guerra Fría, promulgando la lucha anticomunista y la contrarrevolución.

Se puede precisar entonces que bajo la política de represión arraigada desde el conservatismo se ve reflejada la supresión de sindicatos y la persecución a

simpatizantes tanto del Partido Liberal especialmente las facciones gaitanistas como del Partido Comunista. Esta política de represión y violencia se agudizaría aún más a mediados de 1946 en distintos lugares rurales alejados, en los cuales había favoritismo por el liberalismo o eran opuestos a las ideas conservadoras, que por medio del actuar de grupos paraestatales organizados apoyados por el Ejército y la Policía se veían obligados a ejercer el voto en contra de sus convicciones bajo la amenaza de ser despojados de sus tierras, maltratar o violar a las mujeres, el riesgo de perder su vida y la de sus familiares.

Es así, como durante todo este tiempo el campo se vería sumergido en una crisis promovida por la organización de grandes terratenientes y gamonales conservadores que junto con la colaboración de las fuerzas del Estado contrataban malhechores y bandoleros también conocidos como “chulavitas”, “chulos” o “pájaros” imponiéndose un reino del terror en las zonas rurales, despojando y desplazando a miles de campesinos de sus propiedades.

A consecuencia de este contexto caracterizado no solo por las secuelas del 9 de abril de 1948 sino todo un cumulo de sucesos anteriores es que en algunas regiones se inicia la organización y creación de algunas facciones de autodefensa, ya que la persecución sistemática conllevaría a que muchos huyeran a los montes en busca de auxilio y armas, primero para defenderse y posteriormente para contraatacar a las distintas bandas armadas conservadoras y la fuerza pública.

[...] A raíz del 9 de abril de 1948 surge la primera guerrilla liberal en La Colorada, Santander, al mando del exalcalde de Barrancabermeja, Rafael Rangel. Luego surgen las guerrillas liberales del sur del Tolima al mando de Gerardo Loaiza, jefe liberal del departamento de Caldas y pariente de Manuel Marulanda Vélez.

A las guerrillas de los Loaizas se les unieron luego las guerrillas de la columna comunista de Irco, Chaparral, que tuvieron origen en la Autodefensa de aquel lugar. Por aquel tiempo hubo en Colombia 36 frentes guerrilleros, en su inmensa mayoría de orientación liberal, como las guerrillas del Oriente, del Sur, las del Norte en el Líbano, las del Centro en Venadillo, Anzoátegui, Alvarado y Santa Isabel en el Tolima; las de Santander y Boyacá, Concepción y el Cocuy; las de Cundinamarca en Yacopí; las de Sumapaz y Villarrica, las de Urao en Antioquia, y la red de guerrillas casi a todo lo largo y ancho de los Llanos Orientales, en

principio al mando de Eliseo Velásquez, luego de los Villa Marín de Boyacá, Eduardo Franco Isaza, y por último al mando de Guadalupe Salcedo, Dúmar Aljure, el "Tuerto" Giraldo, los hermanos Tapias, los hermanos Bohórquez, Plinio Murillo, Anastasio Cifuentes "Carafea" y una veintena más de comandantes guerrilleros de filiación liberal. (Arenas, 1985, pág. 5)

Estas organizaciones de autodefensa se van constituyendo y establecen una serie de comandos instruidos por el Partido Comunista, dotándose de contenidos en cuanto a la necesidad de establecer algunas reformas políticas y agrarias, pasando por las regiones en las cuales había presencia de grupos bandoleros.

De lo descrito por Arenas desde los ámbitos cualitativos y cuantitativos la situación se empieza a tornar de una manera diferente, pues el aumento de masas campesinas sobre los nacientes grupos insurreccionales va en aumento, imposibilitando que los grupos paraestatales logren abarcar todas las confrontaciones armadas que se presentan, haciendo necesario la intervención tanto del Ejército como la Policía en algunos sectores rurales.

Por consiguiente, se puede inferir que sin mayor participación política y desprovistos de una representación en el aparato político, para algunos liberales la violencia parecía ser el único medio de intervención política. En contraparte aparecen los conservadores generando asesinatos, robos, disputas familiares y territoriales de bando y bando. Este tipo de violencia dejó ver la inconexión entre todas las capas de la población colombiana, demostrando las consecuencias de desprestigiar al adversario del partido contrario. Se hizo evidente que el poder central emanado desde la capital no representaba los intereses de los sectores rurales, llevando no solo a los liberales sino también a los conservadores a tomar la fuerza y hacer uso de esta para su propia conveniencia, llegando al punto de aniquilar con una violencia brutal.

Para salir de esta situación la estrategia fue la conformación del Frente Nacional a través del Pacto de Benidorm, consistente en la repartición de los poderes, en lo que los partidos tradicionales se comprometen recurrentemente en coaliciones para el ejercicio del poder político. El Frente Nacional es conocido como un régimen de coalición bipartidista que logró mantenerse a lo largo de 16 años atado a lo

postulado en la constitución y no podría tener un cambio sustantivo espontaneo, determinando de esta manera la repartición igualitaria del poder alternándose la presidencia excluyendo formalmente a los terceros partidos del poder político. En este caso, esa coalición bipartidista se crea para mantener y redistribuir el poder hegemónico de los partidos tradicionales aniquilando una alternativa de participación política distinta.

Estas nuevas reglas en la política colombiana representaban la auténtica negación de los principios democráticos conllevando a la restricción de la política democrática, pero, eventualmente una reforma constitucional adoptada en 1968 decreta ir eliminando este sistema paulatinamente y se reestablecería hasta su totalidad en 1974.

Lo que está detrás de esta coalición denominada Frente Nacional, propiamente tiene su raíz en enfrentar las consecuencias de la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, pero de trasfondo acarrea todo un pasado de confrontación social de dos sectores aparentemente distintos, por un lado aparecen los seguidores de un sistema feudal y clerical que defendía la conservación de la tierra, por otro lado, aparecen quienes buscaban una apertura comercial, prevaler los intereses de los pequeños-medianos comerciantes y trabajadores en busca de mejores condiciones laborales y salariales. Que con la finalización del siglo XIX e inicio del XX se vieron enfrentados, desembocando una desigualdad, contradicción y antagonismo.

El Frente Nacional no logró satisfacer las necesidades que se había planteado en sus inicios, pero contribuyó en disminuir un poco la tasa de muertes de la denominada época de La Violencia más en términos políticos, una manera de lograrlo fue el ofrecimiento de amnistías y el uso de la represión de las fuerzas militares contra quienes aún efectuaban algún tipo de resistencia, a la vez, destinó programas cívico-militares para adquirir confianza de la población rural en lugares donde era casi nula la presencia del Estado y habían sido víctimas de la violencia.

De la misma forma, esta solución a *La Violencia* promovida por el Frente Nacional conllevaría a una nueva subestructura de violencia constituida como insurgencia,

mientras se evidenciaba como se desplegaban las guerrilleras por el país. A su vez los colombianos que no tenían cercanía con ninguno de los programas de los partidos tradicionales quedarían a la deriva ante el acuerdo bipartidista. Sobre esa época se orquestaba la Revolución Cubana, estas nuevas ideas y la demostración de una sublevación ante el orden establecido hinchó los ánimos y desilusiones de muchos que se cuestionaban la realidad social, política y económica del país, invitándose así a organizarse en grupos contrarios a los dos hegemónicos, desembocando la creación de grupos insurgentes de izquierda como las FARC EP, ELN y EPL.

Partiendo de este contexto general del conflicto armado es que se da apertura a las narrativas realizadas por los excombatientes de las FARC EP en esta investigación, pues es desde aquí donde empieza a nacer la organización armada de esta estructura guerrillera en el norte de Antioquía.

Las malas condiciones socioeconómicas son uno de los factores más importantes que se podían evidenciar en la población rural en gran parte del territorio colombiano, demostrando como la ausencia del Estado generaba bajos índices de educativos y altos niveles de desigualdad social en una población que constantemente luchaba contra los estragos de la violencia armada.

3.2 Inicios del Frente 18

A partir de la Cuarta Conferencia que se llevó a cabo en el Pato en el año 1971, se dio inicio al Frente 5, el cual tendría como objetivo cubrir la zona del Urabá. Pero fue hasta 1973 cuando se vino a constituir como frente con la integración de cuatro personas directamente enviadas por el secretariado y expandiéndose hasta San José de Apartado a mediados y finales de los años setenta.

[...] En 1982 proveniente del Frente 5, se desdobra el Frente 18, con 59 militantes de los 197 con que contaba éste, para la época. Este nuevo frente, pasó a controlar el área comprendida entre la margen derecha del río Sinú y margen izquierda del río

Cauca, en los municipios de Ituango, Peque, la serranía de Ayapel, Juan José y Los Llanos del Tigre, lugares en los que se vieron obligados a llevar fuertes confrontaciones militares y de control ideológico con el EPL. (Medina, 2011, pág. 130)

En consonancia con lo planteado por Medina (2011), la historia de la creación del Frente 18 de las FARC-EP, se articula con la narrativa de los excombatientes de dicha estructura. Con el fin de dar una ubicación a los testimonios, se parte de una contextualización del territorio de operación y cómo se fue desplegando por el norte antioqueño, su influencia en el Nudo del Paramillo, Chocó y Córdoba partiendo de la memoria y experiencia de uno de los excombatientes más antiguos del Frente 18:

[...] Eeeh la historia del frente arranca por ahí como con ochenta integrantes maso menos, el frente sale o sea de un desdoble del Quinto Frente, o sea salimos del quinto [...] Salimos hacia el sur de Córdoba de una vereda que se llama Mulato de San José de Apartadó, ahí subimos al sur de Córdoba por los lado de Tierralta, ahí nos concentramos en un campamento todos los que estaban para Ituango y Bajo Cauca, porque había comisiones, en una época casi no habían compañías grandes, sino que estaba el frente digamos ubicado acá, esta era los límites con otro frente, aquí en el centro, uno mandaba aquí, uno duraba en campamento mucho tiempo, como era la costa más calmado, entonces se hacía un campamento, lo adecuaba bien y de ahí salían comisiones de a diez, quince, ocho, uno para acá, otro para acá, entraba más organizativo con la población, ayudando en las juntas estructurar, integrarse, evitar los problemas, manejar casi de policía en las fiestas para que no peleara la gente, era, pues habían médicos a veces macheteros, chismes, entonces era más eso arreglando la convivencia, nosotros orientando mucho a los campesinos en eso, nos hicimos en una parte, llegó toda la gente de todas las partes y ahí tenga se conformó el 18 y ya quedó nuestra parte y el quinto se fue pa´ otro lado y ahí ya empezó a avanzar hacia el Bajo Cauca y ya como 18, ya no quinto, ya como 18. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

Es de esta manera como el Frente 18 nace de un desdoble del Frente 5, siendo el punto de partida el sur de Córdoba cerca de Tierralta, a este lugar llegarían las estructuras guerrilleras desplegadas por el Bajo Cauca e Ituango, debido a que se habían organizado con anterioridad una serie de comisiones para que tuvieran procesos de socialización e integración con las comunidades en las cuales sus

funciones principales eran ser las mediadoras ante los conflictos de convivencia que se pudieran presentar allí y la organización política conjunta con los campesinos.

[...] el número 18, más adelante se le puso en una asamblea el Cacique, numero 18 y nombre Cacique Collara, mediante una asamblea del frente, si porque todas las definiciones, todos los nombres, la estrategia de trabajo y todas las cosas se hacían en base a las asambleas, lo que propusiera y opinara la guerrilla, daba en ese momento, eso se documentaba y ya bueno "esto es lo que vamos a trabajar" y en esa época lo que principalmente se miraba que había que hacer era el tema de la organización, de la interacción con las comunidades, hablar con la gente, decirle mire la situación, hablarle de tema político, social, la exclusión por parte del Estado, como se tenía a los campesinos olvidados y todas esas cosas, entonces así empieza el frente. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

La mayoría de las acciones a realizar por la guerrilla del Frente 18 en sus inicios estaban ligadas al trabajo comunitario con las poblaciones, siguiendo una directriz en la cual primero se socializaban y abordaban por medio de las asambleas los ejes centrales de la discusión, principalmente lo relacionado con la organización e interacción con las comunidades para hablar de la situación política y social que se presentara en el momento y lograr una cercanía con estas.

[...] cuando ya se ve que se va ampliando el trabajo y llega la época de la Uribe, los diálogos y todo eso, que había que intensificar más la parte política, o sea de concientizar de ganar la población, primero pues el cariño, portarse uno bien, hablan mucho de eso, no maltratar la gente ni nada de eso y aclárales bien, porque existíamos nosotros, eso lo hacía lógicamente los ideólogos, para esa época estaba uno que se llamaba Julio Rincón, María Salome, una muchacha, habían pues unos cuadros, como con más claridad política, en estudio, porque eran más estudiados y empezaron a hacer el trabajo y cuando ya vieron que eso iba avanzando e iba cogiendo fuerza, entonces se vinieron ya las operaciones de paramilitares con brigadas y todo eso, matando y desplazando la gente, entonces ya dentro del frente ya en una, en una resistencia armada, ya directamente defender a la población, pelear con esas, ya se vinieron pues los combates digámoslo así, ahí en Córdoba nos tocó compartir con el EPL, el EPL se había formado en esa parte y para esa época se inició con una, para poder hacer acciones nos pusimos de acuerdo y es donde se forma la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, entonces ya empezamos a actuar en conjunto EPL, en unas partes con el M19, pero nosotros acá en Urabá y Córdoba nos juntamos con el EPL y ya hicimos unas grandes acciones contra las fuerzas del Estado, como en Saiza un corregimiento de Tierra Alta, y otra ya ahí combates en campo abierto en Córdoba, ahí en

Tierra Alta, ahí para abajo, entre Valencia y todo eso, esa parte de Valencia y si, así empezó el frente, dele y dele, actividades políticas, actividades militares (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

Aquí se puede evidenciar con mayor énfasis el trabajo con la comunidad, la cercanía y apropiación de territorio generaba en la organización guerrillera una base social con el campesinado de estas regiones, las bases ideológicas se fueron anexando posteriormente a la lucha armada, pues la intervención de grupos paramilitares y el ejército condujeron a que la guerrilla defendiera el territorio y a la población, intensificando el nivel de los combates contra las fuerzas del Estado.

[...] Eso arranca propiamente así, pues nosotros arrancamos en el ochenta y dos, ochenta y tres, sale el frente y hasta el ochenta y cuatro es donde está la cosa calmada y solo trabajo político, social y financiero. Financiero era porque lógicamente hay que conseguir el presupuesto para la comida, se daba mucho a través de la concientización de la población y como habían ganaderos, era a través de cuotas, impuesto, se ponía un impuesto para el proceso que se estaba dando en la Uribe, el proceso de paz, toda esa cosa, porque era ese término que tuvimos para trabajar con la gente, y claro la gente aportaba, la carne otro y había mucha gente buena, (inaudible) y decían vamos a echarle a esto si se saca adelante y ya en el ochenta y cuatro y ochenta y cinco, que ya se rompen la tregua que había con Belisario Betancourt, ya arranca ya directamente la confrontación y ya comienzan los combates fuertes. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

A inicios de la década de los ochenta se sigue generando el trabajo político y social del frente con la población, pero se le agrega otro elemento que es el financiero, con la intención de encontrar un soporte presupuestal para la comida y las negociaciones que se estaban llevando a cabo en esa época en la Uribe. Ese presupuesto generalmente salía de unos impuestos a los habitantes como lo fueron los ganaderos y personas del común. Lo anterior hasta mediados de la década de los ochenta cuando se inicia la confrontación armada contra el gobierno de Belisario Betancur.

Partiendo de este relato se abre la oportunidad a conocer el origen del frente a inicios de los años ochenta, su trabajo con la comunidad, los aportes económicos por medio de cuotas para seguir con los acuerdos de La Uribe, la aceptación que

este frente tuvo por parte de las comunidades junto con la posterior intensificación del conflicto a mediados de la década del ochenta y cómo la trayectoria de algunos de los excombatientes de este frente se fue constituyendo desde sus inicios hasta el periodo de posconflicto.

3.3 Voces de los excombatientes

La investigación concerniente con la memoria colectiva de los excombatientes del Frente 18 de las FARC-EP en el marco del conflicto armado colombiano se circunscribe en un periodo que va desde inicios de la década de 1980 hasta el proceso del pos-acuerdo específicamente 2020. Se toma este marco temporal teniendo en cuenta que aquí es donde se dan los índices más altos en términos de consecuencias de la guerra y las dimensiones de toda esta confrontación, como también las características espaciotemporales de los excombatientes entrevistados en las cuales desarrollan sus experiencias a lo largo de la vida.

[...] Al 31 de marzo del 2013 el Registro Único de Víctimas RUV⁷ de la Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas reportó que 166.069 civiles fueron víctimas fatales del conflicto armado desde 1985 hasta esa fecha. Sin embargo, este balance es parcial debido a que el marco legal solo reconoce a las víctimas a partir del 1º de enero de 1985, lo que excluye a 11.238 víctimas documentadas en la base de datos del GMH [Grupo de Memoria Histórica] entre 1958 y 1984. Así mismo, es importante señalar que en el RUV no están incluidos los combatientes muertos en las acciones bélicas. De acuerdo con la investigación del GMH, entre 1958 y 2012, murieron 40.787 combatientes. Es así como al compendiar estas cifras, es posible afirmar que el conflicto armado colombiano ha provocado aproximadamente 220.000 muertos. De estas muertes el 81,5% corresponde a civiles y el 18,5% a combatientes; es decir que aproximadamente ocho de cada diez muertos han sido civiles, y que, por lo tanto, son ellos — personas no combatientes, según el Derecho Internacional Humanitario— los más afectados por la violencia. (Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH, 2013, pág. 32)

⁷ Registro Único de Víctimas (RUV)

El marco temporal que se toma como referencia debe entenderse como un periodo en el que en la sociedad colombiana se desarrollaron grandes fenómenos como la creación de estructuras narcotraficantes conocidas como los carteles, a su vez, la conformación de grupos paramilitares que con el tiempo pasan de ser estructuras regionales a lograr una cobertura a nivel nacional. De igual importancia es el accionar de los diferentes gobiernos a partir del año dos mil que fortifican el pie de fuerza en la persecución de estructuras insurgentes logrando su debilitamiento y finalmente una entrada en dialogo a inicios de la década de 2010 entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC-EP.

El poder acercarse a los relatos y testimonios de individuos que han tenido que vivir en carne propia la barbarie de la guerra posibilita una oportunidad para dar a conocer una perspectiva que anteriormente era casi inaccesible, pues estas voces eran consideradas censuradas ya que se podría tomar como un tipo de apología a la subversión e ir en contra de los intereses del Estado.

Para llegar al punto de análisis de los testimonios se debe identificar su inicio, entendido como una huella testimonial que es lo que queda de aquellos sobrevivientes del conflicto. Para esto Elizabeth Jelin (2002) propone dos interpretaciones de testigo; la primera, es “testigo” quien vivió una experiencia y puede dar testimonio de esta, porque al haber vivido la experiencia le permite narrarla. La segunda es el “narrador” que es quien presencia un acontecimiento, pero no tuvo participación directa o personal con el mismo, pero su testimonio sirve para verificar la existencia de cierto hecho.

En esta ocasión recurrimos al uso de las narrativas y testigos quienes relatarán unos sucesos específicos basados en las experiencias y recuerdos de excombatientes de la guerrilla de las FARC-EP ubicados en el ETCR Camarada Román Ruiz en la vereda Santa Lucia en el municipio de Ituango del departamento de Antioquia.

Con narración de estos relatos queremos saber el qué, cómo, cuándo, dónde y por qué de los hechos, pero también debemos tener presente que es algo que en nuestro país anteriormente no era tan fácil de documentar. Pues en Colombia a

pesar de que se han documentado y realizado varios trabajos como el ¡Basta ya!⁸ del Centro Nacional de Memoria Histórica, las comisiones de violencia, la Comisión de la Verdad⁹, Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas¹⁰ entre otros, siempre queda a la libre interpretación de las personas el significado que le quieran dar a las investigaciones, esto teniendo en cuenta la posición tripartita de toda investigación correspondiente en: 1. Quién es el investigador, 2. Quién investiga y 3. A quién va destinada la investigación. Esto genera diferentes posturas y apreciaciones, cuestiones que cabe resaltar no tienen ninguna intencionalidad de forjar en el ideario de las personas pues se enfrenta el reto de la neutralidad y objetividad sobre el uso del pasado.

Un elemento a considerar es cómo se construyen las narrativas, pues estas están envueltas de silencios que son difíciles de mencionar, recordar y hasta olvidar, por lo que es una tarea compleja corresponder y relacionar los testimonios a partir de su experiencia ya que a pesar de hacer parte de una misma estructura y comunidad existen distancias espaciotemporales entre ellos. Es importante tener presente la medida en que existen diferentes interpretaciones sociales del pasado y como por ejemplo algunas fechas públicas se convierten en objeto de disputas y conflictos configurando memorias sociales que se construyen a través de las prácticas sociales que se instalan como rituales en lugares públicos con una inscripción

⁸ Este informe da cumplimiento al mandato legal (Ley 975 de Justicia y Paz) de elaborar un relato sobre el origen y la evolución de los actores armados ilegales. En su desarrollo, el Grupo de Memoria Histórica adscrito primero a la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) y ahora parte del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) se propuso dar respuesta a este requerimiento desde la consideración de los actores armados ilegales no solo como aparatos de guerra, sino especialmente como productos sociales y políticos del devenir de nuestra configuración histórica como país. (Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH, 2013, pág. 16)

⁹ Investiga todos los componentes de su mandato, a través de las metodologías y formas de recolección y análisis de información necesarias para tal efecto, considerando las generalmente aceptadas por las ciencias sociales, con un enfoque de género, y teniendo en cuenta los anteriores esfuerzos de construcción de la verdad, incluyendo como insumo básico, entre otros, los informes de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.

¹⁰ La CHCV tiene como origen un Acuerdo entre los representantes del Gobierno Nacional y los delegados de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, adoptado el 5 de agosto de 2014 por la Mesa de Diálogos de La Habana, en el marco del Acuerdo y de la agenda suscritos por las partes para Adelantar las conversaciones de paz. La Comisión fue conformada por doce expertos y dos relatores, con la misión de producir un informe sobre los orígenes y las múltiples causas del conflicto, los principales factores y condiciones que han facilitado o contribuido a su persistencia, y los efectos e impactos más notorios del mismo sobre la población. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015, pág. 2)

simbólica. Así la transformación de algunos procesos sociales a lo largo de la historia hace necesario historizar la memoria y analizar las transformaciones y cambios en los actores que recuerdan y olvidan.

Este proceso de investigación sobre el conflicto armado tiene como objeto de estudio el ver la memoria de los excombatientes como testigos y narradores desde su experiencia directa como actores del conflicto armado desde un campo analítico, comprenderla y relacionarla con la configuración de identidad y subjetividad política. En esta parte del proceso de investigación se trata un trabajo de memoria y como esta se conoce y se configura dentro de una población específica, partiendo del uso de técnicas como la entrevista y como estrategia la historia oral a través de la experiencia adquirida en el transcurso de la vida. Para esto se hará una interpretación y análisis de los testimonios, al mismo tiempo se presentarán explícitamente los relatos que dan cuenta del escenario exacto que se describe.

En el ejercicio de esta ardua labor nos encontramos con gran cantidad de testimonios, entre los cuales hay unos cuantos llenos de alegría, pasión, anhelos y sueños, pero también otros cuantos desgarradores, trágicos y dolorosos e infelices que con el solo hecho de escucharlos hace necesario meditar, reflexionar y preguntarse ¿hasta dónde puede llegar la barbarie humana y cómo aun después de tantas décadas poco se ha avanzado para lograr terminar un proceso que a desangrado a la sociedad colombiana?

Es importante hacer hincapié en que se manejará un orden de la exposición de los contenidos, partiendo del *antes* de estar en las filas guerrilleras, un *durante* la estadía y el *después*, este último entendido como el periodo del pos-acuerdo, esto con un fin metodológico de lograr identificar características espaciotemporales dentro de las interpretaciones de cada individuo, ya que el pasar del tiempo puede hacer que estas cambien sustancialmente y se configuren de distinta manera.

3.4 Vida antes de las FARC-EP: “*todo mundo cogió las armas allá*”

Dentro de la historia de la realidad colombiana es complejo encontrar periodos en los cuales exista ausencia de la violencia armada, pues en estas tierras se puede afirmar que es algo que ha existido casi desde la llegada de los colonos europeos hasta la actualidad, presentando unas temporalidades con contextos característicos en cada una de ellas en donde se han desarrollado distintos enfrentamientos entre grupos partidarios al gobierno y opositores, ya sea por la búsqueda de mejores condiciones de vida digna o por lograr coerción sobre el resto de la población.

Identificar el perfil de los excombatientes a partir de sus relatos permite comprender algunas de las características generales de la población fariana, ya que en su mayoría son personas de origen campesino que se han vistos obligados a dejar sus hogares, caserío, vereda o pueblo por motivos ligados con el conflicto. Con la recopilación de los relatos se pudo encontrar que es una población que huía de la persecución política y militar por medio de una vía armada en el marco temporal del conflicto armado y se convirtieron inicialmente en víctimas. A todos les cuesta narrar sus épocas de infancia, cuando no tenían idea alguna de lo que les deparaba el futuro, pero saben que su decisión les permitió salvar su vida, el tomar las armas fue algo que algunos lo hicieron por convicción propia, mientras que los otros por su parte como una manera de encontrar en las filas guerrilleras una única salida para salvaguardar su integridad y sobrevivencia al contexto tan agreste en el cual tuvieron que vivir.

[...] Pues en mi caso, como pues yo ingresé tan joven, más joven que todo fue por el miedo de los paramilitares y en si uno de política a esa edad no sabe mucho, yo tenía doce años apenas... Y pues más que todo fue por el miedo. [...] Los desplazamientos y ya uno viendo que los paramilitares entraban y mataban gente y pues es mejor venirse para la guerrilla porque uno el miedo que de pronto lo mataran a uno por ahí entonces era mejor que lo mataran con un arma en la mano. (Excombatiente 03 /18 años en la Guerrilla/Hombre/30 años).

Lo que podemos encontrar dentro de esta parte de la investigación es que muchos de los territorios de los cuales provienen los excombatientes del Frente 18 de las

FARC-EP corresponden a espacios rurales donde era casi nula la presencia del Estado, siendo las propias comunidades las que debían velar por satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia, dado que los centros urbanos quedaban a grandes distancias y en el sector rural este abandono se ha visto reflejado desde hace ya bastantes décadas.

Inicialmente se puede afirmar que el lugar del cual provienen la mayoría de los excombatientes es variado, pero con la característica común de que en sus épocas de infancia y juventud eran lugares pacíficos en los cuales las personas se dedicaban a labores agrarias y se percibía un buen ambiente dado que en la comunidad era muy organizada y se conocían “todos con todos”, pero con la llegada del conflicto las cosas se iban complejizando en el ámbito económico y social especialmente.

En estos lugares apartados vivían personas dedicadas especialmente a las labores de campo como la agricultura y la ganadería, ya que en el ámbito de la educación se puede decir que era muy limitado su acceso por cuestiones económicas aunque algunos si podían hacerlo, por ende muchos de ellos en su infancia colaboraban en las labores a sus padres alternando con sus deberes escolares a pesar de que las escuelas les quedaran a horas de distancia, lo que generaba perder el ánimo de estudiar a algunos.

Los deseos y anhelos a futuro cuando eran niños o adolescentes consistían en ejercer labores muy propias de su cotidianidad como campesinos, el lograr tener acceso a la educación y trabajar en labores agrícolas y ganaderas para de esta manera acceder a diferentes posesiones como terrenos, fincas y animales ya que esto derivaba de la construcción cultural sobre la que han crecido basándose en la autonomía y economías de subsistencia. Asimismo se puede encontrar un tipo de labor o profesión deseadas a futuro por fuera de las actividades agrícolas ya que

algunos anhelaban de niños ser conductores de escaleras o chivas¹¹ e incluso futbolistas profesionales.

Adentrándonos en las practicas diarias que mantenían los pobladores de los lugares en donde crecieron los excombatientes encontramos que muchos tenían labores muy parecidas en general como levantarse en la madrugada, bañarse, desayunar, los mayores se dedicaban a trabajar en el campo ya sea ordeñando, buscando leña, plátano, pescando, sembrar yuca y desgranar maíz, llevar el almuerzo a los tíos o a los padres que estaban laborando o simplemente buscar cómo hacer lo de la “liga” haciendo referencia al dinero. Finalizada la semana era muy habitual el dirigirse a los pueblos que normalmente quedan lejos a mercar y como entre semana se trabajaba, los fines de semana se reunían a jugar o hacer fiestas en las comunidades.

[...] se trabajaba en el campo, eh se solía los fines de semana se salía al pueblo, el pueblo quedaba a un viaje a cuatro horas, entonces se iba los domingos, sábados pues, se salía a mercar y así un día normal, era así pues trabajando más que todo, siempre se trabajaba. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

Haciendo un intento de identificar sus momentos de infancia se logra reconocer el tipo de personas de las cuales estaba rodeado en su entorno social, se hace interesante ver cómo había procesos de socialización fuertes entre grupos de amigos y como se podía compartir de manera colectiva muchos intereses comunes como ir al pueblo, fiestas, jugar futbol, e incluso la posibilidad de estudiar, como también el elemento común de trabajar en las labores de campo dentro del hogar.

[...] Normal, un día normal, amigos que uno no tenía problema con ellos, sino que todos eran amigos y llegaba mucha gente donde uno, hacíamos las fiestecitas y jugábamos futbol y todo. Nosotros formamos una comunidad allá un, ¿cómo se dice eso?, un comité de futbol ¿cómo se llama eso? un grupito. [...] Si, que los viejos que habían decían que eso era alcahuetería el juego, entonces formamos una canchita por allá en un pantanero y convidamos gente y esa gente, pelados se iban para allá los sábados, los domingos entonces los viejos se enojaban, que porque era alcahuetear los muchachos, que nosotros

¹¹ Vehículo automotor también conocido como “bus escalera” adaptado de manera artesanal para el transporte público en zonas rurales de Colombia.

no trabajábamos que no la pasábamos jugando, entonces ahí nos fuimos relacionando con mucha gente, que uno los veía pasando y ahí nos fuimos relacionando con casi toda la gente de San Jorge, toda la juventud y se va uno distinguiendo y fuimos haciendo, como le dijera yo, pueblo, porque uno a veces está por allá solo y no tiene con quien jugar, ni divertirse. (Excombatiente02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

Se puede hacer un contraste de los elementos en común recordados y desarrollados a lo largo de los testimonios, consistente en dos momentos diferenciados: el primero, el recuerdo de cómo se vivía en estos territorios, lleno de alegría y tranquilidad, donde se podía compartir en comunidad momentos alegres y de armonía como las fiestas, el beber chicha, la unión de la población, donde las preocupaciones se basaban en concretar lo necesario para poder vivir óptimamente, no había presencia de grupos armados. El segundo, vinculado con la llegada de actores armados específicamente los paramilitares, con lo cual, sus entornos fueron cambiando gradualmente y en otros lugares abruptamente, con esta irrupción se empezaron a ver los primeros focos de muerte y desplazamiento que fracturarían sustancialmente a estas comunidades.

[...] Cuando era adolescente, no diez, doce años, quince, eh no le digo para los doce años, trece maso menos, hubo una incursión del grupo armado, cuando eso se llamaban los Caracuna o los, o los mano negra, eso fue de campesinos, que quedo como marcado mucho de esa población, fue de que el día del campesino, detuvo un grupo ahí no identificado, porque no se sabía el ejército, que era, si de pronto la mano negra, detuvieron tres campesinos, por ser comunistas pues, o sea eran comunistas, eran del partido, en la vereda se fue, antes de que yo me desconocí, empecé a ver organización comunista, mi papá leía mucho periódico de izquierda, habían reuniones, Ah llegaron a organizar que JUCO. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

[...] La tranquilidad que había en un tiempo [...] Porque pues cuando yo apenas estaba levantando pues había mucha tranquilidad porque no había... Pues no se veían como grupos armados, no se veía nada de eso y ya pa' lo que fue levantando ya un poco más ya si empezaron a aparecer y ya se fueron complicando la situación. (Excombatiente 03 /18 años en la Guerrilla/Hombre/30 años).

[...] Desafortunadamente el desplazamiento a manos de las AUC en el noventa y siete, nos quemaron la casa y quedamos con lo que teníamos encima. (Excombatiente 05/10 años en la Guerrilla/Hombre/27 años).

[...] Pues como recordar así en ese tiempo, mucha tranquilidad no había porque yo cuando eso tenía ocho años y había mucho paramilitar, incluso en las orillas de los caminos no se veía sino solo paramilitar, AUC, en ese tiempo eran AUC, pero lo bueno ahí era de pues uno estaba en el campo, en sí cuando uno estaba en la casa sentía mucha tranquilidad y a pesar de que había pues mucho... Estaba ese grupo armado pues uno se sentía pues tranquilo y a veces momentos atemorizados pues uno no sabía que podría pasar. (Excombatiente 06/10 años en la Guerrilla/Hombre/26 años).

Con el paso del tiempo las dinámicas en estos territorios fueron cambiando sustancialmente debido a diferentes factores, entre los que se puede evidenciar la histórica presencia de grupos insurgentes como las FARC-EP y ELN, junto a la llegada de grupos paramilitares en su plan de extensión y despliegue por las regiones que conllevaría a la disputa entre guerrillas y paramilitares por el control de las regiones y los prósperos negocios ilícitos como las plantaciones de coca, minas ilegales, extorsión o contrabando. Estas disputas fueron las que agudizaron en gran medida el conflicto y las directamente responsables de la expansión de muchos de estos grupos, pero también desembocaron en la muerte, desplazamiento y la toma de armas de los campesinos.

El campo de batalla no se regía simplemente por los intereses económicos por sí solos sino también por la adhesión de las comunidades hacia algunos de estos grupos, es decir que se hacía necesario establecer una forma de liderazgo político local y accionar social con las comunidades y en este aspecto los paramilitares estaban visiblemente superados, en vista a esto para poder disminuir el poderío de las insurgencias se hace uso de una forma de coerción para ejercer violencia directa sobre las poblaciones por medio de masacres, asesinatos selectivos, toma e incendio de veredas y caseríos.

Este tipo de acciones lograban en el campesinado un debilitamiento, pues las pérdidas humanas y económicas en sus comunidades eran fuertes, lo que se traducía en la obligación de salvaguardar la integridad, si para lograr esto la opción era abandonar sus tierras los pobladores no tenían ninguna otra opción, pues veían el accionar de los grupos armados como una amenaza para su futuro.

[...] que yo puedo acordar, fue la arremetida, la arremetida paramilitar que fue lo que nos destruyó a todos [...] Si, porque fue una cosa que no esperábamos del Estado eso y al final pues, eso venía hacía tiempo peleando el grupo paramillo, el parque paramillo, Primero ofrecieron plata, como la gente no quiso salir, entonces ya metieron un balaje, y lo más histórico, que a uno no se le olvida, fue la muerte de un hermano de nosotros ahí en esa arremetida estábamos trabajando, no nos dejaron quieto [...] Si, claro. Ahí donde vino la arremetida que yo le digo y porque lo que era San Jorge, todo este parte de allí, uno salía a Ituango, entonces que uno era guerrillero así no fuera, entonces ahí fue cuando vino toda la arremetida, acá toda la gente por allá y ahí fue donde hubo que, hubo la matazón de gente que hubo por allá, que mataron a muchos campesinos y ahí el desplazamiento, las quema de la casa donde nosotros vivíamos, la familia de nosotros como cuatro familias, que las metieron por allá en una escuela, sin casita y niños por ahí en las orillas chillando con hambre, eso fue una cosa muy dura pa' nosotros [...] Y ahí fue cuando nosotros pasamos a ser parte de una organización. (/Excombatiente 02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

Convirtiéndose en una de las formas más comunes de arremetida contra la cotidianidad de las comunidades se ven en una encrucijada, por un lado, está el no abandonar sus tierras, pervivir a pesar de las condiciones dadas por los distintos grupos armados, enfrentarse a la muerte o dejar todo lo logrado atrás y desplazarse a algún lugar donde puedan encontrar la tranquilidad que les ha sido robada.

Con la llegada de algunos actores armados a reconfigurar la cotidianidad de las comunidades también se evidencia la intencionalidad de estos en influir una especie de miedo en las poblaciones, que ahora, aun después de pasar gran cantidad de años les cuesta recordar y narrar estos sucesos, pues no es que la experiencia vivida sea indecible, sino que se hace como algo invivible. Bajo esta perspectiva Jelin propone que también debiéramos preguntarnos “¿Qué pueden decir o contar quienes vivieron esas situaciones invivibles?” (Jelin, 2002, pág. 79). Porque también se podría llegar a preguntar ¿cuáles son las cuestiones éticas, políticas y humanas que allí se involucran? para entender la posibilidad o la imposibilidad de testimoniar y poder encontrar verdades, huecos o silencios en estos relatos.

Elizabeth Jelin (2002) en su libro *Los trabajos de la memoria* plantea que puede haber varios temas diferentes pero relacionados. En un primer momento, están los obstáculos y trabas que hacen que no se produzca el testimonio para personas que

sobrevivieron a una situación límite ya que hay una imposibilidad de narrar esos huecos simbólicos de lo traumático, pero también hay un silencio deliberado concerniente a la existencia de un límite de lo posible o lo decible.

Partiendo de lo anterior se referencia que algunos de los excombatientes entrevistados presentan algunos vacíos en sus testimonios, pero esto no imposibilita que los otros describan un suceso con más claridad, pues recordemos que dos personas no recuerdan un mismo suceso de la misma manera así compartieran la misma experiencia al mismo tiempo como fue el ataque a su población y el asesinato de su hermano.

[...] Eh eso fue, eso fue en el 98, donde 98 un trece de noviembre, me acuerdo cuando mataron a mi hermano, el 13 y el 14 pasaron quemando las casas, un trece de noviembre del 98 [...] que fue donde ya nosotros pasamos, entonces ya el trece de noviembre mataron el hermano mío, lo enterramos el 14, así lo enterramos en un monte, porque los manes estaban por todo eso. Y ahí salimos y ya fuimos a una escuela, cargamos plátano, yuca, lo que cogiera, y así hasta que ya nosotros arrancamos, nosotros ingresamos al movimiento el 28 de diciembre de ese mismo año, ya para comenzar en el 99, ingresamos al movimiento y ya esa familia se despelotó, uno cogió para un lado, el otro para Ituango, otros se salieron, otros se fueron para los paras, otros se fueron para la guerrilla y eso. Cuando eso nosotros ingresamos doce, de taquito. (/Excombatiente 02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

[...] Casi que toda la familia mía que vivía en el San Jorge fue desplazada, los tíos... Después volvieron y volvieron... Fueron desplazamientos allá fueron como tres veces. Los más duros fue cuando nos mataron al hermano de nosotros. [...] Sí pues ahí eso fue... Pues ellos venían de pa' arriba que quemando casa y matando gente pero dijeron que no, que estaban en un punto que se llama "Birrit", una vereda que se llama "Birrit", entonces le avisaron a la vereda de nosotros que corriéramos, entonces pues los viejos dijeron que no, que de "Birrit" aquí no se suben en el día, mañana nos vamos para recoger unas cositas y para traer una comidita pues pa' el camino para todos porque éramos un gallada siempre bastante, entonces mi pa' mandó al difunto Lucho, tenía diecinueve años, lo mandó y le dijo "mijo, vaya y arranca una canastado de yuca para que la amarremos a una mula para llevámosla", a una yegüita que él tenía. Cuando él venía con el canastado de yuca que salió del yucal al camino rial, ya los manes estaban ahí, cuando lo vieron ahí mismo le dispararon, ya cuando nosotros escuchamos los tiros entonces salimos corriendo de la casa con todo... Entonces salimos corriendo, mi mamá cargaba una olleta, una olla, y un kilo de sal fue lo que pudo coger y salió corriendo con un niño chiquito y yo que tenía por ahí ocho años y ya. Eliecer que ya

estaba más grandecito, tenía como nueve años y ya los otros ya estaban más grandes nos ayudaron a sacar y salimos corriendo. Mi mamá y yo estaba untado y eso amanecimos en una cañada por allá que llaman la "Cristalina", allá amanecimos todos apilonados allá, toda la vereda. Ya al otro día ya comenzamos a salir y ya nos fueron sacando pa' arriba, pa' arriba y los paras más atrás pero no nos alcanzaron tampoco porque ellos venían quemando casas entonces llegaban a una vereda se quedaban por ahí un día y ya seguían, entonces en eso ya le cogimos ventaja y ya llegamos a Ituango. (Excombatiente 04/18 años en la Guerrilla/Hombre/33 años).

En este caso, los hermanos con diferentes edades para el año 1998 recuerdan su experiencia de diferente manera, aunque fueran el mismo suceso, el primero con un testimonio corto que genera ciertas particularidades de la experiencia vivida, mientras que el otro entrevistado se alarga en su relato y especifica cada uno de los sucesos de incursión paramilitar a su vereda y cómo iban quemando casas y asesinando campesinos sistemáticamente.

Para ellos recordar esta experiencia y relatarla les abre la posibilidad de narrar lo indecible y lo invivible, permitiendo dejar ver el trasfondo de la realidad que se vivía en el espacio rural antioqueño a finales de la década del noventa, reconocer las dinámicas y prácticas de los paramilitares sobre estos territorios y como la población civil se convertía en víctima del conflicto armado.

Dentro de la narrativa de la memoria del conflicto armado que testimonian los excombatientes del Frente 18 se hace común que estos vivieron la incursión paramilitar en sus territorios y a causa de esto proliferaron en primera medida las masacres y asesinatos, como consecuencia de esto unos fueron directamente afectados ya que hacían parte de sus núcleos familiares o indirectamente por ser personas integrantes de la comunidad en la cual convivían. Como segundo aspecto están los desplazamientos forzados que conllevarían a que las personas sobrevivientes a las incursiones se vieran en la necesidad de irse de sus lugares de habitación hacia veredas cercanas, pueblos o ciudades, como también entrar a organizaciones como la guerrilla e incluso los mismos paramilitares, esto como manera de salvaguardar su vida.

[...] Eh un familiar en sí, pues la mayoría de las personas que en el momento eran familia mía estaban en esa vereda y uno pues le tocó desplazarse se fueron hasta la guerrilla uno que otro, que ahorita no me he encontrado con ellos, pero si he hablado, están por allá, en Mesetas, en Meta; le mataron el papá, uno de los campesinos muertos era el papá y por eso les tocó irse para la guerrilla, y otros desplazarse para Medellín, todavía viven en Medellín (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

Con la creación de este ambiente hostil, la representación que se empezó a formar del Estado fue bastante desfavorable entrando en juego su credibilidad, se empezó a perder más de lo que ya lo estaba, ya que en el imaginario de la población la realidad política, económica y social se vio afectada por la acumulación de sucesos e imposibilidad de oportunidades que se sumaban al abandono y persecución estatal, desigualdad, inequidad y la falta de garantías reales que pudieran solventar las necesidades que se pudieran presentar, pues no todos poseían los mismos privilegios y el riesgo latente de que volviera a haber otra incursión conllevando a que la población viera la necesidad de ingresar a la lucha armada.

[...] Todo lamentaciones, por la situación, siempre se hablaba pues los que más entendían pues nos hablaban de la preocupación por el estado de inequidad, desigualdad que había, mientras que los campesinos sufríamos, un grupo de gente reducido de empresarios, o de personas pudientes, pues tenían todos los privilegios, todas las cosas y no le he dicho la exclusión total del estudio, de la posibilidad de estudiar, de la posibilidad de lo lejos de los territorios y poca inversión en el campo en esa época, casi lo mismo que uno va viendo en el transcurso del tiempo, siempre la inconformidad porque las cosas no se están manejando bien, los gobernantes de momento, siempre escuchábamos eso que uno muy pelado, pero eso cuentan la inconformidad. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

[...] De todas maneras la población en esos momentos, pesaban que, que a todos los iban a acabar, ellos querían matar, los amenazaron, se salieron pal' pueblo, estuvieron en el pueblo, allá los echaron para allá otra vez y llegaron allá, que, qué pena. El gobierno no quiere que trabajemos "nos toca coger las armas para defendernos" nos matan peleando, aunque yo sé que, entonces nosotros fuimos, todos los que llegaban eran viejitos, y viejitas, le pedían un fusil a la guerrilla "denos armas" porque el gobierno, no nos quiere ayudar, nos quiere acabar, entonces toca defendernos nosotros mismos, eso fue lo que la gente pensó en esos momentos, así porque, pal' que mucha gente con el tiempo, entregó eso y siguió

*trabajando normal, pero todo mundo cogió las armas allá, de viejitos para jóvenes.
(Excombatiente 02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).*

En general se podía evidenciar como la población reclamaba por respetar sus derechos, se sentían desamparados ante un Estado que los abandonó a la suerte, sin la posibilidad de desarrollarse libremente, estando subyugados a las dinámicas del conflicto. Se hacía necesario reclamar por el goce de beneficios de poder tener una vida buena y el reconocimiento legal que les correspondía, entrando en ese carácter vicioso del círculo de la venganza donde se advierte el plano de varios de los actores, se puede traer a colación diferentes experiencias presentadas en el medio cercano, en el cual, algunos hacen el papel de vengador o de asesino convirtiéndose en agentes anónimos en un sistema, que da espacio a la autodefensa, en la cual se hace “justicia por sus propias manos” en el sentido de adquirir venganza, devolver violencia con violencia.

La vulneración a los derechos manifestada por los excombatientes radicaban en la necesidad de ser escuchados, de ver los problemas que tiene su pueblo y de lo que carecen, pero principalmente en la exclusión de la cual ellos se sentían parte y de la falta de confianza hacia el mismo Estado representado en las fuerzas militares, manifestando que ellos necesitaban ayuda pero de quienes necesitaban ayuda era quienes precisamente auspiciaban la violencia y no podían ser defendidos, haciendo crecer una sensación de temor naturalizada desde tiempo antes. Lo anterior debido a que en sus prácticas diarias las poblaciones podían comprobar como en el caso de las fuerzas militares se reprimía y asesinaba campesinos inocentes, violaban niñas o mujeres y había nexos con grupos paramilitares, pues por su experiencia directa durante el diario vivir se veían a estos dos bandos patrullar juntos y afirmar que “*tiraban para el mismo lado*” generando rechazo, miedo o terror hacia la credibilidad del mismo Estado.

[...] Eh, mucho temor hacia ellos, de la población, a la policía más que todo, uno veía en el adulto más que todo que se generaba como ese rechazo, esa falta de confianza, siempre como si, porque en si se veía de que era fuerzas del Estado, que era el que reprimía a los campesinos, entonces siempre había como esa, si ese rechazo hacia ellos, a la fuerza del

Estado. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

[...] No, tampoco gustaban de ellas, porque ellas eran pal lado del grupo paramilitar [...] Ajá, ellos cuidaban el paramilitar, o sea nosotros pues ya ingresando a la guerrilla, nuestra política era que el Estado, era el paramilitar era el guardia de la fuerza militar, eso metían los paramilitares y detrás venían ellos, en Tierra Aventura hubo una pelea con los paras, ya estando nosotros ahí fueron ellos, y el ejército siempre se metía, el ejército se metía en la protesta de defender campesinos, nosotros peleábamos con los paras y ellos a toda hora "no, nosotros vamos a defender al campesino, que los subversivos están acabando los campesinos, terrorista" y mentira era para proteger a los paras. Entonces el Estado de todas maneras cuando se metía por allá, el campesino pagaba, por allá hubo muchas cosas que se metía el ejército y cogían las mujeres, las violaban, las mataban, entonces las mujeres les tenían miedo. Y al llegar la guerrilla que no hacía nada, sino que impulsaba a la gente, hay que trabajar, hay que organizarse, si ponían esa pluma, de informarle de la fiscalía. (Excombatiente 02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

[...] Pues las fuerzas militares pues yo no es que haiga visto mucho porque uno de ocho años pues no sabe mucho de eso, pero si, en las veredas casi las fuerzas militares casi no... Pues no las han querido mucho, porque prácticamente las fuerzas militares tienen diferencia a cómo era la guerrilla en las veredas porque escuchaban historias de por allá de otras partes que los militares violaban las peladas cuando iban para la escuela por ahí en ese monte, mataban niños para que no los echaran al agua entonces pues las comunidades siempre admiraban era a la guerrilla. (Excombatiente 04/ años en la Guerrilla 18/Hombre/33 años).

[...] Bueno con temor, digamos que el desempeño, la función de la fuerza pública en ese entonces era realmente desastrosa, la gente le tenía pavor; sabíamos que venía el ejército y todo mundo a correr. (Excombatiente 05/10 años en la Guerrilla 10/Hombre/27 años).

[...] Mal porque muchas veces uno mismo veía al ejército pues por ahí cuando no estaban las AUC y a los días se iba el ejército y veía uno paramilitares mezclados con ellos ahí que uno ya los distinguía porque uno estaba acostumbrado a verlos casi diario y los veía uno revuelto con el ejército. (Excombatiente 06/10 años en la Guerrilla 10/Hombre/26 años).

Como se puede evidenciar en los testimonios, las fuerzas militares eran mal percibidas por las comunidades, ya que desde la experiencia directa e indirecta de varios de los excombatientes se puede afirmar que las practicas que ejercía en este caso el ejército no era la más adecuada para una institución que debe garantizar los derechos de la población, por el contrario eran estos quienes se los vulneraban,

agregando que dentro de su accionar estaba el actuar de la mano con estructuras paramilitares.

Por el contrario el imaginario colectivo que se tenía hacia las estructuras guerrilleras era completamente distinto, pues existía afinidad a los grupos insurgentes, debido a que en sus territorios ha habido una larga tradición y presencia de estos, siendo muy usual que dentro de sus integrantes exista la presencia de un familiar o conocido de la región que por las distintas dinámicas del conflicto armado se hayan tenido que ir a hacer parte de estas, además del aporte social que traían para la comunidad en aspectos como la organización comunitaria, lúdica y de cierta manera control, orden, seguridad y protección.

[...] las FARC nunca llegó a hacer masacres, hacia reunión y nunca llegó a matar gente así, así por, pues como para desplazar gente ni nada, ellos hacían las reuniones "muchachos hay que organizarse, hay que pedirle al gobierno, la comunidad organizada es fácil de que le pidan al gobierno, sino se organizan, el gobierno no da nada" eso era por allá que hacían ellos, entonces ahí llegó como eso de las FARC, uno mantenía con ellos, pero ellos hacían sus reuniones sí, venían para este lado de Ituango, Peque. Se perdían un mes, dos meses a veces se perdían nueve. (Excombatiente 02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

En este testimonio hay una afirmación llamativa en la cual, se puede entrar en disputa con lo planteado por la historia oficial, al momento en que el excombatiente sostiene que “*las FARC nunca llegó a hacer masacres*” al menos en este territorio, pudiendo contrastar los testimonios con el trabajo *La transformación del conflicto en Ituango: De una guerra persistente al conflicto social* realizado por Hugo Herrera Lopera (2018) en donde se afirma que si hubo incursiones militares a la cabecera del municipio e irrupción a algunas zonas veredales, posibilitando así un contraste entre los testimonios y algunas fuentes de información para determinar verdaderamente quien tiene la razón.

[...] Pero son las FARC el grupo que tuvo más incidencia en el conflicto armado en Ituango. Ya desde la década del 80, varios frentes guerrilleros transitaban por el territorio. Los frentes 5, 18, 34 y 36 tenían como retaguardia y base de operaciones a todo el territorio del Nudo de Paramillo y a varias regiones de Córdoba y el Nordeste de Antioquia.

El Frente 18 se quedó en Ituango como “señores de la guerra”, entendidos estos como una organización militar y política que conquista a la fuerza un territorio y se legitima políticamente con el uso de la violencia [...] La cabecera municipal fue atacada siete veces en las tomas guerrilleras y hasta 1996, el Frente 18 de las FARC tuvo el control del territorio.

Durante varios años, las FARC realizaron acciones armadas en Ituango con sistematicidad a la fuerza pública, tomas guerrilleras y dominio en amplias zonas veredales. Desde 1985 se registran masacres que dan cuenta del recrudecimiento del conflicto armado [...] con serias repercusiones para la población civil. (Herrera H. , 2018, pág. 29)

Como podemos ver en este fragmento de investigación, existen contradicciones entre las fuentes bibliográficas y los testimonios orales de los excombatientes, sin poder llegar a un consenso de la verdadera historia de estos hechos.

Recogiendo lo más importante de esta sección se puede inferir que en un inicio los territorios gozaban de una tranquilidad que progresivamente se fue perdiendo por medio del despliegue de las acciones de la fuerza pública y los grupos paramilitares en cuanto a lograr una disminución del accionar de las insurgencias. En este proceso el sector más afectado fue el campesino, dado que tanto para la fuerza pública como los paramilitares la base de la insurgencia se encuentra en las comunidades donde tienen sus áreas de operación, es decir, que al momento de afectar la población campesina de estas regiones se generará un impacto directo en la misma estructura guerrillera. En consecuencia, se daría una expansión de la violencia especialmente a partir de los años de 1980.

En relación con lo anterior se rastrean unos motivos esenciales del ingreso a las insurgencias, auspiciadas principalmente por el miedo y temor a perder sus vidas, aunque otros lo hicieron por razones políticas reflejadas en el anhelo de un cambio mientras que otros se veían motivados por venganza o tradición familiar.

[...] de por si yo me veía, yo como me crie pues en cierta medida aparte de mis padres, porque incluso los que me criaron a mí no eran mis propios padres, entonces eh, me pareció pues bien, cuando llegó las FARC con la propuesta de cambio, de mejoramiento de las condiciones de vida y todo eso, a mí me indujo como “ah yo quiero ser parte” y más que o sea como uno de lado, de pobre pues no analiza bien las cosas, entonces esa cuestión de las armas me parecía buena, manejar armas, pero más allá no, hacer parte de una fuerza

insurgente para que hayan cambios políticos, pues nada. Sino como digamos como en el momento como un fanatismo, yo soy pelado y yo me siento bien y quiero ir a hacer parte, con armas para manejar más que todo eso, armas. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

[...] Pues hermano yo soy de familia guerrillera, descendencia, mis tíos, mis hermanos, mis padres, pues yo creo que es más bien una cuestión genética también. Y el desplazamiento también influyó en mucho. (Excombatiente 05/10 años en la Guerrilla 10/Hombre/27 años)

Lo que encontramos entonces es una colcha de retazos en cuanto a motivos y sucesos dentro de las narrativas que condujeron a que muchas personas tomaran la vía armada a consecuencia del devenir de lo sucedido en los territorios. Son varias las causas que podemos encontrar en los relatos, por un lado, encontramos la precariedad en la cual se encuentran muchos de los territorios en donde la presencia del Estado es casi nula, imposibilitando nuevas alternativas a las poblaciones en ámbitos sociales, uno de estos es el derecho a la educación, si bien hay escuelas públicas, las distancias para llegar a estas es demasiado larga.

La desigualdad también se convierte en un factor importante dentro de las dinámicas sociales de los territorios rurales que se encuentran alejados de los cascos urbanos, manifestándose en la falta de vías de acceso óptimas para sacar sus productos agrícolas, el poder transportarse, la ausencia de centros de salud u hospitales tampoco se quedan exentos de esta problemática.

A lo anterior también se le suma las dinámicas propias del conflicto armado que coadyuva a que este escenario sea más lamentable, el ver como instituciones tipo el ejército y estructuras paramilitares incursionan los territorios, masacran, asesinan, desplazan y amenazan campesinos. Esto genera que los pobladores busquen nuevas alternativas de subsistencia como abandonar sus tierras, desplazarse a otros lugares o ingresar a estructuras guerrilleras o paramilitares.

3.5 Vida durante las FARC-EP

Como pudimos ver anteriormente bajo el marco del conflicto armado hubo un cambio sustancial en las dinámicas de la sociedad colombiana en diferentes esferas, pues no solamente afectó la economía, política y la cultura, sino que se adentró en cada una de las regiones del país, permeando completamente la cotidianidad de la población.

Fenómenos como el desplazamiento forzado, masacres, asesinatos colectivos y persecución política fueron unos de los más representativos dentro del marco del conflicto armado, esto no fueron ajenos a los territorios y poblaciones de los cuales hacían parte los excombatientes en su época de niñez y juventud puesto que son testigos de la barbarie y tuvieron que vivir en carne propia los efectos de la guerra, como resultado se explica el ingreso a las estructuras guerrilleras, este ingreso tal como se dijo anteriormente estaba motivados por la inseguridad, miedo, venganza o simplemente porque veían en la guerrilla una manera de subsistir a pesar de las adversidades que se presentaban en un entorno inmediato.

Con el ingreso a las guerrillas hay un cambio abismal en las prácticas y la experiencia que allí adquirirían, puesto que serían muy diferentes sus vidas, pues no estarían basadas en trabajos de actividad campesina, sino que entrarían en las lógicas de la confrontación armada y guerrillera. Al mismo tiempo empezaría un proceso de distanciamiento con sus familias y lugares de vivienda, empezando a forjar una subjetividad política e identidad dentro de su nueva comunidad, tema que se abordará más adelante tomando a estos individuos interrelacionados en un proceso histórico-social.

En el primer capítulo se explicaba cómo la experiencia desde diferentes perspectivas se ha concebido de maneras muy particulares, esto con el fin de entender la totalidad de la realidad que se puede llegar a presentar en el entorno, que conllevaría directamente a influir en los individuos. Esta categoría contiene entre sí variadas tensiones, que modifican sustancialmente los modos de pensar,

sentir, practicar, vivir, pervivir y convivir. Es decir que la experiencia puede ser vista como una invitación encaminada a comprender al sujeto, pero también analizar e identificar las distintas estructuras que hacen parte de su contexto vital en el cual está inmerso.

Se pueden hallar diferentes experiencias con el ingreso inmediato a la guerrilla por parte de los excombatientes, como los hábitos, caminar durante largas jornadas con el equipo lleno, no dormir lo normal por el ser humano, el preguntarse *¿Por qué me metí en esto?* Una especie de “*desgano*” refiriéndose al cansancio y querer volver a casa, pero saber que este regreso sería una situación más compleja de lo que se creía antes de su ingreso. Todo esto acompañado de sucesos o eventos que marcan la experiencia propia y colectiva de la comunidad a la cual empiezan a hacer parte.

[...] Muy difíciles, o sea eh, las marchas muy duras, o sea las caminatas, el peso, cargar pues ya todo, lo que le correspondía, su comida, ropa, dormida, sentirse tan, como dice, en un momento cierto desgano de continuar y en algún momento donde yo quisiera regresar a la casa, porque pues uno así no. Pero no tenía familiares y me animaban mucho "pero mire la situación, eso es regresar es muy difícil" además, llegar a donde la familia de nuevo, pues era muy complejo, entonces yo, fue complicado las caminatas, las dormidas, las cargadas, pero con la ayuda de los demás compañeros y familiares que iban ahí no pesa tanto. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

En este relato se identifica como uno de los primeros inconvenientes presentados al ingresar a la guerrilla es el recorrer largas distancias caminando y llevando a la espalda un equipo militar cargado de utensilios personales y el abastecimiento para la alimentación del grupo y el no poder dormir lo suficiente. Este tipo de caminatas continuas generaba una sensación de cansancio que desembocaba en unas intenciones o ganas de devolverse al hogar, pero en el caso de este excombatiente que no tiene familiares que lo esperen afuera, pues recibe el apoyo de sus compañeros que lo animaban a seguir.

[...] entonces nosotros que pensamos nosotros, nos reunimos y dijimos bueno "esto está así, hay que tomar decisiones, vamos para la guerrilla, vamos a ver si en la guerrilla nos reciben" y la demora fue hablar y ahí mismo venga pa' ca', ya comenzamos a darle bala al

ejército, a los paras. Que nosotros veíamos los paras y ahí mismo el alicote¹²[sic.] de los paras y como dice el Estado que es una fuerza individual, porque ellos tenían alicote [sic.]. En campamentos tuve una vez pelea con los paras, no me acuerdo bien, murieron casi como doscientos manes y se escuchaba en las noticias "no que están acabando con la población en el campamento, que esa guerrilla" ahí metieron una tropa del ejército y murieron como 24 soldados y eso fue, en Tierradentro también murieron como 50 por ir a apoyar a los paras, cayeron en una emboscada de las FARC y ahí quedaron, y eso no lo dice Uribe, Uribe esta calladito, eso a él no le conviene, pero sino, nosotros motivos tuvimos y eso yo le he dicho a todos, porque es a preguntarme, el motivo de yo irme para la guerrilla fue ese y culpable de eso el Estado, porque pensaban que acabando con los campesinos, acababa con la guerrilla y allí cuando se metieron en Ituango después de eso, nosotros estábamos para allí y eso cada quince días llegaban 15-20 civiles "que me den ingreso" ahí mataron mamá, mataron papás, tíos y cuando ingresamos eran como 40 hombres. [...] 40 y al año ese frente tenía 200 hombres [...] Claro, es que ¿quién no? a usted que le maten el papá y el día que le echen mano venga para acá mijo, va pa' allá, entonces si nos sobraron motivos, si yo estaba bregando a trabajar y no, no dejaron trabajar ¿qué más? y en este momento pues que ya estamos muy (inaudible) ya trabajamos allá e hicimos brega y dimos la vuelta y hasta ahora que esta gente decidieron hacer un proceso de paz y de paso este proceso de paz yo lo veo malo, han matado mucha gente en su función de la paz, y la gente va cogiendo las armas otra vez y se van yendo. (Excombatiente 02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

Para el caso del excombatiente 02, se reconoce la necesidad de ingresar a la guerrilla ante una situación compleja en la cual se genera un consenso y se unen a las FARC por responsabilidad directa del Estado, pues este no garantiza su seguridad y aparte de ello es quien lo persigue y amenaza. En el testimonio se puede evidenciar una de sus posturas hacia lo que es la falta de credibilidad ante el Estado, ya que el ver cómo tanto ejército y paramilitares actuaban mancomunadamente y entre ese actuar los más damnificados eran los campesinos, generándose así un motivo para su ingreso y el cómo creer que asesinando y desplazando campesinos se podía combatir a la guerrilla, conduciendo a que cada vez más personas empezaran a ingresar sistemáticamente al frente que hasta ahora estaba naciendo y al año de existencia ya contara con 200 miembros.

¹² Alicote: hace referencia a un helicóptero o apoyo aéreo, en este caso el apoyo aéreo que recibían los grupos paramilitares por parte del ejército mientras estaban en enfrentamientos con la guerrilla.

[...] los primeros días en la guerrilla pues yo... En la guerrilla siempre usaba que una milicias, milicias clandestinas. Yo ingresé a esas milicias clandestinas en el San Jorge porque me quedaba pues con mi papá, yo me quedaba con él y pues ya que me necesitaban por ahí un mes o dos entonces me mandaban a buscar para alguna toma, para alguna pelea, ya volvía donde mi "apá" otra vez a trabajar... Así los primeros por ahí dos años. Ya después ya yo me aburría mucho ahí en ese cañón por solo, entonces yo me iba para la guerrilla por ahí seis meses, siete meses, y ahí volvía otra vez para donde mi papá. Así, más que todo fue así. (Excombatiente 04/10 años en la Guerrilla/Hombre/33 años).

[...] yo no me desempeñé nunca militarmente, ni dentro de campamentos, o sea el trabajo mío fue externo, fue en tema logístico, fue el tema de conseguir todo lo que era medicamentos, publicidad, lo que era propaganda. (Excombatiente 05/10 años en la Guerrilla/Hombre/27 años).

[...] Pues los primeros días siempre pues se confundía uno mucho porque uno siempre pensaba en la familia, que, que iré a ser de la familia, saber de qué de pronto quizás al hacer eso no iba pues volver a compartir con ellos pues de gusto mío, de igual forma, ahí cuando uno quisiera ver a la familia pues uno la podía mandar buscar y ellos venían donde uno pero sí, yo me sentía bien porque me sentía seguro y seguro de lo que había hecho y que en realidad iba a luchar por un propósito, por llegar a darle un cambio al país y me sentía tranquilo. (Excombatiente 06/10 años en la Guerrilla/Hombre/26 años).

En general este es el contexto de los primeros días, que es señalado por unos de los entrevistados como “*son cosas, siempre son duritas*”, cargado de jornadas de caminatas muy habituales, cansancio físico hasta mas no poder, desesperación por la cantidad de carga que llevaban, incursiones militares contra el enemigo, o labores de inteligencia en las milicias ya sea en la ciudad o en la vereda, que paulatinamente con el pasar de los días, acoplamiento físico y diario vivir lograron adaptarse a estos nuevos modos de vida y con el pasar del tiempo se seleccionaban a algunas personas para fomentar procesos de educación ya que muchos de los excombatientes a la hora de ingresar a la guerrilla no sabían leer, daban inducciones y formación como también capacitaciones en otros lugares fuera del frente.

[...] Yo tuve varios cursos, varias capacitaciones. Pues primero me tocó fue ponerme debido a la responsabilidad que me iban dando fue ponerme a escribir porque yo ni sabía escribir, no sabía nada, yo no tuve escuela entonces en eso pues como le decía Román era muy exigente entonces él lo ponía a uno a escribir mucho, o sea hacer una minuta pero bueno

"póngase y me llena ese cuaderno con escritos, de nombres de personas o actividades que hay que hacer y todo eso" entonces era con el sentido de que uno aprendiera a escribir y lo ponía a leer y así en reuniones nos juntaba "bueno lea usted acá" para uno empezar hacer una buena lectura. Entonces de ahí ya cuando fui adquiriendo pues como esos conocimientos en lectura y escritura ya fui delegado a unos cursos: el primer curso pues de organización allá en el secretariado en la época de Casa Verde yo estuve por allá en una escuela, eso era por allá en Sumapaz para adentro, cuando la época de Casa Verde y yo pues estuve en un curso. Después ya estuve en la... Pues fuera del frente, la capacitación ya fue en Casa Verde y otra en el Caguán en el dos mil uno, entonces pues ya una capacitación para comandantes pero para dirigir ya tropas y eso. Y el resto aquí en el frente, fueron talleres por ejemplo de comunicación: aprender a manejar radios de comunicación, radeicitos [sic.], antes se utilizaban unos radeicitos [sic.] entonces era ahí uno aprender cómo se maneja el radio y todas esas cosas, manejo de código, más que el radio, el código para evitar ser detectado... Bueno todas esas cosas pues eso los dictaba el mismo Román que él sabía, era experto en eso en temas de radio, comunicación. Y ya cursos también de inteligencia que era pues el manejo de la información, el manejo de seguridad, manejo del conocimiento del enemigo... Teníamos cartilla, a nosotros nos llegaba cartillas del secretariado sobre inteligencia y plantillas de combate y todo eso. Eso fue pues como lo que yo fui aprendiendo en las FARC. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

Ya estando dentro de las montañas tuvieron que ir aprendiendo unas actividades y rutinas nuevas como el entrenamiento de adaptación el cual se considera por decirlo así algo sencillo que *"no es cosa del otro mundo"*, debido a que el que iba ingresando se le iba enseñando las normas, la disciplina, el levantarse temprano, acostarse temprano, "ranchar" (cocinar), levantarse tarde en la noche, acampar, caminar, distribuir el peso en el equipo y armamento, manejar y prestar la seguridad, leer-escribir, promoviendo un ambiente de adaptación que con el tiempo se normaliza. A la vez se afirma que el que se porta bien lo tratan bien, pero en el caso de los que se quisieran poner *"berracos"* se le establecían unas sanciones como ir a cargar leña.

En este momento se iban configurando unos roles específicos para los guerrilleros, algunos como comandantes de frente hasta guerrilleros de base, esto también dependía de las características demostradas como también su antigüedad y el lugar de operación como lo es el caso de los milicianos.

[...] Pues nosotros como tal desempeñábamos pues las labores internas, por ejemplo, la rancho... La rancho la tomábamos desde hora de la tarde hasta el almuerzo, dependiendo el personal, eran los rancheros, por compañía son dos rancheros y por escuadra uno, y si, pues nosotros ranchábamos, prestábamos la guardia, ahí sacaban el plan del día, había que ir a buscar leña, de pronto organizar el campamento, organizar los caminos de la veredas, los que nosotros transitábamos, los que los campesinos transitaban, hacíamos actividades con los campesinos de deporte, de reuniones y muy organizativo pues como en comunidad. Igual nosotros nunca nos teníamos como por... Nosotros éramos unas fuerzas armadas pero no... Nos teníamos pues como solo militarmente sino como comunidad también, nosotros fuimos como comunidad porque nosotros vivíamos de la mano con las comunidades colaborándoles a ellos en seguridad, cuidando de los viciosos, de los ladrones, todo. (Excombatiente 04/ años en la Guerrilla/Hombre/33 años)

Es importante resaltar que la guerrilla no solamente se reconocía como un elemento o actor militar sino también como uno político, esto debido a la labor social que realizaban con las comunidades aledañas de sus zonas de operación sino también por el aporte que estas les daban para su funcionamiento y no solo pensado en el aporte de personal de base sino sustento económico, que sería remunerado por medio de controlar el orden y garantizar en cierta medida la seguridad.

[...] me desempeñaba en un área totalmente diferente, entonces como ya llevaba dos años viviendo en la ciudad, entonces lo mío era contactar gente, mover ropa, mover medicina... Pues realmente no fue difícil. [...] Siempre el contacto se hacía vía telefónica, todo mundo estaba pendiente siempre... En ese momento era el BlackBerry, entonces el BlackBerry a través del pin, entonces siempre estaba pendiente de informar o que lo contactará el superior, o sea hay que ir en contacto con un señor o una señora o con un abogado o necesitamos tal medicamento, necesitamos un computador, necesitamos ¿sí? En general, uno siempre estaba pendiente casi las veinticuatro horas de que el BlackBerry sonara. (Excombatiente 05/ 10 años en la Guerrilla/Hombre/27 años)

En esta nueva cotidianidad se iban normalizando algunas prácticas, configurándose una rutina diaria según la circunstancia, primero en la cual se encuentra el levantarse al llamado hecho por la guardia a las cuatro y cuarenta y cinco de la mañana, cepillado de dientes, formar, tomar tinto, estudiar hasta las siete-ocho y posteriormente el desayuno y los que debían prestar guardia o ranchar dirigirse a sus puestos, seguido a esto quien tuviera la posibilidad de jugar o estudiar lo podía

hacer, a esto se le asignaba un tiempo de unas dos o tres horas. De otra manera esta la segunda circunstancia concerniente en el prestar la guardia, la rancha y la avanzada, cosas que no hacen falta en ninguna tropa. Como tercera circunstancia dentro de la misma cotidianidad esta lo que se llama en la guerrilla como la “*hora cultural*” donde estaban todos y hacían un sancocho, bailaban aproximadamente tres horas o hasta la hora de dormir tipo ocho a ocho y treinta.

[...] La rutina era, eso era si, estudio con los muchachos, charlas, bueno lavar ropa si tocaba cocinar, integración si era hablando con los campesinos, entonces reuniones con los campesinos, intercambiar, pues uno dependiendo la época, ahora último, pues uno como líder ya hablar con la gente, mire esto, la situación está así, que hay que apoyar, bueno según el momento, si se estaba abriendo espacio para diálogo, hablar con la gente, mire vamos entrar en diálogos, si la situación estaba complicada de operativos, entonces ahí dando instrucción a la población y a la gente nuestra sobre las medidas de seguridad que había que tomar, para no ser bombardeados, siempre eran actividades así integrando así, hablando el momento qué medidas de protección había que tomar, los líderes, para que no cayeran por ahí así [...] Un día normal, cotidiano, era pues hacer guardia, cocinar, cuando uno le tocaba pues, porque hacían por turnos, en los campamentos habían oficiales de servicio, que era el que regulaba las actividades del día y de las 24 horas en el campamento, entonces uno pues si ese momento le tocó la guardia, la mayoría según la cantidad de personal era todos los días o era por 24 horas, 24 horas le correspondía algún turno en esas 24 horas y ahí descansaba las 24 horas, o si era reducida en esas 24 horas le tocaba un turno y a las otras 24 horas o lo mismo y ya se sacaban los listado de rancheros, se cocinaba para el resto de compañeros y pues uno iba, 24 horas de rancho o cuando llegaba por ejemplo logística, por ejemplo salir a remolcar, porque hacían retirar los campamentos, entonces uno salía, cuando no entraban vestías, bueno lo que era logística.

[...] Un día normal, no... Nos levantábamos, nos llamaban a las cuatro y cuarenta y cinco de la mañana, nos cepillábamos, íbamos y tomábamos tinto... No, primero la formación, después de que nos cepillábamos y ya tomar tinto después de la formación y ya era estudio hasta las siete-ocho, ahí desayuno y ahí el que le tocaba la guardia, le tocara cocinar y los otros pues cuando se podía jugábamos, sacábamos dos-tres horitas para jugar y estudio... Eso un día normal. (Excombatiente 03/18 años en la Guerrilla/Hombre/30 años).

Como se puede ver en los dos relatos anteriores, son diferentes tipos de enunciación los que se pueden encontrar en los testimonios, estos testimonios parten de la experiencia de la cotidianidad de dos excombatientes, que llevándolo

a términos de Reinhart Koselleck (1993) se puede entender que la historia o sucesos se abordan desde diferentes perspectivas e interpretaciones, posteriormente, estas interpretaciones de la realidad con el transcurrir del tiempo se pueden modificar y generar cambios en los mismos enunciados históricos de la historia y la experiencia.

[...] Choca con el reproche del subjetivismo, del relativismo o, simplemente, del historicismo. Lo que significa también que la muy desgastada expresión de historicismo apunta con seguridad a este cambio de situación de todos los participantes forzado por el curso de la historia. Se añaden nuevas experiencias, se superan las antiguas, se forman nuevas esperanzas: y se plantean preguntas nuevas a nuestro pasado que exigen reflexionar de nuevo sobre la historia, considerarla otra vez. (Koselleck, 1993, pág. 173)

Para que lo anterior suceda se necesitan de tres elementos básicos como el tiempo, el lugar y la persona, que hacen parte de un autor histórico, en este caso al ser dos personas que tienen de diferencia veinte años de edad y permanencia en la guerrilla sus relatos cambian al ser modificado el tiempo, el lugar y la persona a pesar de que la experiencia sea la misma o una similar, después con la adquisición o aparición de nuevas experiencias se empiezan a relegar las anteriores o dejarlas en desuso.

Luego de haber pasado por un proceso de adaptación y normalización de las prácticas dentro de la estructura guerrillera se empiezan a imbricar unas experiencias sobre otras, conduciendo a que entre más tiempo llevaran dentro de las filas mayor cantidad y acumulación de recuerdos se tendrían. Este tipo de recuerdos son consistentes en la convivencia que se llevaba a cabo allí dentro, allí se pueden encontrar los sucesos que tuvieron que experimentar, el tipo de educación impartida hacia los guerrilleros, algunos recuerdos significativos tanto buenos como malos que repercutirían de igual manera dentro de la colectividad, la existencia o muerte de alguno de sus integrantes, los recorridos por diferentes espacios geográficos en los que normalmente tenían su área de operación, la organización como guerrilla, los roles que se desempeñaban y un lugar común como lo era el campamento. En general, se trata de una multitud de experiencias que irían acumulándose poco a poco en la memoria.

Por otra parte, si se hace una analogía desde los postulados de Jelin (2002) basados en la experiencia de los sobrevivientes a los campos de concentración, se puede entender en el caso de Colombia que los excombatientes son sobrevivientes a las dinámicas del conflicto y pueden hablar desde lo que observaron a partir de su propia experiencia, también desde describir lo que vivieron como observadores de lo acontecido a otros y en un tercer caso ser testigos de sus propias vivencias y acontecimientos en los que participaron. Para Jelin, los sobrevivientes pueden tener memorias muy vividas y detalladas de lo ocurrido, aquí se pueden encontrar sentimientos y pensamientos que acompañaban a esas mismas vivencias.

Por lo anterior, es que se debe tener en cuenta lo relatado por algunos excombatientes en momentos que se pueden denominar traumáticos como combates o muertes de compañeros, pues en algunos casos se evidencian unos silencios que puede llegar a representar algún tipo de sentimiento que consideran de no ser contado o por una simple norma moral que se lo imposibilita, en otros casos la extensión de su relato es mucho más amplia permitiéndose expresar libremente.

Se llega entonces al lugar de narrar momentos de angustia vivida dentro de la lucha armada, aunque hay representaciones disímiles de estos acontecimientos, pues para algunos se podía experimentar como un instante de emoción, para otros de angustia, miedo o temor, no obstante, tuvieron que vivirlo y pasar la adversidad presentada a pesar de tener que enfrentar su propia muerte o la de sus compañeros, esto tiene que ver con lo que se denominan hostigamientos o combates:

[...] Eh, eso nos, eh contra el ejército pues en emboscadas, uno hacia emboscadas sabía bien donde estaban los comando, la tropa iba a viajar, la tropa iba a viajar por algún lado, entonces ya buscaban el sitio donde los emboscábamos y ahí los esperábamos y formábamos un combate de una hora o dos horas, dependiendo pues de como estuviéramos ubicados, dependiendo de cómo llegar a la época, ya los comandantes manejaban la táctica ¿cómo se podía atacar? ¿cómo se podía defender uno? y ya hasta donde duraría el combate y así, u otras veces ya últimamente, pues ya en asaltos se ubicaba la tropa, el ejército o la policía más que todo ya en puestos más fijos, el ejército si era más que todo en movimiento y los paramilitares que también fuera a veces en movimiento y otras en campamento,

entonces se organizaban los asaltos según la cantidad de personal que teníamos, según la ubicación de ellos y si, según la, el momento que estuviera, si era ejército y policía, mirábamos también el momento político, si convenía o no convenía, un ataque en ese momento. (Excombatiente 01/ Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

[...] En unos poquitos [...] Por ahí unos Diez [...] En el primer pues que me, no, no pues ahí en el combate o en la gente que hay, habemos gente que cogemos cetro¹³ [sic.], como le dijera yo, que nos da alegría cuando suena alguna cosa, como hay otros que les da miedo, como hay otros que les da por gritar, otros les da por reír, otros les da por temblar el cuerpo. Pues a mí el primer combate no me dio miedo [...] No, yo, hacia lo que el mando me decía "ubíquese ahí" tampoco era desesperado, porque el desesperado se muere ligero (risas) (Excombatiente 02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

[...] La primera vez que me tocó con mucho miedo, uno de primera vez... Recuerdo que la primera vez fue cuando los paramilitares se metieron, venían de Peque pa' Ituango... ¿Cómo se llama eso? Llegando a Santana y me dijeron "alíste que le toca salir con un grupo a atajar a los paramilitares", yo arranque, pero con ese miedo, pero al ver que todos los otros muchachos... Claro ellos tenían más experiencia allá, pero al ver que yo eran, echaba pa' delante, pa' delante y como sin miedo, uno también va botando el miedo ya, y así pasaron los otros combates también, ya uno va botando y a lo último como que se acostumbra uno y también le hace falta. (Excombatiente 03/18 años en la Guerrilla/Hombre/30 años).

[...] Estuve en el combate en campamento, una vereda de "Yarumal". Entramos a pelear como a las cuatro de la mañana, salimos como a las tres de la tarde más o menos. (Excombatiente 04/ años en la Guerrilla/Hombre/33 años).

[...] En hostigamientos, combate, combate en sí lo llamábamos cuando ya pasaba de un día o más de un día. [...] Pues más que todo yo como siempre a los pueblos, la fuerza pública, la policía porque nosotros pues de la policía tenemos una imagen mal porque ellos maltratan mucho a los campesinos [...] Entonces pues nosotros no tenemos una referencia buena de ellos porque prácticamente ellos son muy violentos con los campesinos. (Excombatiente 06/10 años en la Guerrilla/Hombre/26 años).

Los hostigamientos o combates podían demorar cierta cantidad de tiempo según la ubicación geográfica y como estuviera preparado el terreno para ejecutarse, esto podría remitirse a unas cuantas horas, pero también extenderse por días enteros.

¹³ Cetro.: Se relaciona con la sensación de bienestar o euforia.

Es importante identificar en los testimonios si era o no necesario el hostigamiento, el combate o la emboscada, pues en el caso de suceder contra la policía o ejército se debía tener en cuenta el momento político en el cual se estuviera transitando y a partir de ahí se determinaba si beneficiaba o no el hacerlo. Estos momentos de combates, hostigamientos y emboscadas son interpretados como un logro cuando había una victoria sobre el adversario ya que esto les daba ánimo para seguir en su lucha, formando una especie de adhesión en las comunidades pues estas en su mayoría consideraban que era una lucha justa, viéndose sintetizado en el crecimiento positivo del impacto subversivo sobre estas mismas.

Este tipo de suceso también tenía su contraparte, no solo generaba alegría, furor y hasta necesidad de repetirlos, pues muchos de ellos también tuvieron que ver como la vida de sus compañeros, líderes o comandantes e incluso familiares sucumbieron en algunos de los hostigamientos, convirtiéndose en momentos complejos de expresar, pues el recordar implica reabrir esos recuerdos de dolor, pero también de recordar cómo eran estas personas, su forma de ser, su forma de actuar y como eran las relaciones con ellos.

[...] Eh principalmente la muerte de Román Ruiz [...] El murió en un desembarco aéreo en el Choco, un ataque del ejército a través de los aviones bombarderos, cuando eso, últimamente empleaban mucho los asaltos aéreos, o transportadores, en un encierro de eso, no logró salir [...] Román lo que yo lo conocí veinte más años que estuvo acá en el frente, porque él llegó acá en el ochenta y siete, a comandar no, él llegó para la dirección del frente y al poco tiempo, Román le tocó asumir el mando principal, porque el que había antes desertó Salomón Gonzales, entonces el quedó como comandante del frente y ya, quedo todo el tiempo, el empezó, Román era muy estricto, muy disciplinado, rígido en el cumplimiento en los planes, pero para mí Román era un maestro, él era una persona, era un educador, era muy exigente, porque a él le gustaba enseñar, quería que uno pues se comportara como estaba los reglamentos, los estatutos, que uno cometiera los errores menos posibles, si él estaba muy al tanto de todo, entonces, uno lo recuerda por todo eso, esa exigencia, que las cosas salieran bien, estaba pendiente de todo, era muy detallista, era porque él era al mismo tiempo muy sentimental, a él le dolía pues eh lo que surgiera cualquiera de sus hombres o mujeres que estuvieran a su mando, entonces todo eso y hacia regalos, cualquiera sin ningún momento, Román llegaba, apreciaba mucho los liderazgos. [...] La subordinación, era muy subordinado al estado mayor central, al secretariado muy fiel, a los principios

revolucionarios y eso y muy puntual, el por ejemplo una reunión, le gustaba que fuera muy puntual y muy disciplinado en eso y yo aprendí eso, como que a mí me gustan las cosas así, como que si se hayan, se cumpla con lo que se planifica maso menos, eso es, me quedan como enseñanzas de él, la solidaridad mucho, también me gusta dentro de lo posible, ser muy desprendido de las cosas materiales, que así lo hacía él, no se apegaba a las cosas materiales, incluso le decían otros compañeros cariñosamente como "regalito" porque si a él le tocaba sacarse la comida de la boca para dársela a otro compañero, pues él lo hacía. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

[...] Gente que uno, pues uno, pues el manejo de la persona, el mando o algunas personas, el dolor más grande que sucedió fue la muerte del camarada Román [...] Que era el comandante del frente y fue una cosa, como el comandante de nosotros [...] Camarada si él estuviera aquí, esto no sería así, camarada con mucha ideología, con mucho respeto a la gente, a la población civil, él decía "ojo la van a cagar ojo que vea" en cambio hay mandos que no manejan todo lo mismo con las tropas, las tropas lo querían mucho [...] Ah ese cucho Román, como Román y la mujer que también eran mandos muy buenos y otro era Nicolás, pero ese se le metió una esquirla en la cabeza y quedo mal y él se fue pa' Medellín y allá lo querían meter en la cana. (Excombatiente 02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

[...] la muerte del camarada Román que ya eso fue una cosa muy dura porque ya estábamos en el cese al fuego, ya nosotros no pensábamos que iba a pasar eso, y el Camarada Román para nosotros del 18 un líder, era casi un padre para nosotros en todo. [...] todos los camaradas, como el camarada Román, el camarada Coche, el camarada Marino... Fueron comandantes que fueron muy bueno y cayeron en lo último, no alcanzaron a lograr el acuerdo. (Excombatiente 04/ años en la Guerrilla/Hombre/33 años).

En estos relatos se refleja la representación que se tiene hacia el anterior comandante del Frente 18 de las FARC EP conocido como Román Ruiz, quien se caracterizaba por su excelente liderazgo militar y político, con trayectoria dentro de la guerrilla, era percibido como alguien exigente, un maestro, educador, era una persona muy estricta y puntual tanto en lo militar como en lo personal, le gustaba cumplir y hacer cumplir lo establecido dentro de los reglamentos y estatutos. Se caracterizaba por ser muy subordinado al estado mayor y por estar siempre atento a los compañeros brindándoles un alto grado de solidaridad pero que lamentablemente falleció durante el cese al fuego de los diálogos de paz. Este tipo de afirmaciones permite entrelazar los procesos de subjetivación e identidad que se presentan dentro de la guerrilla, como a través de experiencias se va formando un

imaginario colectivo hacia una persona, caracterizándolo en un ejemplo a seguir y elemento estructural de la identidad de la tropa, que a pesar de su muerte es recordado de manera muy atenta.

[...], la muerte de compañeros o de jefes, si más que todo compañeros que eran muy buenos. [...] Si, en pelea los mataron [...] Al finadito Marino, a un muchacho que era primo mío que le decían Alexander, a uno que le decían "cacharrero", otro le decían "Simón" el marido de "La Chata", para mí esos eran las personas que mejor dicho los quería demasiado. [...] Bueno de Alexander, era una persona muy alegre, cansona. Marino, eso un pelado que mantenía que si uno estaba cometiendo algún error él hablaba con uno, lo aconsejaba, era muy buena gente y yo lo apreciaba demasiado... Hasta familia era. Y el Simón pues era un líder que entendía las tropas, muy buena gente. (Excombatiente 03/18 años en la Guerrilla/Hombre/30 años)

Las relaciones interpersonales que se encontraban dentro de la estructura guerrillera se caracterizaban por lazos de amistad fuertes acompañados de solidaridad, en donde el compartir gran cantidad de tiempo los iba fortificando. La experiencia que se derivaba de estas relaciones se ven reflejadas en los testimonios, aun mas sobre los que se recuerdan a personas que fallecieron en todo este proceso y con los cuales se tenía gran afinidad ya sea por ser sus comandantes, compañeros e incluso familiares.

El ser testigo u observadores de momentos traumáticos como estos permite que el individuo se vea en la necesidad de expresarse, pero también de guardar silencio, haciendo que en ocasiones se deba tener un momento y organizar unas ideas, pues hay una imposibilidad de hacerlo, ya que no todas las personas están dispuestas a oír este tipo de sucesos.

Las relaciones que se forjan con los compañeros se ven reflejados en el compartir experiencias, si bien a pesar de que conviven en un espacio común y son testigos del mismo evento pueden tener interpretaciones distintas, como también la forma en cómo impacta en la persona este evento, algunos intentan olvidarlo mientras que otros lo ven como una oportunidad de lucha por la memoria de las personas ya no presentes.

Como lo han mencionado, la experiencia que lograron tener con estas personas les permitió desarrollarse dentro de la organización, mantener unas normas estrictas y la organización interna acompañada de la colaboración y apoyo mutuo, esto generaba un gran impacto en su forma de ser, pero también como guerrilleros, para pensarse el deber ser dentro del frente, lo que también lleva a pensar que los lazos sentimentales existentes entre compañeros eran muy fuertes.

Este tipo de relaciones también se veían permeadas por las lógicas internas que allí se manejaban, en este sentido a pesar de la armonía y el buen entendimiento si se llegaba a presentar alguna dificultad, se reportaba en el espacio de la “relación” diaria (momento de reunión en formación militar) abordándola por parte del mando quien explicaba cómo podía tratarse e imponer un correctivo o haciendo un llamado de atención.

Así como se hacían las “relaciones” también se planteaban allí los planes, los asaltos y el trabajo con las comunidades como también la búsqueda a nuevas alternativas al conflicto, siendo este un tema transversal de las FARC-EP durante muchos años, el poder convertirse en un ejército regular se veía como una utopía, pero así resistieron por más de cinco décadas. Es de esta manera como se empieza la búsqueda a un nuevo proceso en miras de terminar el conflicto de manera dialogada y no por la vía armada.

Hasta aquí se puede evidenciar tan solo una porción muy general de todo tipo de relaciones de experiencia que se llevaron a cabo por parte de algunos excombatientes, para esto fue necesario remitirnos a los recuerdos y memorias de cada uno de ellos, pero como todo proceso se debe cumplir un ciclo, ya la época de incursión armada y la lógica guerrillera empezaba a ser considerada por muchos como un momento por sobrepasar, desde el secretariado y algunos sectores de la base guerrillera se planteaba una salida dialogada al conflicto a través del gobierno de Juan Manuel Santos, también auspiciados por motivos personales y colectivos que los llevaran a avanzar en esta nueva propuesta.

[...] Uno acá pues desde la base digámoslo así porque nosotros como frente éramos base del secretariado y cuando nos plantean la coyuntura del momento de la posibilidad de que

se abre como una puerta, no digamos una puerta sino como una "indija" digámoslo en términos campesinos, de que hay la posibilidad de dialogar y pues eso lo hemos tenido desde que inició las FARC de que el conflicto en cualquier parte del mundo se debe resolver mediante un mesa de diálogos, o sea, sentarse las partes a mirar que nos diferencia, que nos mantiene enfrentados, cuál es el problema y cada quién con sus argumentos acercar esas posiciones y decir "hombre, podemos hacer un pacto de no agresión y de trabajar porque las cosas mejoren para el bien de todos. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

A partir de las indicaciones dadas por parte del estado mayor y el secretariado de las FARC EP basándose en la coyuntura nacional se vio la posibilidad de entrar en un dialogo con el gobierno, sin desconocer que uno de los principales principios de las FARC ha sido lograr un dialogo general para hallar las diferencias y posibles soluciones para beneficio de todos.

[...] Lógicamente somos dos clases opuestas, eso no hay que... Y todavía estamos en esa pelea, es que el hecho de que hayamos dejado las armas la lucha no se ha acabado; hay gente que mal interpreta eso, que es que ya las armas, ya no hay más que hacer y no, pues nosotros lo hemos entendido o yo lo he entendido con la experiencia que uno tiene es que la lucha del pueblo viene antes de formarse las FARC, antes de formarse otras guerrillas, incluso antes los liberales viene esa pugna entre el poder, los que han mantenido el poder, los que han querido mantener al pueblo humillado, maltratado y todo eso bajo su dominio y los que no han querido permanecer bajo ese dominio porque luchan, porque se le respetan sus derechos, entonces eso se remonta hasta la conquista española acá. Entonces a nosotros, a los colombianos en esa época, no como Colombia sino pues como otra denominación diferente, a maltratar nuestros indígenas, nuestra población ancestral acá, nuestros originarios. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

Lo que se plantea aquí es que muchas personas aún no comprenden que el hecho de que las FARC EP entregaran las armas no significa estar derrotadas, por el contrario es la posibilidad de entrar a dialogar con el gobierno algo que se viene luchando desde hace ya varios años, teniendo en cuenta que son dos partes opuestas en una pugna completamente contraria, unos por poder seguir ejerciendo el poder y otros por emanciparse de ese poder que se viene ejerciendo desde la

época colonial según lo manifestado y que como lo vimos anteriormente también lo planteaba Jacobo Arenas.

[...] Entonces eso viene desde por allá esa pelea, siempre bregar a jodernos, a imponernos cosas, entonces esa doctrina ese pensamiento español eso se va yendo en el tiempo y entonces ya vienen a imponerse otros imperios como los gringos, por ejemplo, ahora recientemente. Entonces el uno no deja de ser rebelde, el otro a mantenerse ahí en el poder jodiéndonos más pero sí en el momento llegan a mirar que hay razones que el uno no ha podido ganarle al otro en el caso de nosotros, el estado no fue capaz de derrotarnos ni nosotros pudimos ser capaces de llegar al poder por medio de las armas; si abre ese espacio, además porque mucha parte de esa población lo está pidiendo también, dicen "bueno, si hay posibilidad démonos esta oportunidad", hacer otro ensayo como hicimos en la Uribe, como lo que hicimos en el Caguán, bueno, unas exploraciones que se hicieron en México, en Caracas y eso pero eso no prospero, las quemadas tuvieron pues como algo concreto fue así en la Uribe y ahorita con lo de Juan Manuel Santos. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

Es así como se abre una nueva posibilidad de dialogar con el Gobierno de Juan Manuel Santos, en busca de lograr escenarios de dialogo en el cual la vía militar pase a un segundo plano, donde se tomen las experiencias pasadas de diálogos anteriores y ambas partes aporten en la resolución del conflicto.

[...] Nosotros teníamos o hemos tenido desde que iniciaron las FARC teníamos un programa de gobierno que queremos "el programa agrario de los guerrilleros, la lucha por la tierra", todo esto lo vamos haciendo y sé que nosotros luchamos siempre por esto pero esto no lo logramos solamente nosotros los que nos armamos sino que esto lo tiene que buscar la manera que sé de realmente en la práctica el poder dividido, campesinos, estudiante, obrero y todo eso. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

A pesar de tener todo un andamiaje sobre el cual poder trazar proyectos que contribuyan a la transformación del pueblo colombiano específicamente desde el ámbito agrario, estos programas toman en cuenta también la participación de diversos sectores de la población como lo es el campesinado, el obrero y el estudiantil. Posteriormente con la llegada de Juan Manuel Santos a la presidencia se podía sentir desconfianza por la experiencia que habían tenido que vivir cuando este era Ministro de Defensa del gobierno Uribe Vélez

[...] llega una persona que no creíamos porque mientras fue Ministro de la Defensa de Uribe, pues sabemos la historia que quedó ahí: falsos positivos, una agresión contra el pueblo, contra las propuestas y todas esas cosas entonces nos quedaba pues como esa cuestión ahí pero la presión, o sea esa voluntad y esa exploración que hicieron algunos amigos del movimiento o al menos allegados digamos de pronto no tanto amigos pero este Henry, creo que es Henry o Acosta o algo así del Valle que el hizo una entrevista de que había la posibilidad de que Juan Manuel Santos... O más bien de nosotros que era posible que habláramos y todo eso, y todo eso lo hizo a través del mismo Enrique Santos el hermano de Juan Manuel. Entonces el hombre como accedió, bueno, pero como con unos requisitos, unas exigencias entre otras: no peleamos. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

Con el pasar de un tiempo se pudo evidenciar una intención de diálogo con el gobierno, pero aun así no dejaban de persistir las dudas, pues estas radicaban en la experiencia de los diálogos anteriores que no habían tenido una buena resolución como es el caso del Caguán, pero aun así tanto desde la base como desde el secretariado se veía este momento como la oportunidad para dialogar.

[...] Una parte, lo que nos conlleva a eso del momento es que vemos que hay cierta voluntad de hablar, no de pronto llegaron a un acuerdo definitivo, no, todavía no hemos tenido pues... Lo miramos nosotros acá, vuelvo digo la base, pero con ese argumento y esas posiciones y todas esas cosas que nos hacen los camaradas del secretariado, caso Timo, Márquez y otros, dicen "hombre hay esta posibilidad y se hacen reuniones, vemos que convenientes, tenemos en cuenta que también nosotros hemos sufrido una cantidad de situaciones difíciles ante la guerra, el pueblo lo está pidiendo que ya es el momento de dialogar, de mirar a ver si ahora si es posible que no vaya a ser como el Caguán pero que sí. Entonces hay una posibilidad, dentro del caso que tanto el gobierno como los líderes de FARC se rodean de asesores y caen en cuenta que si es posible llegar hablar en el momento, explorar la posibilidad de concretar unos puntos donde firman unos puntos de agenda para tratar ya en acuerdos concretos que eso es lo primero que hacen en Venezuela creo que más o menos fue. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

En este proceso influyó de gran manera la comunidad internacional, la cual insistía en promover unos escenarios de diálogo donde se pudieran confrontar las distintas partes, ante este nuevo escenario se tuvo en cuenta la situación política que corría el país y como esta nueva etapa podía repercutir directamente sobre la población y

las exigencias que la misma población ya estaba empezando a pedir sobre el Estado como la misma guerrilla.

[...] Entonces ya, definitivamente se comprometen, ahí en esto tuvo que ver mucho la comunidad internacional donde de un lado insistían "sigan, sigan" a pesar de los momentos que se veían que no era posible volvían y hacían el esfuerzo porque se levantara el ánimo de nuevo tanto de un lado como del otro, y dijimos "no pues con esta presión, esta exigencias, este clamor del pueblo y todo eso pues hagámosle" y es donde pues los líderes nos dicen "no, estamos tenemos que llegar hasta las últimas consecuencias porque miramos dentro de la coyuntura política que esta es la opción, esta oportunidad hay que bregar y obligar a lo demás que se firme un acuerdo para construir la paz, no es la paz definitiva , no es nada, sino llegar a una acuerdo para trabajar por él, mirar. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

Para los excombatientes es claro que se presentaron inconvenientes durante los diálogos y han venido presentándose una serie de errores durante la implementación del acuerdo, pues no desconocen que es una lucha armada que se ha reproducido por varias décadas y genera ciertas tensiones entre el gobierno y los intereses de la guerrilla. Ante esto la disposición de dialogo y necesidad de entregar las armas corresponde también a un clamor popular, que se vio violentado con la pérdida del plebiscito en el año 2016.

[...] Hubieron errores, claro, eso lo sabemos, hubieron fallas, de pronto no se miró pero como en una negociación ninguno va a estar de acuerdo con la imposición del otro entonces eso lo fuimos entendiendo; el gobierno no va a estar de acuerdo con que nosotros le impongamos una cantidad de puntos y compromisos, ni nosotros vamos a compartir todo del gobierno, entonces tanto ellos tiene que ser una parte y nosotros ser en otras, que dentro de la argumentación que se hizo, se dice que nosotros sabemos mucho pero no, creo que obedecemos a esa petición del pueblo en sí en las calles y todo eso, no hay que seguir, hay que concretar porque eso se vio, en el mismo plebiscito cuando la gente se lanzó a la calle: esto no puede acabar y todo eso. Ahí pensamos en el momento "a la final esto no va a andar, es mejor tirar la toalla" pero esa presión del pueblo "no, no, es que esto es engaño, manipulación, esto no se puede caer" obedecemos más que todo a un clamor popular para llegar a un acuerdo. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

[...] había que buscar solución, pues sabíamos y que nos decían también en las reuniones eso, hubo reunión y decían era que, que buscando solución a la política que había menos muertos, cierto, que había un paz justa y que había un país garante que era el que nos estaba apoyando, el gobierno no era mucho, pero los países garantes, que era que nos apoyaban y nos daban toda la plata para el proceso y todo eso y que había mucha garantía y ahí comenzamos y comenzamos pal estudio y bueno no falta el uno, el otro y con el seña, con todas las garantías y ya entramos al proceso y pues yo lo he dudado, yo pa' que yo lo he dudado, el proceso (Excombatiente 02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

La voluntad de paz radica entonces en el clamor del pueblo colombiano, de buscar una nueva alternativa al conflicto que tanto había desangrado al país, pero el sentir de la base guerrillera no era compartido pues hay excombatientes que aún no creen en las garantías que da el gobierno para mantener los acuerdos, porque algunos ya tenían experiencias pasadas y sobre estas construían un horizonte de expectativa contrario al que se proyectaba la organización.

Para este caso es de gran importancia retomar a Koselleck, ya que él aborda la experiencia y el horizonte de expectativa como categorías históricas. Con estas se puede abordar el tiempo histórico y entrecruzar el pasado con el futuro anticipando una historia posible, entonces, tanto con la experiencia como la expectativa lo que se busca es analizar las condiciones de posibilidad de la historia previendo una esperanza que se remite a la expectativa y al recuerdo mismo de la experiencia ya vivida, constituyéndose de esta misma manera la historia y su conocimiento, pasado - futuro antes o el hoy y el mañana.

Lo que se propone exponer aquí es la postura de varios sectores de la base guerrillera y el secretariado perteneciente a las FARC-EP; primero, la experiencia que tienen algunos con otros procesos de paz frustrados que les hacen una proyección hacia el futuro que todo va a suceder de la misma manera, creando así un horizonte de expectativa negativo:

[...] Pues lo que uno, pues lo que uno siempre tenía que usar un proceso, que había mucha sangre, había mucha violencia, que había que buscar, pues una solución de todas maneras la idea no era nada más pelear, que hay que hacer política, pero eso yo, yo no estaba con la guerrilla, yo ya me había salido, yo fui herido, soy un lisiado de guerra, o ya estaba por

fuera, cuando me llamaron que me entraron aquí para que empezaran los beneficios, que era mi lisiado de guerra, porque tampoco estaba de acuerdo de entrar pero ellos me dijeron "no, pero usted es de dentro" pero yo no estaba de acuerdo y yo les dije "esto va para lo mismo del EPL les dije a ellos" y ellos dijeron que, que era distinto y bueno (Excombatiente 02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

Este es simplemente uno de los ejemplos de mucho de los excombatientes que a pesar de no estar muy convencidos por el proceso de paz decidieron apostar a pesar de sus dudas, basándose en experiencias pasadas con el EPL durante su militancia. Por el contrario, encontramos un horizonte de expectativa enfocado en lograr los diálogos y así dar apertura a un escenario de paz:

[...] como FARC-EP a nivel nacional, unas estructuras de mando, un secretariado, un estado mayor pero más que eso hermano la voluntad de paz de las FARC-EP de sus inicios siempre ha estado marcada y quedó evidenciada en todos los intentos de acuerdos que se dieron México, Caguán, Caracas... Pero también entendimos el momento actual, la realidad actual de la sociedad colombiana y la necesidad de buscar una vía dialogada al conflicto, ese anhelo de paz de los colombianos fue nuestra motivación a sentarnos a dialogar. (Excombatiente 05/10 años en la Guerrilla/Hombre/27 años)

A continuación encontraremos algunas de las interpretaciones que se daban acerca de los motivos para entrar a un dialogo de paz, a pesar de ser contrarias se relacionan con el interés de poder llegar a una paz, igualdad y equidad como unos de los principios motor de las FARC-EP desde sus inicios, pero así como se planteaban unas necesidades para empezar a hacer parte de un acuerdo teniendo en cuenta la coyuntura actual del país, De otra manera había una serie de percepciones ante lo que podía llegar a suceder, creando de esta manera otros horizontes de expectativa dentro de la organización, pero para llegar allí se debían enfrentar a ciertos retos:

[...] Dentro de nosotros había mucha confusión porque en sí la gente decía " pero ¿si será que conviene hacer dejación de armas?" porque a lo último fue entrega y es lo que manifiesta y eso porque nosotros interpretábamos que la dejación era dejar las armas quietas, sin usarlas, pero bajo el poder del partido político en el momento; uno no interpreta muy bien todas esas cosas y eso convenido, no. De acuerdo a la asesoría internacional que en otros procesos decía "bueno, se guardan las armas diez años, quince años eso para qué"

entonces... Porque nos hicieron mucha pedagogía, "que mire, que lea este documento, esto es así por esto y esto, conviene por esto, no conviene por esto" y uno iba analizando todo eso hasta que se impuso en la décima conferencia de que sí, dejaríamos armas y listo porque si vamos a ser un partido político pues como vamos a estar jugando a una cosa y a la otra, eso de pronto es delicado no sé, para eso estaban rodeados de asesores y todo eso y no esto hay que hablarlo seriamente, de demostrar que si hay voluntad y hagamos esto pero inquietudes si habían muchas, lógico pero como siempre hemos trabajado en las FARC es bajo el principio del centralismo democrático es que la mayoría es la que se impone entonces si llegamos a una elección, a una votación y de diez seis están dejando quiere decir que eso es lo que rige. Entonces eso hicimos. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años/)

Cabe mencionar que durante el proceso de dejación de armas muchos excombatientes se sintieron confundidos dado la magnitud del nuevo proceso en el cual estaban entrando, de este desconocían muchos elementos y procedimientos como en el testimonio anterior acerca de la dejación de armas, las cuales fueron entregadas y no pudieron volver a tener acceso a ellas.

La nueva solución al conflicto que se avecinaba tenía como característica una apuesta general que sobrepasaba los miedos e incertidumbres que se pudieran presentar sobre la base guerrillera, pues a pesar de la desconfianza se entendía que había unos países garantes de que aquel proceso se llevara de buena manera y se consolidara eficazmente.

[...] No pues, que había que buscar solución, pues sabíamos y que nos decían también en las reuniones eso, hubo reunión y decían era que, que buscando solución a la política que había menos muertos, cierto, que había un paz justa y que había un país garante que era el que nos estaba apoyando, el gobierno no era mucho, pero los países garantes, que era que nos apoyaban y nos daban toda la plata para el proceso y todo eso y que había mucha garantía y ahí comenzamos y comenzamos pal estudio y bueno no falta el uno, el otro y con el seña, con todas las garantías y ya entramos al proceso y pues yo lo he dudado, yo pa' que yo lo he dudado, el proceso [...] Lo dudo mucho, yo soy legal para las cosas. (Excombatiente 02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

[...] Pues en mi caso, en caso de muchos compañeros que eso el gobierno nunca iba a cumplir nada, que eso era una bobada entregar las armas, muchos compañeros decían que... Y yo tampoco estaba de acuerdo, pero uno no sabía de pronto se daba, pero mire que

todavía están... No sé, no cumplen. Y si, muchos compañeros decían que eso no, no se daba y no estaban de acuerdo. (Excombatiente 03/18 años en la Guerrilla/Hombre/30 años)

Muchos de los excombatientes que sintieron inseguridad en el proceso lo abandonaron y prefirieron seguir junto a quienes no entregaron las armas, otros se fueron para estructuras tipo ELN o en diferencia de casos a grupos paramilitares y algunos otros retomaron su vida campesina.

Cabe mencionar también que una gran parte de excombatientes que estaban ubicados dentro de los ETCR, al ver el incumplimiento de los acuerdos y la falta de garantías decidieron irse de estos territorios

[...] Entre nosotros pues por eso mucha gente se fue de aquí prácticamente porque es que nadie creía eso, pues esto nadie lo creía y todavía hay gente que piensa que el Estado quiere es acabar con esto porque no nos ha cumplido todavía. Pero si... Uno pensaba que sinceramente fue una cosa muy buena para todos; uno pudo volver a ver a la familia. (Excombatiente 04/ años en la Guerrilla/Hombre/33 años)

[...] Pues hermanos, yo para ese momento estaba en prisión, habían desconfianzas, habían incertidumbre, no sabíamos que iba a pasar ni cómo iba a pasar, no sabíamos que iba a pasar con los presos, con los lisiados, con la gente que estaba en cadena perpetua básicamente, si íbamos a salir, si no, pero también creíamos que valía la pena hacer el intento, había que esforzarnos por lograr esos acuerdos que el pueblo Colombiano estaba respaldando y la comunidad internacional estaba haciendo lo posible también para que llegaran a un buen puerto. (Excombatiente 05/10 años en la Guerrilla/Hombre/27 años)

[...] Pues no sé, nosotros siempre pensamos pues como en un futuro para nosotros, para el pueblo colombiano, nuestras familias, como mostrarle al mundo legalmente qué era lo que nosotros queríamos en realidad y que nosotros no solamente buscamos fue la vía de la guerra, no, ni la confrontación. Siempre desde el tiempo de Marquetalia del camarada Manuel siempre busco fue una vía política y exigió sus derechos: infraestructuras, por el bien de la comunidad y los pueblos pero respondieron fue con guerra y referente a eso fue que nosotros nos armamos como organización política y militar. (Excombatiente 06/10 años en la Guerrilla/Hombre/26 años)

La voluntad de paz era evidente para ese entonces, lo cual no quiere decir que dejaran de existir ciertas incertidumbres en cuanto al preguntarse ¿cómo se iba a llevar a cabo el proceso? En términos generales partiendo de los mismos

testimonios se puede decir que el optimismo y la confianza de los excombatientes eran bajos, pero la tradición histórica de violencia del país clamaba una alternativa completamente diferente, se hacía entonces necesario encontrar una salida dialogada al conflicto y tanto desde la base guerrillera como desde el secretariado se buscaba esta alternativa.

Con el inicio de los diálogos en La Habana hubo un cambio en la cotidianidad, pues desde que el expresidente Santos comunicó públicamente el inicio de las conversaciones de paz en el 2012 basándose en la necesidad de aprender de los errores del pasado, tanto las FARC-EP como el gobierno se sentaron a dialogar, durante estos años la intensidad de confrontación armada entre estos se vio sustancialmente disminuida aunque se presentaron varios enfrentamientos, uno de ellos fue en mayo del 2015 donde cayó abatido Román Ruiz en Chocó, quien para ese entonces ejercía como comandante del Frente 18. Este fue un golpe bastante fuerte para el frente, pues veían como su líder no podía llegar al lugar por el cual tanto había luchado, esto demostraba como el cese al fuego bilateral también estuvo presente, pero fue irrespetado por ambos bandos.

3.6 Vida después de las FARC-EP

Ad portas de la firma del Acuerdo de Paz la expectativa era notoria en la mayoría de los combatientes de las FARC-EP, de esta manera empezarían su movilización hacia cada uno de los territorios donde se construirían las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) lugares donde se daría inicio al proceso de dejación de armas como parte de la implementación de los acuerdos.

A pesar de haberse firmado el Acuerdo de Paz, la implementación de los acuerdos fue tardía en el municipio de Ituango, lugar en donde se iba a establecer una de las ZVTN, para este caso en la vereda Santa Lucía en límites con el departamento de Córdoba. Este territorio se acordó porque inicialmente no se había logrado un consenso, por lo cual desde la dirección y el estado mayor se decidió por Santa

Lucia, dado que era un territorio cercano y contaba con gran parte de los servicios públicos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de la población.

Partiendo de lo anterior, es allí donde se encuentra una ruptura en los testimonios, pues algunos de los excombatientes afirman que el lugar fue elegido por mayoría de ellos, mientras que otros afirman que fue una elección tomada por los comandantes sin tener en cuenta la opinión de los demás.

[...] La elección la tomaron fue los líderes, los comandantes creo yo (Excombatiente 03/18 años en la Guerrilla/Hombre/30 años)

[...] prácticamente se eligió a mayoría, en mayoría de nosotros, quiénes estábamos de acuerdo que fuera aquí y quienes no, no fue individualmente sino en mayoría. (Excombatiente 06/10 años en la Guerrilla/Hombre/26 años).

En lo que si hay concordancia es en cuanto a considerar que el lugar de construcción de la ZVTN no fue la mejor elección ya que el clima al ser frío imposibilita el cultivo de productos agrícolas, lo cual no permitiría mantener una economía de subsistencia, pues dentro del ideal de la transición que ellos proyectaban estaba seguir con sus prácticas campesinas como modo de vida por medio de la agricultura y la ganadería.

[...] Porque es que este ETCR aquí si era para un progreso del guerrillero, el campesino, ese ETCR aquí no da progreso, porque es una tierra fría no produce mayor cosa, nosotros queríamos esto pues, propusimos pa' que nos hicieran el corto, nosotros tuviéramos el corto, tuviéramos yuca, plátano arroz, no tendríamos que estar comprando la comida, porque es que lo del mercado que nos dan pues, pues es mercadito, una paquita de arroz no dura ni pa' el mes, cuando hay cuatro cinco pelados, entonces nos toca comprar, porque nos dan el sueldito pues si pero entonces este ETCR pues aquí no fue el mejor [...] No es el mejor [...] No, pa' mí no. (Excombatiente 02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

[...] Pues para mí yo no estoy de acuerdo de haber hecho está zona aquí. [...] Aquí esto bien frío, esto para cultivar no sirve. (Excombatiente 03/18 años en la Guerrilla/Hombre/30 años)

A esto se sumaba su inconformidad debido a la demora del tiempo de construcción, si bien el gobierno proporcionó los materiales para la construcción de la ZVTN, el proceso fue demasiado lento, en donde los mismos excombatientes tuvieron que

empezar a arreglar el suelo, prepararlo para cuando llegara la maquinaria y a partir de su propia fuerza de trabajo empezar con los avances de la construcción. La empresa encargada de la licitación para la construcción de la zona veredal solamente se encargó de realizar las mediciones, la estructura base y traída de material, siendo la comunidad la encargada de finalizar las construcciones de las casas y módulos, dejando como reflejo un incumplimiento por parte del gobierno.

[...] Esto aquí estuvieron trabajando guerrilleros y ingenieros todo eso, pero esto demoró mucho, esto tuvo un tiempo muy culiado¹⁴ [sic.] la construcción muy despaciosa, es tanto que para prueba de arroz hay casas sin terminar, donde estamos nosotros tocó terminarlo juntos, entonces una cosa que uno veía que el gobierno no, no quería como darle mucho a esto

[...] Como una forma, pa' que la gente se aburriera se fuera o bueno lo daban por ser parte (Excombatiente 02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

[...] Sí, eso donde teníamos las caletas siempre mandaban de cada compañía mandaban quince-veinte o treinta guerrilleros a trabajar, a ayudarles a los que estaban, a los contratistas o sí, a ayudar a poner perfiles, esa superboard, a pegarle macilla, pintura todo eso; diario todos los días siempre sacaban quince-veinte unidades para eso. (Excombatiente 03/18 años en la Guerrilla/Hombre/30 años)

[...] Sí, eso mandaron... Aquí llegaban todos los materiales, mandaron los soldados y ya nosotros nos encargamos de pegar ya todo lo que fue superboard y todo eso para armar las casas. (Excombatiente 04/ años en la Guerrilla/Hombre/33 años)

[...] era pues un consorcio que tomó el contrato, la construcción de todo lo que era la ZVTN pero ya el trabajo interno, el diseño interno de cada módulo, de cada vivienda se hizo directamente desde FARC, entonces digamos que también diariamente venían ayudar los compañeros acá a pegar superboard, perfilarlas y demás. (Excombatiente 05/10 años en la Guerrilla/Hombre/27 años)

Finalizada la construcción de la ZVTN la comunidad comenzaba a proyectarse una nueva dinámica de vida, las prácticas diarias también presentarían varias contingencias, esto derivado de la cotidianidad en la que estaban entrando, un nuevo estilo de vida cambiaría las dinámicas propias de la organización guerrillera,

¹⁴ Culiado. Referencia a un tiempo o momento complicado

pasando de una lógica guerrillista a un proceso de “incorporación” a la vida civil. Para la inmersión en estas nuevas dinámicas sociales los excombatientes se veían sujetos a lo pactado como organización para dar cumplimiento al acuerdo. Siendo instalados en sus nuevos territorios su actuar fue cambiando progresivamente en algunos de los integrantes, pero el bienestar social era algo que predominaba.

[...] Pues ahora pues ha cambiado un poco porque ya los unos mantienen en su casa, ya no es como primero que todos había formación, había todo eso, había estudio y todos nos ajuntábamos todos los días tres-cuatro veces en el día manteníamos todos juntos y recochábamos y todo y ahora ya pues ya cada quién en su casa. Claro que a veces va uno a la casa del otro, recocha, habla pero ya no es como antes que todos manteníamos juntos, ahora eso cada quién en su casa por ahí o nos ajuntamos¹⁵ [sic.] por ahí a recochar ya cuando vamos a jugar por ahí de vez en cuando. (Excombatiente 03/18 años en la Guerrilla/Hombre/30 años)

[...] Normal ya nosotros ya sabíamos que nadie nos llamaba para guardias, sabían que ya nadie nos mandaba a ranchar sino cada quién en su casa hacia su comidita ahí. Ya para unas reuniones, pa' una asamblea, ya sabe uno que tiene que estar ahí pendiente. (Excombatiente 04/ años en la Guerrilla/Hombre/33 años)

Con estas nuevas dinámicas también vendría la llegada de la institucionalidad, como parte del proceso de implementación del Acuerdo de Paz se iniciaría entonces un emplazamiento de capacitaciones para socializar la creación y el manejo de los proyectos productivos, en esto intervendrían entidades como el Banco Agrario, el SENA, Organizaciones Solidarias, la Agencia para la Reincorporación y la Normalización ARN, Consejo Noruego de Refugiados NRC y la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, siendo esta última la encargada de la licitación del proyecto de educación y alfabetización de los excombatientes, concerniente en implementar una educación por ciclos para validar los años escolares de los excombatientes. El proyecto es conocido como “arando la educación” siendo promovido y patrocinado por el NRC¹⁶, la Fundación Colombiana de

¹⁵ Ajuntamos: Referente a agruparse u organizarse en un solo lugar

¹⁶ Consejo Noruego de Refugiados (NRC)

Excombatientes y promotores de Paz FUCEPAZ, Ministerio de Educación Nacional MEN¹⁷ y la UNAD¹⁸.

La intención de este proyecto sería el trabajo en todas las ZVTN a nivel nacional como parte de lograr un óptimo proceso para la reincorporación temprana, en donde el Consejo Nacional de Reincorporación serviría como veedor de los diferentes modelos de educación. Esta era una manera de iniciar la implementación de los acuerdo y algo a tener en cuenta, pues por un lado sería la que representaría la necesidad de lograr una dejación de armas optima y por otra la implementación del modelo educativo para la reincorporación, este segundo buscaría transformar el modelo educativo empírico hacia uno teórico por medio de un modelo educativo no formal, con la propuesta educativa de realizar una división por ciclos y de esta manera se otorgaría la certificación del nivel educativo cada cuatro meses.

[...] Muy bueno a mí me pareció bien... Pues un poquito apretado porque uno con tanta ocupación, muy acelerado para adquirir todos los conocimientos, muy corto el tiempo y muy apretado por la jornada educativa pero fue una experiencia buena porque algo se aprendió y al menos fuimos graduados algunos y otros están todavía eso pero particularmente yo fui graduado con mucho esfuerzo pero bregué a sacarla adelante en salir pues en esa capacitación. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años/)

[...] Muy bien porque es que yo cuando empezaron los estudios, cuando yo era chico pues apenas estudié hasta cuarto grado y ahora pues ya estoy terminando once, muy bacano. (Excombatiente 03/18 años en la Guerrilla/Hombre/30 años)

[...] Fue muy buena, pues fue no, es todavía porque yo todavía estoy estudiando, pero me pareció muy interesante, profesores muy chéveres, profesores... Que se reunían con uno y ellos decían "no, nosotros en la ciudad la guerrilla no es como uno los ve a aquí, la guerrilla representa otra cosa". Ya aquí viendo, se ven con uno, conversando con uno, ya ven que la realidad es otra ya, que no es como los medios ponían a uno. (Excombatiente 04/ años en la Guerrilla/Hombre/33 años)

[...] Pues para mí fue muy interesante las clases que nos brindaron los docentes y nos enseñaron muchas cosas, pero en lo único que no estuve de acuerdo fue en el desarrollo

¹⁷ Ministerio de Educación nacional (MEN)

¹⁸ Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

del programa pues, que se acaba un ciclo y demoraban mucho para iniciar el próximo ciclo entonces se perdió mucho tiempo (Excombatiente 06/10 años en la Guerrilla/Hombre/26 años)

Es evidente que muchos de ellos hicieron parte del proyecto y aún están en él, infiriendo que les servirá como herramienta y así complementar sus competencias, lo que les posibilitaría en un futuro acceder a otros tipos de labores, lo cual, no quiere decir que dejen su quehacer relegado. De igual manera, algo característico que llama bastante la atención es como mediante procesos de socialización con los docentes reconocen la manera en que son representados en las zonas urbanas y a partir de estos afianzamientos y acercamientos con los docentes del proyecto generan un cambio en el imaginario social que estos tienen de la guerrilla, Por otra parte, también se evidencia que por sus propias necesidades se ven obligados a alternar el tiempo de estudio y trabajo debido a la situación en la cual están, pero eso no les impide estar en las aulas de clase.

Los excombatientes ven con buenos ojos la llegada de estas instituciones para poder capacitarse en una nueva vida principalmente a partir de los proyectos productivos, pero también perciben un poco de desorganización y la intensión del gobierno de solo enviar institucionalidad pero no responder las necesidades urgentes de la comunidad, pues los tiempos son cortos y la ayuda es demorada, principalmente por la cuestión del uso del suelo, ya que es poco productivo y de llegar a realizarse tendría que ser en otro espacio, a su vez el depósito del dinero para comprar los elementos necesarios no se ha realizado.

Aunque en cifras de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) a noviembre del 2020, 13.098 personas estaban sujetas al proceso de reincorporación, solamente 4.807 se han visto beneficiadas de estos proyectos productivos, mientras que para la Presidencia de la Republica para agosto del 2020: *“En el proceso de reincorporación han sido aprobados \$46.687 millones para 1.507 proyectos productivos colectivos e individuales. Las iniciativas vinculan a 4.604 excombatientes”*. (Presidencia de la República, 2020). Lo cual reafirma lo dicho por

los excombatientes del ETCR de Santa Lucía en cuanto a la tardanza del depósito monetario para estos y la posterior ejecución de cada uno.

[...] Bien, estamos ahí. El tema ha sido complejo por el tema de la tierra, pero generalmente no, ya ha habido desembolso; una cooperativa, una organización que se creó y la gente está trabajando en sus proyectos. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años/)

[...] Tema de tierras. No muy bien diseñados los proyectos donde en sí el recurso no ha sido el suficiente más o menos para lo que debe cubrir el proyecto según lo que se propuso los colectivos de esos proyectos. Entonces esas dos problemáticas y falta también de más capacitación según el área del proyecto, unos de ganadería y otros de internet, entonces falta fortalecer capacidades en ello. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años/)

[...] He estamos ahí ... la hemos estado bregando montar nosotros nos han ayudado siempre unos urbanizaciones ahí y pues ahí vamos con esa (inaudible) pero no es como una agrado de proyecto productivo si no una (inaudible) de unos chivos , unas vacas que queremos meter ahí, pa' cuidarlas a pasto todo eso y unos cerdos que hemos tenido, que mi hermano tiene, porque yo estoy pa' abajo ahora en este momento, yo me fui pa' abajo, pero igualmente yo tengo que estar pendiente de (inaudible) yo soy ya de edad, tengo que estar pendiente ahí también [...] Problemáticas sí, hay veces dejan los proyectos comenzados los que hay, hay unos que ni el gobierno ni los ha aprobado nosotros teníamos proyectos de pescado eso se fue a pique, ese proyecto de ganadería eso está ahí que sí que no [...] No, nosotros los que más nos han ayudado a nosotros porque nosotros comenzamos con unas gallinas, nadie quería las gallinas nosotros comenzamos con ella, y pues he nos han ayudado mucho esas como se llaman este man la UTEC, Paso Colombia, las mismas (inaudible) ese FUCEPAZ, nos otros si nos están ayudando mucho nos han dado muchas cositas a nosotros pa' varios grupitos que tenemos allá, ya tenemos ya la producción la (inaudible) no se hemos hecho no sé cuándo la van a acabar o ya se acabó la plata no se quedó faltando ahí pero si a nosotros nos han ayudado pero tampoco lo suficiente porque a pesar del proceso de paz el compromiso era darnos tierras darnos vivienda y estamos quedamos pegados todos juntos. (Excombatiente 02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años)

[...] Es que esos proyectos ni si quiera han llegado porque los primeros proyectos que eran los de ganadería apenas están llegando; nosotros tenemos un grupo y todavía no nos ha llegado nada. Productivo así... Nosotros cogimos un proyecto de unas gallinas y nos fue pues bien y ahora nos van a dar otro como de quinientas gallinas, estamos haciendo el

galpón y por ahí para la semana que entra deben llegar las gallinas. (Excombatiente 04/ años en la Guerrilla/Hombre/33 años)

[...] ha sido impulso para formularlos, para probarlos, para implementarlos porque los proyectos productivos estaban pensados para que empezaran a funcionar a los seis meses a partir de la llegada a la ZVTN y ya estamos a tres años posteriores a ello y solamente para esta área se han desembolsado dos proyectos colectivos que vinculan a ciento veintinueve personas de doscientas sesenta y siete que hicieron dejación de armas acá. Entonces ha sido un proceso complejo porque la gente le ha tocado que empezar a realmente a abrir la creatividad, a empezar a valerse por sí mismo, entonces hoy tenemos algunos compañeros sembrando café, otros sembrando frijol, sembrando ají, algo otros con ganadería pero que ha sido todo esfuerzo propio, entonces ha sido un proceso complicado [...] El acceso a tierra ha sido la principal, ese ha sido la barrera para todos los proyectos productivos, no solo en ETCR sino a nivel nacional, la política de reincorporación realmente ha sido un fracaso rotundo porque lo que te decía ahorita, o sea los proyectos productivos no han sido implementados, no han sido aprobados, no han sido formulados, no han sido desembolsados, hoy por hoy tenemos cerca de unos ocho mil compañeros que no han formulado sus proyectos, no saben aún bueno, que van hacer, a que se van a dedicar. (Excombatiente 05/10 años en la Guerrilla/Hombre/27 años)

[...] Pues a pesar de que los proyectos que hemos estado pues levantado ha sido con esfuerzo propio se ha visto pues como la producción y pues ganancias, no digamos que sean muchas pero si al menos a pesar de que ha sido con esfuerzo propio se ha obtenido mucho adelanto en los proyectos que quizás donde hubiera habido un apoyo quizás fueran mucho mejor, fueran más adelantados. [...] Las problemáticas han sido mucho de los terrenos para nosotros trabajar porque nosotros aquí no tenemos donde trabajar, no tenemos algo que nos diga el estado, o alguna entidad que nos diga "vea, está tierra es de ustedes, trabajen ahí", nada, siempre ha habido mucho pues... Incluso los que han colaborado mucho creo que es "Paso Colombia" o "Fucepaz" algo así... En algunas cosas nos han colaborado pues algunos grupos que estamos divididos por grupos de diferentes proyectos, algunos pues han ido ya ejerciendo pues las labores pues en sus tierras... Pero sí, nos ha tocado poner mucho empeño para poder conseguir esas tierras. (Excombatiente 06/10 años en la Guerrilla/Hombre/26 años)

De igual importancia cabe resaltar que el factor monetario no es el único inconveniente que se presenta en el establecimiento de los proyectos productivos sino también el del territorio en el cual se van a ejecutar, pues estos dos factores se relacionan directamente ya que los proyectos no han sido bien planeados, partiendo

de la falta de capacitación a los excombatientes y el recurso económico que no ha llegado o no es el suficiente para empezarlos o continuarlos, sin dejar atrás la autorización necesaria del CNR para su ejecución.

Por consiguiente, el hecho de que se estén presentando esta serie de inconvenientes y obstáculos problematizan la implementación del Proceso de Paz, sumado al alto índice de excombatientes en proceso de reincorporación asesinados y desplazamiento forzado en todo el territorio nacional, lo anterior conlleva a que en muchos de los excombatientes del ETCR se perciba un tipo de desconfianza hacia el futuro del proceso de transición en el cual están, pues se carece de garantías que permitan consolidar la implementación de lo acordado. No obstante, se evidencia la voluntad de aportar a la reincorporación por medio del trabajo comunitario e individual, partiendo de los quehaceres propios de cada uno de los excombatientes y la población civil.

[...] Garantías no hay, pero decir que con eso se va a desistir pues yo pienso que no. Entonces decir que garantías no, ni en seguridad jurídica, ni en seguridad personal, ni en seguridad económica, esas tres partes se ven muy vulneradas, esas garantías no están realizadas: la jurídica, la económica, y la personal. Pero el acuerdo ya está y se espera es que la población se imponga pues es la voluntad popular y esta no se derrumbe. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años/)

[...] Las garantías debemos seguirlas sosteniendo desde la comunidad civil en general, desde la sociedad colombiana de a pie, desde la comunidad internacional que ha sido garante que ha sido muy valioso su aporte para que el proceso se sostenga y desde la colectividad de FARC, es decir, que las garantías plenas cuando han asesinado cerca de doscientos compañeros de lo que va corrido después de la firma de los acuerdos de paz, que no se han desembolsado los proyectos, que aún hay ZVTN desde luego, ETCR, y ahora ya se acabó esa figura que no han sido terminados de construir, cuando se han interpuesto trabas jurídicas a cada uno de los puntos de los acuerdos en el tema de sustitución las objeciones que hizo el mismo presidente a la JEP; pues hablar de garantías plenas no hay pero que hay esperanza y que hay voluntad de seguir aportando, sí, eso sí lo tenemos. (Excombatiente 05/10 años en la Guerrilla/Hombre/27 años)

Por lo tanto, lo que espera la comunidad del ETCR Camarada Román Ruiz es que exista una plena implementación del acuerdo, que partiendo de la palabra propia de

sus integrantes es algo utópico, pero que no se pierdan las esperanzas ni la voluntad de lograrlo, a pesar de todos los estragos que ha dejado la violencia y los distintos incumplimientos del Estado a partir de la firma del acuerdo. Así mismo, visibilizar que esta es la realidad de muchos territorios especialmente rurales en donde aún se ven las consecuencias del conflicto y la violencia, en donde solo es cuestión de tiempo para que nuevamente se dispararen los índices de criminalidad a causa del incumplimiento de los compromisos pactados en los acuerdos. Se espera que en ese horizonte de expectativa sean proporcionados los servicios básicos, la protección a la ciudadanía en campos como la educación salud, justicia, seguridad y garantizar sus derechos fundamentales plenamente a través del despliegue y presencia en la totalidad del territorio nacional, reintegrando a toda la población en su economía y sociedad.

La apertura al diálogo entre bandos que históricamente han sido contradictorios permite lograr estos anhelos y sentires de la población, el posibilitar escenarios en donde la palabra sea el elemento principal genera una nueva oportunidad para el pueblo colombiano, un pueblo que ha venido arrastrando años de violencia descontrolada y que a pesar de fallidos intentos por lograr la paz no desfallecido. Si bien, no se ha podido rastrear exactamente desde cuándo empezó el conflicto armado, el deseo fundamental es que este finalice y no tener que volver a experimentar sucesos como la persecución sistemática de campesinos, el desplazamiento forzado, luchas bipartidistas que desembocan en hechos tales como el Bogotazo-Colombianazo y *La Violencia*.

La existencia de esta clase de sucesos serían las que dieran origen a la aparición de los primeros focos de autodefensas campesinas, que con el pasar de los días se convertirían poco a poco en guerrillas revolucionarias, algunas influenciadas por la Guerra Fría y la Revolución Cubana y reprimidas por los distintos programas del imperio occidental junto a estructuras paraestatales adjuntas a los gobiernos de turno que reproducirían aún más el desplazamiento forzado y el despliegue del narcotráfico.

Bajo todo este contexto es que se desarrollan las distintas experiencias de los individuos, que debido a sus condiciones de vida se ven sujetos a tener que vivir las dinámicas de la guerra y la violencia, convirtiéndose en uno de los elementos principales de esta investigación el rastrear, conocer, escuchar y analizar las narrativas y memoria de las personas que estuvieron directamente ligadas a estos hechos, el poder visibilizar estas voces que fueron silenciadas durante tanto tiempo y que ahora tienen un resquicio por donde puedan ser conocidas junto al percibir las versiones de la realidad de una manera distinta, romper con los paradigmas dominantes y conceptos predefinidos.

El poder analizar estas narrativas y memorias en tres momentos permite identificar más fácilmente los tiempos cronológicos de la experiencia directa, el conocer un contexto determinado en cada temporalidad y la situación en la cual se encontraba cada uno de los entrevistados. El acceder a los recuerdos y vestigios del pasado, encontrarse con distintas realidades, pero situaciones similares conlleva a encontrar elementos similares que generan una identidad que se configura de a poco con el transitar dentro de la militancia debido al compartir espacios y momentos comunes que conducen a un interés común y que ahora después de dejar la lucha armada se convierten en ideales no violentos y reconfiguran los horizontes de expectativa anteriormente prediseñados.

Capítulo 4.

Pues la guerrilla era conocida porque la guerrilla toda la vida ha estado por el pueblo

En este capítulo se realizará un abordaje al desarrollo analítico de la memoria colectiva relacionando en primera medida la subjetividad política y posteriormente la identidad, tomando elementos teóricos y contrastándolos con los testimonios aportados por los excombatientes del Frente 18 de las FARC EP durante su experiencia vital. Se inicia con un abordaje general del marxismo como elemento articulador en los grupos insurgentes en Latinoamérica y como este ha ido variando según el lugar en el cual se apropie. Seguido a esto se toma la categoría de memoria como eje articulador de las experiencias ligadas a la configuración de subjetividades e identidades dentro de la guerrilla.

4.1 Caminando por la memoria colectiva, identidad y la subjetividad política.

La realidad de Latinoamérica desde mediados de la década del treinta hasta la Revolución Cubana evidenció que el marxismo estaba alineado a algunos de los partidos comunistas que seguían la dirección de la Unión Soviética. A partir de los distintos sucesos acaecidos en el continente algunos grupos tomaron ideas del marxismo y buscaban promover una forma de hacer revolución, en la cual, se conjugarían acciones democráticas e insurreccionales dentro del proceso revolucionario. Para llegar a esto era indispensable tener un conocimiento holístico de las condiciones en las cuales se encontraba la totalidad de la población desde distintos aspectos como el social, económico y político. A partir del conocimiento de todas estas particularidades se podría determinar el carácter del grupo revolucionario en términos de objetivos y los puntos de llegada que estos se plantearían a futuro. Aquí se hace necesario reconocer que en Latinoamérica no es

posible hablar de un único marxismo, sino que se debe referenciar como los marxismos, *“Sí, en plural. Porque jamás existió, ni en teoría ni en la práctica, un bloque homogéneo y compacto.”* (Kohan, 2002, p. 29).

Es así como el marxismo en Colombia tiene diferentes características, quiebres y entrecruzamientos, convirtiéndose en un elemento crucial para comprender el movimiento popular posibilitando la necesidad de adquirir herramientas para interpretar la coyuntura colombiana que dieran respuestas a las formas de cambio social en el país.

[...] Los marxismos colombianos, pueden definirse entonces como un conjunto de polémicas encaminadas a examinar lo ocurrido en las disputas económicas y culturales de los últimos dos siglos, sin llegar a constituirse en una teoría homogénea, ni sistematizada. (Instituto de Estudios de América Latina y del Caribe IEALC-UBA, 2019, pág. 29)

Por lo anterior es que se puede inferir que en las estructuras guerrilleras de Latinoamérica se adquirieron ideas derivadas del marxismo y se han ido configurando una serie de elementos articuladores de los sujetos que las conforman, a estos elementos se les puede relacionar con sus ideales o ideología, en este caso, el ideal de la revolución se puede considerar como una función simbólica, lo cual quiere dar a entender que es un eje articulador simbólico de sus propios militantes que van construyendo su identidad y subjetividad política dentro de la esfera pública del colectivo guerrillero y la esfera privada del sujeto integrante de la misma estructura guerrillera.

Es por lo anterior, que partimos por considerar que el proceso de construcción de sujetos políticos en organizaciones insurgentes se ve envuelto en un entramado de tensiones y conflictos de orden político, económico, social y cultural, que dependen de variados factores como lo es el plano individual y el social en el cual se encuentra cada uno de los sujetos. Por lo anterior es que un sujeto político se debe reconocer como una persona que está adscrita a determinadas relaciones de poder pertenecientes a un lugar, como lo es la comunidad a la cual pertenece o es integrante. Las relaciones que se van construyendo dentro de esta comunidad vienen a ser las que conformen el accionar de unión de esta en donde se vea

reflejado el ejercicio democrático y colectivo de sus integrantes en beneficio de todos.

Se puede señalar que en los procesos de construcción de los sujetos se evidencian ciertas actitudes como las estructuras mentales, normas de conducta, procesos cognitivos y maneras de significación, que repercuten en sus identidades y en las formas de participar en comunidad. Estos procesos de construcción de la realidad van a estar directamente relacionados con la construcción y apropiación del conocimiento y la interacción con los demás sujetos que influirá directamente en la construcción de la misma subjetividad. Un ejemplo de lo anterior es como dentro de las filas guerrilleras sus integrantes se habitúan a unas prácticas propias de las dinámicas guerrilleras por medio de modelos de instrucción basados en teoría ideológica, práctica militar y trabajo con las comunidades. Este tipo de experiencia conduce a que se apropien unos tipos de conducta mediada por la interacción con los demás.

Para el caso de la población colombiana podemos decir que la configuración de la subjetividad política de muchos de sus ciudadanos se ha visto envuelta en un escenario de guerra, esto puesto a que muchos de ellos históricamente han sido víctimas del conflicto armado, por otra parte, están aquellos individuos los cuales no han tenido que experimentar con este fenómeno directamente, pero debido a los avances tecnológicos se les ha permitido ver más allá de lo que hasta hace algunos años era difícil visualizar por medio de la televisión, la radio o la prensa, pues la irrupción de los medios digitales y la internet les han posibilitado acceder a otros tipos de contenido que refleja más agudamente la realidad de nuestro país.

Como consecuencia, en Colombia las representaciones que se construyen en amplios sectores de la población respecto al actuar del Estado no es la más sobresaliente, por esto es de suma importancia considerar que las representaciones son también instrumentos usados para establecer y prevalecer determinadas concepciones del mundo y de los modos como los individuos se comportan y se organizan políticamente. Dentro de los conflictos que se dan entre las diversas relaciones de fuerza se presentan determinadas representaciones que ayudan a

hacer que una interpretación prevalezca sobre otras, en donde las distintas facciones enfrentadas en un conflicto usan las representaciones para hacerse imágenes de sus oponentes y de sí mismos. Para el caso del conflicto armado colombiano está claro que esto es debido a que existe un evidente aumento en la violencia, violación de los derechos humanos, persecuciones sistemáticas, masacres continuas, corrupción, una sensación de inseguridad extrema y la falta de garantías que permitan a los ciudadanos ejercer su libertad sin ser coartados. Lo anterior conduce a creer que por esta razón algunos grupos como las FARC EP y gran parte de la población colombiana ve en el Estado colombiano una incapacidad de acción libre, caracterizada por la sumisión ante los intereses internacionales, con una corta autonomía y una poca capacidad de decisión lo que desemboca en un fomento de escepticismo ante la política nacional entre la población.

En concordancia, el colombiano promedio crece naturalizando la violencia extrema de nuestro país, aprendiendo a vivir en una sociedad de conflictos políticos prolongados, la falta de una presencia estatal fuerte, entendida por medio de la intervención económica, social y militar que genera una gran variedad de fenómenos que afectan las dinámicas propias de las comunidades. Es por esto que en algunas regiones del país es frecuente la desaparición forzada, el desplazamiento, masacres, asesinatos y despojos de tierras, pues estos lugares son casi olvidados y se les ha dejado a la deriva su devenir dentro de las lógicas modernas de esta sociedad.

En este sentido, el presente capítulo de la investigación se centra en identificar la relación entre la memoria colectiva que construyen los exguerrilleros de las FARC EP sobre el conflicto armado con su identidad y subjetividad política basándose en las diferentes experiencias acaecidas durante toda su vida, partiendo de sus puntos de enunciación no solamente como excombatientes sino también como campesinos o población civil que en un momento se llegaron a autodeterminar cómo víctimas del conflicto armado.

4.2 “Allá mataron a un muchacho que tenía el mismo nombre mío” Memoria colectiva, identidad y subjetividad política

Rastrear los efectos que la violencia genera en la subjetividad política de cada uno de los seres humanos se convierte en un trabajo muy difícil de realizar, al igual que comprender cada una de las razones por las cuales las relaciones entre sujetos configuran una identidad dentro de un colectivo. Es por esto que en esta investigación se toma una muestra de una población para hacer este ejercicio y así determinar algunas concordancias entre los testimonios y las experiencias individuales y colectivas.

[...] La memoria permite detectar huellas de vivencias personales y colectivas que se expresan a través de las narraciones, rituales, encuentros para compartir percepciones, emociones como el miedo y el terror, sentimientos, interpretaciones, acciones colectivas para recordar a las víctimas, para solicitar justicia, para impedir el olvido y con él la naturalización de la muerte ocasionada por la violencia. Es expresar la subjetivación que las experiencias al límite causan en quienes las viven de manera directa y en quienes las escuchan aunque no las han vivido en sí mismo. (Lozano, 2013, pág. 203)

Dar a conocer las experiencias de algunos excombatientes que hacen parte de una gran cantidad de población que ha tenido que sufrir y sobrepasar los estragos de la guerra, parte por reconocer los distintos motivos que los condujeron a ingresar a las filas guerrilleras y tomar las armas como método de defensa y supervivencia ante la violencia y amenaza que los rodeaba y como esto ha transformado sustancialmente su vida. También, se debe considerar que al estar dentro de la guerrilla se yuxtaponen diferentes experiencias que configuran los procesos de subjetivación.

Es precisamente sobre estas experiencias límite sobre las cuales se ha centrado el interés de esta investigación. Por ello es importante considerar la importancia del testimonio de los exguerrilleros para realizar el análisis de la memoria colectiva que se va forjando dentro de la colectividad, siendo esta la razón por la cual se da inicio a la configuración de una subjetividad política e identidad dentro de las dinámicas y

relaciones internas entre cada uno de los sujetos pertenecientes a la estructura guerrillera.

El trabajo de recordar se asocia directamente con la producción de significados y realidades que permiten visibilizar lo sucedido en el pasado, en este ejercicio se puede preguntar acerca de la veracidad de los testimonios y los cambios que se puedan llegar a dar con el paso del tiempo, ya que se reconstruyen y redefinen continuamente llegando a no dar cuenta de los hechos en sí mismos. Al mismo tiempo se puede señalar que en torno al pasado se construyen algunas prácticas identitarias con las comunidades cercanas como lo es la familia, el barrio, la población y distintos grupos, pero con la irrupción de la violencia estas identidades se pueden fragmentar y debilitar el tejido social creados por los distintos sujetos, impidiendo que estos vínculos se mantengan.

Con la llegada de la violencia estas narraciones se convierten en una historia fragmentada que no refleja una continuidad de la memoria colectiva de las comunidades, en el caso de los exguerrilleros la memoria individual se ve en la necesidad de mostrar una realidad distinta a partir de la adquisición de nuevas experiencias en contextos completamente diferentes, pues el ingreso a la guerrilla repercute directamente en la cotidianidad que esta venía forjando habitualmente. Los testimonios de estas personas que tuvieron que vivir bajo las dinámicas de la guerra son enriquecedores, pues como se referenció en el capítulo anterior, son memorias silenciadas que no han sido escuchadas dado que la institucionalidad las consideraba como algo que no podía darse a conocer, pero el sobrevivir a las dinámicas del conflicto, a la guerra y la barbarie permiten dar un paso adelante para ser escuchados y el reconfigurar los sucesos y cambiar el contexto bajo el cual se experimentó. De igual forma también genera un cambio en la interpretación de esta memoria anteriormente silenciada.

En esta etapa de transición que están viviendo los exguerrilleros de las FARC EP es importante reconocer la importancia del escuchar, conocer y analizar esta memoria colectiva, haciendo un intento de contrarrestar la historia oficial que durante años se ha instruido en una matriz mediática desde las diferentes instituciones,

sectores políticos y económicos beneficiados por la desigualdad, por el método de renta y la bancarización de la tierra, imponiendo un modelo económico en el que la financiarización dominante siga empeñada en sostener la guerra bajo sus intereses económicos, su reproducción política y económica, intentando llegar a la esfera pública y la misma institucionalidad que la ha sesgado la posibilidad de llegar a un óptimo proceso y cristalización de la paz.

En el análisis de esta memoria colectiva se debe tener en cuenta el reconocimiento de la dimensión política de la memoria, importante en este momento ya que se busca identificar la forma en la cual los exguerrilleros configuraron la subjetividad política e identidad dentro de las filas guerrilleras a partir de la experiencia directa reflejada a través de los testimonios y recuerdos.

Dentro del nuevo contexto de reconciliación y paz, un ejercicio de construcción de memoria se vuelve una tarea interesante, ya que es la apertura para demostrar las distintas memorias que han coexistido dentro de las dinámicas de una sociedad en distintos procesos ya sea desde un ámbito político, uno social u otro armado, posibilitando un espacio de reflexión entre la memoria y la historia que da paso a la libre interpretación de las construcciones del pasado que realicen los ciudadanos sobre la experiencia de los exguerrilleros.

Los testimonios de estas personas dan cuenta de las experiencias que han tenido durante algunos periodos de su vida, como se pudo evidenciar en el capítulo anterior, esta memoria hace referencia a su época de niñez y juventud, cuando vivían en zonas rurales y paulatinamente la guerra fue entrando hasta cada una de sus casas, viviendo el desplazamiento forzado, el asesinato de familiares y allegados como también el cambio de sus rutinas desde edades muy tempranas. El ingreso a las filas guerrilleras cambia drásticamente el modo de vida de muchos de estos jóvenes pues las practicas guerrilleras exigen un alto esfuerzo físico al cual no están acostumbrados. El entrar a regirse bajo reglamentos es otro de los elementos articuladores dentro las guerrillas y unas dinámicas diferentes a cuando estaban dentro de la población civil. Ya en una etapa de pos-acuerdo sus testimonios se limitan específicamente a sus últimos días como guerrilla armada, el

cómo se dio la construcción de las antiguas ZVTN y posteriores ETCR, la llegada de la institucionalidad a consecuencia de lo pactado en el acuerdo, el avance de los proyectos productivos y la situación de las FARC EP años después de la firma del Acuerdo de Paz y la entrega de las armas y su inicio a la reincorporación.

Para abordar la relación que hay entre la memoria colectiva construida por los exguerrilleros de las FARC EP sobre el conflicto armado y como esta se entrelaza con la identidad y la subjetividad política es necesario remitirnos a Fernando González Rey (2012) cuando sostiene que la subjetividad implica la integración de las dicotomías del pensamiento moderno que han invisibilizado el tema de la subjetividad, entre estas podemos encontrar el psique-cuerpo, emoción-cognición, externo-interno o consciente-inconsciente. Siendo estas dicotomías una propuesta ontológica para comprender la dimensión cualitativa del ser humano y sus múltiples realidades que lo circundan.

El ser humano hace parte de un sistema de relaciones interconectadas que dependen de la cultura en la cual está inmerso, en esta cultura se presentan unas series de realidades particulares que configuran cada una de las dinámicas propias de los territorios habitados por él, lo que quiere decir, que la subjetividad del ser humano viene a ser una producción de las condiciones donde se desarrolla el contexto vital del mismo ser humano.

[...] Los objetos humanos existen como expresiones de un sistema simbólico más general que es la cultura y las realidades culturales son inseparables de las personas que las integran y de sus prácticas. La cultura es un sistema presente en la configuración de los procesos humanos por los sentidos compartidos de prácticas y realidades culturales; las culturas son múltiples porque su existencia es inseparable de la subjetividad compartida de quienes viven en ellas, por tanto, las realidades culturales rompen con la separación sujeto-objeto que pretendió el naturalismo cientificista. Por esa razón la subjetividad humana es siempre una producción sobre las condiciones concretas en que se desarrolla y no un simple reflejo de esas condiciones. (González, 2012, pág. 13)

Lo anterior quiere decir que si tomamos las condiciones y escenarios concretos donde se desarrolla la experiencia de los exguerrilleros de las FARC EP, podemos evidenciar que gran parte de ellos son personas que comparten un origen

campesino, donde las labores más reconocidas a partir de su propio testimonio es el trabajo en el campo como la agricultura, ganadería, el jornal y la producción de café en la mayoría de los casos y no son simplemente el reflejo de las condiciones en las cuales vivían, dado que estas personas en su mayoría son provenientes de lugares rurales donde es escasa la presencia del Estado, las oportunidades de progreso son casi nulas y los ingresos socioeconómicos son bajos al igual que el limitado acceso a la educación, ya que la falta de institucionalidad por ejemplo no hace posible la existencia de una escuela cercana y el terreno agreste del suelo hace que los desplazamientos hacia las escuelas más próximas se deban realizar en grandes lapsos de tiempo, lo que se combina con las enormes distancias entre el punto de vivienda y el punto de estudio, aunque en otro sentido, es necesario señalar que algunos de los exguerrilleros en su época de infancia y adolescencia no tuvieron la oportunidad de asistir a una institución educativa.

[...] un día normal, pues era levantarme más o menos a eso de las seis y media de la mañana, siete, bañarme, desayunar, la abuela empacaba el desayuno... El almuerzo perdón, y tocaba caminar más o menos cuarenta minutos por lo que era monte hasta llegar a la escuela. Llegábamos normal, a las once y media en descanso, a las doce el almuerzo y a las tres nuevamente unos cuarenta minutos de regreso hacia la casa. Ya llegábamos ayudar a buscar leña o ayudarle a nuestra abuela en lo que hubiera por hacer. (Excombatiente 05/10 años en la Guerrilla 10/Hombre/27 años).

De acuerdo con lo anterior, es evidente como la población de las zonas rurales tienen condiciones de precariedad conllevando a no poder asistir y gozar de un derecho como es la educación, pero de ser esto posible se presenta bajo unas condiciones casi deplorables, las cuales dentro de la configuración subjetiva del campesinado se van reproduciendo los imaginarios de desigualdad social a comparación de otros territorios.

Retomando las dinámicas que se presentaban en estas comunidades rurales, se puede evidenciar el gran nivel de cooperativismo y unión que se forjaba dentro de sus habitantes, tal como se ve reflejado en las reuniones, eventos y fiestas que allí se realizaban, puesto que en cierta medida se vivía una armonía a pesar de la paulatina presencia de distintos grupos armado, que poco a poco se iban acercando

a estos territorios y empezarían a accionar su poder militar sobre las poblaciones irrumpiendo la tranquilidad que en estas existían.

Junto con la llegada de grupos armados, especialmente paramilitares, los sucesos habituales fueron cambiando y esporádicamente, sucedían hechos trágicos en la población ligados al conflicto armado, muchas de estas personas fueron víctimas directas e indirectas a quienes dentro de sus familias se les vulneraron derechos tales como la vida, a causa de esto se vieron obligados a ser desplazados de sus tierras, agudizando aún más su pobreza y estado de precariedad.

Esta acumulación de sucesos trágicos se veía caracterizada por la correspondencia evidente con la realidad política, económica y social del país en términos generales, tal como la desconfianza hacia las instituciones específicamente las Fuerzas Militares y el propio Estado, pues no se veía en el horizonte unas garantías confiables para que esta situación que venían arrastrando a costas desde décadas atrás, tuviera solución, sino que cada vez se iba agudizando más.

[...] No pues ahí que iba a pensar, de todas maneras, pues nosotros sabíamos que por ejemplo el Ejército llegaba y mataba civiles, y nada, nadie decía nada; allá mataron a un muchacho que tenía el mismo nombre mío, se llamaba William y cogieron en el camino y tenga lo mataron. Después de eso pues ya qué, ya después ya a lo que el Ejército no podía entonces ya mandaron los paras a que nos sacaran de allá. (Excombatiente 04/18 años en la Guerrilla/Hombre/33 años).

Este tipo de situaciones conllevaron a que se fuera configurando un imaginario colectivo de los grupos armados, en el cual la guerrilla sería una alternativa a la crisis que se estaban viviendo en ese entonces y una manera de sobrevivir ante esta situación, esto a causa de su presencia continua y el trabajo realizado con las comunidades, percepción completamente distinta que la que se tenían hacia los militares o paramilitares.

[...] Eh, fueron llegando, maso menos me conocí, fui conocí fue las FARC así de civil, uno veía gente así y sabía quién era, cuando eso empezó esa represión que mataron a, iban a matar a la gente, se iban desplazando, apareció unas personas por ahí que no se identificaban desde el principio, ya a los días cuando fueron cogiendo pues como fuerza, ya confianza y todo eso, ya expresaron que hacían parte de las FARC, que venían pues a

acompañar a los campesinos, que se fuera como acabando ese temor, la fuerza la ejercía el Estado y venían a masacrar los campesinos, por el hecho de pronto expresar una cosa que no compartían, entonces que ellos venían como a cuidar más bien, ahí uno se daba cuenta uno, pero nunca se veían uniformados ni nada. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

[...] Pues la guerrilla era conocida porque la guerrilla toda la vida ha estado por el pueblo, donde llegaban pues ahí no había miedo de nada, el miedo de la población era cuando decían "no, que viene el ejército para acá" o "vienen los paras", sabía que iban era a matar en esa época [...] No pues más que todo el terror, esa gente mataba. Por allá mataron a un profesor delante de un poco de estudiantes que lo acribillaron y le mocharon las huevas y todo delante de los estudiantes y ahí en esa escuela quedaron espantados. Y ahora pues ya la escuela está funcionando, pero creo que a veces escuchan los estudiantes cuando escuchan un lamento en ese salón y van a ver y nada [...] El lamento del profesor. (Excombatiente 04/18 años en la Guerrilla/Hombre/33 años).

Ante este tipo de experiencias, en el sujeto se van construyendo un entramado de producciones simbólico-emocionales que van configurando la experiencia vivida y las practicas con el otro dentro de la sociedad, pues para muchos integrantes de las comunidades se tiene el imaginario colectivo de que la guerrilla es esa fuerza que siempre hace presencia para el bienestar del pueblo, mientras que el ejército y los paramilitares son reconocidos por influir miedo, ya que son percibidos como una amenaza. La producción de esta experiencia vivida dentro de una comunidad hace que lo subjetivo no solamente se quede en el plano de lo individual, sino que también trascienda al ámbito social, donde se viene a redefinir la subjetividad tanto individual como social, con la diferencia que la subjetividad social puede variar en algunas ocasiones, mientras que la individual propende a mantenerse en el tiempo.

[...] La subjetividad es una producción simbólico-emocional de las experiencias vividas que se configura en un sistema que, desde sus inicios, se desarrolla en una relación recursiva con la experiencia, no siendo nunca un epifenómeno de esa experiencia. La subjetividad es una cualidad constituyente de la cultura, el hombre y sus diversas prácticas, es precisamente la expresión de la experiencia vivida en sentidos diferentes para quienes la comparten, constituyendo esos sentidos la realidad de la experiencia vivida para el hombre. La realidad que nos rodea desde muy temprano se configura subjetivamente a través de nuestras relaciones con los otros, las que siempre son culturales. (González, 2012, pág. 13)

A causa de esta producción simbólico-emocional de las experiencias vividas es que se puede inferir la intensión de mucha población campesina por ingresar a las distintas estructuras guerrilleras como es el caso de las FARC EP, dado que la experiencia que tuvieron desde edades muy tempranas estaba ligada al accionar de las guerrillas dentro de las comunidades a las cuales hacían parte, configurándose así la subjetividad en relación con la insurgencia y la cultura de la comunidad. La acumulación de toda esta carga social y los deseos de defenderse y sobrevivir los conducirían a una vida subversiva, ya que dentro de los testimonios se encuentran los motivos para hacer el ingreso a las filas.

[...] La muerte de mi hermano, la quemada de las casas, la matada de los animalitos que yo tenía en la casa, yo tenía como ochenta gallinas, tenía una cosa llena de maíz, y cuando yo fui, yo me tiré al monte, cuando salí estaba la teja quemada, el maicito quemado y las gallinas que no se comieron, las mataron, las dejaron ahí en el patio. Tenía ocho lechones y todos los encontré con la cabeza mocha en el patio [...] Ocho cerditos, entonces eso da, yo digo pues, él más viejo he sido yo. Yo me fui al EPL como de quince años [...] Si, el más viejo he sido yo. Ya FARC aquí y el otro muchacho, pues quedaron trabajando, ya después de ver eso, también se fueron dijeron "vamos a hacerle, a ver, con quien es que hay que trabajar" yo salí del EPL en el 91, me puse a trabajar en la casita, tenía mi casita, mi mujer, mis hijos (inaudible) porque uno se venía para Ituango, allá abajito de Ituango y los paras, abajito de Ituango los paras, y eso no faltan los retenes diarios ahí y mataban gente, hasta niños llegaron a matar ahí, que porque venían de por allá. entonces nosotros que hicimos, para Ituango. Por allá había un viejito que estaba por allá con nosotros y le dijimos "quédese por aquí" pues estábamos quédese por aquí trabajando y dijo "no yo me voy" dijo el viejito "para Villao, tengo la familia por allá" lo cogieron en Ituango, le quemaron la lengua, lo quemaron, le metieron candela; por pasar de aquí para allá, entonces nosotros salíamos de allá, nos metíamos a Ituango, allá mataban el que fuera. Ahí abajito de Ituango mataron más de 400 personas [...] (/Excombatiente 02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

La muerte de un familiar, la quema y destrucción de sus casas y animales son solo algunos de los estragos que se ven dentro de estos relatos, la amenaza e inseguridad constantes presentadas en gran parte del municipio propician uno de los aspectos por los cuales muchas personas decidieron entrar a la guerrilla. Con respecto a lo anterior, cuando hacemos un abordaje sobre la subjetividad política, memoria y conflicto armado en Colombia, nos debemos remitir directamente a todas

aquellas complejidades que se enmarcan no solo dentro del marco del conflicto armado sino en un plano mucho más general como lo son todas las dinámicas presentes en el territorio colombiano que generan un malestar dentro de sus habitantes, algunas de estas son reconocidas como la implementación de una reforma agraria, la distribución de la tierra, el manejo de los recursos naturales y su explotación, pobreza, corrupción entre otras.

La acumulación de estas dinámicas en la cotidianidad del país sumada con el haber tenido que vivir directamente las consecuencias de la violencia son algunas de las causales por las cuales los exguerrilleros se vieron (según ellos) en la necesidad de ingresar a las guerrillas, esto dicho anteriormente como una manera de sobrevivir a la misma violencia, sus estragos y consecuencias o como una manera de aportar a la transformación de la realidad de sus poblaciones.

Con los exguerrilleros de las FARC EP en este nuevo proceso de transición, se han realizado varios ejercicios de memoria que permiten acercarnos más a sus recuerdos, es así, como la memoria es aquella que permite reconocer cada una de esas huellas ya sean individuales o colectivas que han dejado las experiencias previas, estas pueden estar rodeadas de emociones, sentimientos, miedos, interpretaciones y representaciones. Por lo que se hace necesario acercarse más para comprender todo el entramado que hay detrás de un simple testimonio.

[...] Las huellas de la violencia que a través de la memoria son recuperadas, evocan los vínculos familiares y sociales rotos, las pérdidas materiales y afectivas vividas, las significaciones y resignificaciones de experiencias vitales, traumas que se conservan en la memoria con la fuerza necesaria para incidir en la producción, o en la transformación de subjetividades individuales o colectivas. (Lozano, 2013, pág. 204)

De lo anterior se puede afirmar que a través de la memoria se puede remitir a esos sucesos de violencia y evocar una multiplicidad de emociones que directamente configuran y reconfiguran los procesos de subjetividad partiendo de situaciones traumáticas vividas por parte de los excombatientes, tanto en su permanencia dentro como en su etapa anterior al ingreso de la guerrilla. Con respecto a lo anterior, Martha Cecilia Lozano (2013) en su texto *Subjetividad y memoria: una*

reflexión desde la violencia política en Colombia, afirma que la violencia en este país se ha manifestado en múltiples formas, con características particulares según los periodos de tiempo, con particularidades en los actores, con una variación en las motivaciones pero con una permanencia en los lugares donde habitualmente se viene presentando la violencia, que han repercutido en la ruptura del tejido social del país.

En Colombia la violencia ha llegado a muchos territorios, privando a muchas personas el poder seguir la vida con total normalidad, haciéndolos perder la confianza y la esperanza por un país nuevo y en paz. Para ejemplificar esto, está el caso de los excombatientes de las FARC EP caracterizados en esta investigación, se puede concluir que todos ellos fueron víctimas del conflicto armado colombiano desde edades muy tempranas. Ellos vivieron en carne propia las consecuencias de la violencia y debido esto se dio su ingreso a la guerrilla.

[...] Pues primeramente que todo porque desde mi niñez siempre fui huyéndole al paramilitar junto con la mamá, y ya cuando llegué a un tipo de edad que ya me recibían en la FARC pues ya tomé la decisión porque en la FARC menores de quince años no se recibía. Incluso a los doce años pensé ingresar y no me dieron ingreso porque estaba muy pequeño, pero pensando pues como en buscar un poquito de seguridad pa' mí porque yo sabía que ahí iba a estar más seguro... Pero más que todo lo hice fue por eso porque prácticamente desde la niñez mía era perseguido prácticamente por ellos, junto con la mamá, causante a eso perdieron los dos tíos que le comenté. Lo otro porque legalmente pues uno a veces se sentía como presionado por ellos porque uno ya lo tenían tachado porque uno era hijo de un guerrillero que esto y lo otro, entonces ya lo llevaban a uno muy marcado entonces... Porque sí, porque uno guardaba como en sí ese miedo a ellos, entonces uno buscaba más o menos como refugiarse un poquito. Y porque en sí me gustaba la FARC, me gustaban las ideas y todo. (Excombatiente 06/10 años en la Guerrilla/Hombre/26 años).

Así como en el testimonio de este excombatiente se encuentran una cantidad amplia de elementos sobre las causas del ingreso a la guerrilla acarreadas por la violencia, porque el hecho de ser familiar de un guerrillero significaba ser un objetivo militar de los paramilitares, debido a esto muchos decidieron ingresar a la guerrilla, como una manera de refugiarse de estos grupos y porque para algunos otros el ingresar a las FARC significaba una emoción o un gusto que querían tener. Otro factor no

solo es la persecución, sino también por móviles como el perder a un ser querido, a un familiar, a un vecino, desaparición forzada o la pérdida de las tierras y propiedades varias que estos poseían. Cabe decir que la violencia modifica el estado y modo de pensar de las personas, pues no afecta solamente a las directas implicadas, sino que también a las próximas generaciones y personas que se encontraran en su entorno.

En la nueva etapa de ingreso a la guerrilla, estas personas se vieron en la necesidad de cambiar radicalmente sus modos y prácticas de vida, deberían acoplarse a unas dinámicas distintas regidas por unas series de rutinas y de roles que se daban dentro de la colectividad, mediados por la convivencia con sus compañeros y superiores. El acoplarse a este tipo de dinámica guerrillera sería lo que les permitiría iniciar ese proceso de construcción de subjetividad, ya que es allí donde tanto individuos como colectividad se pueden constituir como sujetos y poder realizarse, a lo que Deleuze (2007) denominó movimientos de fuga, ya que se escaparían del poder dominante ejercido por la imposición de la violencia como un régimen de totalización y con este movimiento o línea de fuga lograría encontrar un lugar o posibilidad de escapar.

[...] cuanto más nos acercamos a la periferia del sistema, los sujetos están más afectados por una suerte de tentación: someterse al significante, obedecer las órdenes del burócrata y seguir la interpretación del sumo sacerdote o bien dejarse arrastrar a otra parte, más allá, por un vector loco, tangente de desterritorialización, seguir una línea de fuga, comenzar a nomadear, emitir lo que Guattari acaba de llamar partículas a-significantes. (Deleuze, 2007, pág. 38)

Lo anterior quiere decir que el emanciparse del poder conduciría a entrar en un movimiento de fuga donde se pudiera ser libre, en el caso de los excombatientes, el ingresar a la guerrilla significaría quitarse el peso de ser perseguidos y amenazados por el poder dominante. Los cambios individuales que vivirían durante la experiencia y las luchas internas entre sus diferentes identidades serían un transcurso largo de transformación durante su proceso de adaptación en la guerrilla, la instrucción militar, política e ideológica que recibirían, el convivir con los demás y otros elementos derivados de la experiencia directa dentro de la guerrilla generaría

cambios dentro del sujeto, que con el pasar del tiempo permite un sentido de pertenencia en el tránsito hacia sentirse un sujeto político dentro de la organización misma. Estando dentro de la estructura guerrillera se empieza a vivir una cotidianidad completamente distinta, lo cual, quiere dar a entender que allí mismo se inicia a configurar una subjetividad política e identidad distinta, pues a pesar de que muchos de los integrantes de estas estructuras comparten una identidad similar como lo es el origen campesino, ya no hacen parte de la misma colectividad a la cual eran pertenecientes anteriormente de su ingreso.

Ahora bien, se debe entender que los procesos de producción de la subjetividad política poseen un carácter colectivo, la subjetivación no es directamente proporcional a la identidad, para lo cual es necesario remitirnos a los modos de vida, entendidos como los modos de subjetivación o formas de actividad sobre sí mismo mediante los cuales nos constituimos en sujetos de nuestra propia existencia, por eso cuando se habla de los modos de vida se debe comprender como un modo de subjetivación no identitario, entendido como una forma no natural, pero si poseedor de características culturales, políticas e históricas que están directamente ligadas a una práctica cotidiana dentro del campo de la experiencia, lo que quiere decir que se comparte una subjetividad política pero la identidad es variable. Se plantearía en términos de Eduardo Restrepo (2014) como algo provisional, contingente e inestable; un punto de sutura entre las subjetivaciones y las posiciones de sujeto.

[...] se refiere a la identidad como al provisional, contingente e inestable punto de sutura entre las subjetivaciones y las posiciones de sujeto. Hall argumenta que una identidad debe considerarse como un punto de sutura, como una articulación entre dos procesos: el de sujeción y el de subjetivación. Por tanto, una identidad es un punto de sutura, de articulación, en un momento concreto entre: (1) los discursos y las prácticas que constituyen las posiciones de sujeto (mujer, joven, indígena, etc.) y (2) los procesos de producción de subjetividades que conducen a aceptar, modificar o rechazar estas posiciones de sujeto [...] Para decirlo en otros términos: “La identidad, entonces, une (o, para usar una metáfora médica, ‘sutura’) al sujeto y la estructura. (Restrepo, 2014, pág. 104)

Para el caso de los excombatientes se debe tener en cuenta que en sus procesos de producción de subjetividad política están influenciados por el colectivo, lo cual no

quiere decir que estructuraran la identidad de la misma manera, aunque si compartían y estaban ligados a modos de vida muy similares en los cuales las prácticas cotidianas eran casi todas las mismas. Por otra parte, la identidad se iba forjando a manera de “*sutura*” bajo otras lógicas, pues esta se iba articulando entre el discurso y las practicas posicionándolos como sujetos pertenecientes al colectivo.

Con respecto a lo anterior, Pablo Vommaro (2012) retoma algunos postulados de Cabrera (2010) al referirse a la subjetividad como el resultado de una interacción entre las formaciones culturales y sociales de los sujetos en una dimensión más corporal. Cabrera indica que los procesos de conformación y transformación de la subjetividad se producen cuando se modifican los principios del *habitus* como la percepción, concepción y acción.

[...] estos principios funcionan, retomando las nociones de Geertz (1993), como modelos de interpretación y representación de la realidad y como modelos de información y guía para organizar la realidad, Cabrera (2010, p. 3). Así, la subjetivación incluye al menos cuatro dimensiones: el *habitus*, la corporalidad, las emociones y las relaciones sociales, (Cabrera, 2010, p. 3). En el planteo de esta autora estas dimensiones se despliegan en proceso –en los procesos de socialización– a través de: rituales, tecnologías del ser, aprehensión del *habitus*, interacciones cotidianas, relaciones sociales, pertenencia y participación grupal. (Vommaro, 2012, pág. 66)

Uno de los elementos fundamentales para reconocer dentro de las estructuras guerrilleras a tener en cuenta son las interacciones cotidianas a través de la socialización y aprendizaje mutua, lo que ellos denominan la “*camaradería*”¹⁹ existente entre gran parte del colectivo, esta se ve basada en el trabajo en equipo y atención al otro ante cualquier situación de necesidad o apoyo, pues se consideran todos como un solo equipo, forjando así un sentido de pertenencia a partir de su participación dentro del grupo y la funcionalidad de todos.

Por todo lo expresado anteriormente, se infiere que las nuevas prácticas cotidianas dentro de la guerrilla influirían en la identidad y subjetividad política de las personas que ingresan, pues como se dijo unas líneas arriba, se implementarían unas nuevas

¹⁹ Camaradería: Entendida como una relación amistosa y cordial de buenos “camaradas” o compañeros

rutinas, se deberían cumplir unos roles específicos, se daría espacio a unos procesos de enseñanza donde se reforzarían aún más los ideales del colectivo y se interactuaría con los demás guerrilleros.

[...] Muy difíciles, o sea eh, las marchas muy duras, o sea las caminatas, el peso, cargar pues ya todo, lo que le correspondía, su comida, ropa, dormida, sentirse tan, como dice, en un momento cierto desgano de continuar y en algún momento donde yo quisiera regresar a la casa, porque pues uno así no. pero no tenía familiares y me animaban mucho "pero mire la situación, eso es regresar es muy difícil" además, llegar a donde la familia de nuevo, pues era muy complejo, entonces yo, fue complicado las caminatas, las dormidas, las cargadas, pero con la ayuda de los demás compañeros y familiares que iban ahí no pesa tanto. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

[...] Uuuf duro porque pues cuando ingresé me echaron a mí pa' una parte muy lejos y como yo estaba tan pelado siempre tocaba andar pesadito, en remesa, eso como los primeros tres o cuatro meses. Yo lloré dos veces en una marcha por allá, dos veces lloré, pero al fin me ponía yo a pensar "a mí nadie me obligó que me viniera para la guerrilla" y es que a nadie se obliga, entonces yo me ponía a pensar todo eso, entonces yo volvía y me relajaba hasta que ya me acostumbré. (Excombatiente 03/18 años en la Guerrilla/Hombre/30 años).

Aquí podemos encontrar elementos en común, a pesar de que la edad de ambos excombatientes tiene una diferencia de veinte años, las practicas al ingreso de la guerrilla son muy parecidas, ambos afirman que son situaciones difíciles o duras al inicio, al igual que las experiencias como tener que caminar largas distancias junto con el equipaje en el cual se encontraban la remesa y los implementos para poder sobrevivir en los territorios donde pernoctaban. A esto se le suma el estado psicológico, eventualmente llorar, la necesidad de ver a sus familias, de querer estar cerca de ellos, pero el tener presente que no lo pueden hacer se convierte en un condicional para adaptarse a la nueva realidad y recordar el por qué están ahí y las razones de la decisión de hacerlo, contraponiéndose con las dinámicas que se presentaban antes de su ingreso a las guerrillas. Pero para estos excombatientes que ven un cambio comparado con lo que les podría llegar a pasar si permanecían en sus comunidades, ven en su ingreso a la guerrilla una oportunidad de trascender, desafiando la realidad de la cual venían, se daría entonces un cambio en sus condiciones subjetivas e intersubjetivas, dando paso a una transformación de la

subjetividad política donde seguramente se convertiría en un agente político dentro de la guerrilla.

De igual manera, estas no eran las únicas maneras de adaptarse a las nuevas realidades, pues el regirse a un reglamento, cumplir horarios y funciones como la guardia, la ranchar, la instrucción a los nuevos ingresados como aprender a carpar, caminar, manejar pesos, o prestar seguridad se convertían en un diario vivir.

[...] los primeros tres cuatro meses, son cosas, siempre son duritas, uno adaptarse a las normas allá, eso no es fácil, a las normas, la disciplina, que la guardia, que cocinar, que ranchar y levantarse tarde en la noche, siempre, siempre le da como durito a uno los primeros días, pero uno se va adaptando, por lo menos yo como ya había estado en otra parte, entonces no me dio tan duro (Excombatiente 02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

[...] pues la vida se la hace uno mismo, allá pues en la guerrilla se la hacía uno mismo porque si uno era bien, a uno lo trataban bien, pero si uno se ponía de "berraco" pues las sanciones, le ponían por ahí a cargar leñita, entonces pues yo me portaba como bien serio y por eso sería que me adapté tan fácil. (Excombatiente 03/18 años en la Guerrilla/Hombre/30 años).

Las nuevas dinámicas al inicio son complejas en palabras de ellos “*siempre duritas*” pero con el transcurso del tiempo se empiezan a normalizar algunos hábitos como prestar la guardia y cocinar según los turnos que tuvieran asignados por el oficial de servicio quien era el encargado de organizar las funciones de los guerrilleros dentro de los campamentos y si era necesario también el remolcarlos para trasladarse a otro lugar. Existían las sanciones en caso de haber hecho algo mal o tener un comportamiento inadecuado, pero también había espacios de socialización, este estaba destinado principalmente para las tardes o los fines de semana, allí se debatía sobre la situación nacional, lo que estaba pasando en el país, temas pertinentes al partido e ir articulando ideas y estrategias que dieran cuenta de cómo enfrentar la situación política.

Lo anterior podría entenderse como este tipo de reuniones o espacios de socialización que sirven para forjar una subjetividad política, ya que aquí se analizaba y expresaba una manera de ver el mundo y lo que sucedía, se

escuchaban las percepciones y opiniones, haciendo que ese proceso de subjetivación visibilizara las distintas formas de vida.

[...] integración si era hablando con los campesinos, entonces reuniones con los campesinos, intercambiar, pues uno dependiendo la época, ahora último, pues uno como líder ya hablar con la gente, mire esto, la situación está así, que hay que apoyar, bueno según el momento, si se estaba abriendo espacio para dialogo, hablar con la gente, mire vamos entrar en diálogos, si la situación estaba complicada de operativos, entonces ahí dando instrucción a la población y a la gente nuestra sobre las medidas de seguridad que había que tomar, para no ser bombardeados, siempre eran actividades así integrando así, hablando el momento que medidas de protección había que tomar, los líderes, para que no cayeran por ahí así. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

En este testimonio se puede evidenciar unas de las prácticas cotidianas tanto con las comunidades como con el colectivo, donde se hacía énfasis del momento en el cual se estuviera transitando y las posibilidades que podían existir de llegar a algo concreto, maneras de percibir las realidades y hacer procesos de subjetivación.

Para el caso del conflicto armado colombiano, nos podríamos remitir a los integrantes del Grupo de Investigación en Educación y Cultura Política cuando afirman que, para la comprensión de expresiones relacionadas con la violencia política, es necesario tener en cuenta las dimensiones culturales, pues la cultura al moldear a los sujetos, también incide en la configuración de las subjetividades, a lo que el grupo de investigación relaciona con la memoria social e individual, y la incidencia que esta tiene en las subjetividades y las identidades.

[...] Es claro que todo sujeto es lo que es en la medida en que posee facultades y está inserto en un entramado social. La memoria es justamente eso: tanto una facultad mental y afectiva, como una dimensión social fundamental. En ese sentido, la categoría memoria se ofrece esencial para entender los procesos de formación de subjetividades, comprendida no como un proceso meramente solipsista (derivado de concentrar el concepto de memoria en el sentido psicológico e individual de facultad), ni como un fenómeno social del cual el sujeto siempre será subjetivado por otro (derivado de concentrar el concepto de memoria en el sentido de dimensión social), sino como una dialéctica de ambos aspectos.

Los elementos constitutivos de la memoria, bien sea individual o colectiva, giran en torno a tres aspectos: los hechos, entendidos como los acontecimientos, las vivencias experimentadas en forma directa o a través del o de los grupos de referencia; las personas que, de una o de otra manera, están insertas en los acontecimientos rememorados y que señalan la interrelación que se da en las prácticas sociales de los sujetos y la importancia de comprender la subjetividad desde la intersubjetividad; los espacios en los que han tenido lugar las experiencias retenidas a través de los recuerdos, que pueden ser pensados a la manera de Pierre Nora como lugares de la memoria (2001); y, finalmente, la temporalidad, la continuidad o discontinuidad de las experiencias o hechos rememorados. Estos elementos tienden a estructurarse a través de los hilos de la memoria en un todo, más o menos coherente, por medio de narraciones que permiten articular la experiencia humana dando la sensación, así sea mínima, temporal o fragmentada, de unidad y continuidad, en las que se evidencia procesos de construcción de identidades individuales y colectivas, Pollack (1992). Según Ricoeur “en el plano más profundo, el de las mediaciones simbólicas de la acción, la memoria es incorporada a la constitución de la identidad a través de la función narrativa” (2001, 115). (Grupo de Investigación en Educación y Cultura Popular, 2012, pág. 157)

Partiendo de lo anterior, cabe resaltar que la memoria toma un papel fundamental en las personas al ingresar a la guerrilla, puesto que se insertan en un entramado social nuevo que genera afectos y procesos de subjetivación, pues este sujeto empieza a ser subjetivado por los otros, estos otros sujetos comparten hechos o sucesos similares, han compartido vivencias y experiencias dentro de las dinámicas del conflicto armado, tienen retenidos en sus recuerdos aquellos espacios donde vivieron en algún momento al igual que poseen una temporalidad continuada y discontinuada de experiencias que conservan en su memoria y que también empiezan a ser socializados en una memoria colectiva distinta a la que tenían anteriormente.

Un factor importante que vale la pena destacar aquí es la convivencia que se genera con los otros sujetos, el compartir largos horarios hace que las relaciones interpersonales sean más cercanas entre integrantes del colectivo y los lazos personales se tornen estrechos. Al igual que en toda relación interpersonal se generan más afectos con unos individuos que con otros, esto depende del nivel de confianza y amistad que estos generen, aunque en una colectividad como las

guerrillas es bastante habitual que por las condiciones sobre las que se presentan estas relaciones el nivel de acercamiento sea alto.

La convivencia es entonces un factor determinante para los excombatientes, durante la experiencia dentro de la guerrilla, ya que permite cohesionar la colectividad y terminar de forjar los ideales revolucionarios en la organización. Los espacios donde se generaban estos entrecruzamientos de convivencia podían ser los campamentos, las escuadras o simplemente las áreas donde ellos pernoctaban por una noche, en relación a esto no importaba el orden jerárquico establecido, se privilegiaba el compañerismo y la empatía en donde ellos afirmaban:

[...] Muy bueno, mucha armonía, mucho entendimiento, todas las dificultades que de pronto se podían presentar las solucionaba el mando en una relación que se tenía todos los días; todos los días se hacía una relación en formación las relaciones que eran militares, o sea, uno formaba y ahí reportaba cualquier inquietud que uno tuviera al mando se la reportaba ahí en formación todas las tardes y ya él hacía la explicación debida y miraba que correspondía a tratarlo en la reunión de los mandos para imponer algún correctivo o si, poner un llamado de atención. O sea, él iba y anotaba todo lo que salía la inquietud y ya ellos iban a la reunión y les tocaba mirar que hacían con ese caso. Pero de por si la mayoría era buena relación, buen ambiente. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

[...] Nosotros cuando teníamos ratos libres que no había trabajo eso nos poníamos a recochar o si, a fumar cigarrillo, eso era mera recocha aunque a veces nos regañaban por mucha bulla pero nosotros no dejábamos de compartir así recochando, hablando bobadas. (Excombatiente 03/18 años en la Guerrilla/Hombre/30 años).

[...] Bueno pues en la guerrilla convivía uno bueno con los compañeros. También donde llegábamos que nos íbamos a estar bastante tiempo, hacíamos canchas de fútbol, jugábamos, nos daban por ahí dos o tres horas para jugar. (Excombatiente 04/18 años en la Guerrilla/Hombre/33 años).

Aquí los sujetos están insertos en un entramado social de relaciones atravesados por una facultad mental y afectiva, al hacerse las entrevistas es campo se pudo evidenciar que el narrar esos testimonios conducían a que la memoria se entendiera como un sentido psicológico individual como también un sentido de dimensión social

que permitiera entender los distintos procesos de formación de subjetividades como una dialéctica de ambos aspectos.

Con los relatos se puede afirmar que la convivencia aparte de ser armoniosa y pacífica en la mayoría de las ocasiones, se prestaba para promover diferentes tipos de espacios, estos podían ser de socialización, entretenimiento, deporte, lúdica como también de reunión donde se trataban temas varios de la organización, en caso de haber un tipo de problema dentro de la convivencia de los guerrilleros esto se reportaba y era abordado por la persona delegada y se eran escuchadas a las partes involucradas.

Esa manera de vivir las relaciones interpersonales está directamente relacionada a la realidad misma en que se encuentran, a consecuencia del miedo constante, del afán de querer ver pasar los días rápido, de la intriga de no saber qué pasará en cualquier momento, de pensar que el otro que está al lado después ya no podrá estar, ese es uno de los horizontes de expectativa que se van configurando, sus experiencias previas los conducen a autodeterminar que la existencia misma es pasajera y en cualquier momento ha de acabar.

Lo anterior se relaciona con lo expresado en la tesis de doctorado de Ivonne Lariza Solorzano Castillo (2011), cuando plantea que la posibilidad de morir en cualquier momento dentro de la guerrilla se combina con sentirse un sujeto de agencia y los entes transformadores de la realidad, haciendo que esto tome un nuevo sentido para los proyectos de vida que se tengan.

[...] Se combina, entonces, el sentirse sujetos de agencia, entes transformadores de la realidad, con la posibilidad inminente de la muerte, que ocurría en cualquier momento, tanto dentro de la guerrilla como fuera de ella. Por ello, al estar dentro de la guerrilla su vida, sus acciones y proyectos, cobran otro sentido. Vivir esta experiencia con personas que pueden comprender y que quizá hayan tenido las mismas motivaciones para su incorporación generan vínculos más fuertes al tiempo que construye historias comunes. (Solorzano, 2011, pág. 131)

Con referencia a esto, el poder experimentar hechos, sucesos o vivencias con otras personas que comprendan al sujeto o que compartan la misma motivación para

haber ingresado a la guerrilla genera vínculos más fuertes y construyen memorias colectivas que van permeando las individuales. Esto debido a que los seres humanos existen como expresiones de un sistema simbólico que es la cultura y sus propias realidades, siendo allí el lugar en el cual se configuran los procesos diarios de los humanos a través de sus prácticas cotidianas, configurando al mismo tiempo la subjetividad, que también está ligada a un elemento simbólico-emocional enlazado al sistema de experiencias. Para el caso de los excombatientes se puede referenciar directamente con las huellas de la violencia que han quedado en la memoria y que inciden en la misma producción de subjetividades ya sean individuales o colectivas.

Con respecto a esto, se puede decir que la memoria tiene una relación fundamental con la subjetividad política dadas las implicaciones colectivas que existen entre las dos, en esta relación también se ve involucrada la identidad, pues esta se rastrea a través de la narrativa, en ¿cómo se dice algo? ¿cómo se hace? y ¿cómo se relacionan con el otro?

[...] la violencia y los múltiples conflictos a ella concatenados, como las percepciones y experiencias sobre ellos, promueven particulares procesos de subjetivación e identidad en los cuales las vivencias y los recuerdos sobre la violencia y los conflictos se manifiestan en la cotidianidad de los sujetos y actúan como elementos constitutivos de las memorias históricas, sociales e individuales en pugna. Por esta razón, es fundamental ver los efectos sociales de los acontecimientos de violencia en la subjetividad política examinando sus incidencias en esos recuerdos y en las maneras de recordar. (Herrera M. , 2012, pág. 158)

De la cita anterior se debe reconocer que las experiencias derivadas de la violencia configuran cientos procesos de subjetivación en la identidad, esto se ve reflejado en la cotidianidad del sujeto, lo que conllevaría a una reproducción de las memorias colectivas e individuales a partir de los acontecimientos propios de la violencia.

Con respecto a la identidad, sería pertinente referirnos a Eduardo Restrepo (2014) ya que este la concibe como una categoría a ser reconsiderada, que debe ponerse bajo borraduras en palabras de Stuart Hall. Restrepo plantea que la identidad debe poseer una reconceptualización en tres sentidos: primero, tener presente que las

identidades nunca se completan, no se terminan, al igual que la subjetividad siempre están en un proceso continuo de construcción, continuamente está en proceso de formación, aunque pueden padecer de cerramientos provisionales que harían creer que están terminadas y estables. El segundo sentido plantea que la identidad debería pensarse como un proceso de identificación con una ambivalencia construida a través de la escisión entre aquello que uno es y lo que el otro es. Para finalizar, la identidad debe pensarse en relación con el otro que se está narrando, es una narración de lo que uno es, de lo que ha vivido, son narraciones de sí mismo y sus experiencias.

En este orden de ideas, Restrepo propone que la identidad se puede definir como algo provisional, en términos de Hall lo llamaba como un punto de sutura entre las subjetivaciones y las posiciones del sujeto, convirtiéndose en la articulación de dos procesos como lo es el de la sujeción y el de la subjetivación en dos momentos específicos: el primero a través de los discursos y prácticas que van constituyendo las posiciones del sujeto y un segundo momento, en esos procesos de producción de subjetividad que conllevan a aceptar, modificar o rechazar estas mismas posiciones del sujeto.

En este caso se hace necesario remitirnos a los procesos de formación que se daban dentro de las estructuras guerrilleras de las FARC EP y como en estos espacios se instruía no solo militar sino también política e ideológicamente. Esto con el fin de fortalecer los ideales de la organización y forjar un tipo de identidad y subjetivación de la tropa.

[...] Lo que más se manejó pues que yo estuve en cursos de filosofía: Marxismo, leninismo, pensamiento Bolivariano, era la parte pues ideológica... Siempre la ideología era principalmente de izquierda, de avanzada, de independencia y esas cosas políticamente pues como el manejo de la documentación, buscar adquirir conocimiento para tener argumentos que convencieran a las personas, al campesino que vivía en ese momento en el campo pues a la necesidad del apoyo... El apoyo a la discusión del momento, entonces eso era como llegar hacer cuestiones prácticas con el campesino para que él se sintiera respaldado y así políticamente nos apoyara, entonces hacer acciones incluso pues políticamente, incluso la ayudada por ejemplo hacer un puente eso es ganar políticamente

la población. Hacer una brigada con los que sabían algo así de odontología, como la charla, por ejemplo, entonces vamos a ayudarle a la población, no tenemos muchos recursos, pero si quiera mirándole la dentadura, mirando necesidades, los niños entonces eso de influir en la población para que vean que realmente, o sea hacer acciones que la población se sienta respaldada y satisfecha. Entonces eso, y que además iba dentro de la ideología marxista-leninista a apoyar a la gente más pobre, ayudarlos en alguna cosa, mire tal de acuerdo a la capacidad que nosotros teníamos también.

[...] Primero era organizarlos eso era todo un pensamiento leninista la organización, de que había que organizar las masas para ponerlas frente a la opresión del Estado, entonces uno organizaba a la gente en conjuntas, en comités... Eso es lo que tenemos la enseñanza de eso es lo que nos queda, entonces tenemos comités y todo eso; hacer entender a la gente que si estamos organizamos pues seremos fuertes, si estamos dispersos pues las cosas son más difíciles, entonces eso la ideología de Marx, Lenin sobre economía, sobre sí, muchas cosas como el manejo administrativo y todas esas cosas nos enseñaron a nosotros en la parte ideológica y política, el explicar teóricamente muchas cosas que beneficiaran a la gente más jodida y siempre exponiendo pues con argumentación quiénes eran los culpables de la situación en que vivimos, no dejando de lado la responsabilidad pues lógicamente individual de cada uno también, entonces siempre era como incluyendo mucho en eso, que nos lo enseñaban aquí internamente en el estudio "bueno, nosotros tenemos que primero estudiar muchas cosas para comprenderlas y que eso que aprendemos nos sirva tanto individual como colectivamente". (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

[...] Se hacía más que todo las veredas... Las veredas se hacía pedagogía, reuniones. Y entre nosotros pues ya había asambleas, había medidas de reglamento, medidas de libros por ejemplo políticos, cosas así [...] Según las condiciones, si estábamos en condiciones que podíamos enseñarnos, pues nos enseñaban, cuando no se podía no porque había a veces el enemigo también mantenía al corte de nosotros, entonces no podíamos estudiar mucho. (Excombatiente 04/18 años en la Guerrilla/Hombre/33 años).

Se evidencia que uno de los elementos articuladores dentro de la estructura guerrillera es la inducción política, focalizada a comprender las diferentes dinámicas sociales, políticas y culturales que se presentan a lo largo y ancho del territorio nacional. Este tipo de instrucción tiene varios espacios, primero el interno, destinado pedagógicamente hacia los guerrilleros y posteriormente se implementa en las comunidades cercanas a sus zonas de operación, convirtiendo esta actividad en

una manera de aprendizaje y de articulación social con las comunidades fortaleciendo del lazo social.

Aquí es importante resaltar que, dentro de esa formación político-ideológica, su carga es de tendencia a la izquierda, a analizar cuáles son las necesidades de la población, y como desde la guerrilla se puede organizar a la población para que se establezcan como la base de la estructura guerrillera dentro de las zonas rurales. En la guerrilla los procesos de formación tenían una gran variedad de elementos, pero cabe resaltar que en su enseñanza político-ideológica se abordaban temas relacionados con ideas de izquierda avanzada (como ellos lo denominaban), también elementos filosóficos partiendo de las bases de Marx, Lenin y parte del pensamiento bolivariano. Con esto lo que se quería era lograr la adquisición de un conocimiento pleno, basado en argumentos con los cuales se pudieran convencer a manera de pedagogía a las personas integrantes de las comunidades especialmente campesinos y que estos sintieran una especie de apoyo otorgado por parte de la insurgencia. Pero el apoyo no se veía reflejado solamente en la teoría sino también en la práctica, pues algunos combatientes tenían conocimientos en construir caminos y puentes, los cuales eran elaborados entre las dos partes, de esa manera generaban filiación con las comunidades e influían dentro de su cotidianidad.

A través de este tipo de formación se pueden identificar unos rasgos de cristalización de la configuración de procesos de subjetivación política, pues las representaciones y auto representaciones que se hacen acerca del Estado y de ellos denotan una identidad como guerrilla, en donde la imagen y percepción que tienen del Estado es completamente deplorable, basándose en sus experiencias e imaginarios históricamente construidos.

[...] Mala, o sea una percepción de engaño, son engañosos, son corruptos. Uno ve en las fuerzas militares todas esas cosas escondidas que se manejan que no hay transparencia, entonces eso nos pone a nosotros como el límite y nosotros vemos que no tenemos como esa confianza porque un el elemento del Estado como un militar, puede tener hasta buen pensamiento como persona, pero dentro de la concesión militar como tal no. He estudiado manuales donde hay unas enseñanzas muy terribles que eso viene pues desde la misma

Escuela de las Américas de enseñarle al soldado a ser un enemigo del pueblo, digamos así... Exactamente la doctrina de la seguridad, entonces nosotros pues si eso es lo que enseña el Estado ¿Qué confianza podemos tener en ellos? Entonces esa percepción tenemos y no se cambia hasta que realmente no se vean hechos concretos que esa concepción cambie. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

[...] En estos momentos o tal vez durante el tiempo que estaban en la...ah, siempre me [...] para nosotros era, el enemigo, porque de todas maneras ellos nos buscan y nosotros les dábamos y entonces cuando nosotros para ellos éramos los peores, tanto las fuerzas militares, como los periodistas, todo lo que ellos hacían contra nosotros, la propaganda que nos hacían y cuando más cuando Uribe montó que se acabó con las FARC toda, mejor dicho, pero con la boca [...] Si, con los medios de comunicación, los campesinos mantenían acabado, la están acabando, la guerrilla no. se acuerda de una noticia que decía que por Nariño mataron 100, nosotros estábamos bombardeados en ese filo y nosotros estábamos por aquí, y que ya habían matado 100, que estábamos acabados y no había ni 100. Y toda esa propaganda era para nosotros. Nosotros éramos los violadores, los asesinos, todo lo que ellos hacían no lo inventaban a nosotros y los medios de comunicación depreciaban los más, eran lo más, por eso mataron más de un periodista por esa vaina, porque ellos siempre hacían la propaganda contra nosotros y todavía [...] Todavía el decir del gobernador es que nosotros salimos peleamos con los paras, con el ejército y los vemos aquí en la zona y cuando estamos aquí [...] entonces son cosas [...] Y ahora en estos momentos ya hay más cohesión con el ejército, pues tampoco la confianza del todo, pero si, uno para darle confianza a un enemigo que fue más de veinte años que ellos siempre lo miran a uno como rabo de paja. (Excombatiente 02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

Las percepciones que se tienen hacia las instituciones del Estado y el Estado mismo denotan desconfianza por su actuar propio, por la falta de presencia y garantías para vivir bien, manifestando que se mantienen del engaño hacia el pueblo, donde el brazo armado de la institucionalidad es el que defiende los intereses de los gobernantes, pasando por encima de la población, siendo el mismo Estado el encargado de instruir al ejército para que vean al pueblo como un enemigo que no requiere ayuda sino a quien se debe reprimir. Por otra parte encontramos las percepciones o representaciones existentes hacia las instituciones como el ejército y los medios de comunicación en el ideario de los excombatientes estas bastantes deslegitimadas, en primera medida el ejército por ser uno de los enemigos históricos

y por la lucha constante que durante décadas ha significado para la guerrilla, siendo los perpetradores junto a los paramilitares de muchos de los actos que en los medios de comunicación se le atribuían a la misma FARC EP. En segunda medida aparecen los medios de comunicación, los cuales eran encargados de tergiversar los sucesos y de engañar al pueblo por medio de noticias e informes falsos que no daban cuenta de lo que verdaderamente estaba pasando dentro de la sociedad, a causa de esto se afirma que fueron asesinados algunos periodistas en el país.

De la misma forma, también se recogen testimonios de las sensaciones de los guerrilleros al saber que su lucha entraría en una transición donde ya no sería por una vía armada sino de manera dialogada, destacando que en la mayoría se podía percibir algo de desconfianza, pues la experiencia de otros diálogos de paz recaía sobre la memoria de algunos.

[...] Pues en mi caso, en caso de muchos compañeros que eso el gobierno nunca iba a cumplir nada, que eso era una bobada entregar las armas, muchos compañeros decían que... Y yo tampoco estaba de acuerdo, pero uno no sabía de pronto se daba, pero mire que todavía están... No sé, no cumplen. Y si, muchos compañeros decían que eso no, no se daba y no estaban de acuerdo. (Excombatiente 03/18 años en la Guerrilla/Hombre/30 años).

[...] Entre nosotros pues por eso mucha gente se fue de aquí prácticamente porque es que nadie creía eso, pues esto nadie lo creía y todavía hay gente que piensa que el Estado quiere es acabar con esto porque no nos ha cumplido todavía. Pero si... Uno pensaba que sinceramente fue una cosa muy buena para todos; uno pudo volver a ver a la familia... (Excombatiente 04/18 años en la Guerrilla/Hombre/33 años).

[...] yo para ese momento estaba en prisión, habían desconfianzas, habían incertidumbre, no sabíamos que iba a pasar ni cómo iba a pasar, no sabíamos que iba a pasar con los presos, con los lisiados, con la gente que estaba en cadena perpetua básicamente, si íbamos a salir, si no, pero también creíamos que valía la pena hacer el intento, había que esforzarnos por lograr esos acuerdos que el pueblo Colombiano estaba respaldando y la comunidad internacional estaba haciendo lo posible también para que llegaran a un buen puerto. (Excombatiente 05/10 años en la Guerrilla 10/Hombre/27 años).

[...] Pues no sé, nosotros siempre pensamos pues como en un futuro para nosotros, para el pueblo colombiano, nuestras familias, como mostrarle al mundo legalmente qué era lo que nosotros queríamos en realidad y que nosotros no solamente buscamos fue la vía de la

guerra, no, ni la confrontación. Siempre desde el tiempo de Marquetalia del camarada Manuel siempre buscó fue una vía política y exigió sus derechos: infraestructuras, por el bien de la comunidad y los pueblos, pero respondieron fue con guerra y referente a eso fue que nosotros nos armamos como organización política y militar. (Excombatiente 06/10 años en la Guerrilla/Hombre/26 años).

La desconfianza hacia el inicio de un proceso de paz era generalizada, no solamente entre los excombatientes entrevistados sino en gran parte de la base guerrillera distribuida a nivel nacional, no obstante, había una disposición de dialogo hacia el gobierno del presidente de ese entonces Juan Manuel Santos. La incertidumbre que se tenía radicaba principalmente en las preguntas ¿qué va a pasar? ¿cómo se harían esos diálogos?, ¿cuáles serían las garantías que se iban a prestar para que todo esto saliera de la mejor manera posible? Todos estos interrogantes fueron tema de discusión para muchos de los integrantes de las FARC EP, tanto que muchos con el inicio y paso del proceso decidieron irse a otras organizaciones o a donde sus familiares a pesar de que uno de los ideales iniciales de las FARC EP desde sus inicios fuera una resolución a los problemas por medio de una vía política, pero debido a las confrontaciones con el Estado se tuvieron que configurar en una estructura político militar.

Con esta realidad del ingreso a unos diálogos de paz empiezan a abrirse unos puntos de fuga nuevos en la vida cotidiana de estos sujetos, los procesos de subjetivación empiezan a fracturarse, esto debido a que la subjetividad política se configura a través del recordar y olvidar, pero cada sujeto es y obra de distintas maneras permitiendo definirse y configurando su propia identidad. Es allí donde la memoria actúa como un referente simbólico del pasado de sus trayectorias y experiencias que dan apertura a esas transformaciones de identidades y procesos de subjetivación.

Durante este nuevo proceso en la vida de los excombatientes la memoria de la violencia empieza a ser importante, pues hace que el sujeto tome un posicionamiento frente al pasado, presente y futuro, haciendo que tanto el individuo como la colectividad generen otros procesos de configuración de la identidad, por

lo que es normal que en los testimonios se encuentren narrativas en contra, a favor o una indecisión acerca del inicio de los diálogos de paz.

[...] Particularmente el contexto colombiano se caracteriza por el mantenimiento de una prolongada situación de violencia política y conflicto armado interno, no reconocida por el Estado colombiano, que ha dejado un sinnúmero de víctimas de crímenes como el desplazamiento forzado, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, amenazas, tortura, entre otros crímenes, que en su gran mayoría se mantienen en la impunidad. Esta realidad se hace más compleja con la implementación de la política de seguridad democrática, la visibilización internacional por parte del Gobierno colombiano de la “desmovilización” de los grupos paramilitares, la ficticia entrada a una era de postconflicto y con los ataques de la insurgencia a los movimientos indígenas, campesinos y afrodescendientes. Las dificultades de elaborar una memoria con sentido sobre el conflicto político actual estriban en buena parte en la complejidad del mismo ya que involucra distintos actores, no solo armados, sino económicos y sociales que no permiten encontrar fáciles marcos explicativos. De este modo, la memoria encarna la posibilidad de revitalización del pasado, sentido en el cual puede ser un arma de doble filo, pues a través de los relatos se hace un procesamiento de lo sucedido (o un trabajo de memoria, una memoria liberadora), pero puede también significar la re-producción de los hechos violentos que sitúa al sujeto en el lugar de la re-victimización. Según Castillejo, “Colombia es un territorio donde se vive un estado generalizado de silencio. Silenciar es una estrategia militar, y el silencio una táctica de supervivencia. Y no nos referimos solamente a los asesinatos, ni a las masacres selectivas de gentes que habitan la salvaje periferia” (Grupo de Investigación en Educación y Cultura Popular, 2012, pág. 159)

De la anterior cita se puede confirmar que la memoria de los guerrilleros al entrar en diálogos de paz uno de los primeros elementos que analizaban era el no querer volver a ser víctimas del conflicto armado, la experiencia previa que habían desarrollado les era suficiente para saber de la falta de garantías por parte del Estado, el accionar de las distintas fuerzas militares y grupos al margen de la ley sobre las poblaciones, el asesinato y persecución sistemática, el desplazamiento forzado y demás elementos comunes vividos con anterioridad serian una amenaza previendo reproducción y revictimización para ellos.

Posteriormente, con la firma del Acuerdo de Paz, muchas fueron las cosas que cambiaron dentro de la realidad del país, pues este proceso era una nueva

oportunidad para entrar en un dialogo continuo, que hiciera participe a gran parte de la población. En Colombia estas tensiones se vieron divididas, reflejándose en el plebiscito del 2 de octubre del año 2016 donde por un pequeño margen gano el “No” como oposición a los acuerdos pactados entre las FARC EP y el Estado colombiano. Este suceso afectó a la colectividad guerrillera y hacia generar más desconfianza aun de la continuidad del proceso y sus acuerdos, pero aun sobre este tropiezo y las distintas dudas e inseguridades la intensidad de dialogo y voluntad seguía adelante, a este escenario se le agregaría un horizonte de expectativa, unos anhelos, unos sueños, basados principalmente desde la lucha armada que han librado durante años, que si bien, por medio de esta no lograron tomar el poder, les sirvió para lograr alcanzar la tan ansiada participación política, donde la paz se obtendría de una manera dialogada y no por medio de la guerra.

[...] Una vida digna, una vida digna quiere decir: vivienda, tierras para trabajar, educación, salud... Todo eso [...] La toma del poder, seguimos con ese mismo proyecto de que ante todos algún día el partido debe ser uno o una de las organizaciones principales que impulse a este pueblo sufrido y excluido a que tenga a algunos representantes en las principales instancias de decisión: congreso, presidencia, y todo eso porque pensamos, bueno, estos personajes que el partido ayude a impulsar así no sean del partido pero que ayuden pues al menos se empiece a dar una equidad en la sociedad, se empiecen a acercar más las brechas que han habido entre ricos y pobres, entre diversidades de géneros en donde ha habido mucho patriarcado, mucho mal entendimiento, entonces que todas esas brechas no... Nos entendamos entre todos para ver si construimos una nueva nación, pues esa es como la esperanza de que el partido contribuya mucho en eso (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

Ahora el proyecto del partido FARC es seguir en firme con el anhelo de una vida digna y tomar el poder para ser reconocido como una organización principal que impulse a que el pueblo sufrido y excluido tengan representación en los entes más altos del Estado, como lo es por ejemplo el congreso o la presidencia y así ir cerrando las brechas que han marginado durante años al pueblo colombiano y construir una nueva nación.

[...] La principal convicción, pues convicción es de siempre ha sido pues como la misma: convencidos de la justicia social, queremos que se imponga pues la justicia social, paz con

justicia social. Pues queremos que a raíz de eso pues se avance hacia un socialismo, un socialismo real que no sea copia de otros modelos económicos de otras naciones porque eso es lo que a veces se quiere decir que nuestro partido y eso ha pensado siempre en el socialismo de Cuba, en el socialismo europeo, no, sino que nosotros mismos miremos como queremos vivir, como es, o sea diseñar una política que realmente cubra y satisfaga las necesidades de toda la población. Entonces a eso es lo que nosotros pues hemos pensado, sin irnos a radicalizar con tal cosa, no copias, eso es lo que siempre nos han dicho, no, miramos que es lo bueno de tal parte, que podemos extraer y que a la realidad colombiana en esa parte pensamos nosotros en el Marxismo, que el Marxismo no es un esquema es una doctrina que enseña a pensar cómo hacerlo mejor, como nos queda mejor y entender. Y bueno, si queremos fortalecer el campo ¿Cómo lo debemos hacer?, si podemos mejorar la convivencia en la ciudad ¿Cómo lo debemos hacer? Si me entiende... Pero que seamos nosotros los colombianos. (Excombatiente 01/Excomandante de Frente/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

Siempre convencidos de una justicia social con paz, haciendo un intento enfocado en miras a un socialismo real, independiente y único que no sea una copia de los socialismos extranjeros como es el caso del cubano o europeo, sino que verdaderamente cubra las necesidades particulares de la sociedad colombiana, sin necesidad de caer en radicalismos.

Lo que se busca por parte de la colectividad es lograr hacia un futuro una estabilidad, en donde se puedan contar con todas las condiciones básicas de subsistencia para poder desarrollar su vida a plenitud, lo que Ricoeur (2005) planteaba en términos aristotélicos la “vida buena”, también se puede señalar, el plantear la necesidad de no concebir a la sociedad como un todo culturalmente homogéneo en donde las reivindicaciones políticas se puedan juzgar en un sentido ético, sino como una serie de procesos complejos que giran en torno a la globalización abordando la pluralización de sus contextos mundiales. Lo anterior daría lugar a que no todas aquellas reivindicaciones normativamente justificadas converjan en un cambio institucional, sino que se aborden esos casos difíciles en los que las reivindicaciones del reconocimiento cultural de las minorías choquen con lo culturalmente establecido.

La justicia social también se puede evidenciar en los testimonios, siendo de suma importancia resaltar que para llegar a esta debemos remitirnos a entender la autonomía y valor moral como iguales en los seres humanos, donde se pueda expresar fielmente la idea de justicia prestando atención a las necesidades específicas de los individuos. Es necesario tomar este ideal no como una ética de la autorrealización, debido a que su base consiste en capacitar a los sujetos de moral para lograr formular la ética por su propia cuenta; no obstante, se precisa explicitar su significado previo y formular sus consecuencias normativas, para tener en cuenta que las consecuencias de igualdad y autonomía solo puedan articularse desde un punto de vista deontológico, el cual parta desde una teoría de la justicia que sea compatible con una pluralidad de visiones razonables de la vida buena, en donde el reconocimiento este regulado por el principio de éxito.

[...] Lo que siempre se ha querido y se ha bregado que nos cumplan es la vivienda, una vivienda digna que nosotros podamos trabajar o hacer una parcelita donde nosotros podamos tener la yuca, la matica de plátano, el guarito de café, bueno que todo el mundo la tengamos que todos lo tengamos no, no a nosotros y los campesinos también que el que no tenga tierrita le puedan ayudar nosotros estamos metidos en el proceso y no tenemos ni a donde caer entonces que nos cumplan a nosotros si quiera y ahí ya seguiremos con la población. (Excombatiente 02/37 años en la Guerrilla/Hombre/50 años).

[...] Nosotros pues prácticamente los que habemos [sic.] aquí, lo que más deseamos y que pensábamos que si nos iban a cumplir fue que nos dijeron que nos iba a dar casa y tierra para nosotros trabajar, para hacer nuestras actividades, para sobrevivir con nuestra familia, con los hijos, con la mujer, con el hermano, con el que quiera vivir con uno, pero nada, eso no se ha visto. (Excombatiente 04/18 años en la Guerrilla/Hombre/33 años).

La idea principal de las bases guerrilleras desde hace décadas ha sido lograr una redistribución de la tierra por medio del establecimiento de una reforma agraria, esto posibilitaría amortiguar el coste social que devenga el campesinado colombiano, siendo un ideal colectivo, algo que pensado en términos liberales sería complejo, ya que la radicalización de la categoría de autonomía intenta conceder la idea liberal de la cual se parte de imaginar que cada quien debe velar por su vida buena, sin tener en cuenta la necesidad de posibilitar condiciones materiales e institucionales para que este ideal de vida buena requiera de su realización, tal como las

reivindicaciones de la teoría crítica que dicen que debe haber un carácter normativo, e ideas de justicia.

No obstante, siguen convergiendo en la discusión las ideas de vida buena, estima social y éxito, partiendo desde la idea de justicia, razonando que esta debe ser una justicia dotada de un contenido ligado a los ideales particulares de lo que se entiende como vida buena o de esa realización personal e individual del ser humano. A esto se puede agregar el énfasis de como una teoría de la justicia no puede considerar contenidos referidos a los ideales particulares de una vida buena, entendiendo que esos ideales son propios de cada uno de los sujetos, por lo que se debe hacer en una teoría de la justicia en donde un Estado justo sea el que propicie la posibilidad de que haya una pluralidad distinta de ideas de vida buena, en la cual, esa pluralidad tenga unos referentes de control que propendan por la igualdad en la distribución de los bienes y la posibilidad de realización de cada uno de esos ideales para todos los individuos.

4.3 Memoria colectiva: entre la subjetividad política y la identidad.

Partiendo de los distintos ejercicios en los cuales se ha trabajado la memoria con excombatientes, se puede comprender la apropiación colectiva de los procesos de subjetivación que configuran la subjetividad política e identidad dentro de la estructura guerrillera de las FARC EP, pues sus integrantes son sujetos que han tenido que experimentar los estragos de la violencia de diferentes maneras, mientras que los reproducen y revictimizan dentro de su periodo de permanencia en la guerrilla y aun ahora, también lo siguen haciendo después de entrar en un proceso de reincorporación y dejación de armas por medio del Acuerdo de Paz.

Los trabajos y ejercicios de memoria sirven para denotar ese pasado que aun repercute en el presente, que tiene sentidos y sin sentidos, también para evocar acontecimientos de un pasado que ya pasó, pero sigue teniendo repercusiones en el presente. Con respecto a esto Elizabeth Jelin propone que “ese *sentido del*

pasado es un sentido activo, dado por agentes sociales que se ubican en escenarios de confrontación y lucha frente a otras interpretaciones, otros sentidos, o contra olvidos y silencios". (Jelin, 2002, p.39). Aquí se forman escenarios y campos de disputa normalmente en busca de reivindicación ante lo institucionalmente establecido.

Para abrir esta discusión parecería pertinente traer a colación la investigación titulada, *Los excombatientes y la memoria: Tensiones y retos de la memoria colectiva construida por las FARC en el posconflicto colombiano*, del docente e investigador Rafael Quishpe, allí se retoma la categoría de memoria como “[...] un campo en disputa por el sentido del pasado que orienta la acción política del presente” (Quishpe, 2018, p.94)

Quishpe considera que la construcción de la memoria fariana en el actual escenario público se enfrenta a una serie de retos y tensiones en mínimo tres escenarios: primero, las expresiones artísticas guerrilleras como la música, teatro y pintura, en las cuales se dan a conocer diferentes sucesos del conflicto armado desde la perspectiva de los excombatientes de la organización. Segundo, las conmemoraciones a los líderes guerrilleros fallecidos, lugar en el que se encuentran posturas contrarias entre la opinión de los excombatientes y la sociedad civil en cuanto al papel que pudieron haber llegado a desempeñar en la violencia política durante su permanencia en la organización y tercero, los lugares del recuerdo, conocidos escenarios construidos por los integrantes de la organización en los ETCR, que tienen como finalidad mostrar la historia de las FARC y honrar la memoria de sus compañeros fallecidos. De esta manera, el texto pretende mostrar las tensiones entre la reconstrucción de la verdad y la enunciación de las memorias en el esclarecimiento del conflicto y cómo es posible encontrarse con una pluralidad de memorias de los diferentes actores del conflicto.

En un primer momento, la preocupación del autor se focaliza en la crisis que puede llegar a tener el proceso de justicia transicional con la implementación de los acuerdos, esto debido a la implicación que tiene el olvido por estudiar la memoria colectiva de los excombatientes debido a la inclusión del Ministerio de Defensa en

el Consejo Directivo del Centro Nacional de Memoria Histórica, lo cual conllevaría a reconocer el derecho a reivindicar la condición de víctimas a los soldados y sus familias, explicando que:

[...] la memoria se convierte en un campo de constante disputa (González, 2013; Jelin, 2002b; Pollak, 2006). Diversos contextos desde las postdictaduras del Cono Sur en Argentina y Uruguay hasta escenarios de tránsito de la guerra a la paz como El Salvador, Guatemala o Perú muestran que los ejercicios de conmemoración y reelaboración del pasado no son construidos por una sola voz, sino por múltiples voces individuales y colectivas que demandan ser escuchadas y buscan enunciar, en el escenario de lo público, su propio sentido de lo ocurrido. (Quishpe, 2018, pág. 95)

La memoria colectiva al considerarse un ejercicio político genera el fomento de confrontaciones y desacuerdos a la hora de establecer la versión de cada una de las partes, pues la memoria del conflicto son versiones diferentes que dependen de la perspectiva desde la cual se analice, dado que aquí se encuentra una variada pluralidad de relatos.

Es importante hacer hincapié en que Quishpe afirma que específicamente bajo la coyuntura de posconflicto o postdictadura es donde se posibilita la irrupción de la figura de las memorias de los combatientes, esto debido a que las situaciones en que existía la violencia, estas no tendrían la posibilidad de emerger en el escenario público, desembocando en la crítica del resto de la sociedad, lo que implicaría que estas memorias sean reconocidas como reservadas, a la espera de poder ser conocidas bajo unas condiciones más favorables que permitieran ser escuchadas y observadas, siendo la etapa de pos-acuerdo el momento preciso para estos ejercicios de memoria.

A la vez Quishpe contextualiza un escenario cercano al plantear que en procesos de construcción de memoria a nivel latinoamericano como es el caso de Nicaragua, se ha venido impulsando desde el gobierno sandinista de Daniel Ortega el mantener en la memoria de los nicaragüenses los sucesos de la revolución y la construcción de lugares de la memoria donde se narren las historias de la insurgencia contra la dictadura de Anastasio Somoza. El Museo de la Revolución en la ciudad de León,

es uno de los ejemplos más representativos, pues sus guías son exguerrilleros, quienes cuentan y narran los sucesos basándose en recortes de prensa y fotografías. Igualmente, otro de los lugares se encuentra en la misma ciudad, es la Galería de Héroes y Mártires, hecho por las madres de los veteranos y combatientes sandinistas caídos, este museo tiene como intención mantener viva la memoria de sus hijos, memoria que se transmite por las experiencias personales narradas por las madres. Un lugar reconocido también es el Museo de la Revolución Salvadoreña, ubicado en el pueblo de Perquín, coincidiendo precisamente con la confrontación armada que tuvo el FMLN²⁰ y el gobierno durante las décadas del ochenta y noventa. También es importante nombrar la emisora “*Radio Venceremos*” operada por exguerrilleros del FMLN. Lo que destaco de estos proyectos es que los excombatientes sirven de guías para compartir sus experiencias dentro del conflicto.

[...] Ciertamente, los casos de Nicaragua y El Salvador se enmarcan en contextos sociales y políticos en donde los excombatientes pueden enunciar con relativa legitimidad sus memorias en el escenario de lo público, ya sea porque los gobiernos –presididos por los partidos políticos de antiguos rebeldes– impulsan directamente estos procesos o porque la estigmatización de estos individuos es reducida, dada la importancia y legitimidad nacional de los eventos y las organizaciones insurgentes en las que ellos participaron como combatientes. Es decir, si bien existe un campo de memoria que sigue siendo disputado por distintos actores, la voz de los excombatientes no es públicamente censurada y puede circular de manera más o menos amplia entre la sociedad. (Quishpe, 2018, pág. 99)

Posterior de haber hecho un barrido por las distintas experiencias de memoria de excombatientes, Quishpe propone referente a la memoria de las FARC que:

[...] Es importante notar que hablamos de “memoria colectiva”, ya que la antigua guerrilla transitó de manera conjunta a la vida civil y se mantiene agrupada en torno al proyecto político del partido FARC. Esto es, que esta memoria posee marcos de sentido propios que encuadran las memorias individuales de los excombatientes y sus interpretaciones sobre lo ocurrido durante el conflicto armado. (Quishpe, 2018, pág. 102)

Partiendo de lo anterior no quiere decir que con anterioridad a iniciar el proceso de transición la organización no realizara ejercicios de memoria, muestra de esto están

²⁰ Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

las “Memorias Farianas” de Jesús Santrich y Rodrigo Granda.²¹ Ulteriormente, a partir del inicio de la dejación de armas se abre una posibilidad más amplia de producir y publicar conocimiento desde los testimonios de los diferentes actores, haciéndolos partícipes de su accionar dentro del proceso de reincorporación a la vida civil, esto hace que, “[...] *el nuevo contexto el que le ha permitido a las FARC posicionar públicamente su memoria colectiva reflejada en las conmemoraciones, en la materialización de museos y en los eventos artísticos cada vez más frecuentes...*” (Quishpe, 2018, p. 99). Posibilitando de esta manera una oportunidad más de dar a conocer su memoria, aquella que se encontraba oculta o reservada, que con la presencia de este nuevo escenario de participación se le abrirían las puertas para ser conocidas.

Esto es debatible, pues la memoria colectiva de las FARC EP no se concibe única y exclusivamente a partir de procesos de subjetivación derivados por el Acuerdo de Paz, sino que corresponde a todo un andamiaje y entramado social de experiencias ya existentes, que como se dijo anteriormente no estaban en la esfera pública dado que eran memorias silenciadas y ocultas que no salían de lo privado, pues hacían parte de un grupo alzado en armas de corte ilegal para la jurisprudencia colombiana.

Por el contrario, ahora estando abierta la posibilidad de conocer estas memorias silenciadas, ocultas y subterráneas, se rompe ese tabú en términos de Pollack (2006), ya que una vez estas memorias subterráneas logran invadir el espacio público, empiezan una serie de reivindicaciones múltiples acoplándose a una disputa por la memoria y una necesidad de revisión crítica del pasado.

[...] Este caso también muestra la supervivencia, durante décadas, de recuerdos traumáticos, recuerdos que aguardan el momento propicio para ser expresados. A pesar del gran adoctrinamiento ideológico, estos recuerdos durante tanto tiempo confinados al silencio y transmitidos de una generación a otra oralmente, y no a través de publicaciones, permanecen vivos. El largo silencio sobre el pasado, lejos de conducir al olvido, es la resistencia que una sociedad civil impotente opone al exceso de discursos oficiales. (Pollack, 2006, pág. 20)

²¹ Contenido específico a hazañas militares y la representación de su papel como líderes revolucionarios.

Es por lo anterior que ante un periodo de pos-acuerdo se espera conocer algunas de todas estas memorias alojadas en los recuerdos de los excombatientes, para poder mostrar la experiencia que han tenido que vivir bajo las lógicas de una sociedad guerrerrista. Es por esto por lo que se hace una remisión a Quishpe ya que este clasifica la memoria colectiva de las FARC en dos, una memoria re-explicativa (en cuanto a contenido) y otra reivindicativa (en cuanto a apuesta política). En el caso de la memoria re-explicativa, hace referencia a como las voces de los insurgentes buscan una disputa en la reinterpretación común de múltiples hechos y sucesos que han marcado la historia de la violencia y el conflicto armado en Colombia. En esta disputa de las re-explicaciones y reinterpretaciones comunes también entra en juego la memoria individual, ya que desde esta se genera un discurso subjetivo de diferentes acontecimientos cotidianos dentro de la organización por parte de los integrantes, intentando llegar y tocar esa imagen moldeada por los medios de comunicación que llevaban a la opinión pública y la sociedad civil de la cotidianidad dentro de las filas, invisibilizando las relaciones de amistad, fraternidad y otro sin fin de prácticas dentro de la guerrilla.

En cuanto a la memoria reivindicativa enfocada a la apuesta política de exaltación heroica de sus figuras históricas y compañeros caídos, se materializa la importancia de recordarlos, tanto por su significado dentro de la confrontación armada, como por el valor en la construcción de la memoria, identidad y cohesión dentro de la comunidad fariana, llegándolos a categorizar como profetas revolucionarios, como el caso de la figura de Manuel Marulanda, Jacobo Arenas y Simón Bolívar a nivel nacional, y a nivel regional cada uno de los frentes tiene sus compañeros a quienes rendirles homenaje, culto y actos de ritualización dependiendo del afecto que se les hubiera tenido por lo que cabe resaltar que

[...] Las guerras de liberación como causas revolucionarias en la historia de la humanidad establecen ideales de lucha y emancipación a través de la violencia, que instauran en la institucionalización del ideal como función psíquica una estructura de relaciones específicas en las cuales operan construcciones imaginarias junto con algunas funciones simbólicas, a partir de las cuales se recrea el escenario de la guerra como despliegue del ideal y de la pulsión de muerte. En ese escenario, funciones como las del héroe, el mártir y el enemigo,

operan como construcciones míticas que median las relaciones del sujeto y del colectivo con el ideal como función simbólica que genera en las dimensiones real, simbólica e imaginaria efectos en la subjetividad similares a los que producen las religiones sobre el lazo social. (Palma, 2018, pág. 188)

En consecuencia, dentro de estas estructuras de socialización que se generan en la guerrilla es muy común ver como personas, hechos o sucesos emblemáticos para la organización se convierten en elementos identitarios que configuran una subjetividad política, partiendo del valor simbólico que genere en los excombatientes.

Con respecto al trabajo de Quishpe, se puede concluir que hace un paneo muy holístico de la memoria que se configura dentro de las FARC EP, sin tener en cuenta muchos de los procesos de producción de subjetividad política e identidad, no obstante, plantea que la memoria se da en ciertos marcos de referencia, que si bien en parte es correcto, no enfatiza que esos marcos de referencia están condicionados por la realidad social y los procesos de subjetivación que tiene cada sujeto a través de la representación y auto representación de las experiencias derivadas en cada momento de su vida.

A lo anterior se suma que la experiencia tanto antes, durante y después de las FARC EP genera una configuración de sentidos y emociones en los procesos de socialización y subjetivación de los excombatientes, esos marcos a los que hace referencia Quishpe deben ser analizados más a profundidad, teniendo en cuenta las particularidades de cada una de las regiones donde se desarrolló el conflicto, pues las dinámicas del conflicto armado no son homogéneas en todo el territorio nacional.

Así mismo, no se puede limitar la configuración de una memoria colectiva fariana exclusivamente a la creación de expresiones artísticas, conmemoraciones a líderes o compañeros fallecidos o la conformación de lugares de recuerdo como los ETCR, sino el trasfondo subjetivo que hay detrás de cada una de esas elaboraciones, es el tener en cuenta todos los procesos de subjetivación que se debe configurar en la individualidad y el colectivo

Finalmente se debe resaltar que la memoria colectiva de algunas organizaciones, en este caso las FARC EP no se constriñe exclusivamente a partir de su divulgación en la esfera pública, sino que es transmitida en medio de su colectividad promoviendo procesos de identidad y subjetividad política entre sus integrantes. Para los excombatientes con quienes se realizó la investigación no se ve que la intención de que las narraciones autobiográficas tengan un sentido mercantilista o económico, sino que lo ven como una oportunidad de reestructuración de ellos como sujetos y reconocerse como alguien que ve su interioridad por medio de la autorreflexión de un pasado en el presente.

[...] Por lo tanto la escritura biográfica ubica a quien la escribe en situación de bienestar subjetivo (Gusdorf, 2004), surgiendo como acto vital, como necesidad de ser, del ser, lo que permite la constitución de identidades, así estas sean móviles, viabilizando que el sujeto se sienta singular, sea uno, único en relación con otros, así prolongue la voz de esas otredades. Tal identidad tiene tres procesos constitutivos: la identificación en cuanto característica personal, huella de sí, pero también en tanto coincidencia con otros; el contraste que conllevaba a la comparación de sí, consigo mismo, en el devenir temporal de su existencia, a la vez que confronta su yo con otros yoes que se le presentan como otredades; la resistencia que le impide asumir sólo la tradición, lo que los demás le dicen que sea, para erigirse como diferente, emergiendo como singularidad, es decir como subjetividad desplegada en la existencia y experiencia cotidiana. (Díaz Á. , 2012, pág. 55)

Del mismo modo en el ejercicio de memoria el narrar las experiencias permite al emisor abrirse hacia la otra persona, mostrar su interioridad, denotar cuales han sido sus puntos de quiebre, demostrar por medio de un relato o testimonio momentos de su vida llenos de emoción, algunos buenos y otros malos, unos cargados de sentido, tensiones difíciles de explicar, pensar y traducir en palabras esa interioridad. Esto permite hacer un rastreo de esos procesos de subjetivación que se han ido configurando en los diferentes momentos de su vida, es allí donde se encuentra la relación entre la memoria y la configuración de subjetividad política e identidad.

El aprovechar este momento de pos-acuerdo es indispensable, dado que el analizar, reconocer y dar a conocer la memoria colectiva silenciada de un grupo como lo es las FARC EP permite mostrar a la sociedad cuidadosamente los recuerdos

disidentes que en algún momento estuvieron ligados a la dominación entre la memoria oficial o dominante sobre las memorias subterráneas en donde se intentó silenciar el pasado de este tipo de organizaciones.

De igual importancia es conocer todos los testimonios elaborados a través de las experiencias de los excombatientes durante su infancia, la permanencia en la guerrilla y en la etapa de pos acuerdo, estando sujetos a unos marcos sociales en los cuales se desplegaba toda su cotidianidad, pero no entendida únicamente en el ámbito individual sino también en el grupal o colectivo, para esto, Hugo Vezzetti (2009) plantea acerca del testimonio que lo importante por destacar era la experiencia que se busca transmitir a partir del yo, de la primera persona, pero no exclusivamente la experiencia individual porque en este proceso influye el otro que normalmente es un colectivo.

[...] Lo que importa destacar: el yo, la primera persona, la experiencia que se busca transmitir, no es nunca una pura vivencia individual, no es una autenticidad de una conciencia replegada: en la base de ese yo hay otro, generalmente otro colectivo, un mandato familiar o de un grupo; y eso incluye los enigmas, los pequeños mitos, los relatos ya armados. Por su puesto, el testimonio no tiene porqué ser una repetición directa de esas formaciones previas, puede inclusive oponerse a ellas, contradecirlas, discutir las [...] los testimonios siguen capturados por esas condiciones de producción y de emisión que se refieren al grupo familiar o al grupo político. Sea la trama familiar, sea la de grupos replegados sobre las amistades, los afectos y los proyectos comunes, lo característico es que en la rememoración se entrecruza la dimensión personal, privada con un espacio de significados y de acciones políticas. (Vezzetti, 2009, pág. 29)

Lo anterior se refiere en cuanto a las implicaciones que traen los distintos testimonios y relatos realizados por los excombatientes de las FARC EP acerca del conflicto armado interno, si bien hacen parte de una organización insurgente, allí manejan unas dinámicas propias que configuran subjetividades e identidades, pero los testimonios son relatados creados de manera individual partiendo de la experiencia propia de cada individuo, sin desconocer que la adhesión a las guerrillas les configura el discurso, pero como afirma Vezzetti, el testimonio está capturado por unas condiciones de producción referidas al grupo específico pero no es una repetición directa a las formaciones de esa producción porque allí hay un

entrecruzamiento entre la dimensión personal y privada mediada por un espacio de significados que influyen directamente en los testimonios.

Lo que se busca aquí entonces es que las personas comprendan las diferentes maneras en la cuales se configura la memoria colectiva de los excombatientes de las FARC EP a partir de las experiencias previas durante su vida, comprender las condiciones de posibilidad que se fueron presentando en cada etapa de la vida y como estos marcos sociales o espacios de significación permitieron una configuración y reproducción de la subjetividad política ligada a la identidad.

Para lograr esto es necesario acercarnos a cada uno de los relatos o testimonios, analizar y comprender el momento en el cual estaba el sujeto para tomar ciertas decisiones permeadas por las emociones, sentimientos y miedos, así reconocer las dinámicas que los condujeron a tomar las armas y luchar por un ideal constituido colectivamente dentro de la organización.

Conclusiones

El conflicto armado colombiano ha sido un proceso de extensa duración que ha afectado a gran parte de la población colombiana de manera directa e indirecta ya sea en un espacio rural o urbano, en todo este devenir de tiempo se han presentado una serie de complejidades que conducen a que la coyuntura política, económica, social y cultural del país sea algo tensionante, lo cual paulatinamente ha venido desembocando en la organización de grupos armados ilegales como las guerrillas y paramilitares, cada una de estas organizaciones con unas características particulares según el momento y espacio en el cual tuvieron desarrollo.

Inicialmente podemos afirmar que el marco sobre el cual se inscribe esta investigación permite profundizar en las problemáticas y dinámicas nacidas a partir del conflicto armado colombiano, teniendo como centro las distintas experiencias acaecidas dentro de uno de los tantos grupos insurgentes nacidos en este proceso, en este caso las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo FARC EP.

Partiendo de la experiencia directa e indirecta de algunos sujetos ligados a las dinámicas propias del conflicto armado, es como se hace un intento de socavar en la memoria de excombatientes del Frente 18 de las FARC EP, rastreando en esa memoria asesinatos, masacres, desplazamiento forzado, inseguridad, quema de sus viviendas y persecuciones políticas, lo que en palabras de Elizabeth Jelin se pueden hacer más visibles cuando los recuerdos están sujetos a momentos traumáticos. Entendiéndose estos hechos en un escenario político donde conviven la represión, el aniquilamiento y el sufrimiento colectivo que ahora en el presente se modifica y convierten en una pugna por la reivindicación del pasado.

Es entonces cuando se empieza a tomar la memoria como una categoría a tenerse en cuenta para comprender y analizar cada una de las experiencias del ser humano en una ubicación temporal desde el presente y el marco social en el cual se genere, siendo necesario enfatizar en que las experiencias de los individuos son dinámicas y el tiempo las va modificando y reemplazando, lo que repercute directamente en la

configuración de la memoria. Ahora bien, precisemos que en esta se presentan unos momentos de vacío, silencio e incluso elementos difíciles de recordar y narrar, por eso, es a través de ella que podemos introducirnos en esos resquicios sobre los cuales dar explicación a sucesos y momentos pasados de los individuos de manera particular y colectiva.

Para adentrarnos en la memoria colectiva de los excombatientes del Frente 18 de las FARC EP cabe mencionar que en su mayoría coinciden con algunos elementos comunes, pues la gran parte de los integrantes de la organización tienen sus raíces u origen en familias campesinas donde la fuente principal de ingresos era el trabajo de la tierra. A partir de las experiencias vividas por parte de los excombatientes se hace un ejercicio de análisis de la memoria colectiva de estos sujetos en tres momentos: un antes, durante y después de las FARC EP. Llegando a la conclusión que estos durante su época de infancia o adolescencia (antes) tuvieron que soportar las arremetidas de grupos estatales y paraestatales en sus territorios, viéndose afectadas las comunidades a las cuales ellos hacían parte. Este transcurrir de sucesos repercutió en los modos de vida de cada uno de ellos, pues las experiencias previas que se tenían hasta ese momento se modificarían debido a la imbricación de otras nuevas experiencias a la espera de un momento propicio para ser expresadas. Posterior a esto hacen una transición a la vía armada (durante) consistente en su ingreso a la estructura guerrillera y todas las experiencias que pueden surgir dentro de la dinámica interna del grupo insurgente como lo es el periodo de ingreso, acoplarse a la vida guerrillera, entrenamientos, caminatas, instrucción militar tanto teórica como práctica y la convivencia con sus compañeros. La tercera etapa (después) hace referencia al tiempo posterior a la firma del Acuerdo de Paz, su proceso de reincorporación, construcción de las ZVTN posteriormente ETCR, entrega de armas, inicios de procesos educativos, capacitaciones y puesta en marcha de los proyectos productivos.

En la vida anterior a las FARC EP de los excombatientes vale la pena resaltar la situación que se presentaba en gran parte del territorio rural del país, donde predominaba la desigualdad, inseguridad y violencia, bajo este escenario es que se

configura la memoria colectiva de mucho de los exintegrantes del Frente 18, pues muchos de estos vivieron los estragos del conflicto armado siendo víctimas directas o indirectas, viendo como muchos de sus conocidos o familiares fueron asesinados, desaparecidos o desplazados, forzando a muchos a buscar nuevas alternativas de subsistencia entre las que están el mantenerse en sus lugares de vivienda a pesar de las amenazas, migrar a otros territorios, ingresar a la guerrilla u otro grupo ilegal. Se pudo determinar con la investigación que el ataque a la población civil afecta gravemente el tejido social ya precarizado por parte del Estado, lo que condujo a que muchos campesinos amenazados, desplazados y violentados tomaran una vía armada para defenderse.

La memoria configurada a partir de las experiencias dentro de la estructura guerrillera, lo que aquí se ha llamado el (durante), se caracteriza por las prácticas realizadas dentro de la estructura guerrillera, entre las cuales se pueden referenciar los motivos para su ingreso, el proceso de acoplamiento y normalización a las lógicas insurgentes, el soportar largas distancias y toda la instrucción recibida. Aquí se puede encontrar que la memoria colectiva se empieza a configurar a través de las prácticas de subjetivación con los otros, la interacción con los demás, aquí se encuentran cotidianidades comunes inscritas a través de la vida diaria que se genera dentro de la estructura guerrillera, los hitos más significativos a los cuales se dio desarrollo y la representación e imagen que se les da a algunos de los compañeros que ya no hacen parte de las FARC EP, ya sea porque son caídos en combate o muerte natural.

En cuanto a los procesos de configuración de memoria colectiva que se dan a partir de la firma del Acuerdo de Paz (después), se debe remitir a como los excombatientes hacen una transición entre el periodo de diálogos de paz, el asentamiento en el territorio donde se iba a construir la ZVTN y el trabajo realizado con la comunidad aledaña. Un elemento característico rastreado en esta memoria colectiva es la desconfianza al Estado y los posibles incumplimientos que los mismos excombatientes tenían proyectado, en términos de Koselleck, basándose en su experiencia previa, veían un horizonte de expectativa complejo, pues los

acuerdos de paz anteriores no se habían desarrollado de la mejor manera. A esto se suma todo el tiempo posterior a la firma del Acuerdo de Paz, pues se reafirmaba una vez más el incumplimiento que se preveía con anterioridad a pesar de que se estaban cumpliendo algunos puntos.

Para realizar el análisis de la memoria colectiva también se debe tener en cuenta el reconocimiento de la dimensión política de la memoria, ya que es allí en donde se busca identificar la forma en la que los exguerrilleros en este caso quienes pertenecían al Frente 18 de las FARC EP configuran la subjetividad política e identidad en las filas guerrilleras. Para llevar a cabo un abordaje sobre la subjetividad política, identidad, memoria y conflicto armado en Colombia, tenemos que remitirnos a todas las complejidades que se enmarcan en este, pero también en aquellas dinámicas presentes en el territorio colombiano que han generado un malestar dentro de su población, que en cierta medida es la base sobre la cual se fundamentan toda su estructura guerrillera. Por eso el haber pertenecido a una comunidad anterior a la guerrilla conduce a pensar que ya existían producciones simbólico-emocionales cargadas de experiencias vividas con anterioridad, formadas a partir de sentidos de realidad generadas por la interacción con el otro o con los otros.

La subjetividad del ser humano es derivada de las distintas experiencias que tiene el sujeto y que las recuerda en un proceso subjetivo de memoria, conduciendo a la necesidad de ver ese pasado que en ocasiones está lleno de miedos, sentimientos, emociones y vacíos, que a pesar de tener más experiencias con el pasar del tiempo van dejando una huella para ser recordada. Con el ingreso a la guerrilla, los excombatientes cambian sus escenarios de acción social redefiniendo la unidad de la subjetividad social e individual, en donde lo individual parte hacia lo colectivo a través de procesos de subjetivación diferentes ya que su contexto vital e inmediato ha cambiado y el desarrollo de la acción social se ve modificado, también cambian las acciones cotidianas que normalmente se venían desarrollando, es decir, se expresan como unos sentidos subjetivos múltiples que se interrelacionan, pero con el pasar del tiempo se constituyen en tramas más complejas de subjetividad política.

La subjetividad política al ser una producción de sentido subjetivo individual que se relaciona directamente con las producciones de sentido subjetivo social se configura en los excombatientes de manera dispareja, pues los seres humanos al ser particulares no es posible que desarrollen la subjetividad de manera homogénea, aunque si se pueda dar de manera parecida, siendo aquí en donde influyen sus experiencias de vida y la formación que reciben dentro de las filas guerrilleras. La configuración de sus subjetividades políticas se capta a través del análisis realizado a los relatos y testimonios de los excombatientes del Frente 18 de las FARC EP arrojando como resultado que hay unos elementos articuladores dentro de los sujetos que lo conforman relacionándose así los ideales y la ideología, en este caso concebirse la revolución como una función simbólica partiendo de doctrinas basadas en el marxismo, leninismo, comunismo e ideología bolivariana, pregonando por la igualdad, justicia, seguridad estatal, garantías para una vida digna, una reforma agraria y las condiciones materiales de subsistencia para desarrollar una vida a plenitud. Bajo estos escenarios se podía evidenciar como gran parte de los insurgentes ven en el Estado y sus instituciones algunas prácticas que consideran no ser correctas para la representación que se debe configurar en los imaginarios colectivos de la sociedad colombiana, esto radica en el hecho de que la institucionalidad a la cual la sociedad le debería exigir garantías y seguridad es la misma que promueve una persecución y violencia hacia la sociedad que debería cuidar.

De igual manera, en esta investigación la identidad se comprende como un proceso inacabado, ya que constantemente está en un trascurso continuo de construcción subjetiva, que en el caso de los excombatientes del Frente 18 ocasionalmente se presentan algunos cierres temporales, conduciendo a una ambivalencia en los procesos de identificación de los excombatientes con el otro o los otros integrantes de la agrupación. Aquí la identidad es comprendida como algo inacabado y provisional, lo cual se debe tener en cuenta ya que el proceso de subjetivación junto al punto de enunciación del sujeto también puede cambiar basándose en discursos y prácticas junto con los procesos de producción de la subjetividad.

Teniendo en cuenta lo anterior, tanto la categoría de subjetividad política como identidad se comprenden como una serie de procesos entre los cuales es indispensable la interacción con el otro y con un lugar o espacio determinado que va configurando las dinámicas de socialización de los sujetos, para los excombatientes del Frente 18 esto se desarrollaba en los campamentos donde pernoctaban, espacios de aprendizaje como clases, talleres, trabajo con la comunidad y la convivencia diaria con el otro.

Finalmente, de esta manera es como se logra hacer un abordaje general de la categoría de memoria colectiva específicamente del Frente 18 de las FARC EP y como esta se logra configurar tanto en la individualidad como en la colectividad, partiendo de diferentes escenarios que se relacionan e intercalan con el transcurrir del tiempo logrando una conexión entre los individuos y sus grupos entrelazados a procesos de configuración y reproducción de la subjetividad política e identidad.

Glosario

ACCU Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá

AUC Autodefensas Unidas de Colombia

CHCV Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas

CNMH Centro Nacional de Memoria Histórica

CRC Corriente de Renovación Socialista

DAV Dirección de Acuerdos a la Verdad

ELN Ejército de Liberación nacional

EPL Ejército Popular de Liberación

ETCR Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación

FARC EP Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo

FMLN Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional

GMH Grupo de Memoria Histórica

M-19 Movimiento 19 de abril

MRN Muerte a Revolucionarios del Nordeste

POPOL Policía Política

RUV Registro Único de Víctimas

ZVTN Zona Veredal Transitoria de Normalización

Bibliografía

- Aguilera, M. (2003). *La memoria y los heroes guerrilleros*. Bogotá D.C: Colcencias.
- Arenas, J. (1985). *Cese al fuego: Una historia política de las FARC*. Oveja Negra.
- Bushnell, D. (2007). *Colombia una nación a pesar de si misma*. Bogotá D.C.: Planeta.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Mexico D.F.: Paidós.
- Carnovale, V. (2010). La guerra revolucionaria del PRT-ERP. *Memoria Académica*, 41-75.
- Castro, M. (2001). *Del ideal y el goce. Lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el pasado a la vida civil*. Editorial Guadalupe LTDA.
- Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH. (2013). *¡Basta Ya!* Bogotá D.C.: Imprenta Nacional.
- CNMH, C. N. (2015). *Guerra Propia, Guerra Ajena Conflictos armados y reconstrucción identitaria en los andes colombianos El Movimiento Armado Quintín Lame*. Bogotá D.C: Centro nacional de Memoria Histórica.
- Comisión de la Verdad. (2019). *Plan de acción 2019*. Obtenido de Comisión de la Verdad: <https://comisiondelaverdad.co/images/documentos/plan-accion-2019.pdf>
- Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*.
- Defensoría del Pueblo. (2018). *Informe especial: economías ilegales, actores armados y nuevos escenarios de riesgo en el posacuerdo*. Bogotá D.C.: Icolgraf Impresores S.A.S.
- Deleuze, G. (2007). *Dos regímenes de locos Textos y entrevistas (1975 - 1995)*. Pre-Textos.
- Díaz, A. (2005). *Subjetividad política y ciudadanía juvenil*. Cahier de Psychologie Politique.
- Díaz, Á. (2012). *Devenir subjetividad política: Un punto de referencia sobre el sujeto político*. Manizales: Universidad de Manizales.
- Fundación Ideas Para la Paz. (2014). *Dinámicas del conflicto armado en el nudo del paramillo y su impacto humanitario*.
- Gadamer, G. (1993). *Verdad y método*.
- Galeano, M. E. (2012). *Estrategías de investigación social El giero en la mirada*. Medellín: La Carreta Editores.

- González, F. (2012). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá D.C.: Universidad Distrital Francisco José de Caldas - CLACSO.
- Grupo de Investigación en Educación y Cultura Popular. (2012). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá D.C.: Universidad Francisco José de Caldas - CLACSO.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guzman, C. A. (2018). *Memorias desde las voces de mujeres excombatientes de la insurgencia: Relatos de su resistencia*. Bogotá D.C: Universidad Javeriana.
- Herrera, H. (2018). *La transformación del conflicto en Ituango: De una guerra persistente al conflicto social*. Medellín: Universidad pontificia Bolivariana.
- Herrera, M. (2012). *Subjetividades políticas: Desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá D.C.: Universidad Distrital Francisco José de Caldas - CLACSO.
- Instituto de Estudios de América Latina y del Caribe IEALC-UBA. (2019). *Marxismo en Colombia Historia y problemas Antología*. Buenos Aires: Ediciones: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Jiménez, K. L. (2016). Aproximaciones a la subjetividad y socialización política de jóvenes excombatientes del conflicto armado en Colombia. *Trabajo Social N.º 18*, 77 - 90.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro Pasado Para una semántica de los tiempo históricos*. Barcelona: Paidós.
- Larrosa, J. (1996). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre Literatura y Formacion*. Editorial Laertes.
- Larrosa., J. (2009). *LExperiencia y alteridad en educación*. Editorial HomoSapiens Ediciones. . Editorial HomoSapiens Ediciones. .
- Lauretis, T. d. (1984). *Alicia ya no: Feminismo, semiótica, cine*. Madrid: Cátedras S.A.
- Lelièvre Aussel, C. M. (2004). *Haciendo memoria y dejando rastros Encuentros con mujeres excombatientes del Nororiente de Colombia*. Bogotá D.C: Fundación Mujer y Futuro.
- Lozano, M. (2013). *Acercamientos Metodológicos a la subjetividad política: Debates latinoamericanos*. Bogotá: Iniversidad Distrital Francisco José de Caldas: CLACSO.
- Marco Palacios, F. S. (2011). *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá D.C.: Universidad de Los Andes.

- Medina, C. (2011). *FARC-EP flujos y reflujos : la guerra en las regiones*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. (2006). *Panorama Actual del Bajo Cauca Antioqueño*.
- Palacios, M. (2012). *Violencia política en Colombia, 1958 - 2010*. Mexico D.F.: Fondo de cultura de Mexico.
- Palma, C. (2018). En el nombre del padre y de la revolución: lo sagrado y los efectos del significativo amo en la subjetividad dentro de la guerra. *El jardín de Freud*, 187 - 208.
- Pollack, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- Presidencia de la República. (14 de Agosto de 2020). *Presidencia de la República de Colombia*. Obtenido de Presidencia de la República de Colombia:
<https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/Paz-con-Legalidad-avanza-aprobados-proyectos-productivos-para-excombatientes-de-las-Farc-por-mas-de-1500-millones-200814.aspx>
- Quishpe, R. (30 de 06 de 2018). Los excombatientes y la memoria: Tensiones y retos de la memoria colectiva construida por las FARC en el posconflicto colombiano. Bogotá D.C.
- Ramirez, A. T. (2018). *Colombia Nunca Más: Extractivismo - Graves Violaciones a los derechos humanos. Caso Hidroituango Una lucha por la memoria y contra la impunidad*. Medellín: Corporación Jurídica Libertad.
- Restrepo, E. (2014). *Sujeto e identidad*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rey, F. G. (2012). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá D.C.: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo Pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife Producciones.
- Rodriguez, S. (2013). *Memoria y olvido: Usos públicos del pasado desde la Academia Colombiana de Historia*. Bogotá D.C: Universidad Nacional.
- Solorzano, I. (2011). *Identidades múltiples y sujetos políticos, significados y experiencias de vida de excombatientes de la guerrilla guatemalteca*. Mexico DF: Flacso.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Todorov, T. (2013). *Los usos de la memoria*. Signos.
- Traverso, E. (2018). *Melancolía de la izquierdaMarxismo, historia y memoria*. Mexico D.F: Fondo de Cultura de Mexico.

Unidad de Restitución de Tierras. (2021). *Registro Único de Víctimas RUV*. Obtenido de Unidad de Restitución de Tierras: <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/tierras>

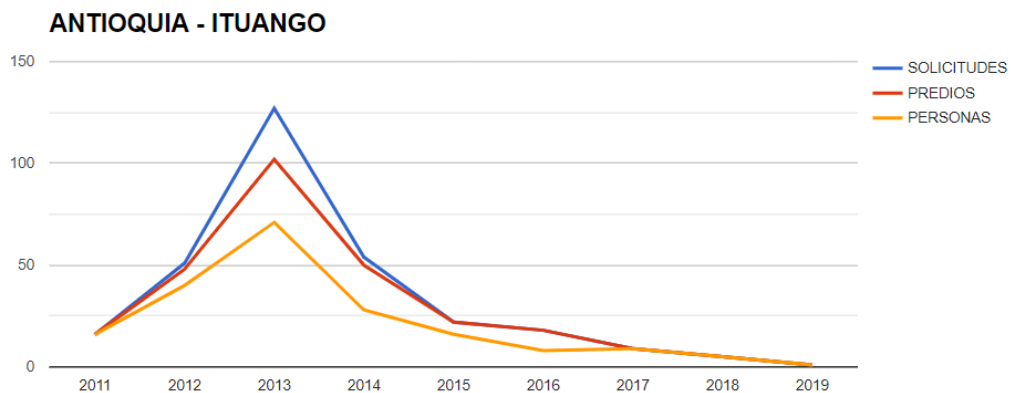
Vezzetti, H. (2009). El testimonio en la formación de la memoria social. *Crítica del testimonio. Ensayos sobre las relaciones entre memoria y relato*, 23 - 34.

Vommaro, P. (2012). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá D.C.: Universidad Distrital Francisco José de Caldas - CLACSO.

Anexos

Anexo 01:

ANTIOQUIA - ITUANGO



AÑO	SOLICITUDES	PREDIOS	PERSONAS
2.011	16	16	16
2.012	51	48	40
2.013	127	102	71
2.014	54	50	28
2.015	22	22	16
2.016	18	18	8
2.017	9	9	9
2.018	5	5	5
2.019	1	1	1

Activar
Ve a Confi

Anexo 02:

1.6.1.1 Guion de entrevista semiestructurada

Este guion fue elaborado teniendo en cuenta cuatro secciones, en la primera se establecen una serie de preguntas de apertura a la entrevista y seguidamente otras tres secciones para identificar tres momentos fundamentales en la narración de acontecimientos o sucesos del entrevistado: 1 Antes de su ingreso a las FARC EP, 2 Durante su las FARC EP y 3 Después de las FARC EP en proceso de reincorporación.

INSTRUMENTO N° 01 ENTREVISTA “Memoria colectiva: Aproximación a la historia oral de exguerrilleros de las FARC - EP ubicados en el ETCR Camarada Román Ruíz, sobre el conflicto armado”

La presente entrevista semi-estructurada esta dirigida a personas en proceso de reincorporación bajo el marco del pos-acuerdo derivado del proceso de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP), en esta se desarrollará una serie de preguntas abiertas para obtener la mayor cantidad de información que aporte a la investigación “Memoria colectiva: Aproximación a la historia oral de exguerrilleros de las FARC - EP ubicados en el ETCR Camarada Román Ruíz, sobre el conflicto armado” teniendo como propósito principal el mostrar y reconocer los relatos, testimonios y memorias que contribuyan al perdón, olvido, verdad, justicia, reparación y no repetición.

DATOS PERSONALES

Nombres		Apellidos	
Ciudad de Origen	Estado Civil	Profesión, Ocupación u oficio	Edad
Correo Electrónico		Teléfonos de contacto	

PREGUNTAS DE ENTRADA:

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Qué edad tiene?
3. ¿A qué se dedica actualmente?
4. ¿Cuánto tiempo lleva haciendo esto?
5. ¿Cómo se ha sentido ejerciendo esta labor?
6. ¿Tiene planeado algún tipo de proyecto a corto, mediano o largo plazo?
7. ¿Qué lo motiva a realizar este proyecto?
8. ¿Podría contarnos acerca de su familia, esposa, hijos, nietos?

ANTES:

1. ¿Cuál es su lugar de procedencia?
2. ¿Cuál es la labor a la que se dedica la mayoría de la población de este lugar?
3. ¿Cómo era ese lugar durante su niñez y juventud?
4. ¿A qué se dedicaba antes de entrar a las FARC EP?
5. ¿Cuál era la labor a la que se dedicaba su familia?
6. ¿Cómo era la relación de usted con su familia? ¿Puede describirla?
7. ¿Podría describir cómo era un día cotidiano para usted cuando era niño o joven?
8. ¿Podría describir cómo era un día cotidiano para alguien del común en el lugar donde usted vivía cuando era niño o joven?
9. ¿Cómo era un día normal suyo en la escuela?
10. ¿Qué quería ser cuando era niño? ¿Por qué?
11. ¿Qué planes tenía para la vida cuando era joven?
12. ¿Cómo eran sus amigos de infancia? ¿Podría contarnos acerca de ellos?
13. ¿Aún tiene contacto con ellos?
14. ¿Qué le sucedió a los demás?
15. ¿Qué es lo que más recuerda del lugar donde creció? ¿Por qué?
16. ¿Qué hecho histórico para nuestro país recuerda y como se experimentó en el lugar en donde vivía?
17. ¿Alguna vez este lugar sufrió algún problema a causa del conflicto armado mientras usted era niño o adolescente?
18. ¿Recuerda algún suceso específico por el cual algún familiar o conocido haya tenido que abandonar sus tierras y ser desplazado? De ser afirmativo ¿Podría describirlo?
19. ¿Durante esa época perdió a algún familiar o ser querido a causa del conflicto? De ser afirmativo ¿Puede hablarnos acerca de él?
20. ¿Recuerda algún suceso que lo haya marcado significativamente durante esa época? De ser afirmativo ¿Puede hablarnos acerca de ese suceso?
21. ¿En algún momento sintió vulnerado alguno de sus derechos a causa de las prácticas cotidianas del lugar donde vivía?
22. ¿Qué pensaba la población acerca de la realidad política, económica y social del país para ese entonces?
23. ¿Existía presencia de algún actor armado en este lugar? ¿Puede nombrar cuáles eran y cómo eran percibidos en general por parte de la población?
24. ¿Cómo eran percibidas las guerrillas en donde usted vivía?
25. ¿Cuál era la percepción que usted tenía de la guerrilla antes de ingresar a las FARC EP?
26. ¿Cómo eran percibidos los grupos paramilitares en donde usted vivía?
27. ¿Cómo eran percibidas las fuerzas militares en donde usted vivía?
28. ¿Hubo algún acontecimiento particular que provocara su ingreso a las FARC EP?

DURANTE

29. ¿Cuáles fueron las razones políticas por las que ingresó a las FARC EP?
30. ¿Existía afinidad política alguna entre los pobladores y las guerrillas, específicamente las FARC EP?
31. ¿En qué año ingresó a las FARC EP?
32. ¿Cómo era la realidad social, política y económica del lugar donde usted vivía recién entro a las FARC EP?
33. ¿Qué lo motivo a ingresar a las FARC EP?
34. Puede relatarnos ¿Cómo fueron sus primeros días al ingresar a la guerrilla?
35. ¿Cómo fue su proceso de adaptación a las prácticas de las FARC EP?
36. ¿Hubo un suceso específico para que tomara la decisión de entrar a las FARC EP? De ser afirmativo ¿Podría describirlo?
37. ¿Cómo era un día normal?
38. ¿Estuvo en algún combate? De ser afirmativo podría describirnos ¿cómo fue ese momento?
39. ¿Cuáles son los recuerdos más significativos tanto positivos como negativos que tiene de su permanencia en las FARC EP?
40. ¿Existió un suceso que los afectara profundamente como colectivo?
41. ¿Quiénes son las personas que más recuerda de su permanencia en las FARC EP?
42. ¿Qué ha sucedido o sucedió con ellos?
43. ¿Cuéntenos acerca de ellos?
44. ¿Qué le deja la experiencia vivida con estas personas durante tanto tiempo?
45. ¿Qué lugares geográficos eran los más recorridos por ustedes?
46. Descríbanos ¿Cómo eran estos lugares? ¿Qué era lo que más le llamaba la atención de estos lugares?
47. Mencione ¿Cuál era su rutina durante un día normal en las FARC EP?
48. ¿Cómo era la organización de los guerrilleros?
49. ¿Qué roles desempeñan los guerrilleros?
50. ¿Qué roles desempeñaba usted dentro de la organización?
51. ¿Cómo era la distribución espacial del campamento?
52. Puede explicarnos brevemente ¿Cómo era cada uno de los lugares de los campamentos?
53. ¿Cómo era el convivir con sus compañeros durante tanto tiempo?
54. ¿Cómo eran los momentos o espacios para el esparcimiento dentro de la guerrilla?
55. ¿Cómo fue su proceso de formación e inducción dentro de las FARC EP?
56. ¿Cómo era el proceso de pedagogía o enseñanza política e ideológica dentro de las FARC EP?
57. ¿Qué tipo de temáticas manejaban dentro de este proceso de pedagogía o enseñanza?
58. ¿Cómo eran las prácticas por medio de las cuales a ustedes les enseñaban?
59. ¿Cree que el tipo de prácticas con los que ustedes eran instruidos eran las más adecuadas? ¿Por qué?

60. En cuanto a lo político e ideológico ¿Cree que fue ejercido sobre usted o por voluntad propia adquirir este tipo de conocimiento?
61. ¿Este tipo de conocimiento adquirido era practicado cotidianamente dentro de la organización?
62. ¿Cómo eran las relaciones sociales entre ustedes?
63. ¿Existían elementos comunes que generara una identidad entre ustedes? De ser afirmativo describir ¿Por qué?
64. ¿Qué percepción tienen usted como organización hacia instituciones como el Estado y las Fuerzas Militares?
65. ¿Qué los motivo a entrar en diálogos con el gobierno del expresidente Juan Manuel Santos?

DESPUES

66. ¿Qué se hablaba entre ustedes acerca de los diálogos antes de la entrega definitiva de armas?
67. Política e ideológicamente ¿Qué es lo que más le queda de las FARC EP?
68. ¿Cómo fue el proceso de dejación de armas?
69. ¿Qué recuerda de sus compañeros cuando iniciaron los diálogos en La Habana?
70. ¿Cuáles fueron los cambios más significativos al entrar en esta nueva etapa?
71. Descríbame ¿Qué hacían ustedes mientras un cese al fuego?
72. ¿Hubo algún tipo de cambio en sus prácticas diarias a partir del inicio de diálogos en La Habana?
73. ¿Qué tipo de sensación tuvo al saber que iban a dejar las armas y su lucha se convertiría en dialogada?
74. Durante los dialogo de paz ¿Sucedio algún hecho trágico para ustedes? De ser afirmativo describir
75. ¿Cómo fue la elección del territorio donde construyeron las ZVTN?
76. Podría describirnos ¿Cómo fue la construcción de las ZVTN ahora ETCR?
77. ¿Cómo fue la convivencia de ustedes ya dentro de los ETCR?
78. Descríbanos ¿Cómo fue su experiencia en el proyecto Arando la Educación implementado por el Consejo Noruego para Refugiados NRC y la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD?
79. ¿Cómo les ha ido con los proyectos productivos creados por ustedes?
80. ¿Qué problemáticas se les han presentado con estos proyectos productivos?
81. Después de la firma de los acuerdos ¿Qué cambio en ustedes como organización?
82. ¿Cree que hay garantías para seguir con los acuerdos del Proceso de Paz?
83. ¿Qué es lo que más quieres sus compañeros y usted para el futuro?
84. ¿Qué proyecciones tienen ustedes a futuro como partido político?
85. ¿Cuál es la convicción más fuerte que tienen ustedes en este momento como partido político?
86. Después de todos estos años ¿Qué piensa acerca del conflicto armado colombiano?

87. ¿Qué piensa ahora acerca de haber tomado las armas?
88. ¿Qué le ha dejado las FARC EP para su vida cotidiana ahora en esta nueva etapa de vida?
89. ¿Cree que las FARC EP generó identidad en usted y sus compañeros?
90. ¿Qué piensa acerca de las FARC EP como grupo guerrillero?

Anexo 03

Protocolo de Consentimiento Informado

Este registro de procedimiento se elabora con la finalidad de garantizar e informar al entrevistado que su participación es libre y voluntaria dentro de la investigación, propiciando una información que contribuirá a cumplir los objetivos de esta respetando sus derechos y responsabilidades.

SOLICITUD DE CONSENTIMIENTO A INFORMAR PARA ENTREVISTADOS QUE PARTICIPEN EN UNA INVESTIGACIÓN

INFORMO LA ACEPTACIÓN DE MI PARTICIPACIÓN LIBRE Y VOLUNTARIA EN EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: Memoria colectiva: Aproximación a la historia oral de exguerrilleros de las FARC - EP ubicados en el ETCR Camarada Román Ruíz, sobre el conflicto armado;

A CARGO DE: Peter Henry Ortiz Garzón, C.C. N° 1.010.183.928, expedida en Bogotá D.C; **EN:** la Universidad Pedagógica Nacional, sede Bogotá, D.C.; en el marco de la tesis de grado de los estudios de MAESTRÍA ESTUDIOS SOCIALES.

Al firmar este consentimiento acepto participar de manera voluntaria en este estudio. Se me informó que:

- La entrevista iba a ser grabada mediante equipo magnetofónico- electrónico (una grabadora), además sería eventualmente fotografiado y filmado en video.
- En cualquier momento puedo desistir de participar y retirarme de la investigación.
- Se informará en el proyecto mi identidad como participante, pero se tomarán las medidas necesarias para garantizar la confidencialidad de mis datos personales y de mi desempeño.
- Se me ha brindado información detallada sobre los procedimientos y propósitos de esta investigación y el uso de los datos de la entrevista. Esa información podrá ser ampliada una vez concluida mi participación.

De conformidad y en uso de mis facultades psíquicas y legales firmo:

FIRMA

Nombres y apellidos: _____

C.C. N° _____ de _____

Ocupación: _____

Dirección: _____

Teléfono o celular: _____

Correo electrónico: _____

ACLARACIONES:

LUGAR Y FECHA: _____

Anexo 04

	Pregunta de investigación: Objetivos:	¿Qué memoria colectiva construyen los exguerrilleros de las FARC-EP ubicados en el ETCR Camarada Román Ruiz, sobre el conflicto armado?						
CATEGORIAS	DESCRIPTOR	Entrevistado # / Guerrillero – Miliciano / Años en la Guerrilla / Hombre – Mujer / Edad.	ENTREVISTADO 2	ENTREVISTADO 3	ENTREVISTADO 4	ENTREVISTADO 5	ENTREVISTADO 6	COMENTARIOS, interpretación Y RESULTADOS PRELIMINARES
Memoria colectiva	Definición teórica textual del autor o autores desde los cuales se base la investigación. En este caso la de Traverso.	TESTIMONIO: Eh, eso nos, eh contra el ejército pues en emboscadas, uno hacía emboscadas sabía bien donde estaban los comando, la tropa iba a viajar, la tropa iba a viajar por algún lado, entonces ya buscaban el sitio donde los emboscábamos y ahí los esperábamos y formábamos un combate de una hora o dos horas, dependiendo pues de como estuviéramos ubicados, dependiendo de cómo llegar a la época, ya los comandantes manejaban la táctica ¿cómo se podía atacar? ¿cómo se podía defender uno? y ya hasta donde duraría el combate y así, u otras veces ya últimamente, pues ya en asaltos se ubicaba la tropa, el ejército o la policía mas que todo ya en puestos más fijos,						aspectos en común entre los entrevistados. Diferencias entre lo que dicen los entrevistados (y por qué esas diferencias o aspectos en común). Aspectos novedosos o que sobresalgan
Experiencia								
Identidad								
Subjetividad política								